

SANTIAGO ALBERIONE

OPERA OMNIA

EL APOSTOLADO DE LA EDICIÓN

G. D. P. H.

EL APOSTOLADO DE LA EDICIÓN

*Manual directivo
de formación y de apostolado*



SAN PABLO

Edición preparada por el Centro de Espiritualidad Paulina

Uso manuscrito

© Sociedad de San Pablo, Casa General, 1998

Visto, se autoriza su impresión

Roma, 4 de abril de 1998

SAC. SILVIO PIGNOTTI, Sup. Gen. SSP

Se agradece la colaboración de Elisabetta Capello, Luigi Giovannini, Antonietta Martini, Teófilo Pérez, Franco Pierini, Eliseo Sgarbosa y Maurizio Tirapelle

Sigla de la obra: AE

Traducido por *Ezequiel Varona*

SUMARIO

Presentación.....	pág. 13
1. Importancia de la obra – 2. La estructura del manual – 3. La historia del manual. – 4. El P. Alberione, apóstol de la buena prensa de 1931 a 1944 – 5. El ambiente histórico y eclesial – 6. Algunas sugerencias para la lectura – Con- clusión	
Advertencias	33
INTRODUCCIÓN	37
PRIMERA PARTE:	
EL APOSTOLADO Y EL APÓSTOL.....	39
<i>Primera Sección: EL APOSTOLADO</i>	41
Cap. I: LA EDICIÓN, MEDIO DE APOSTOLADO	41
Naturaleza del apostolado de la edición – Importancia – Fin	
Cap. II: OBJETO DEL APOSTOLADO DE LA EDICIÓN	46
Fe – Moral – Culto	
Cap. III: ORDEN DEL APOSTOLADO DE LA EDICIÓN.....	50
Doctrina de la Iglesia – Sagrada Escritura – Sagrada Tra- dición	
Cap. IV: CARÁCTER DEL APOSTOLADO DE LA EDICIÓN	53
Carácter pastoral – En la sustancia – En la forma	
Cap. V: LAS EXIGENCIAS DEL APOSTOLADO DE LA EDICIÓN	57

Sentir con Jesucristo – Sentir con la Iglesia – Sentir con san Pablo por las almas	
Cap. VI: EL MÉTODO EN EL APOSTOLADO DE LA EDICIÓN.	61
Esencia – Fundamentos – Actuaciones – Conclusiones prácticas	
<i>Segunda Sección: EL APÓSTOL</i>	67
Cap. I: EL MINISTRO ORDINARIO.....	67
Por elección divina – Por oficio	
Cap. II: LOS RELIGIOSOS EN EL APOSTOLADO DE LA EDICIÓN.....	69
Mayor amplitud – Mayor continuidad – Mayor intensidad	
Cap. III: LAS NECESIDADES DE LOS TIEMPOS.....	71
Cap. IV: LA PÍA SOCIEDAD DE SAN PABLO	73
Su doble fin – Sus miembros – Cooperadores	
Cap. V: LOS CATÓLICOS LAICOS EN EL APOSTOLADO DE LA EDICIÓN.....	75
Cooperación negativa – Cooperación positiva	
Cap. VI: LA FORMACIÓN DEL APÓSTOL.....	79
Formación de la mente – Formación de la voluntad – Formación del corazón	
Cap. VII: LA SANTA MISA DEL APÓSTOL DE LA EDICIÓN..	84
Primera parte – Segunda parte – Tercera parte	
Cap. VIII: LA COMUNIÓN.....	89
Unión de la mente – Unión de la voluntad – Unión del corazón	
Cap. IX: LA MEDITACIÓN.....	94
Varios métodos de meditación – El método del apóstol de la edición	

Cap. X: VISITA AL SMO. SACRAMENTO	99
Primera parte – Segunda parte – Tercera parte	
Cap. XI: EXAMEN DE CONCIENCIA	103
Examen general – Examen particular	
Cap. XII: CÓMO DEBE CONSIDERAR EL APÓSTOL A MARÍA SMA.....	110
María Sma. presidió la creación en su causa – María Sma. preside el desarrollo de la creación – María Sma. presidirá la consumación de la creación	
Cap. XIII: UNA CARACTERÍSTICA DEL APÓSTOL.....	115
Culto a la Sgda. Escritura – Práctica del culto a la Sgda. Escritura – Actos externos de culto a la Sgda. Escritura	
 PARTE SEGUNDA: LOS APOSTOLADOS DE LA PRENSA, DEL CINE Y DE LA RADIO.....	 123
 <i>Primera Sección: EL APOSTOLADO DE LA PRENSA</i>	 125
Cap. I: ORIGEN Y DESARROLLO DEL APOSTOLADO DE LA PRENSA	125
Viene de Dios – Adoptado por la Iglesia – Practicado uni- versalmente	
Cap. II: LA REDACCIÓN EN EL APOSTOLADO DE LA PRENSA	129
La verdad en la doctrina – El bien en la moral – La belleza en la forma	
Cap. III: LAS GRANDES VERDADES.....	132
Todo viene de Dios – Todo es regido por Dios – Todo termina en Dios	
Cap. IV: LA ADAPTACIÓN A LOS LECTORES.....	138
Necesidades particulares de cada una de las categorías – Método práctico	

Cap. V: DIOS, MODELO DEL APÓSTOL ESCRITOR.....	142
Los escritos del apóstol deben ser «Camino» – Los escritos del apóstol deben ser «Verdad» – Los escritos del apóstol deben ser «Vida»	
Cap. VI: LA SAGRADA BIBLIA	148
Importancia de la Biblia – La voluntad divina respecto a la Biblia – La historia y la necesidad de las almas	
Cap. VII: LA OBRA BÍBLICA.....	157
Ediciones bíblicas – Impresos explicativos – Impresos formativos	
Cap. VIII: HISTORIA ECLESIAÍSTICA	163
La historia eclesiástica en su causa divina – La historia de la Iglesia en su desarrollo – La historia de la Iglesia en sus consecuencias eternas – Conclusiones prácticas	
Cap. IX: LA SANTÍSIMA VIRGEN	172
Fe en María Sma. – Imitación de María Sma. – Oraciones y culto a María Sma.	
Cap. X: SAGRADA TEOLOGÍA	177
Necesidad para los Pastores – La utilidad para los fieles – Normas prácticas	
Cap. XI: ASCÉTICA Y MÍSTICA	181
Obra de defensa – Obra iluminativa y de aliento – Obra de guía – Normas prácticas	
Cap. XII: LITURGIA.....	187
Conocimiento de la Liturgia – Amor a la Liturgia – Vivir la Liturgia	
Cap. XIII: LOS SANTOS PADRES	195
Proponerlos a todos – Testigos de la sagrada Tradición – Conclusiones prácticas	
Cap. XIV: OBRA CATEQUÍSTICA	202

Instrucción catequística – Formación catequística – Organización catequística	
Cap. XV: LOS PAPAS	209
El papa es modelo de justicia – El papa es maestro de verdad – El papa es ministro de gracia – Normas prácticas	
Cap. XVI: HAGIOGRAFÍA Y BIOGRAFÍA.....	214
El conocimiento de los santos – La imitación de los santos – El culto de los santos	
Cap. XVII: APOLOGÍA SAGRADA	221
Necesidad de la apología sagrada – Normas generales – Normas particulares	
Cap. XVIII: EL DIARIO.....	227
El valor del diario – La misión del diario católico – Normas prácticas	
Cap. XIX: REVISTAS Y PUBLICACIONES PERIÓDICAS	232
Difusión de las revistas y publicaciones periódicas – Valor de las revistas y publicaciones periódicas – Normas para el apostolado	
Cap. XX: BOLETÍN PARROQUIAL.....	237
Qué es – Su utilidad – Cómo debe ser	
Cap. XXI: LECTURAS AMENAS	242
Su utilidad en el apostolado – Cómo deben ser – Modelos en los que inspirarse	
Cap. XXII: LITERATURA PARA LA INFANCIA Y PARA LA PREADOLESCENCIA.....	247
Preparación adecuada – Actividad prudente	
Cap. XXIII: MISIONOLOGÍA	255
Conocimiento de las misiones – Cooperación con las misiones – Rezar por las misiones	

Cap. XXIV: TEXTOS ESCOLARES	262
De qué textos ocuparse – Cómo deben ser – Normas prácticas	
Cap. XXV: GEOGRAFÍA.....	264
La geografía al servicio del individuo – La geografía al servicio del apostolado	
Cap. XXVI: REVISTAS BIBLIOGRÁFICAS	270
Revista general – Revistas particulares	
Cap. XXVI/bis: RECENSIONES	274
Completas – Concienzudas – Hechas con competencia	
Cap. XXVII: POLÍTICA – CIENCIAS SOCIALES – FILOSOFÍA	279
Política – Ciencias sociales – Filosofía	
Cap. XXVIII: ILUSTRACIONES	283
Poder psicológico de la ilustración – Utilidad de la ilustración en el apostolado – Normas para el apóstol	
Cap. XXIX: LA TÉCNICA DE LA IMPRESIÓN	287
Buscar plumas selectas – Cuidar el trabajo tipográfico – Educar el gusto de los lectores	
Cap. XXX: LA PROPAGANDA.....	291
Naturaleza de la propaganda – Importancia y necesidad – Modos de propaganda	
Cap. XXXI: EL PROPAGANDISTA	296
Preparación específica – Recta intención – Tacto e intuición de las almas	
Cap. XXXII: FORMAS DE PROPAGANDA	300
Propaganda de organización – Propaganda de formación – Propaganda de acción	
Cap. XXXIII: CENTROS DE DIFUSIÓN.....	304
Formación y organización – Funcionamiento	

Cap. XXXIV: BIBLIOTECAS	308
Importancia y eficacia – Formas de bibliotecas – Constitución de las bibliotecas – La organización	
Cap. XXXV: PROPAGANDA A DOMICILIO	317
Es medio eficaz – Es obra meritoria	
Cap. XXXVI: JORNADA DEL EVANGELIO.....	321
Preparación – Jornada	
Cap. XXXVII: PRÁCTICA DEL APOSTOLADO DE LA PRENSA EN LA PÍA SOCIEDAD DE SAN PABLO.....	326
Formación de los miembros – Ejercicio del apostolado	
Cap. XXXVIII: LOS PECADOS COMETIDOS POR LA PRENSA	332
La naturaleza y la gravedad – Cómo repararlos y conjurarlos	

Segunda Sección:

<i>EL APOSTOLADO DEL CINEMATÓGRAFO.....</i>	<i>337</i>
Cap. I: EL CINEMATÓGRAFO Y EL APOSTOLADO RELIGIOSO	337
Cap. II: CRISTIANIZAR EL CINEMATÓGRAFO.....	340
Acción sobre los productores y autoridades civiles – Acción sobre los padres y educadores – Acción sobre los espectadores	
Cap. III: CREAR UNA CINEMATOGRAFÍA CATÓLICA	345
Oración – Acción	
Cap. IV: LA PRENSA Y EL CINEMATÓGRAFO.....	349
Responsabilidad – Posibilidad de colaboración	

<i>Tercera Sección: EL APOSTOLADO DE LA RADIO....</i>	351
LA RADIO Y EL PROBLEMA RELIGIOSO.....	351
La necesidad de una orientación – Primeros intentos y nuevos espejismos	
Conclusión.....	356
APÉNDICE.....	357
I. Unión de Cooperadores de la Buena Prensa (1918)	359
II. La casa de la Buena Prensa (1921).....	361
III. El apostolado de la prensa.....	368
Recuadros y citas	374
ÍNDICES	377
Índice de las citas bíblicas.....	379
Índice analítico	381
Índice general.....	397

PRESENTACIÓN

1. Importancia de la obra

La importancia del *Apostolado de la Edición* (AE) de 1944, a cargo del “Instituto Misionero de la Pía Sociedad de San Pablo”, estriba en el hecho de que es presentado como un “Manual directivo de formación y de apostolado”. La obra debía usarse, y de hecho fue usada, por generaciones de paulinos y paulinas. El que ni en la cubierta, ni el frontispicio, ni en la breve introducción sea nombrado el P. Alberione, no parece menoscabar su valor. La ausencia del nombre sugiere que se trata de un trabajo editorial efectuado por varias manos. Pero su importancia sigue intacta, ya que las aportaciones de otros paulinos o paulinas fueron insertadas bajo el control del P. Alberione, delimitadas y solicitadas siempre de manera explícita por él mismo.

En 1950 salió la segunda edición de *El Apostolado de la Edición* y el 26 de noviembre de 1954 la Curia generalicia de la Pía Sociedad de San Pablo concedía el *visto, o nihil obstat* para la tercera edición. La segunda y tercera ediciones, con pocas variantes entre sí y por ello publicadas con el mismo *imprimatur*,¹ fueron impresas por las Hijas de San Pablo. Esto es un indicio del calibre de un texto destinado a la Familia Paulina para explicar qué es lo que se entiende por apostolado entre los paulinos.

2. La estructura del manual

La obra, en dos partes –la primera de carácter general y teórico, y la segunda más práctica–, se propone ilustrar quién es y qué debe hacer el apóstol, título con que viene calificado² todo paulino o paulina. La disposición de la materia, subdividida en

¹ Otorgado en Alba el 12 de noviembre de 1950 por el canónigo P. Gianolio.

² “Apóstol de Jesucristo” es el título que Pablo se atribuye al principio de sus cartas.

numerosos y breves capítulos, es prueba de una particular atención pedagógica a los más jóvenes lectores y lectoras.

1. El *Apostolado*, con la descripción-explicación de la palabra “edición” (de su objeto, orden, carácter, exigencias y método).

2. El *Apóstol*. En esta subdivisión de la *primera parte* es descrito el ministro ordinario –sacerdote– y luego “los religiosos”, o las religiosas, que junto con el sacerdote pretenden responder a las “necesidades de los tiempos”. La Pía Sociedad de San Pablo, con la asociación de la rama femenina de la Pía Sociedad de las Hijas de San Pablo, ha surgido para la “edición”, es decir, para un apostolado que pueden desempeñar también “los laicos”. Estos, hombres o mujeres, pueden ser “maestros de doctrina”, aunque no estén bajo el control del sacerdote (cf 251). Pero necesitan una “formación”, ante todo espiritual, por cuanto deben apoyarse en una fuerte “piedad” cotidiana, que comprende la Misa, comunión, meditación, visita al Smo. Sacramento y examen de conciencia, e inspirarse en María Sma., que editó (*édidit*) el Verbo al engendrar a Cristo. Para los apóstoles paulinos es característica importante el culto a la Escritura.

La *segunda parte* tiene como portadilla tipográfica el nombre específico de tres “apostolados”, en los cuales se subdivide la edición: Prensa – Cine[matógrafo] – Radio. En la tercera edición de la obra (aparecida en 1955) se añadió también la Televisión.

En esta primera edición, los capítulos dedicados a la prensa son 38 (39 en la segunda y tercera). Al cine se le dedican 4 capítulos en esta primera edición y 5 en la segunda y en la tercera. En las tres ediciones se dedica a la radio sólo y siempre un capítulo. Pero la *televisión* está ya implícitamente incluida, al hallarse entre los medios que el apóstol debe adoptar por ser los “más rápidos y difundidos para la propaganda”. La televisión es tratada en un capítulo aparte en la tercera edición, de 1955.³

³ Puede ser útil recordar que el servicio televisivo regular comenzó en Italia el 3 de enero de 1954 (aunque ya en 1952 se había asignado a la RAI [Radio Audizioni Italia] la concesión, una vez establecido el estándar de 625 líneas).

Hay, pues, una notable desproporción en el espacio dedicado a la prensa respecto a los medios más modernos. Pero el P. Alberione ya reclama un nuevo mapamundi de la comunicación. Sobre todo se intuye en él el deseo de caminar con los tiempos. La tecnología está al servicio de la edición.

3. La historia del manual

De esta orientación a lo nuevo y a lo mejor para el apostolado es testigo la misma historia de *AE*. Este “manual directivo”, tuvo, como hemos dicho, tres ediciones, pero cada vez con añadiduras y puestas al día. Tales sucesivas y periódicas integraciones de un proyecto inicial indican una expansión del concepto mismo de *apostolado*. Las modificaciones introducidas revelan un proceso de crecimiento y por ende de continuidad con otro texto del pasado, el *Apostolado de la Prensa* (*AS*), que es el mismo original de *AE*.

Como introducción al texto que presentamos, es útil al menos la lectura de una ficha bibliográfica del volumen de 1933: SAC. ALBERIONE S.S.P., *Apostolato Stampa*. Alba, Pia Società San Paolo [1933]; 170 [2] p., 19 cm.

En el cotejo cabe notar de inmediato, además del nombre del Autor desaparecido en *AE*, el *visto* estampado en la última página de *AS*: “Visto, no sólo se permite, sino que *se recomienda vivamente su impresión*. Alba, 10 junio 1933. Mons. F. Chiesa, Amm. Ap.”.

Tras *AS* está, pues, la autoridad teológica del can. Chiesa, el padrino vigilante y docto de la Familia Paulina.⁴

Habrá que esperar hasta el 4 de noviembre de 1961 para las transmisiones del segundo programa televisivo italiano.

⁴ En los años 1930-1933 el can. Francisco Chiesa estaba elaborando una síntesis teológica original, que cristalizaría después en los cuatro volúmenes de *Lectiones Theologiae Dogmaticae recentiori mentalitati et necessitati accommodatae*. Inspirándose en tales *Lecciones*, el P. Alberione profundizó la comprensión de Jn 14,6 a la luz de tres funciones salvíficas: Cristo Verdad (Maestro/Profeta), Camino (Rey/Pastor), Vida (Sacerdote y Víctima), haciendo de esta clave de lectura el gozne principal para interpretar no sólo su visión eclesiológica, sino también su orientación pastoral y el enfoque de sus fundaciones.

En la cubierta de *AS* está reproducida el antiguo escudo paulino: un libro abierto con las palabras de Jesús tomadas de Jn 14,6: *Ego sum via veritas et vita*; aparece la espada y, en lo alto, las letras *JHS* (“*Jesus Hominum Salvator*, Jesús salvador de los hombres”) orladas con radios.

Gran parte de *AS* ya había sido publicada en la *Gazzetta d’Alba* (1932) y antes en *Vita Pastorale* (1931ss), dirigida a un público externo con finalidad vocacional.

Como después en *AE*, ya en *AS* el P. Alberione se pregunta qué es el apostolado de la prensa (es la predicación de la palabra divina impresa; es predicación impresa); cuál es su objeto específico, su origen (viene de Dios en cuanto autor del Libro divino); su carácter (es pastoral); la preparación; las exigencias o presupuestos (sentir con Jesús, con la Iglesia y con san Pablo); los deberes de los católicos; el trabajo material; María, Reina de la Historia; la Misa, la visita eucarística y la comunión, necesarias para el apóstol de la Prensa; el orden (el primer puesto en la jerarquía de la prensa lo ocupa la doctrina de la Iglesia, seguida por la Escritura y la Tradición); las ilustraciones; el boletín parroquial; las bibliotecas; cómo dar la doctrina a los principiantes, a los proficientes y a los perfectos (o doctos); el *omnia vestra sunt*; la redacción y la propaganda; el culto a la Escritura como característica esencial; los religiosos en el apostolado de la prensa; los pecados de la prensa; la Biblia y el apostolado de la prensa; la propaganda (la publicidad). Como conclusión se dan normas prácticas observadas y que se han de observar en la redacción, prensa y propaganda.

AS tiene un total de 29 capítulos, algunos de carácter más teórico.⁵ Para A. Damino «se trata de un libro original y notable,

⁵ Si la praxis paulina no ha estado siempre a la altura de la teoría sobre el apostolado del P. Alberione, esto no ha de atribuirse a defectos del manual sino a dificultades de orden práctico y quizá también a una consolidada mentalidad gutenberguiana (más presente en *AS* que en *AE*), que instintivamente identifica el apostolado con la prensa. Por otra parte, la buena prensa debe ser equiparada siempre con la “Escritura” o la “Biblia”, el libro-biblioteca por antonomasia, y después con las obras de los Padres, de los santos y de los teólogos.

programático para el Instituto paulino». ⁶ En efecto, ha de reconocerse que *AS* conserva su fuerza y una fascinación singular entre otras cosas porque algunas páginas particularmente significativas no han sido reproducidas en *AE*.

Si se da un vistazo al índice del texto que presentamos, nos daremos cuenta sin embargo que *AE* ha incorporado y ampliado, además del título, el concepto mismo de *Apostolado de la Prensa* con la añadidura del cine, la radio (y la televisión), “apostolados” también éstos, incluidos en la “edición”. ⁷

En la introducción, sin cambiar en las tres ediciones de *AE* y que, al menos en la sustancia, expresa el pensamiento del P. Alberione, se lee: «Este conjunto de actividades [prensa, cine, radio...] lo denomina la Pía Sociedad de San Pablo con la expresión genérica de “apostolado de la edición”. El libro presente se propone tratar de este apostolado, deteniéndose especialmente en el apostolado de la prensa. En él se trata de seguir con fidelidad el pensamiento desarrollado en conferencias adecuadas [por el sac. Alberione] y contenido, en parte preponderante, en el *Apostolado de la Prensa...*».

El parentesco entre *AS* de 1933 y *AE* de 1944 parece, pues, el de padre e hijo. Pero otros contribuyeron a esta gestación. ¿Quiénes?

Sr. Luigina Borrano, de las Hijas de San Pablo, en una carta dirigida al P. Antonio da Silva, del Centro de Espiritualidad Paulina, explicaba esta génesis. «Al principio no se pensaba en un libro, sino en *Apuntes* fieles de lecciones que el Primer Maestro dio regularmente, durante varios años, a un grupo de unas veinte Hijas de San Pablo [...]. La directiva precisa que me dio después para la publicación fue ésta: se debía compilar un *Manual*

⁶ Cf A. DAMINO, *Bibliografia di Don Giacomo Alberione*, Roma 1994, 36.

⁷ Más tarde se hablará de “apostolado de la comunicación social” o de “apóstoles de Jesucristo en el mundo de la comunicación”, leyendas que podrían comprender también los sectores más modernos, como la informática, telemática, multimedialidad y comunicación interactiva. De un cotejo de *AS* con *AE* podemos inferir la urgencia de asumir o “evangelizar” las mismas nuevas tecnologías utilizándolas para el apostolado. Una “puesta al día” o “formación” continua forma parte del modo de pensar del Fundador.

directivo de Formación y de Apostolado para transmitir a los Paulinos y a las Paulinas del futuro su pensamiento genuino, como nos lo había comunicado a nosotras, sus alumnas. Para esto quiso que el *Apostolado de la Edición* reprodujese —de forma sencilla y didáctica— todo el contenido del volumen *Apostolado de la Prensa* y siguiera, por completo, la síntesis de sus lecciones [...]. Por lo que se refiere a los apuntes de las lecciones, las cosas se desarrollaban así: yo trataba de escribir fielmente todo lo que él decía, lo ordenaba como podía y después le sometía todo, en largas sesiones, en las que nos dedicábamos exclusivamente a esto. No recuerdo que me proporcionara manuscritos. Algunas veces corregía el pensamiento o dictaba algún fragmento».

Hasta aquí Sor Luigina Borrano. Pero «el capítulo VI, sobre el *Método camino verdad y vida*, se debe al P. Giovanni Pellliccia SSP, el cual “puso por escrito el resultado de su investigación”. El P. Alberione, aun comprobando que era difícil y completamente diverso del resto en el estilo, lo aprobó. Este tratado apareció enteramente en la primera edición de *El Apostolado de la Edición*. Pero fue bastante reducido y simplificado en las ediciones siguientes».⁸

Para la revisión le entregaron el volumen al P. Attilio Tempra, el cual en un opúsculo dactiloescrito titulado *Don Giacomo Alberione visto e presentato da un suo vicino collaboratore*, escribe: «Mientras me hallaba en Genzano como capellán de las Hermanas Pastorcitas, un día el Primer Maestro vino a verme y me trajo un buen rimero de manuscritos, diciéndome: “Este es un libro que me interesa mucho: léelo y prepáralo para su publicación”... [Aquellos apuntes] me parecieron más bien imprecisos... El orden no me pareció demasiado lógico y la diferencia de estilo llamativa. Por eso, tras darle un rápido vistazo, juzgué... que no era oportuno publicarlo. El Primer Maestro me rogó que volviera a leerlo con atención, asegurándome que encontraría en él “muchas cosas buenas”... Hice algunos cambios, corregí bastantes expresiones y le entregué el libro al Primer Maestro, que

⁸ Así se expresa A. DAMINO, *o.c.*

lo mandó a Alba, al Maestro Giaccardo, el cual lo publicó encantado» (p. 34s).⁹

El lector actual no tiene por qué compartir la opinión expresada entonces por el P. Tempra. Pero éste nos da informaciones preciosas sobre el *iter* de la obra, en la que intervino también el Maestro Giaccardo, por voluntad del P. Alberione, que se fiaba de él.

Esto explica por qué el manual, también en esta edición,¹⁰ aparece sin el nombre del P. Alberione como autor, casi como fruto del mismo ambiente paulino, femenino y masculino, al que, como compilación de diversas manos, estaba destinado.

4. El P. Alberione, apóstol de la buena prensa de 1931 a 1944

Para establecer la fecha de *AE* puede servirnos de referencia el comienzo del año 1931, igual que para *AS*. Las fechas finales son más precisas: el *visto* por delegación, del P. Tempra, fue librado en Roma el 10 de diciembre de 1943; el *nihil obstat* para la impresión, del teólogo G. Giaccardo, fue librado en Alba el 2 de enero de 1944; el *visto* con el permiso de impresión del vicario diocesano, el can. P. Gianolio, es de Alba, 5 enero 1944. La impresión de *AE*, por las Hijas de San Pablo, fue ultimada oficialmente el 15 de enero de 1944.

¿Qué pasó al P. Alberione como apóstol de la prensa de 1931 a 1944?

Con fecha de 25 de noviembre de 1931 sale el primer número de *Famiglia Cristiana* y el mismo año se publican algunas instrucciones morales del P. Alberione con el título de *La passione predominante*.

En 1932, 25º año de su sacerdocio, el P. Alberione publica el *Donec formetur Christus in vobis* (manual de formación paulina)¹¹ y una recopilación de meditaciones, titulada *Per i nostri*

⁹ Cf A. DAMINO, *o.c.*, 50.

¹⁰ Hay una edición posterior en portugués, São Paulo (Brasil) 1967.

¹¹ En *Donec formetur* (nn. 251-259) encontramos un compendio de *AS*.

cari defunti, para el mes de noviembre.

Junto con el *Apostolato Stampa*, en 1933 se edita otra predicación del P. Alberione, *Considerazioni ascetiche sulla Confessione* (retiro mensual de los sacerdotes), *Si vis perfectus esse* (meditaciones a los clérigos) y *Leggete le Ss. Scritture* (diez horas de adoración sobre la Biblia).

En general, los impresos de la Sociedad de San Pablo son considerados devocionales y mediocres. En un anuario católico de estos años (1934) se lee justamente que la Pía Sociedad de San Pablo de Alba publica *La Domenica Illustrata* y *La Gazzetta d'Alba*, además de «*Il Divino Maestro della Famiglia Cristiana, La Madre di Dio, La Vita Pastorale, Una buona parola* y *La Domenica*, periódicos todos de difusión más bien limitada y local».¹²

Se produce, no sólo en teoría sino de hecho, una identificación entre predicación oral y predicación escrita.

Dando ejemplo como Primer Maestro, el P. Alberione ejercita en primera persona el apostolado de la prensa. Su palabra estampada en papel tiende a nutrir y amaestrar a toda la Familia Paulina en crecimiento, y posiblemente a lograr también “vocaciones” entre un público externo cada vez más amplio.

Escribir es una actividad considerada primordial, si no la condición *sine qua non* para ser paulinos y paulinas. El mismo manual *AE* tiende a formar “apóstoles-escritores” y “apóstoles-escritoras”, además de personal dedicado a la técnica de la difusión.

El sacerdote paulino debería ser un sacerdote-escritor.

En efecto, si en 1935 sale sólo un libro del P. Alberione, *Esercizi e ritiri* vol. I, muchos de sus prólogos ocupan las primeras páginas de libros y opúsculos escritos por sus clérigos. Con prólogo del P. Alberione y en ocasión de la Conversión de San Pablo (el 25 de enero) sale el volumen *I religiosi nella Chiesa*, preparado enteramente por los novicios paulinos del año 1933-1934.

¹² Cf L. GIOVANNINI, *Don Alberione e i Paolini nella storia della Chiesa e della cultura. Cronologia comparata*, Roma 1982, 145.

El P. Alberione tiene palabras de aliento incluso para la *Geologia* de G. Barbero; las *Nozioni di biologia vegetale* de R. Casaliggi; *L'età contemporanea* (lecciones de historia para los liceos) de C. T. Dragone; la *Progenie eroica* (sobre los Sacerdotes de la Misión) de L. Fornari; para *Oltre l'Oceano* (misiones de los Siervos de María) de E. G. Fornasari; para *Il Medioevo* (lecciones de historia para los liceos) de S. Lamera; para la *Geografia generale* de F. Muzzarelli; para *L'Eneide* (fragmentos sueltos y anotados) de I. Pazzaglini; para *L'Iliade* (episodios selectos con notas) de B. Roatta; para *L'Orlando furioso* (episodios selectos y comentados) de I. Tonni.

Como puede suponer el lector, la lista no está completa. De hecho, cada año el P. Alberione anima (más bien “obliga”) a sus jóvenes a escribir.¹³

En 1936 traslada su residencia de Alba a Roma. Ese mismo año puede concretar por fin una dimensión de su visión pastoral con la fundación de otra Congregación de la Familia Paulina: las

¹³ «Para realizar lo prescrito por las *Constituciones* de la Pía Sociedad de San Pablo, el Fundador quiso que ya en Alba, en los primeros años, desde 1921, hubiese un local para la redacción paulina. Sucesivamente este local fue bautizado como *Sala San Paolo*, y fue dotado de mayores medios y de mayor personal especializado en la redacción. El papa Pío XII, como condición para la aprobación definitiva de las *Constituciones*, quiso que el P. Alberione erigiera una Casa apropiada para los escritores paulinos. Esta Casa fue embrionalmente constituida, durante la guerra, en Roma, en la iglesia de Santa Caterina della Rota, después en la Borgata Laurentina o Montagnola, en la Casa parroquial de Jesús Buen Pastor. En un tercer tiempo la Casa de la redacción fue trasladada a los locales de la nueva sede de la Casa General, y en 1948 a Albano Laziale (Roma). Las Hijas de San Pablo, para lograr su aprobación definitiva, que llegó el día 15 de marzo de 1953, debieron adecuar su casa de redacción o Casa de las Escritoras, en Grottaferrata (Roma)» (G. BARBERO, *Il Sacerdote Giacomo Alberione: un uomo - un'idea*, Roma 1991, 741).

«Algunos dicen que se nace poetas, pero que a escritores consagrados sólo se llega tras un largo aprendizaje, estudio duro y preciosa experiencia hecha con las propias equivocaciones y errores. El P. Alberione no ahorró fatigas y gastos con tal de formar escritores. Para esto es el mismo trabajo manual en la imprenta establecido para los alumnos y que continúa hasta los primeros años de sacerdocio; para esto la famosa y siempre bien recordada Sala de San Pablo, de Alba, verdadero aprendizaje práctico de redacción; para esto la Scuola di Apostolato; para esto, algunos años más adelante, la anhelada Casa de los Escritores» (*Ibid.*, 456).

Religiosas de Jesús Buen Pastor, llamadas comúnmente *Pastorcitas*.

El mismo año de 1936, con fecha del 12 de abril, ven la luz las *Constituciones* de la Sociedad de San Pablo.

En 1937 salen otros libros suyos, como *Ss. Spirituali Esercizi* (Instrucciones a las Maestras), *Oportet orare e I Novissimi*. Desde el 18 de abril, en la imprenta paulina de Roma se imprime el boletín periódico *San Paolo*. Y en el *San Paolo* del 1 de agosto dispone que «en el examen anterior a las órdenes todo aspirante deberá llevar impreso un libro propio».

En 1938 salen dos libros del P. Alberione, *Sectámini fidem* (para los sacerdotes de la Sociedad de San Pablo, titulado sucesivamente *Mihi vivere Christus est*) y *Maria nostra speranza* (mes de mayo).

Mientras tanto ha echado a andar el apostolado del cine.¹⁴ El filme *Abuna Messías* de la Sampaolo Film (S.P.F.) obtiene in-

¹⁴ Cf al respecto el testimonio del P. Barbero: «El P. Santiago Alberione no fue el primero en pensar que se podía usar el cinematógrafo también para predicar el Evangelio y catequizar a los niños y a los adultos. Su mérito consistió en usar para el bien esta nueva invención, que era mirada por los cristianos con desconfianza. El apostolado del cinematógrafo parecía una empresa erizada de dificultades insuperables, no adecuado para llevarlo a cabo por los miembros de una Congregación religiosa. El cinematógrafo era considerado como un arma usada por el enemigo del bien para corromper las costumbres, y se podía al máximo hacer obra de defensa, como habían hecho los católicos americanos organizando la Legión de la Decencia, en 1934, con la finalidad de alejar al público de los filmes indecentes. Aunque el cometido de esta Legión de la Decencia fuera sólo negativo, el papa Pío XI había bendecido y alentado este movimiento en la encíclica *Vigilanti cura*, del 29 de junio de 1936, dirigida a reflexionar sobre el cinematógrafo, una realidad que puede ser un incentivo tanto para el mal como para el bien. La censura es sólo la parte negativa; es preciso influir sobre los productores para que pongan en circulación películas educativas. El cinematógrafo era considerado todavía como medio de esparcimiento, pero debía ser elevado a medio de instrucción religiosa y de predicación de la Verdad. Esta consideración fue el muelle que hizo saltar al P. Alberione: “Debemos iniciar el apostolado del Cine: vamos a hacer una hora de adoración a la tumba de San Pablo”, dijo un día a algunos colaboradores suyos, y se dirigieron a la basílica de San Pablo en Roma. Para iniciar el apostolado cinematográfico fue elegido el joven sacerdote P. Gregorio Fortunato Delpogetto, y con la colaboración de misioneros expertos se proyectó un filme de gran envergadura sobre la vida y la actividad del cardenal Guillermo Massaia, apóstol de Etiopía. El resultado

cluso un galardón oficial (Copa Mussolini) en la Mostra Cinematografica de Venecia, probablemente porque la historia tiene un fuerte sabor colonial.

En 1939 salen cuatro libros del P. Alberione y el 13 de mayo es la fecha de fundación de la Sociedad Anónima Romana Editrice Film (R.E.F.).

En 1940 salen otros seis libros con el nombre del P. Alberione y el 23 de abril se deposita la patente (n. 38.30.65) del sistema telefónico de división de tiempo del paulino P. Enzo Manfredi.

En 1941 salen tres libros del P. Alberione y el 10 de mayo Pío XII concede a la Sociedad de San Pablo el *decretum laudis* con el que aprueba sus *Constituciones*.

Italia respira aires de guerra (1939-1945), pero en AE el P. Alberione parece ignorar esta realidad, mencionándola sólo en

 fue el filme *Abuna Messías*, rodado en Etiopía, dirigido por Goffredo Alessandrini (1905-1978). En la VII Mostra Internazionale Cinematografia de Venecia, la película *Abuna Messías* recibe como primer premio la ambicionada Coppa Benito Mussolini el 9 de agosto de 1939. La obra misionera de Guillermo Massaia (1809-1889) se prestó perfectamente para dar al filme un vivo interés, si bien el final, de trasfondo político, levantó algunas críticas. La Santa Sede animó al P. Alberione con estas palabras: "No se detenga, Padre; el Señor bendecirá cada vez más. La autoridad eclesiástica aprueba la actuación de la Pía Sociedad de San Pablo también en esto, como en el apostolado de la prensa. Dedique a ello mayor número de personas". La experiencia de la producción de *Abuna Messías* sirvió para reforzar la organización de la Pía Sociedad de San Pablo en el campo cinematográfico, y tras la pausa impuesta por los años de la guerra de 1940-1945, se reemprendió con mayor vigor el trabajo en 1946. A este primer resultado le siguieron otros. Se pasó de las películas de paso normal a las de paso reducido; de los filmes realizados directamente por la San Paolo Film a otros realizados en colaboración o comprados directamente a sociedades productoras, para la reducción de paso, o para la proyección en determinados países o naciones. Para desempeñar la actividad cinematográfica, especialmente en el campo de las finanzas, se constituyó una sociedad anónima llamada Romana Editrice Film -R.E.F.- (años 1939-1951); a ésta le sigue la Parva Film (año 1947), que en 1952 adopta la razón social Parva-Sampaolo Film, y dura hasta 1955. Surge por fin el ente moral "San Paolo Film", aprobado por el Obispo de Alba (Cúneo), monseñor Carlo Stoppa el 22 de mayo de 1956, y aprobado como ente jurídico por el Presidente de la República de Italia Giovanni Gronchi el 5 de febrero de 1957» (G. BARBERO, *Il Sacerdote Giacomo Alberione: un uomo - un'idea*, Roma 1991, 527).

sentido moral, refiriéndose a una “lucha” consigo mismos, contra la pasión dominante, de ignaciana memoria.¹⁵

Tal vez se pueda interpretar esta producción del P. Alberione de 1931 a 1944 en clave escatológica, es decir en la que las palabras importantes son pecado, muerte, juicio, infierno, purgatorio y paraíso.

En 1942 salen los libros *Esercizi alle Maestre, Esercizi Spirituali* vol. II y algún volumen de *Hæc meditare*, serie II.

En 1943 ven la luz otros volúmenes de *Hæc meditare*, serie II, y el vol. III de *Esercizi Spirituali* junto con *La Madonna di Fatima* (con la invitación a rogar al Corazón Inmaculado de María).¹⁶

En esta crónica, que abarca hasta los umbrales de 1944 y que pretende delinear el perfil del P. Alberione como apóstol de la buena prensa, no se encuentran huellas de una actividad radiofónica propia. La radio –ya existe desde hace tiempo la radio vaticana¹⁷– es para los paulinos de entonces un apostolado más teórico que práctico, no obstante su reconocida importancia en

¹⁵ Cf pp. 67 y 105. – En realidad la guerra es un hecho que el autor tiene muy presente, y no sólo en su condición de Fundador y responsable de cientos de personas en peligro, sino también en calidad de escritor cristiano. Es conocido el incidente provocado por un artículo suyo de Navidad de 1942, publicado en el semanario *La Domenica Illustrata*, en el que se invocaba la suspensión de las hostilidades al menos en el tiempo natalicio, conforme a la antigua praxis de la “tregua de Dios”. El autor fue acusado de derrotismo y amenazado con la cárcel. Véase más adelante (p. 290, nota 3).

¹⁶ En 1944, junto con *AE*, verá la luz algún volumen de *Hæc meditare* y el vol. IV de *Esercizi Spirituali*.

¹⁷ El Papa la usaba. Pío XII, el 24 de agosto de 1939, en un radiomensaje dijo: «Es con la fuerza de la razón, y no con la de las armas, como se abre camino la justicia. Nada se pierde con la paz. Todo puede perderse con la guerra...».

AE.¹⁸ Algunos años más tarde, el P. Alberione se estrenará personalmente con un micrófono radiofónico.¹⁹

5. El ambiente histórico y eclesial

De 1931 a 1944 el P. Alberione interacciona necesariamente con una Iglesia y con un mundo, sobre todo italiano, que se aleja

¹⁸ El P. Alberione habla de ella con entusiasmo: «La obra que compete al apostolado católico especialmente en el campo de conquista radiofónica, fue egregiamente comprendida en Italia por el primer apóstol de la radio, el P. Vittorio Facchinetti, ahora obispo de Trípoli. En un primer tiempo lanzó en la revista *Frate Francesco* su idea acerca de la necesidad de consagrar al apostolado este maravilloso don de Dios» (p. 480).

¹⁹ La primera transmisión radiofónica experimental fue hecha el día de Navidad de 1948; a las 8 horas en punto la «Radio San Paolo» (I 1 RSP) empezaba a convocar a los oyentes avisados con anterioridad; a las 8,10, el P. Alberione, muy emocionado, se sentaba ante el micrófono y empezaba a hablar: «Gloria a Dios en el cielo y paz en la tierra a los hombres de buena voluntad». Esta felicitación de los ángeles es también la mía. En esta esplendorosa jornada del amor de Jesucristo al Padre y a los hombres os felicito con todo el corazón a todos, Hijos e Hijas, sabiendo que lo comprendéis y aceptáis perfectamente, y lo hago después de haber celebrado la Misa esta noche por todos, cercanos y lejanos, con la única preferencia por los que sufren. Sintiendo que soy un siervo inútil e incapaz, le he dicho a Jesús que lo haga todo, sólo y siempre Él... ¡Que Dios sea conocido, servido y amado! Que todos pertenezcan un día a aquel Reino que Jesucristo vino a conquistar en la tierra y que presentará a su Padre. Que sea amado primero por nosotros y que podamos hacerlo conocer y amar, como Él vino del cielo para predicar al Padre: “Esta es la vida eterna: que los hombres conozcan a Dios y a Aquel que fue enviado por Dios: Jesucristo”. “¡Paz a los hombres!”... El año que concluye ha aportado un progreso en el apostolado del cine; ha habido mucha voluntad de mejorar... La organización internacional del apostolado por medio del Centro de Roma, del Boletín Bibliográfico y de las nuevas Librerías internacionales da buenos resultados, pese a las dificultades inherentes a la naturaleza misma de la hermosa obra... Gran confianza deriva del saber que en todas partes, cerca y lejos, se repite la ofrenda de oraciones, acciones y sufrimientos según las intenciones de Jesús en la Santa Misa y las intenciones del Primer Maestro, que son sustancialmente la actuación de los dos primeros artículos de las Constituciones. Tengo presentes en este momento a todos los Hijos y a todas las Hijas de Italia y del extranjero, y repito como al final de la Santa Misa: “*Benedicat vos omnipotens Deus, Pater et Filius et Spiritus Sanctus*”». La transmisión duró seis minutos, y apenas acabada, de una casa cercana telefonearon que la audición había sido perfecta (cf G. BARBERO, *Il Sacerdote Giacomo Alberione: un uomo - un'idea*, Roma 1991, 743-745).

de la primera guerra mundial (1915-1918) para entrar en la segunda (1939-1945).

De 1922 a 1939 se sienta en el solio de Pedro Pío XI. Le sucederá Pío XII (1939-1958). El P. Alberione obedece a estos dos papas en este período de 1931 a 1944.

1931 es el año de la *Quadragesimo Anno*, la encíclica de Pío XI para la instauración del orden social cristiano, en el cuadragésimo aniversario de la *Rerum novarum*. El mismo año sale también *Non abbiamo bisogno*, en defensa de la Acción Católica hostilizada por el fascismo. A la gravísima crisis financiera, la dolorosa desocupación de muchos y la creciente carrera de las armas intenta responder la *Nova impendent*. Del mismo año es la *Lux veritatis*, en el decimoquinto centenario del concilio de Éfeso.

También el Papa ejercita por tanto el apostolado de la prensa, dando ejemplo del mismo. Hace aún más. El 12 de febrero de 1931, a las 16,30 horas, presentado al micrófono por el mismo Guillermo Marconi y en presencia del secretario de Estado card. Eugenio Pacelli, Pío XI inaugura la Radio Vaticana, dirigiendo al mundo el primer radiomensaje pontificio de la historia.

En 1932 en Italia comienza la fase militarista e imperialista (colonial) del régimen fascista, y Pío XI emana la *Charitate Christi compulsi* sobre las oraciones y expiaciones que ofrecer al Sacratísimo Corazón de Jesús “en el presente apuro de la humanidad”. Se condenan publicaciones y producciones cinematográficas y gramofónicas hostiles a la Iglesia.

El 2 de abril de 1933 inicia el Año Santo extraordinario o Jubileo de la Redención, para festejar el XIX Centenario de la Redención del género humano, operada en la cruz por Jesucristo. La encíclica *Dilectissima nobis* trata de las difíciles condiciones de los católicos bajo el gobierno republicano en España. Mientras tanto Hitler llega a canciller del III Reich y en Dachau es abierto el primer “campo de concentración”.

También en 1933, el 11 de febrero, la Radio Vaticana inaugura las transmisiones de ondas ultracortas. El 6 de junio el Papa recibe en audiencia a una peregrinación de periodistas y les

habla de la “unión de la prensa católica”. El 18 de septiembre la audiencia es concedida a los congresistas de la publicidad sobre el tema «La moral, elemento dominante de toda propaganda».

1934 es el año de la “larga marcha” de los comunistas chinos. *La Stampa* de Turín, por primera vez en Italia, publica una tefoto deportiva (sobre el encuentro de fútbol Italia-Inglaterra). El 10 de junio Pío XI recibe en audiencia a los periodistas de Roma y les habla explícitamente del “apostolado de la prensa”. El 10 de agosto la audiencia es para la Federación Internacional de la Prensa Cinematográfica sobre el tema «Preocupación por un cine moral».

En 1935 Pío XI emana una encíclica sobre el sacerdocio católico, *Ad catholici sacerdotii*. Este mismo año es rico en fermentos también en el mundo de la comunicación: se hacen los primeros experimentos de transmisión de noticias para los periódicos mediante teleregistradores; en Japón funciona el servicio radio-telefónico, pero la radio alemana proscribía el jazz “negro o de origen hebreo”. Desde el 22 de marzo y todo el mes de agosto una estación de Berlín hace transmisiones televisivas de baja definición (180 líneas).

En Italia, convertida en potencia colonial, en 1936 es proclamado el imperio y Vittorio Emanuele III se convierte en emperador de Etiopía. El mismo año, en Rusia es emanada una nueva constitución que proclama la “libertad de prensa”, pero exigiendo la completa socialización del periodismo. El 2 de noviembre la BBC (British Broadcasting Corporation) realiza las primeras transmisiones televisivas con una buena definición de la imagen (405 líneas) captada por unos 100 aparatos de tv.

El año 1936 es rico en encuentros de operadores de los *mass-media* con el Papa. El 18 de abril, Pío XI pronuncia un discurso a los participantes en el XXXVI Congreso de *La Croix* y en general de la Bonne Presse. Unos días más tarde, el 21 de abril, es dirigido un mensaje pontificio al Congreso internacional de la Prensa Cinematográfica referente a la elevación moral del cinematógrafo. El 12 de mayo el Papa inaugura la Exposición

mundial de la Prensa Católica en el Vaticano.²⁰ Unos días más tarde, el 16 de mayo, habla a los representantes de la prensa extranjera sobre el tema «Portavoz de las ideas». Las cosas que el Papa ha ido diciendo hasta aquí confluyen en la encíclica *Vigilanti cura*, del 29 de junio, sobre los espectáculos cinematográficos. El 31 de octubre el Papa dirige un discurso a los participantes en el Congreso Católico de la Publicidad sobre los “deberes morales”. El 10 de noviembre habla en cambio del “apostolado de la radio” a representantes del Bureau Catholique International de Radiodiffusion. Aunque viejo y enfermo, Pío XI a comienzos de diciembre lanza un mensaje más de paz al mundo desde los micrófonos de la Radio Vaticana.

Hemos recopilado todas estas fechas para ilustrar cómo en los años 1931-1944 la Iglesia ya ejercía el apostolado del cine y el de la radio, además del más antiguo de la prensa, adecuándose a las nuevas necesidades de los tiempos, y utilizando directa e indirectamente los medios a medida que resultaban disponibles.

1937 es el año de la *Mit Brennender Sorge* (“Con ardiente ansia”, 14 marzo) sobre la preocupante situación de la Iglesia Católica en el Reich germánico. El Papa pone bajo acusación al nazismo. Pero sólo unos días más tarde, el 19 de marzo, sale también la *Divini Redemptoris Promissio* contra el comunismo ateo. En entrambas encíclicas hay referencias a la prensa (especialmente de propaganda) y a la comunicación social en general.

En 1937 en Roma surge Cinecittà, el conjunto de los teatros de ensayo donde se realizan la mayor parte de los filmes italianos. Los periódicos italianos empiezan a emplear estenógrafos ocupados en recoger noticias frescas transmitidas por radio, mientras que las transmisiones televisivas se hacen regulares en Francia.

²⁰ El 22 de junio de 1936 el P. Alberione, que había llegado a Roma unos días antes, celebra la Misa en la capilla de la Exposición de la Prensa Católica en el Vaticano.

En *AE* el P. Alberione menciona el “Diario”,²¹ quedándose en un sueño apostólico pero irreal.

Para 1937 Pío XI había aprobado, como intención misionera para el Apostolado de la Oración, la fórmula: «Con la prensa, la radio, el teatro y el cinematógrafo se promoverá el conocimiento y el amor a las misiones».

1938, año del filme paulino *Abuna Messías*, es también el año de la anexión (*Anschluss*) de Austria por parte de Alemania, donde, tras la publicación del “manifiesto de la raza”, son emanadas las primeras medidas antisemitas.

El 22 de abril de 1938 se publican en España las leyes autoritarias contra la prensa.

En 1939 inicia el pontificado de Pío XII con un programa pastoral expresado en la encíclica *Summi Pontificatus*.

Italia ocupa Albania y Hitler invade Polonia, desencadenando la segunda guerra mundial.

En una carta pastoral del 1 de enero de 1939, el card. Verdier, arzobispo de París, amonesta a los católicos sobre los deberes respecto al cine y la radio. El mismo año, en Italia el Episcopado Véneto promueve la “promesa cinematográfica” de abstenerse de filmes poco recomendables bajo el aspecto religioso y moral. En 1942 tal promesa será extendida a todos los miembros de la Acción Católica Italiana.

El 31 de julio de 1940, Pío XII pronuncia un discurso sobre la potencia, eficacia y necesidad de las sanas lecturas, mientras que el 7 de agosto el discurso versa sobre los graves daños de las malas lecturas.

En 1941, en los Estados Unidos ya se utiliza la televisión comercialmente.

En 1942 se inventa la cinta magnética, y un grupo de científicos americanos, con H. H. Aiken, desarrolla en Harvard, el ENIAC, tal vez la primera calculadora electrónica o automática.

El 2 de diciembre entra en función en Chicago la “pila atómica”, construida por Enrique Fermi para la producción de energía

²¹ Cf el capítulo XVIII, de la p. 284 en adelante.

atómica. La casa Kodak realiza las primeras películas para fotografías en rayos infrarrojos.

El 27 de octubre de 1942, Pío XII dirige un discurso a los periodistas rumanos sobre el peso educativo de la prensa durante la guerra.

Este es en síntesis el ambiente histórico y eclesiástico de *AS* y *AE*.

6. Algunas sugerencias para la lectura

Dos preguntas de carácter histórico podrían servirnos para empezar. ¿Qué influjo pueden haber ejercido la Iglesia y la sociedad sobre el P. Alberione?; y, viceversa, ¿qué influjo podría haber ejercido el P. Alberione, apóstol-escritor, en el ambiente de su tiempo?

Para encontrar respuestas satisfactorias convendría leer el manual *AE* teniendo delante las fechas paulinas importantes entre 1931 y el fin de 1943. Sería incluso más útil confrontar las referencias históricas presentes en el texto con una particularizada cronología de la historia de la Iglesia, y por ende de la vida religiosa, socio-económica y del desarrollo de los instrumentos de comunicación, que hemos compendiado arriba con extrema síntesis.

Intentar responder a ambas preguntas puede conducir al descubrimiento de cómo el P. Alberione quiso mantener el paso con la Iglesia de su tiempo, enfocando cada vez mejor formas de apostolado orientadas a un mundo moderno de radio global, entendido como la “parroquia del Papa”.

El P. Alberione no parece querer preceder a la Iglesia, sino seguirla, como su Maestra, como discípulo inteligente y activo.

Es más, se puede intuir, más allá de una lectura plana del manual, el esfuerzo por practicar la teoría actualizada acerca de los medios técnicos. No se debe, empero, olvidar la intención de la obra, que prácticamente coincide con la intención explícita del Autor. El P. Alberione quiere formar y enseñar, limitándose a sus intuiciones, qué significa “el apostolado de la edición” y quién es el verdadero “apóstol”.

Como fundamento de estos términos, que son los más importantes de *AE*, se vislumbra una visión teológica que nos parece asimismo útil tener presente.

El punto de partida para describir el apostolado de la edición es el ejemplarismo trinitario,²² que en un proyecto enciclopédico del P. Alberione se traduce en “ciencias-arte-virtudes”, bajo el influjo del trinomio cristológico “Verdad-Camino-Vida”. El ejemplarismo se convierte en “apostolado” o “edición”, y por tanto en “redacción-técnica-propaganda”, como magisterio de Cristo y de la Iglesia para la salvación del mundo.

Tener presente esta ejemplificación ayuda al lector a no reducir de teológica a técnico-organizativa la visión que el P. Alberione tiene del apostolado, aun respetando la urgencia de una síntesis y complementación entre las tres partes. El apostolado es la meta del apóstol; es cuanto le acerca más a Dios y a los hombres y mujeres de hoy; al Dios total (Padre, Hijo, Espíritu) y a todo el hombre (mente, voluntad y corazón) a través de toda la Iglesia (dogma, moral y culto), con toda la acción pastoral (profética, real, sacerdotal).

El P. Alberione nos enseña a progresar. Impulsa a ponerse al día, según una ley de perfectibilidad que ha de entenderse como capacidad de superación, proyecto, progreso hacia un estado de plenitud que es real sólo si nos impele más allá de donde se ha llegado.

Junto con la consolidación y calculada envergadura de un carisma que, cuando se convierte en institución, necesariamente impone más la prudencia o la legalidad que la creatividad y la profecía como criterios de comportamiento apostólico, en este manual es perceptible el anhelo de crecimiento, que es animación a hacer mucho y bien y a hacer bien el bien.

En este punto tendríamos que mirarnos en la persona del P. Alberione como nos miramos en un espejo para saber quién somos.

²² Sobre este tema v. G. ALBERIONE, *Ut perfectus sit...*, I, 368ss; II, 149ss; – cf A. F. DA SILVA, *Il cammino degli Esercizi spirituali nel pensiero di Don Alberione*, Centro di Spiritualità Polina, Ariccia 1981, 79ss.

Conclusión

Destinatario de *AE* es todo el que crea necesario restablecer el significado de “apostolado” y “apóstol”, vale decir, una identidad carismática propia según el P. Alberione. Y si el P. Alberione desconoció palabras como “computadora”, “informática”, “telemática”, “satélites”, “cable de fibras ópticas”, “lenguaje multimedial”, “cerredón”, “teléfono celular”, “teléfono por satélite”, “televisión de alta definición” o cualquier otro medio de comunicación interactiva que el progreso pone hoy a nuestra disposición, es sólo porque vivió físicamente antes de nosotros.²³ Pero nos confía el mismo mandato de progresar en el apostolado, siguiendo la ética de la comunicación o de la caridad de la verdad.

Con palabras quizá de sabor antiguo anima al lector a afrontar los nuevos desafíos invitando a adueñarnos, con responsabilidad y dignidad de adultos, de su mismo título —“apóstol de la edición”—, que compete de derecho a cualquier paulino o paulina. Apóstoles de hoy, con los instrumentos y lenguajes de los hombres de hoy, para llegar mañana a recolectar pesados haces en la mies del Señor, cada vez más necesitada de operarios.

Para el P. Alberione el mañana a que tiende la formación apostólica es la eternidad. De esta palabra, común en su vocabulario, podría partir la perspectiva justa para interpretar cada una de las demás palabras importantes de este manual.

Roma, 4 de abril de 1998

ANGELO COLACRAI

²³ En cualquier caso es significativo que ya las *Constituciones de la Pía Sociedad de San Pablo*, publicadas en 1942, en el n. 2 (fin especial del Instituto), impongan a los miembros trabajar «sobre todo mediante *el apostolado de la edición*, usando los medios más fructuosos y rápidos y *más adecuados a las necesidades y condiciones de los tiempos*».

ADVERTENCIAS

1. El texto adoptado en este volumen es el de la primera edición (*L'Apostolato dell'Edizione*, Alba, Figlie di San Paolo, 15 enero 1944), que es indudablemente la más completa, aunque no carezca de errores. En la imposibilidad de confrontarla con el manuscrito original (que no hemos podido encontrar), hemos tratado de reproducir lo mejor posible el texto originario. Adviértase lo siguiente:
 - a) A veces, ante evidentes errores de sentido (debidos a una mala lectura del manuscrito, a cambios de letras o a líneas que se han saltado), nos hemos referido a expresiones paralelas recurrentes en otras partes o nos uniformamos a la segunda edición (1950), aunque también ella defectuosa y no siempre atendible por ser incompleta.
 - b) A las frecuentes irregularidades ortográficas y sintácticas (abuso o ausencia de puntuación, de iniciales mayúsculas, etc.) hemos obviado uniformándonos, en los límites de lo posible, a las formas corrientes hoy en día.
 - c) En la adopción de los caracteres tipográficos (negrita, cursiva, etc., usados de modo irregular y a veces impropriamente) hemos procedido homologando su uso, reservando la negrita a los subtítulos y el cursivo a las expresiones latinas o a las citas particularmente importantes, ya evidenciadas en el original.
2. Las notas presentes en la primera edición han sido reproducidas fielmente y, en caso de necesidad, integradas con nuevos elementos. Las partes añadidas (como la traducción de las expresiones latinas) o las notas introducidas *ex novo*, están indicadas con un asterisco (*).
3. La numeración de los capítulos, en cifras romanas conforme al original, ha sido conservada incluso donde habría debido ser corregida, como el caso del Capítulo XXVI *repetido*, cuya iteración ha sido indicada con *Capítulo XXVI/bis* en lugar

del XXVII. Lo hemos hecho para no modificar la numeración de los capítulos sucesivos.

4. La numeración marginal, en negrita (con el eventual uso del símbolo “|”, que indica el comienzo de la página), remite a las páginas de la primera edición original. Tal numeración ha sido adoptada en los *Indices* finales del volumen, y debe ser usada para todas las citas del texto, en cualquier edición, incluidas las traducciones.
5. Al final del texto se ha añadido un *Apéndice*, constituido por el contenido de un número especial del boletín *Unione Cooperatori Buona Stampa* (n. 5, 15 de julio 1921), dedicado enteramente a la justificación del apostolado editorial. Podemos considerarla como una lúcida anticipación o, si preferimos, un “últílogo” a todo el discurso desarrollado en este volumen.

EL APOSTOLADO
DE LA EDICIÓN

¡Apostolado! Este simple término encierra toda una misión, todo un programa. Es apóstol el que reza, el que habla, el que actúa, el que sufre, el que ama, el que cree y el que espera. Pero es también apóstol, y mucho, quien escribe, imprime y difunde la palabra de Dios.

Entre los apostolados más urgentes y fecundos se encuentran hoy, sin duda, los de la prensa, cine y radio.

El papa Pío XI escribe, al respecto, en la encíclica Divini illius magistri:¹ «En nuestros tiempos hay que tener una vigilancia tanto más general y cuidadosa, cuanto más han aumentado las ocasiones de naufragio moral y religioso... particularmente en los libros impíos | o licenciosos (muchos de ellos diabólicamente difundidos a vil precio), en los espectáculos del cine y ahora también en las audiciones radiofónicas, que multiplican y facilitan, por decirlo así, toda clase de lecturas, como el cine toda clase de espectáculos».

El problema de la necesidad de estos nuevos y urgentes apostolados ya ha suscitado, entre los católicos de todas partes, un loable fermento de pensamiento y de acción. Los resultados ya son consoladores y cabe esperar mucho más todavía. La voz de la Iglesia, que es maestra y modelo de todo apostolado, y las distintas necesidades de la sociedad indicarán los medios adecuados y las formas convenientes para que «la palabra de Dios se propague y sea glorificada».²

Entre las instituciones que se dedican más o menos directamente a todos o parte de los susodichos apostolados, está la Congregación religiosa de la Pía Sociedad de San Pablo. Además de los modos comunes de apostolado ella se

¹ * Fechada el 31 de diciembre de 1929, acerca la *Educación cristiana de la juventud*. [Las notas marcadas con un asterisco (*) son del Editor de esta edición; en cambio las que no lo llevan pertenecen a la edición de 1944. El asterisco (*) indica en cualquier caso la intervención del Editor actual].

² 2Tes 3,1.

propone, como fin especial, utilizar para la gloria de Dios y la salvación de las almas, la prensa | y todos los nuevos inventos de la ciencia y del arte que más influyen psicológicamente sobre los individuos y las masas, como en nuestros días el cine y la radio.

7

*A este conjunto de actividades que se adapta a los tiempos y a las circunstancias, la Pía Sociedad de San Pablo lo denomina «apostolado de la edición».*³

*El presente libro se propone tratar de este apostolado, deteniéndose especialmente en el de la prensa. Se procura seguir con fidelidad el pensamiento desarrollado en conferencias apropiadas y contenido, en parte preponderante, en el Apostolado de la Prensa.*⁴

No se pretende haber agotado el argumento, ni restringir a cuanto será expuesto | las actividades posibles a los católicos y en particular a los miembros y colaboradores de la Pía Sociedad de San Pablo. Dicha Congregación se propone, en efecto, formar almas de apóstoles que, a ejemplo de san Pablo, no deben conocer límites para su celo. Almas que viven sus tiempos y que, considerando como inestimables beneficios de Dios los progresos del arte, de la ciencia y de la misma técnica e industria humanas, los amoldan para hacer de ellos eficaces instrumentos de apostolado.

8

³ Esta misma expresión es usada en el Decreto pontificio de aprobación de la Pía Sociedad de San Pablo para determinar el fin especial de dicha Congregación religiosa

El término «edición» es entendido aquí: a) en su significado etimológico de «dar salida» (del latín *édere*) o mejor: para significar la acción, la obra y, en nuestro caso, el apostolado del dar salida, llevar al público; b) en el significado que le ha dado el uso: dar salida a pensamientos, producciones mentales, doctrinas, con medios que los pongan en contacto con el pueblo. Y en particular: ediciones de prensa, ediciones cinematográficas y ahora también ediciones radiofónicas.

⁴ Sac. G. ALBERIONE, *Apostolato Stampa*, Pia Società San Paolo, Alba.
* Edición publicada en 1933.

PRIMERA PARTE

EL APOSTOLADO
Y EL APÓSTOL

CAPÍTULO I

LA EDICIÓN, MEDIO DE APOSTOLADO

Las modernas invenciones del cinematógrafo y de la radio no han disminuido en absoluto la intensidad y amplitud de influencia de la prensa; es más le han ampliado el campo de acción y forman con ella un todo único en el campo del apostolado de la edición.

Prensa, cine y radio proceden hoy de consuno: tres fuerzas que se complementan y refuerzan mutuamente, tres dominadores del pensamiento, del mundo.

12 Hoy, pues, más que nunca, ha de estudiarse el problema relativo a estos tres inventos del genio humano, no para suprimir su fuerza fundamental, sino para hacer de ellos maravillosos instrumentos de apostolado en el sentido de defensa y conquista. Defensa contra los asaltos de ediciones adversas, según el programa categórico: «oponer armas a armas». Conquista para hacer servir estos *«progresos del arte, de la ciencia, de la misma perfección técnica e industria humana que, por ser verdaderos dones de Dios, estarán ordenados a la gloria de Dios y a la salvación de las almas»*.¹

Para no incurrir en el peligro de desviarse de un ideal tan vasto y sublime conviene ante todo basarse en principios que ponen a la edición de apostolado en su verdadera luz.

¹ Pío XI, *Vigilanti cura*. * Encíclica de 1936 sobre los espectáculos cinematográficos.

En este capítulo se exponen tres principios esenciales: naturaleza, importancia y fin.

Naturaleza del apostolado de la edición

Por «apostolado de la edición» no se entiende aquí simplemente ese conjunto de iniciativas que rechazan cuanto ofende a la moral o la fe cristiana, o que se proponen algún ideal de bien particular, sino una verdadera misión, que se puede definir propiamente como *predicación de la palabra divina por medio de la edición*.

«Predicación de la palabra divina», o sea, anuncio, evangelización de la buena nueva, de la verdad que salva.

Predicación que ha de hacerse en todo tiempo y lugar, según el precepto divino: «*Euntes in mundum universum, prædicate Evangelium omni creaturæ*»;² a todo hombre porque, como todos tienen una ignorancia derivada del pecado original, asimismo todos poseen una inteligencia para comprender y elevarse a Dios, un alma que salvar.

«Predicación sin embargo original, hecha a través de la edición».

Como la predicación oral, la escrita o impresa divulga la palabra de Dios, multiplicándola, para hacerla llegar precisa a todas partes, incluso allí donde no puede llegar o no se puede conservar inalterada la palabra. Esto a ejemplo de Dios mismo, que nos dio su Palabra divina en los setenta y dos libros de la Sgda. Escritura, y a ejemplo de la Iglesia, que en todo tiempo unió a la predicación oral también la impresa.

Importancia

Durante algún tiempo la importancia del apostolado de la edición no fue suficientemente valorada en su positiva realidad. Los «hijos | de las tinieblas» se aprovecharon de ello para subordinar-

² Mc 16,15. * «Id por todo el mundo y predicad el Evangelio a toda criatura».

14

la al incentivo de las malas pasiones y de la avidez de lucro, tanto que el papa Pío X, refiriéndose en particular a la prensa, llegó a exclamar: «¡Oh, la prensa!... Aún no se comprende su importancia. ¡Ni los fieles ni el clero se dedican a ella como deberían!».

Pero muy pronto y en todas partes se multiplicaron las más loables iniciativas en el apostolado de la edición.

Los católicos ya han trabajado y siguen trabajando en el arduo y devastado campo de la prensa, del cine y de la radio, pero hay todavía muchas posibilidades de acción positiva, de éxitos concretos. Y ahora se puede afirmar que, sin un uso más amplio de estos poderosísimos propagadores del pensamiento, inmensas zonas permanecerán siempre fuera del radio de la acción cristianizadora.

La razón se deduce fácilmente de la naturaleza del apostolado, en cuanto es predicación de la palabra divina, y del valor intrínseco de la edición. La prensa, el cine y la radio son las armas de influencia misteriosa que guían a los hombres a su albedrío ya que generalmente forman sus opiniones y regulan su vida sobre cuanto leen, ven y oyen. Y en esto no hay nada de absurdo, pues es sabido que la palabra y el escrito | hablan al intelecto introduciendo en él ideas, mientras que la voluntad sigue al intelecto y su vida procede de las ideas.

15

«Buena o mala –afirma por ello justamente Béranger, refiriéndose a la prensa–, falaz o verídica, corruptora o virtuosa, en una nación libre es omnipotente. Crea la opinión pública, las costumbres; si es buena, fortifica la familia y la escuela; si es mala, las destruye; derriba o levanta los ministerios, tiene el derecho de la paz y de la guerra».

Y el papa Pío XI, el animador iluminado y constante de la *Mostra internazionale della Stampa Cattolica*, en el discurso dirigido en 1936 a los escritores y a los amigos de la *Croix* reunidos en congreso en Roma, tras haber destacado la «omnipotencia de la prensa», decía:

«Esta expresión tampoco basta para expresar la realidad. La misma palabra de por sí ya es una omnipotencia...»

Entonces, ¿qué decir de esta palabra, ya omnipotente por sí sola, cuando dispone de un organismo o de un medio de difusión como la prensa? Gracias a esta organización y a este medio de difusión, verdaderamente la omnipotencia se multiplica sobre toda medida».

Pruebas no menos autorizadas y convincentes se tienen al respecto del cine y de la radio. Irán en la segunda parte de este libro, donde, tras haber tratado ampliamente del apostolado de la prensa, se aludirá también al apostolado cinematográfico y radiofónico.

16

Por ahora basten las siguientes:

El papa Pío XI fue un animador entusiasta del cine, en el cual vio un admirable producto de la ciencia, casi un don que la bondad de Dios quiso dispensar a la humanidad, aunque convertido, por desdicha, en *«fuente y vehículo primordialmente y casi siempre de mal enorme»*. Y este pensamiento le hacía exclamar con acento dolorido: *«¡Cuánta ruina! Y se trata de almas. ¡Es terrible pensar en ello!»*.³

Un concepto no demasiado diverso lo tuvo el mismo Pío XI acerca de la moderna invención de la radio, cuyo nacimiento, rápidos progresos y maravillosas aplicaciones vio y de la que él mismo se sirvió para comunicar sus radiomensajes a la humanidad entera.

El papa reinante, Pío XII, como su predecesor, admira el poder de la prensa, del cine y de la radio y tiembla por ellos. Así lo atestiguan innumerables discursos, escritos y hechos. Entre ellos nos place recordar el «Decreto de alabanza y aprobación», emanado el 10 de mayo de 1941 en favor de la Pía Sociedad de San Pablo, Congregación religiosa moderna cuyos miembros se proponen como fin específico el apostolado de la edición.

17

³ Discurso dirigido al Comité de la Federación Internacional de la Prensa Cinematográfica en Castelgandolfo el 10 de agosto de 1934.

Fin

La gloria de Dios y la salvación de las almas. Este es el fin específico del apostolado de la edición.

Es el mismo programa que los ángeles cantaron sobre la cueva de Belén: «*Gloria Deo, pax hominibus*».⁴ El programa de Jesucristo y de su vida perenne en la Iglesia.

Fin altísimo, por tanto, fin divino.

El apóstol de la edición tiene, pues, un solo ideal: hacer reinar a Dios en las almas. Es decir, someter a Dios las inteligencias, reavivando en ellas la fe, y, si es menester, instilándola en ellas; someter a Dios las voluntades, llevándolas a la observancia práctica de su ley; someter a él los corazones, inspirándoles el amor sobrenatural de Dios, la caridad.

Ambiciona un solo tesoro: el eterno, la felicidad celestial. Tesoro que el apóstol quiere esencial, firme e inexorablemente asegurarse a sí mismo y procurar a los hermanos, a todos los hombres.

⁴ * Cf Lc 2,14: «Gloria a Dios en el cielo y paz en la tierra a los hombres que él ama».

OBJETO DEL APOSTOLADO DE LA EDICIÓN

El objeto del apostolado de la edición es el mismo de la predicación oral, o sea, la doctrina católica; doctrina que incluye necesariamente la fe, la moral y el culto. Con ella se rinde honor a todo el Maestro divino, proclamado a los pueblos «Camino, Verdad y Vida». Y se responde a las exigencias fundamentales del hombre, el cual posee una inteligencia que necesita ser iluminada, una voluntad que debe ser guiada y un corazón que debe ser santificado

Fe

Puesto que el hombre tiene como primer deber conocer y abrazar las verdades de la fe, «*Hemos sido creados para conocer... a Dios*»,¹ estas verdades | reveladas por Dios y que la Iglesia nos enseña y propone como objeto de nuestra fe deben ocupar el primer lugar en el objeto del apostolado de la edición.

19

Verdades expuestas por completo en la Teología, simplificadas en el catecismo y compendiadas en el Credo, el apostolado de la edición se propone darlas a conocer a todos los hombres para que profesen con la Iglesia el Credo católico, a saber:

Creo que hay un Creador, principio de todas las cosas; un Dios que gobierna el mundo con sabiduría, poder y bondad; un Dios que es también nuestro fin supremo, a quien tender con todas las potencias del alma;

creo en su Hijo divino, hecho hombre, nacido de María Virgen, que predicó su doctrina, instituyó la Iglesia, murió en la cruz para salvarnos, resucitó de entre los muertos, subió al cielo, de donde volverá para juzgar al mundo;

¹ Catecismo de Pío x.

creo en el Espíritu Santo, que santifica las almas, ilumina y guía a la Iglesia;

creo en la comunión de los santos, la remisión de los pecados, la resurrección de la carne y la vida eterna.

En efecto, el Maestro divino dijo: «*Yo soy la Verdad*».²

20 Moral

Para alcanzar la salvación eterna no basta conocer y profesar las verdades de la fe, sino que hay que cumplir también la voluntad de Dios: «*No todo el que me dice: ¡Señor! ¡Señor!, entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre celestial*».³

La voluntad de Dios está expresada en su Ley, dada al hombre, y se cumple con la observancia de los mandamientos, con la práctica de las virtudes y de los consejos evangélicos, según los deberes del propio estado.

Objeto del apostolado de la edición es, pues, en segundo lugar, la moral cristiana, o sea, el conjunto de las reglas que sirven para dirigir las costumbres y las acciones libres del hombre conforme a la voluntad de Dios. A saber, el servicio de Dios por medio de la voluntad: «*Amarás al Señor, tu Dios... con toda tu alma*».⁴

Y en particular:

21 *Los mandamientos*: el culto que se debe únicamente a Dios, con la prohibición de cualquier idolatría, superstición y vana observancia; el respeto al nombre de Dios, a los votos, a los juramentos y la prohibición de toda blasfemia o violación de cosas sagradas; la santificación de los días festivos, los deberes de los hijos, de los siervos, de los súbditos, de los obreros para con sus superiores y, viceversa, la condena de toda injusticia contra las personas, sus bienes, la fama del prójimo...

² Jn 14,6.

³ Mt 7,21.

⁴ Mt 22,37.

En una palabra, todos los deberes que cada hombre tiene para con Dios, consigo mismo y el prójimo.

Los preceptos de la Iglesia en su doble parte: negativa y positiva: la obligación del descanso festivo, de la oración y de las buenas obras.

Las virtudes, teologales: fe, esperanza y caridad; cardinales: prudencia, justicia, fortaleza, templanza; morales: obediencia, pureza, laboriosidad, humildad, etc.

Los consejos evangélicos de castidad, pobreza y obediencia, en la vida común, donde el alma se eleva a las alturas más sublimes.

El estado religioso y el estado eclesiástico y toda la doctrina ascética referente a la perfección cristiana y religiosa.

Todo esto va ilustrado y confirmado con los ejemplos santos de la vida de Jesús, que dijo: «*Yo soy el Camino*».⁵

Culto

El culto, tercera parte de la predicación y de la instrucción religiosa, es también la tercera parte del objeto del apostolado de la edición.

Además de dar a conocer las verdades que se han de creer y las leyes que se han de observar, debe dar también a conocer y llevar a la participación de los medios de gracia, con la cual se obtiene de Dios la ayuda necesaria para cumplir ambas cosas. Es decir, debe llevar a la práctica del culto, o sea, a todo ese conjunto de actos externos e internos, públicos y privados que honran a Dios y transforman nuestra vida en vida divina incorporándose a Jesucristo.

La parte más noble del culto católico está constituida por los *sacramentos*.

El apostolado de la edición explique el bautismo, la confirmación, la eucaristía, el orden, el matrimonio y la extremaunción. Particularmente explique la confesión, la Misa, la comunión y el culto eucarístico.

⁵ Jn 14,6.

A los sacramentos se asociarán los *sacramentales*: las muchas consagraciones y bendiciones, los exorcismos, las oraciones por los moribundos, las exequias, la limosna...; *la oración* en su triple especie: vocal, mental y vital, tanto privada como pública. Sobre todo esta última, que, regulada y valorada por la Iglesia, a lo largo de todo el año litúrgico, es la oración más perfecta, por ser la oficial, y la más útil, porque tiende a esculpir en las almas la imagen misma de Jesucristo.

23 Todo esto «*donec formetur Christus | in vobis*»,⁶ hasta el «*vivo autem iam non ego: vivit vero in me Christus*».⁷

Dijo Jesús: «*Yo soy la... Vida*».⁸

El objeto del apostolado de la edición, como ha sido expuesto aquí, ha de entenderse en toda su extensión: es decir, todo el depósito de la revelación directo e indirecto.

Directo: la exposición, defensa, ilustración y vulgarización de la doctrina teológica de la Iglesia.

Indirecto: la exposición, defensa e ilustración de los hechos, de los principios filosóficos, de los monumentos artísticos, de la obra literaria que contienen o conectan con la revelación y la enseñanza tradicional de la Iglesia.

A esto se añade todo aquello que en la literatura, en la historia, en el arte y en las ciencias sirve de escala a la fe y de irradiación a la misma, como por ejemplo —en el campo de la prensa— los textos escolares, los periódicos, revistas y lecturas amenas. Porque en la creación todo representa a Dios, lo desvela y lo canta, y porque en la vida la fe debe iluminar y santificar todas las cosas.

Todo esto se ha de entender no sólo como obra positiva de construcción del bien, sino también como obra negativa de impedimento a la propagación o destrucción del mal.

⁶ Gál 4,19. * «Hasta que Cristo sea formado en vosotros». Existe también una obra del P. Alberione con este título: *Donec formetur Christus in vobis*. Meditazioni del Primo Maestro, Alba, Pia Società San Paolo, 1933, 110 pp., 16 cm. Una nueva edición crítica está en preparación.

⁷ Gál 2,20. * «Ya no vivo yo, pues es Cristo el que vive en mí».

⁸ Jn 14,6.

ORDEN DEL APOSTOLADO DE LA EDICIÓN

Objeto del apostolado de la edición es, pues, la doctrina de la Iglesia, tal como la saca de la Sgda. Escritura o de la Tradición e ilustra con argumentos de razón.

Pero, podemos preguntarnos, ¿no es lícito al apóstol proponer a las almas las fuentes genuinas de la Sgda. Escritura y de la Tradición?

Se responde que no sólo es lícito, sino necesario. No obstante, es menester un orden. A la doctrina de la Iglesia corresponde la precedencia porque constituye la regla próxima de nuestra fe. Siguen la Sgda. Escritura y la Tradición, que constituyen su regla remota.

Pero también aquí el apóstol debe seguir las directrices de la Iglesia porque a ella y sólo a ella le ha conferido Cristo la infalibilidad del magisterio.

25

Doctrina de la Iglesia

El apostolado de la edición tiene como primer y principal deber el comunicar a las almas la doctrina de la Iglesia, haciéndose como repetidor, voz y altavoz de la Iglesia, del Papa, de los obispos y del sacerdote católico. «*Vosotros sois nuestra misma voz*», decía el papa Pío XI de v.m.¹ a los publicistas, acogidos paterna y familiarmente ante su trono de verdad.

La razón es evidente: la mayoría de los hombres no tienen la posibilidad de realizar estudios religiosos suficientes para conocer y profundizar la verdadera religión. Y Dios, que no falla nunca en las cosas necesarias para nuestro fin, proveyó a ello con la institución de la Iglesia infalible, indefectible y católica,

¹ * De veneranda o venerada memoria.

para que todos los hombres de todos los tiempos y lugares se pudieran dirigir a ella con seguridad de conocer la verdad y el bien.

26 Los hombres, los pueblos todos, en toda ocasión y revolución doctrinal, volviéndose a ella, conocerán siempre la divina verdad y el camino seguro para llegar al cielo. Lo atestiguan las palabras de Cristo mismo: «*El que os escucha a vosotros me escucha a mí; y el que os rechaza a vosotros me rechaza a mí; y el que me rechaza a mí rechaza al que me ha enviado*».²

Sagrada Escritura

El sacerdote y el fiel instruidos en la doctrina de la Iglesia están también preparados para seguir a la misma en su obra de confirmación y de investigación de la verdad, o sea, en el estudio de las fuentes de la revelación: la Sgda. Escritura, la Tradición, reglas remotas de nuestra fe, que contienen la verdad revelada. Precede la Sgda. Escritura, el gran libro o carta divina que dirigió Dios a los hombres, sus hijos, para invitarlos a ir al cielo, proponiéndoles las verdades que creer, las obras que cumplir y los medios de gracia para llegar a él.

Pero puesto que no es lícita la libre interpretación del Sagrado Texto porque Dios ha confiado a la Iglesia, y a ella sola, el depósito de la verdad, la Biblia debe ser leída y estudiada según sus directrices.

27 El apóstol de la edición, como hijo fiel de la santa madre Iglesia, propóngase dar a conocer el Libro divino a todos los hombres, pero ateniéndose siempre a sus normas y rechazando lo que no está conforme con sus principios y su genuina interpretación.

A los estudiosos les recuerde que, en general, para poder profundizar el Sagrado Texto, es necesario, además del estudio de la teología y de una segura introducción, también y especial-

² Lc 10,16.

mente la devoción a la Iglesia a la hora de aceptar los comentarios propuestos o al menos aprobados por ella.

Al pueblo y a los fieles propóngales la lectura piadosa de textos enriquecidos de comentarios no muy amplios, pero de índole popular, según las normas que se expondrán seguidamente.

Sagrada Tradición

Además de la doctrina de la Iglesia y la Sagrada Escritura, el apóstol de la edición vulgarice y difunda la sagrada Tradición. Es decir, esa parte de la divina revelación que completa la Sgda. Escritura, transmitiéndonos verdades que no están contenidas en ésta e interpretándolas de modo auténtico, como se manifiesta en el magisterio solemne y en el magisterio ordinario teórico y práctico.

Guiado por la Iglesia, el apóstol de la edición aclare, confirme, aplique y defienda con la Tradición la doctrina católica y sepa sacar de ella obras y frutos que redunden en gloria de Dios y salvación de las almas.

CARÁCTER DEL APOSTOLADO DE LA EDICIÓN

El apostolado de la edición tiene un carácter distintivo propio, que se puede definir *carácter pastoral, en la sustancia y en la forma*.

Carácter pastoral

La pastoral es el arte divino de gobernar a las almas: apacientarlas, o sea, guiarlas a los pastos saludables de la verdad, por los senderos rectos de la santidad cristiana, y a las fuentes de la vida sobrenatural.

Éste ha sido el papel divino de Jesús, éste el cometido que el Maestro transmitió y confió a los Pastores: «*Como el Padre me envió a mí, así os envío yo a vosotros*».¹

29 Éste, y no otro, es el gran trabajo del sacerdote, ya predique desde el púlpito o lo haga a través de una hoja, un libro, una película o el micrófono. Sírvese, pues, de la palabra de la edición: oficio único para el ministro de Dios, una sola doctrina, un solo programa: «*Da mihi animas, cetera tolle*».²

En la sustancia

El apostolado de la edición debe ser ante todo pastoral en la sustancia, o sea, en los conocimientos que presenta a través de sus obras.

¹ Jn 20,21.

² Gén 14,21. * El texto bíblico refiere: «El rey de Sodoma dijo a Abrán: “Devuélveme las personas, y toma para ti los bienes”». En la tradición ascética cristiana, la expresión ha pasado a significar: «Asegura la salvación de las almas, lo demás no cuenta».

En esto es maestra la Iglesia. Ella, depositaria de la doctrina sagrada, es también nutricia ³ de todo el saber humano, ya que las ciencias y las artes humanas están todas de algún modo iluminadas por la revelación. Por eso la Iglesia tiene un mérito altísimo en el campo de la ciencia. Pero su cuidado, su oficio esencial, consiste en indicar el camino del cielo, y por ello amaestrar a los hombres en las verdades de la fe, de la moral y del culto cristiano.

Siguiendo las huellas y directrices de la Iglesia, el apóstol de la edición podrá, pues, ocuparse de las ciencias y de las artes sólo en cuanto ayudan a la consecución de su fin específico, esto es, del mismo modo que se ocupa de ellas el misionero para obtener más fácilmente la conversión de los infieles.

30

Su preocupación principal no es, pues, la de dar a los lectores las noticias más recientes, ni tratar cuestiones políticas, comerciales, industriales, agrícolas, literarias, etc., por sí mismas, sino sólo en cuanto con ellas se facilita el camino al pensamiento cristiano y se salva a las almas de los pastos venenosos, y en cuanto ellas también se pueden y deben santificar con el pensamiento cristiano.

En primer lugar procure en cambio comunicar la doctrina sagrada exponiéndola directamente con orden catequístico o científico, poniendo como base, fondo y sustancia de toda obra las verdades que con método se vienen aplicando a la vida cristiana, individual, familiar, social e internacional o la vida litúrgica que la Iglesia vive durante el año eclesiástico; por ende de las fiestas, de los Evangelios, de las epístolas, del desarrollo del culto deducir y vulgarizar las verdades, los preceptos, los medios de gracia que se deben proponer a los hombres.

O poniendo como base, fondo y sustancia la vida de la Iglesia a lo largo de los siglos y, así, aplicará las doctrinas que enseñan los papas, los obispos y los sacerdotes; acompañará y, con frecuencia, hará de centinela avanzado en la lucha que esta ciudad de Dios mantiene contra la ciudad del demonio; defenderá la

³ El término italiano, "altrice", hoy desusado, tiene etimológicamente el significado de procurar el alimento a otra persona.

31 moral, la doctrina y el culto de los ataques | adversarios; divulgará por todos los rincones de la tierra los tesoros que la madre Iglesia tiene el oficio de distribuir a los hombres.

O aplicando la doctrina católica a los problemas políticos, económicos, sociales, científicos y morales que los tiempos van presentando.

En los dos primeros modos se tendrá un fondo doctrinal y una materialidad de hechos; en el tercero se seguirá un método histórico-doctrinal.

En la forma

También en la exposición de la materia el apóstol de la prensa debe ser pastoral. Dirigirse a todas las facultades del hombre: inteligencia, voluntad y sentimiento, a fin de que sean todas nutridas con los dones divinos, con Dios mismo, de modo que el hombre se transforme en Dios.

Todo el hombre debe dar convenientemente gloria a Dios: todas sus energías deben doblarse ante él para rendirle total y docto homenaje, «obsequio racional».⁴

La inteligencia debe rendir a Dios el debido homenaje. El Maestro dijo: «*hæc est vita æterna; ut cognoscant Te (Pater) et quem misisti Jesum Christum*».⁵ Por eso él mismo, «Bonus Pastor», no cesó de amaestrar de | todos los modos: «*aperiens os suum docebat: beati pauperes spiritu...*».⁶

La voluntad: «*Si vis ad vitam ingredi serva mandata*».⁷ La voluntad debe ser iluminada, espoleada al deber con los ejemplos del Maestro divino, ejemplar perfecto, con los buenos ejemplos de los santos y de cuantos han recorrido el camino del cielo: «*Es ancha la puerta y espacioso el camino que lleva a la perdición, y son muchos los que entran por ella; y es estrecha la*

⁴ Rom 12,1.

⁵ Jn 17,3. * «La vida eterna es que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y al que tú has enviado, Jesucristo».

⁶ Mt 5,2-3. * «Se puso a enseñarles así: “Dichosos los pobres de espíritu...”».

⁷ Mt 19,17. * «Si quieres entrar en la vida, guarda los mandamientos».

*puerta y angosto el camino que lleva a la vida, y son pocos los que lo encuentran».*⁸ Esforzaos.

¡A Dios hay que dar el sentimiento y el corazón! Que la vida divina, que es gracia, penetre y transforme todo en Jesucristo por obra del Espíritu Santo.

Tres pasiones agitan al hombre: «*Omne quod est in mundo concupiscentia carnis, concupiscentia oculorum, superbia vitae*».⁹ Deberán sustituirlas la pureza, el espíritu de pobreza y la humildad del corazón.

Tienda a esto el apóstol.

⁸ Mt 7,13-14.

⁹ 1Jn 2,16. * «Todo lo que hay en el mundo, la concupiscentia de la carne, y la concupiscentia de los ojos, y la soberbia de la vida».

LAS EXIGENCIAS DEL APOSTOLADO DE LA EDICIÓN

La universalidad del apostolado de la edición exige, en quien lo ejerce, aspiraciones y dotes particulares que se pueden compendiar en tres frases: sentir con Jesucristo, sentir con la Iglesia, sentir con san Pablo.

Sentir con Jesucristo

Significa tener el corazón del divino Maestro para los hombres, como se manifiesta en el «*Venite ad me omnes*». ¹ Por eso no habrá que ocuparse sólo, por ejemplo, de las misiones o de la escuela, de la oración, de la frecuencia de los sacramentos o de la palabra de Dios, ni dirigirse sólo a la turba de los necesitados, a la mujer o a una determinada clase de personas.

34 Para estos apostolados particulares hay personas | especializadas que pueden usar también la edición en sus santas y diferentes empresas.

El apostolado de la edición, “de suyo”, se ocupa de todo: de todas las necesidades, de todas las obras e iniciativas.

Abraza, pues:

Las *obras de instrucción religiosa*: catecismos, cultura cristiana, escuelas.

Las *obras de formación moral*: todo lo que es educación juvenil (asilos, colegios, universidades), Acción católica, vocaciones, misiones, santidad del matrimonio, recta constitución de la familia, buena legislación y gobierno de los pueblos.

Las *obras de vida espiritual*: la práctica del culto, liturgia en general y en particular, como los sacramentos, el año litúrgico, la oración y las devociones.

¹ Mt 11,28. * «Venid a mí todos».

Las obras de beneficencia: conferencias de san Vicente de Paúl, limosna diaria, orfanatos, asilos, casas de salud, hospitales, cárceles, enfermos, viudas, mutilados, esclavos y todo género de miserias.

A todas las obras puede contribuir eficazmente el apostolado de la edición con libros, periódicos y ediciones convenientes. Se propugnarán sobre todo el Evangelio, las obras eucarísticas, las obras de formación de la juventud y todas las demás obras culturales de las cuales, como de fuente, emanan los demás apostolados.

Sentir con la Iglesia

35

El apostolado de la edición no sólo debe considerar a la Iglesia como la sociedad única, santa, católica, apostólica, romana, indefectible, infalible, visible e instituida por Cristo para la salvación de todos los hombres, sino que también exige, en quien lo ejerce, que, abandonando sus sentimientos privados, incline siempre la mente, la voluntad y el corazón a pensar, obrar y sentir, y por tanto a escribir de conformidad con la Iglesia. En una palabra, que tenga corazón de hijo con ella, que tiene corazón de madre para los hombres.

Por eso se debe formar con los autores que tienen la aprobación y recomendación de la Iglesia, especialmente si están condecorados con el título de Doctores. Deberá leerlos y meditarlos toda la vida. Pero sobre todo deberá leer las Actas del Papa, de las Congregaciones romanas y del Episcopado y rechazar prontamente todo libro, periódico o tendencia, partido, discurso o talante que no esté estrictamente conforme con lo que enseña o desea la Iglesia.

Corresponde después al apostolado de la edición iluminar, alabar y publicar lo que afecta a la Iglesia, el Papa, el Episcopado, los Concilios, las disposiciones canónicas, litúrgicas y disciplinares, las enseñanzas doctrinales y tradicionales; defenderlas y aplicarlas a la vida práctica; promover todas las instituciones que hay en la Iglesia y censurar cuanto se le opone.

A este apostolado se le confía particularmente el cometido de acompañar a la Santa Sede en sus iniciativas y recomendaciones para contribuir a realizarlas; al Episcopado para las iniciativas que atañen a las diócesis; al clero secular y regular en las cosas locales, de modo que se consiga armonía, unidad y eficacia.

En pocas palabras: el apostolado de la edición se convierte, como ya se ha dicho, en la voz de la Iglesia, del Papa, del Episcopado, del párroco, del sacerdote, en la misma voz que se multiplica y se refuerza como en un altavoz para llegar a todos y llevarles los beneficios de la verdad, de la santidad y de la vida de la Iglesia.

Sentir con san Pablo por las almas

San Pablo es el apóstol tipo. Amalgamó e hizo propios los elementos más dispares al servicio de una idea, de una Vida, de un Ser.

Fue el apóstol incansable que, «*omnia omnibus factus*»,² estaba siempre y en todas partes con todos y con todos los medios. El Apóstol audaz que, a pesar de su precaria salud, de las distancias, de los montes, del mar, de la indiferencia de los intelectuales, de la fuerza de los poderosos, de la ironía de los satisfechos, de las cadenas y del martirio, recorrió el mundo para renovar en una luz nueva: Jesucristo.

37

Así y no de otro modo debe ser el apóstol de la edición. Siguiendo las huellas de su modelo y protector, el Apóstol de las gentes, debe tener un corazón grande que abrace a todo el mundo, una actividad incansable, heroica para guiar las almas a Dios y dar Dios a las almas.

Y dado que todas las almas no se acercan a Dios de la misma manera, y tienen por lo general necesidades individuales, el apóstol debe aprender de su modelo el arte de «hacerse todo pa-

² * Cf 1Cor 9,22s: «Con los débiles en la fe me hago débil para ganar a los débiles; *me hago todo para todos*, para salvarlos a todos. Todo lo hago por el evangelio, para participar de sus bienes».

ra todos» y aquella elasticidad de adaptación que se aprecia en el Apóstol, en su modo diferente de tratar a los hombres según las condiciones físicas, intelectuales, morales, religiosas y civiles.

Ahora bien, tendrá que revestirse de las vísceras de caridad y de misericordia que el Apóstol de las gentes demuestra al acoger a Onésimo, en las dulcísimas elevaciones con la virgen Tecla o en las ardorosísimas exhortaciones hechas a los corintios, en la altura del sermón usado en el areópago o en la sencillez con la que habló a Filemón.

El apóstol de la edición no hallará gran dificultad en esto si sabe encontrar el secreto de la adaptación de san Pablo: la caridad: «*in omnibus caritas!*».³

³ * Cf Col 3,14: «Por encima de todo tened amor, que es el lazo de la perfección».

EL MÉTODO EN EL APOSTOLADO DE LA EDICIÓN

También en el apostolado es útil seguir un método, o sea, un conjunto de principios, criterios y disposiciones que regulan el modo de actuar. El método dirige los pasos y asegura la consecución del fin.

En el apostolado de la edición se aconseja el método denominado «camino, verdad y vida», por el trinomio evangélico en que se apoya. El apóstol debe estudiarlo, profundizarlo, seguirlo en su formación y después traducirlo en su apostolado.

El modo de llevar a la práctica este método se encuentra [aplicado] en todo el libro. Aquí se exponen su esencia, fundamento y actuaciones y se dan algunas reglas prácticas.

39 Esencia

El método «camino, verdad y vida» se basa en este principio fundamental: el hombre debe adherirse a Dios completamente, o sea, con todas sus facultades principales: voluntad, intelecto y sentimiento.

Y ¿cómo se adherirá en la práctica?

Siguiendo a Jesucristo, elegido por Dios Mediador nuestro de verdad, de santidad y de gracia: «*Ego sum Via, Veritas et Vita*».¹ Y, precisamente, según este esquema:

1. Seguir a Jesucristo Camino – avanzando tras sus huellas (adhesión de la voluntad).

2. Seguir a Jesucristo Verdad – escuchando su doctrina (adhesión del intelecto).

3. Seguir a Jesucristo Vida – viviendo en su amor y en su gracia (adhesión del sentimiento y del espíritu).

¹ Jn 14,6. * «Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida».

Apoyándose en este principio y ateniéndose a este esquema, el apóstol encontrará el camino maestro para su formación y para el apostolado.

Fundamentos

El método expuesto se funda tanto en el orden natural de la naturaleza humana como en el orden sobrenatural, al que está elevada la naturaleza humana.

En el orden natural – El hombre, ser compuesto de alma y cuerpo, actúa y obra mediante las facultades propias que especifican su naturaleza: las facultades espirituales y sensitivas. Estas potencias humanas, al estar arraigadas en un mismo tronco (la naturaleza humana), no pueden dejar de depender ni de influenciarse recíprocamente en el desarrollo de los actos propios.

Por tanto, para explicar las operaciones específicas del hombre no basta la simple actividad de la voluntad, del intelecto o del sentimiento ni la de los mismos sentidos.² En él todas las potencias deben actuar en armonía de vida, tanto en el orden espiritual como en el sensitivo.

Y limitándonos únicamente a las facultades espirituales, voluntad, intelecto y sentimiento, se puede decir que la acción de estas tres facultades o principios inmediatos de operación está bien expresada en el trinomio evangélico «camino, verdad y vida». Valga un ejemplo: quiero ir por un derrotero determinado. Es la idea del fin que, primero en la intención, es apetecido por la voluntad. Pero antes debo conocer el camino para proporcionar conscientemente los medios. Es la reflexión del intelecto. Además, para caminar se requiere energía, fuerza, impulso, coraje: es el sentimiento.

Todo esto es lógico y naturalmente progresivo. En efecto, en el hombre la facultad a la que corresponde el primado es la voluntad, la cual manda al intelecto, al sentimiento y a los sentidos. El intelecto, aplicado por la voluntad, examina las conveniencias,

² En la práctica se atribuye la acción a una u otra facultad porque toda actividad tiene un timbre particular que le da la facultad que prevalece en ella.

40

41

las proporciones, los nexos causales y la eficacia de los medios. El sentimiento, ordenado por la voluntad, se aplica, incita y atrae las operaciones, y los sentidos captan las cosas en el orden sensible.

Es verdad que en el primer acto (originario) de la voluntad no se puede prescindir de la luz intelectual que muestra el fin, pero en el entendimiento del fin es la voluntad la que se manifiesta dueña, como tendencia incoercible e iluminada.

Es verdad asimismo que el sentimiento es inseparable de la actividad de la voluntad, del intelecto y también de la sensibilidad y de la sensibilidad, pero se le puede considerar muy bien desarrollándose como actividad específica en orden a la actuación de cuanto la voluntad, iluminada por el intelecto y ayudada por los sentidos, quiere obtener.³

42 *En el orden sobrenatural* – Aquí se encuentra un principio nuevo de operaciones y de vida, la gracia, que eleva toda la naturaleza humana. Y como en el orden natural el principio vital embarga la voluntad y el intelecto para sostenerlos en la existencia y en las operaciones, así en el sobrenatural la gracia informa la voluntad y el intelecto a fin de que puedan decidirse y operar según el fin sobrenatural.

No obstante, la gracia, informando y elevando toda la naturaleza humana, suscita energías eficaces que arrastran a la voluntad hacia el fin (aun respetando su libertad) y facilitan al intelecto la visión de la verdad natural y sobrenatural; ayudan al intelecto y a la voluntad en la emisión de actos de fe y en los propósitos, eliminando, casi por encanto, muchos impedimentos.

³ El sentimiento, llamado por otros el «*pius affectus voluntatis*», en su «afección», ordena las energías que intensifican, sostienen y hacen fuerte el amor espiritual. Considerado además como facultad no sólo en el sentido espiritual, sino asimismo sensitivo, se llama también *corazón*. Esto por conveniencia o, mejor, por un simbolismo legítimo, fundado en la función del corazón como centro del organismo que transmite la sangre (símbolo de la vida y del nutrimento). Justamente se le denomina igualmente *vida* ya que responde a los afectos, simboliza el amor y por el amor la vida, que es comunicación de bondad. Y esto no sólo en el orden natural, sino también sobrenatural, en el cual la comunicación de la bondad equivale a comunicación de la gracia, vida del alma.

También en la naturaleza humana elevada al orden sobrenatural se encuentran los fundamentos del método «camino, verdad y vida» porque también aquí el hombre actúa con sus facultades esenciales (intelecto, voluntad, sentimiento) ⁴ que, aun elevadas por la gracia, no cesan de influirse en la explicación de los actos propios.

Actuaciones

43

En todo campo de la actividad humana (especulativa y práctica, doctrinal y artística...) y en toda ciencia (teológica, filosófica, histórica, biográfica...) se encuentran actuaciones del trino evangelio. Al respecto se podrían referir innumerables testimonios, pero nos limitaremos a algunos:

En las actividades del hombre – Es conocido el principio filosófico: «*Primus in intentione est finis*». ⁵ Pero la intención o finalidad es esencialmente tendencia a un término (intelectivamente aprehendido), y la tendencia es propia de la voluntad, que sigue un camino para alcanzar este término.

Sigue el examen de los medios que proporcionar al fin: reflexión sobre los pasos que dar para hacerlos cada vez más conformes ⁶ con el fin, examen sobre el nexo que existe entre un pensamiento y un acto, entre palabra y palabra, acción y acción; esto es, examen entre causa y efecto, de modo que la voluntad sepa evitar los obstáculos y resolver las dificultades y esté iluminada siempre en el camino que se le abre por delante. Este es el oficio del intelecto, luz de la voluntad por medio de la verdad.

Propuesto el fin de la voluntad, proporcionados los medios del intelecto, se requiere una fuerza para realizar el propósito: este es el sentimiento o corazón, símbolo de la vida y de cuanto tiene más semejanza inmediata con la vida.

⁴ El sentimiento, llamado también *corazón* (elevado por la gracia), no sólo simboliza el amor y la vida, sino que está informado por la gracia, nuevo principio vital que Dios comunica al hombre.

⁵ * «El fin es lo primero en la intención».

⁶ * *Conformes*, o sea *correspondientes al fin*.

44 *En las épocas de la vida del hombre* – El niño en su actuar imita solamente aquello que ve, siente o le causa impresión. El joven que empieza a abrirse al razonamiento, busca el porqué de las cosas, pero también las proporciones entre efecto y causa.

La vida procede, hasta que en la senilidad se actúa especialmente por impulso del sentimiento.

Por eso, no teniendo en cuenta el breve período de la juventud, donde parecen prevalecer el corazón y el entusiasmo, permanecen los tres períodos graduales, marcados por la imitación (camino) en la niñez, la reflexión (verdad) en la virilidad y el sentimiento (vida) en la vejez.

En el estudio y en la actividad de timbre intelectual se verifica la actuación gradual del trinomio. Se lee una página: la primera mirada consiste en seguir (imitar) un camino intelectual del escritor. Después se examina el nexo causal que une los períodos y los razonamientos. Por fin se asimilan los conceptos, y el razonamiento se hace propio, vida propia, a la que se adhiere con el afecto.

En una meditación o prédica: leer o escuchar es simplemente seguir la vía trazada por alguien fuera de nosotros.

45 Sigue una reflexión: examen sobre el nexo proporcional de efectos (buenos o malos) en relación con las causas; se examinan los medios proporcionados para caminar efectivamente por la vía indicada. Viene por fin la asimilación interna, por la que, con un acto de fervor, se hacen propias, vivientes en nosotros, las cosas consideradas. Las convicciones se convierten entonces en realidad asimilada (vida), que después se desarrollarán en actos singulares, que son posibles porque han hecho vida propia la tendencia (fin) de la voluntad y las convicciones de la mente.

Así se explica también el valor que la doctrina cristiana atribuye a la intención prescindiendo de la actuación práctica: la intención crea porque es eficaz, porque se vuelve vida del alma.

En un silogismo la categórica enunciación de la *mayor* es como una vía fijada por la voluntad, un mandato. En la *menor* la mente reflexiona sobre el mandato de la voluntad, analiza el concepto del término denominado *medio*, examinando si abraza

o no el sujeto de la *menor*. Cierra la asimilación total de los dos juicios en la síntesis de la *conclusión*, que deviene célula vital en el organismo de la ciencia.

Los ejemplos aducidos y otros innumerables que se podrían aportar demuestran que el método «camino, verdad y vida» es orgánico, lógico, claro, preciso; no sólo, sino que puede tener aplicaciones indefinidas porque toca la constitución específica del hombre.

Conclusiones prácticas

46

Siguiendo el método expuesto, al apóstol le resultará fácil adherirse completamente a Dios y hacerse, como Jesucristo, camino, verdad y vida para las almas.

Pero en la práctica no debe hacerse esclavo de su método, sino ser elástico a la hora de adaptarse a las circunstancias y seguir a propio gusto tanto la opinión que concede a la voluntad la supremacía sobre las potencias humanas, como la que se le otorga al intelecto, ya que, si es verdad que la voluntad es la reina de las facultades humanas, es también verdad que el intelecto tiene una cierta preeminencia en orden al acto. En efecto, es la idea la que tiende al acto, el acto suscita después el sentimiento y el sentimiento confirma la idea y refuerza el acto.

CAPÍTULO I

EL MINISTRO ORDINARIO

El ministro del apostolado de la edición es doble: ordinario y extraordinario. Ordinario es aquel que tiene el mandato y oficio principales. Es el sacerdote. Extraordinario es quien coopera en unión y dependencia del ordinario. Son todos los católicos, y lo pueden ser también los mismos cismáticos, herejes e infieles.¹

Limitándonos ahora al ministro ordinario, digamos que es el sacerdote, y por dos motivos principalmente: por elección divina y por oficio.

48 Por elección divina

El apostolado de la edición, como se ha dicho, es la predicación escrita de la verdad divina. Pero puesto que Jesucristo se la ha confiado a la Iglesia docente, a ella sola, o sea, al Papa y a los obispos unidos con él y, por comunicación, a los sagrados ministros constituidos por ellos o, para expresarnos con un término genérico, al «sacerdote», corresponde la predicación tanto oral como escrita.

Es al sacerdote a quien vienen encomendadas las almas para generarlas en el Evangelio y con la gracia a Cristo. Incumbe, pues, al sacerdote instruir con autoridad en la verdad, en la mo-

¹ En el curso del libro (valga de un vez para siempre) se denominarán con el único término «apóstol» tanto el ministro ordinario como el extraordinario.

ral, en el culto divino y en los medios de salvación. El medio, por otra parte, a saber la palabra o la edición, es cuestión accidental y se impone por las circunstancias.

Así, pues, cuanto más se siente la necesidad de la edición, mayor es para el sacerdote el deber y la oportunidad de desarrollar este apostolado.

Por oficio

El sacerdote en la Iglesia tiene principalmente dos oficios: el de ofrecer al Cristo a la Trinidad y el de donar a Cristo al mundo.

Ofrece al Cristo a la Trinidad en el sacrificio de la Misa. Dona el Cristo al mundo de dos modos: el Cristo Vida en la administración de la Eucaristía y de todos los sacramentos y sacramentales.

49

El Cristo Camino y Verdad mediante la evangelización; enseñando, popularizando, aplicando y defendiendo su divina palabra, su ley, sus divinos ejemplos, y guiando las almas a la práctica de sus preceptos. Ahora bien, el apóstol puede hacer todas estas cosas tanto con el apostolado de la edición como con el de la palabra. Es más, en muchos casos el apostolado de la edición se presta mejor que el de la palabra.

Por tanto, si el sacerdote es ministro ordinario del apostolado de la palabra, lo es asimismo del de la edición; y si ambos apostolados o misiones tienen en común el objeto y el fin, deben tener también el ministro.

LOS RELIGIOSOS EN EL APOSTOLADO DE LA EDICIÓN

Los religiosos en el apostolado de la edición tienen oficios comunes con el clero secular y posibilidades especiales que dependen de su estado particular. Posibilidades y oficios que pueden reducirse a los siguientes: mayor amplitud, mayor continuidad y mayor intensidad.

Mayor amplitud

De predicación, de influencia y de gracia.

De predicación: no se limitan a una parroquia o a una diócesis particular sino que extienden su obra a la Iglesia universal.

51 *De influencia:* estando al servicio particular de la Santa Sede, pueden tener mayor ascendiente sobre todos los fieles de los diversos estados sociales y de las distintas condiciones.

De gracia: estando destinados a muchos, por vocación, son muchas las gracias de oficio que se les otorgan. En efecto, Dios otorga a cada uno las gracias según las tareas que desempeña.

Mayor continuidad

La congregación religiosa tiene una vida más larga que el sacerdote aislado.

En efecto, cuando un religioso no pueda seguir ejerciendo su apostolado, le suplirá otro. Y cuando un religioso entre en el descanso y la posesión de la corona, la congregación procurará que otros continúen las mismas iniciativas.

Cuando una iniciativa promete buenos frutos y el trabajo multiplicado o nuevas dificultades lo requieran, la congregación proporcionará personal y ayudas.

Mayor intensidad

En el apostolado los religiosos ponen, por fin, mayor intensidad, sea porque el que se dedica a él, al no tener que atender a las necesidades personales, tiene más tiempo a su disposición, sea porque los votos religiosos comportan y producen mayor concentración | de fuerzas naturales y sobrenaturales en el apostolado.

52

Los mismos fieles reponen una confianza particular en el religioso y lo secundan, pues saben que no tiene ningún interés en la tierra. La congregación, por fin, puede convertirse en una escuela de especialización en materia y forma, por así decir, para la formación de los especialistas, prácticos en todas las ramas del apostolado.

LAS NECESIDADES DE LOS TIEMPOS

Si en otros tiempos el apostolado de la edición podía ser ejercitado fructuosamente mediante iniciativas privadas, hoy estas iniciativas, aun teniendo gran mérito, no serían suficientes para hacer frente al adversario.

En efecto, es sabido que nuestros tiempos se caracterizan por una organización inmensa de ediciones contrarias a la Iglesia, sea porque todos los adversarios se sirven de la edición, sea porque los hebreos, masones, protestantes, comunistas... les proporcionan medios económicos fortísimos.

54 Es, pues, necesario contraponer una organización amplia, poderosa, de espíritu antiguo y de formas modernas, o sea, el apostolado de la edición realizado | no por iniciativas particulares, sino por iniciativas de carácter universal que dispongan de un ejército de sujetos preparados y que multipliquen sus frutos en el tiempo y en el espacio, adaptándolo a las necesidades de las almas.

Un apostolado así concebido requiere amplitud de doctrina, de influencia y de gracia, continuidad de trabajo, intensidad de celo y de sacrificio y espíritu de oración ferviente.

Requiere, en suma, un ejército de personas que tengan una vocación, una formación especial, que actúen en dependencia de la Iglesia y que pongan toda su confianza en la fuerza divina, la única que puede vencer a las fuerzas colosales de los adversarios.

Un ejército así formado no puede ser más que un ejército de religiosos que se propongan como fin especial ejercer el apostolado de la edición.

La idea no parece nueva, sino más bien completamente conforme a la economía divina y a la tradición de la Iglesia.

En efecto, Dios suscitó en todos los tiempos hombres e instituciones según las necesidades. Esto es, suscitó religiosos de vida contemplativa cuando los cristianos se perdían en una vida de

exterioridad demasiado superficial, religiosos dedicados al cuidado de los enfermos cuando arreciaban las pestilencias, religiosos misioneros cuando el impulso hacia las misiones extranjeras se hizo universal y se le abrieron caminos.

55

Y la Iglesia, fiel intérprete de los designios de Dios, a lo largo de los siglos confió a los religiosos las obras generales, como por ejemplo las misiones para los infieles, la organización de la beneficencia en las carestías y pestilencias, la atención a las cruzadas, los grandes estudios que prepararon los acontecimientos y los momentos históricos más decisivos, la redención de los esclavos, las grandes reformas y la educación de la juventud.

Así, pues, también hoy debe haber familias religiosas para las necesidades actuales. Dios y la Iglesia no cambian de estilo.

LA PÍA SOCIEDAD DE SAN PABLO

Una congregación religiosa que ha surgido en nuestros tiempos y que se ocupa específicamente del apostolado de la edición, es la Sociedad de San Pablo.

Su doble fin

Como todos los institutos religiosos, la Pía Sociedad de San Pablo tiene un fin general y un fin especial.

Fin general de dicha congregación es la santificación de sus miembros mediante la práctica fiel de los tres votos de pobreza, castidad y obediencia, en la vida común, a norma de los sagrados cánones y de sus particulares constituciones.

Fin especial es el ejercicio del apostolado de la edición.

57 Sus miembros

La Pía Sociedad de San Pablo consta de *religiosos sacerdotes y laicos*. Tiene, como los institutos afines, la probación, el noviciado, el período de los votos temporales y por fin la profesión de los votos perpetuos.

A su lado está la *Pía Sociedad de las Hijas de San Pablo*, la rama femenina. Es congregación paralela; pero habiendo sido instituida como ayuda del apostolado, tiene con la Sociedad de San Pablo unidad de espíritu, de propósitos y de métodos. Consta de religiosas que se dedican, como fin universal de la institución, a la difusión de la doctrina cristiana, con diversos medios, como obras de colaboración pastoral, devoción al divino Maestro eucarístico y principalmente el apostolado de la edición.

Conforme y en consonancia con los oficios y los deberes es la preparación espiritual, intelectual y técnica.

Cooperadores

La Familia Sampaolina cuenta también con *Cooperadores*¹ propios en el apostolado, es decir, con [laicos] que imitan en el mundo, en cuanto pueden, su vida religiosa y de apostolado. Por eso abrazan en lo posible la pobreza, la castidad y la obediencia evangélica, al par que con las oraciones, ofrendas y obras dan al apostolado una potentísima y necesaria colaboración.

¹ * Cf el Apéndice, pp. 357ss.

LOS CATÓLICOS LAICOS EN EL APOSTOLADO DE LA EDICIÓN

En la Iglesia pueden y deben ser apóstoles, dentro de ciertos límites, también los fieles laicos. Su puesto es el de colaboradores del clero.

En el apostolado de la edición, en particular, la cooperación de los fieles laicos puede ser negativa y positiva.

Cooperación negativa

Es obligatoria, y consiste en negar la cooperación eficaz a las ediciones nocivas e irreligiosas, tanto en la parte de dirección como en la técnica y propaganda.

59 *En la parte de dirección:* no sólo deben abstenerse de las ediciones contrarias al Evangelio y a la Iglesia, sino también negar toda aportación intelectual y moral a las ediciones adversarias, indiferentes en materia religiosa.

En la parte técnica: negar el propio trabajo o la maquinaria, local, medios, etc., cuando el trabajo está dirigido contra la fe y las costumbres.

En la parte de propaganda: abstenerse de promover y difundir en cualquier caso las ediciones contrarias a la fe y a la vida cristiana.

En efecto, los católicos –para ceñirnos al campo de la prensa– tienen la obligación de abstenerse (salvo casos especialísimos que deberá reconocer y examinar la autoridad eclesiástica) de lecturas contrarias a la fe y a la moral cristiana. Es más, deben abstenerse de esa literatura vana, sentimental y místico-sensual, de esos impresos que adormecen la verdadera conciencia católica, queriendo conciliar las doctrinas acatólicas y la moral mundana con la doctrina y la moral del santo Evangelio.

En cambio deben leer, usar para sus estudios y seguir en su formación los libros que cuentan con la más amplia abananza de la Iglesia. Además deben contribuir, según las posibilidades, a remover el escándalo y los pecados gravísimos de la mala prensa, con todos los medios lícitos, como el impedir ciertas publicaciones, denunciarlas, si es preciso quemarlas, sustituirlas cuando es posible y prohibirlas si se goza de autoridad.

60

Cooperación positiva

Es importante, incluso necesario, que todos los católicos se ocupen de la edición como de la obra de acción católica que está a la cabeza de las demás por ser formadora del pensamiento, de la vida y del corazón, y como obra de fe que está directamente encomendada al clero e indirectamente, o sea en cooperación, a todos los católicos.

En la práctica se pueden ocupar directamente de ella extendiendo, potenciando y defendiendo el apostolado de la jerarquía católica, e indirectamente prestando su cooperación al apostolado de la edición con la oración, el sacrificio y las obras.

La *cooperación directa* está en su mayoría reservada a los laicos que gozan de autoridad de gobierno o de enseñanza y también a quienes por motivos diversos tienen cierta influencia sobre los demás.

La *indirecta*, en cambio, es posible para todos los católicos, pero en proporción y calidad diversas.

Todos, sin excepción, pueden prestar la colaboración de oración y de sacrificio para reparar las ofensas inferidas a Dios con las ediciones y para implorar luz, fuerza y gracia para los apostolados de la edición y para el incremento del apostolado.

61

La oración y el sacrificio constituyen la gran fuerza del apostolado. En efecto, suscitan apóstoles, los sostienen en las virtudes necesarias a su estado, obtienen luz, consuelo y salvación de las almas.

Muchos católicos pueden además dar a este apostolado lo que, tras la divina gracia, más importa: las vocaciones.

Los padres pueden dar a los hijos y las hijas, y estar santamente orgullosos de ello ya que, si la tinta vale tanto como la sangre de los mártires, ellos dan a la Iglesia apóstoles y, en cierto sentido, mártires.

Los maestros pueden iluminar a los escolares, los fieles tomar iniciativas o ayudar a las ya constituidas.

Todos, según su estado, pueden iluminar a los hermanos mediante conferencias, escritos y conversaciones sobre el gran peligro constituido por la propaganda múltiple de las ediciones nocivas y acerca de las muchas esperanzas que se pueden depositar en el apostolado de las ediciones católicas.

Para muchísimos, por otra parte, es posible la cooperación de obra contribuyendo, si no a todas, ora a una ora a la otra de las tres partes del apostolado: la dirección, la técnica y la propaganda.

62 En cuanto a la *dirección*, todos los católicos laicos deben promover las ediciones católicas. Esto para cualquier argumento: sociología, política, historia, literatura, arte, ciencias diversas, filosofía, derecho...

Es más, a ellos les corresponde el ilimitado campo de la aplicación de los principios evangélicos a la ciencia y a la literatura en el sentido más amplio, esto es, a las ciencias históricas y civiles; a las ciencias sociales éticas y demográficas; al arte de la música, de la pintura y de la arquitectura; a las disciplinas jurídicas privadas y públicas; a las ciencias filosóficas y morales, etc., etc.

A ellos la inmensa misión de aplicar las enseñanzas del divino Maestro a las leyes, a la vida política, social y doméstica.

Muchos católicos laicos pueden tratar también de religión, pero precisan una preparación doctrinal proporcionada. Sus obras además deben tener la aprobación de la autoridad eclesiástica y depender de la jerarquía católica.

Todos los católicos, según sus posibilidades, deben cooperar al apostolado de la edición con ofrendas y contribuciones materiales, como dan, debidamente, para la obra catequística, para la

predicación y para las misiones. Las obras y los operarios evangélicos deben nacer, vivir y producir frutos saludables.

Podrán ofrecer colaboración moral | de aliento, de defensa y propaganda, cada uno según su posición social: el magistrado como magistrado, el padre como padre, el industrial como industrial y el obrero como obrero.

63

Corresponde, por fin –generalmente hablando–, al católico, en dependencia y unión del clero, una parte amplísima de redacción, trabajo técnico, crónica, administración y difusión en el inmenso campo de la prensa, del cine y de la radio.

En cuanto a la *técnica*, los católicos laicos pueden proporcionar al apostolado los medios materiales y prestar su trabajo.

Para ediciones técnicamente perfectas se requieren máquinas, material y medios sin cuento.¹

Los católicos de buena voluntad saben a tiempo y lugar conocer y secundar las necesidades del apostolado, convencidos de la noble obra que cumplen; obra grandemente meritoria ante Dios, ante sí mismos, las almas y la sociedad.

En el apostolado de la edición por fin el problema más grande es el relativo a la *propaganda*, y su solución depende en gran parte de la colaboración de los laicos. Colaboración que puede darse en infinitos medios, que varían con las circunstancias y se multiplican con el espíritu de iniciativa animado por el celo.

¹ Es decir, *innumerables*.

LA FORMACIÓN DEL APÓSTOL

La nobleza y responsabilidad del apostolado de la edición requieren evidentemente en el apóstol, además de una vocación especial, también una preparación o, mejor, una formación particular, que es específica y genérica. La específica prepara para el ejercicio directo del apostolado en sus partes, y varía según los sujetos y las tareas. De esta se hablará después, tratando, sucesivamente, del apostolado de la prensa, del cine y de la radio. La genérica, en cambio, es principalmente moral y única para todos aquellos que se dedican a alguna iniciativa del apostolado de la edición. De esta queremos hablar ahora, y se la considera bajo tres aspectos: formación de la mente, de la voluntad y del corazón.

65 Formación de la mente ¹

Consiste en el estudio de la religión, del apostolado y de las ciencias profanas.

El *estudio de la religión* debe ser exacto, completo y sólido. Exacto, o sea, sin errores; completo, a saber, debe abrazar el dogma, la moral y el culto católico; sólido, o sea, establecerse sobre las verdades centrales.

El *estudio del apostolado*, y en particular del apostolado de la edición, debe ser teórico-práctico y abrazar el apostolado en general, el apóstol, las partes del apostolado y la práctica del mismo.

El *estudio de las ciencias profanas* debe hacerse en relación con la religión y el apostolado en la medida exigida por el ejercicio del mismo.

Si se trata por ejemplo de sacerdotes escritores (y proporcio-

¹ El término «mente» es usado aquí, y en todo el resto del libro, como sinónimo del intelecto.

nalmente también de religiosos y laicos), la preparación de la mente es, en general, la misma que se requiere para el sacerdote predicador y pastor, ya que se trata de una sola misión. Predominan empero en uno y otro oficios de la única misión algunas materias complementarias, que se pueden denominar especializaciones. Por ej., la elocuencia del púlpito, la habilidad para escribir, imprimir, difundir, etc.

La necesidad de la preparación intelectual para el apóstol de la edición es evidente. Él, en cuanto tal, es maestro por naturaleza, por elección y posición. Es el maestro que ocupa la cátedra más sublime, que difunde la doctrina con mayor precisión y amplitud, que tiene variedad imponderable de discípulos.

Todo esto muestra y evidencia que su ciencia debe ser amplia, profunda y práctica.

Los frutos serán proporcionados a la preparación. Por eso el período de los estudios es delicadísimo. Hacen falta inteligencia más que mediocre o, mejor, distinguida, tiempo suficiente, escuela y métodos buenos, ejercitaciones prácticas, aplicaciones ejemplares, abstención de cuanto puede impedir o alejar del estudio o impedir la aplicación y el progreso.

Antes de acceder al apostolado se deberán sufrir pruebas, exámenes y tener las debidas autorizaciones, como para el apostolado de la palabra.

Formación de la voluntad

Consiste en el adiestramiento para el trabajo espiritual mediante la lucha contra las malas inclinaciones propias y el ejercicio de las virtudes.

La lucha espiritual será muy provechosa si se hace con método. Entre los muchos que existen se aconseja el sugerido por san Ignacio, o sea, concentrarla sobre la pasión dominante. Se la estudia, se la individualiza en todas sus manifestaciones y caracteres, después se le declara una guerra decidida con todas las fuerzas espirituales, morales y físicas, hasta vencerla y sojuzgarla, convirtiéndola en humilde esclava del bien bajo el domi-

66

67

nio de la razón y de la fe. Se recurrirá para ello al examen de conciencia general y particular, preventivo, cotidiano, semanal, mensual y anual.

Al ejercicio de las virtudes nos adiestraremos poco a poco mediante un trabajo sistemático y constante. Se empieza por la más necesaria, según el propio temperamento, se la cultiva con fervor y se la ejercita hasta que el alma logre practicarla «*prompte, faciliter et delectabiliter*».²

Se deberá dar importancia primordial a las virtudes teológicas: fe, esperanza y caridad y, además, proporcionalmente, a las virtudes cardinales: prudencia, justicia, fortaleza y templanza; después a las morales: obediencia, pureza, pobreza, humildad...

No se olvidará que la esencia de la perfección consiste en la caridad y por tanto se concentrará todo en el estudio y adquisición de la misma.

68 Si para todos los cristianos es necesario luchar, se comprende fácilmente cuánto más lo es para el apóstol. En efecto, él necesita no sólo una vida ejemplar, sino también la posesión de virtudes sociales corroboradas por la humildad, el espíritu de sacrificio, la constancia, el amor a Dios y a las almas.

En efecto, no debe contentarse con la simple práctica de la vida cristiana, sino que debe aspirar a la cima de la perfección: la unión con Dios en el máximo grado posible.

En la práctica, el trabajo espiritual para la adquisición de la virtud y la formación moral del apóstol dura el mismo tiempo que la formación intelectual y prosigue con igual constancia toda la vida, ya que el paso de los años aportará nuevas obras, nuevas necesidades y requerirá mayor virtud y nuevos sacrificios. El fruto será proporcionado a la formación intelectual y a la formación de la voluntad.

Formación del corazón

Consiste en encaminarlo a un trabajo negativo y positivo que lleve el sentimiento a adherirse completamente a Dios.

² * «Con prontitud, facilidad y gusto».

El trabajo negativo será el primero que llevar a cabo. Tiende a no dejar disipar el corazón en los desalientos, en las melancolías, en los esfuerzos exagerados y dañosos a la razón.

El positivo supone el negativo, y tiene tres grados. Primero: hace gustar lo verdadero, lo bello y lo bueno, más aún, la suavidad y la belleza de la verdad. Segundo: orienta y estimula a amar sobrenaturalmente a Dios y su ley. Tercero, y este es el más importante: cultiva con los más fuertes motivos el fervor de la caridad.

69

Con este tercer grado se entra en la educación del espíritu, que se realiza con la práctica de los sacramentos, de los sacramentales y de la oración, de modo que se obtenga que estos medios sean verdaderos canales a través de los cuales pasa la vida de la gracia del corazón de Jesús al corazón del apóstol, a fin de que pueda dirigir a Dios todos los afectos y la vida con vistas a efectuar en sí el «*Mihi vivere Christus est*».³

Entre los sacramentos se da mayor importancia a los de la Penitencia y la Eucaristía, inculcándose su frecuencia asidua. Debe tenerse particular devoción a la santa Misa, pues el apóstol ha de satisfacer harto por sí mismo y mucho por las almas.

De la práctica de los sacramentos no se desligue la de los sacramentales, al menos de los más comunes.

Por lo que atañe a la oración, el apóstol debe tomar a la letra la exhortación del Maestro divino: «*Oportet semper orare et non deficere*».⁴ Oración mental, oral y vital, que lo nutra de Dios a fin de poder comunicar a Dios a las almas.

Para la oración mental se aconseja la lectura meditada de la Sgda. Escritura y en particular del santo Evangelio, de las obras de los santos Padres y las vidas de los santos.

70

A esta únanse la meditación cotidiana de media hora al menos, el retiro mensual y los ejercicios anuales.

La oración oral sea inculcada de modo directo: no prácticas excesivas, sino pocas y buenas.

³ Flp 1,21. * «Mi vida es Cristo».

⁴ Lc 18,1. * «Orar siempre, sin desfallecer jamás».

El apóstol, por otra parte, sea encaminado temprano a la oración vital, o sea, al modo práctico de transformar todas las acciones en oración, ofreciéndolas a Dios por medio de Jesucristo con sentimientos de fe y de amor.

La necesidad de la formación del corazón, en el sentido incluido aquí, es indudable para el apóstol, puesto que es siempre verdad que el predicar a los demás no convierte a uno mismo, como lo es también que cuanto más el alma apóstol se recoge en sí misma, tanto más se extenderá su eficacia: «*Attende tibi et doctrinæ...* –ya exhortaba san Pablo a su fiel discípulo—⁵ *hoc enim faciens et te ipsum salvum facies et eos, qui te audiunt*».⁶ Nunca somos tan útiles a los demás como cuando cuidamos de nosotros mismos. El lugar retirado, «*elige tibi remotum locum*»,⁷ es seguramente | más útil para las almas que el púlpito y la misma pluma.

En la práctica se inculquen las devociones que más nutren el espíritu: la devoción al divino Maestro, Camino, Verdad y Vida; la devoción a la Sma. Virgen Reina de los Apóstoles y a san José, protector de la Iglesia universal; a los santos apóstoles Pedro y Pablo, para que nos mantengan unidos a la Iglesia; a los santos ángeles custodios, a las almas del purgatorio. Se encamine especialmente a la participación intensa de la vida de Jesús Maestro como es presentada por la Iglesia en el año litúrgico. Aquí el apostolado adquiere celo, ya que en la Iglesia y en Jesucristo está todo apostolado y fuera de ellos sólo apariencia y el vacío.

Entre las prácticas de piedad de las cuales depende mayormente la formación del apóstol y el éxito del apostolado, destacan la santa Misa, la comunión, la meditación, la visita al Smo. Sacramento y el examen de conciencia. En los capítulos que siguen se le da una guía práctica al apóstol acerca del modo de cumplir dichas prácticas.

⁵ * Timoteo.

⁶ 1Tim 4,16. * «Cuida de ti mismo y de lo que enseñas. Persevera en estas cosas. Si lo haces así, te salvarás a ti y a los que escuchan».

⁷ * Cf Mc 6,31: «Elígete un lugar retirado».

Y puesto que, al menos para los principiantes, es útil seguir en ellas un método, se propone el que debería ser característico para el apostolado de la edición: el método que se apoya en el trinomio evangélico «camino, verdad y vida».

LA SANTA MISA DEL APÓSTOL DE LA EDICIÓN

Entre los diversos métodos propuestos para seguir con devoción y fruto la santa Misa, al apóstol de la edición se le aconseja el método en honor de Jesús Maestro, Camino, Verdad y Vida.

Según este método la santa Misa se divide en tres partes: desde el principio al ofertorio, desde el ofertorio al *Pater noster* incluido, desde el *Pater noster* al final.

Primera parte

73 La primera parte, desde el principio hasta el ofertorio excluido, se dedica a honor de Jesús Verdad, «*scientiarum Dominus*». ¹ Consiste en un ejercicio de amor de Dios hecho con la mente, adhiriéndose a las verdades expuestas. Esto en conformidad con el espíritu de la Iglesia, la cual, en homenaje al divino Maestro, que hizo preceder a la pasión y muerte la predicación, quiere que la celebración del divino Sacrificio vaya precedida por una instrucción acerca de las verdades de la fe.

Antiguamente, en esta parte de la Misa, eran instruidos los catecúmenos y los fieles. A los primeros se les explicaban e inculcaban las verdades que después deberían profesar y a los segundos se les recordaban los misterios de la fe ya recibida.

En su sustancia este uso se ha conservado siempre, y es sabido que en todos los tiempos la Iglesia ha recomendado a los pastores de almas que explicaran a los fieles el sentido de las lecturas que se hacen en la Misa, particularmente el del santo Evangelio.

¹ * «Señor de las ciencias».

Las lecturas de la Misa varían cada día. Y, al par que reflejan el pensamiento litúrgico propio del día, contienen, por así decir, una instrucción completa.

La verdad principal de ordinario se enuncia en el *Introito* [antífona de entrada] y en el *Oremus* [colecta], para significar en algún modo que cuanto se debe creer es ley para la oración y norma para la vida. Se expone y desarrolla en la Epístola y particularmente en el Evangelio y es confirmada en las demás partes.

Si se quiere seguir la Misa con el método «camino, | verdad y vida», se tratará de substanciar y completar estas verdades para hacerlas regla de la propia vida.

Modo práctico – Durante las oraciones preparatorias que el sacerdote recita al pie del altar, se pide perdón a Dios por cuanto nos impide acercarnos a él, Santo de los santos. Una vez escuchada la enunciación de la enseñanza principal en el *Introito*, se pide, en el *Kyrie* y en el *Oremus*, la gracia de poderla comprender y penetrar; se leen después la Epístola y el Evangelio y se meditan a la luz que proyectan sobre la fiesta o la liturgia del día. Siguen actos de fe y protestas de querer rechazar toda doctrina contraria al santo Evangelio. Se impetra después el aumento de fe, la ciencia y, para el apóstol, la gracia comunicativa.

Se termina con el rezo del *Credo*, como protesta de adhesión a la verdad que ha sido propuesta y como solemne profesión de todas las verdades de la doctrina cristiana.

Segunda parte

La segunda parte, desde el ofertorio al *Pater noster* incluido, comprende la preparación, la celebración y la aplicación del Sacrificio.

Consiste en un ejercicio de amor de Dios hecho con la voluntad, porque se protesta el practicar los mandamientos y los ejemplos propuestos.

Tiende a honrar a Jesucristo Camino. En esta parte, en efecto, Jesús se demuestra nuestro Camino especialmente bajo un

74

75

triple aspecto: Camino porque sólo en Él, merced al sacrificio de la cruz, del que la Misa es renovación, podemos adorar y tributar a Dios el honor que merece, darle las debidas gracias por sus innumerables beneficios, aplacar su justicia ofendida por nuestros muchos pecados y darle digna satisfacción, suplicarlo por nosotros, por la Iglesia entera, por el mundo y por las almas del purgatorio.

Además Jesucristo, en su mística inmolación, se muestra nuestro Camino, o sea modelo, en el cumplimiento de la voluntad del Padre hasta la completa inmolación de sí mismo, hasta la muerte: modelo de santidad, mejor, la santidad misma. El que pone el pie en sus huellas camina rectamente, se perfecciona y santifica.

Y no se trata aquí de símbolos, de memorias o de reclamaciones, sino de la más genuina realidad; se trata de aquello que constituye el centro de todo el culto cristiano, de la fuente única y esencial de la gracia, de la inmolación más perfecta: es obra del Hombre-Dios.

76 En la segunda parte de la Misa, Jesucristo se sigue mostrando Camino del apóstol; enseña a amar al prójimo, incluso a los enemigos, hasta la inmolación de uno mismo: «*Ego vadam immolari pro vobis*».²

Modo práctico – Consiste en seguir y meditar, paso a paso, la acción litúrgica, como pretende la Iglesia.

En el ofertorio, en el que se prepara la ofrenda de la Víctima por la salvación de todo el género humano: «*pro nostra et totius mundi salute*»,³ se protesta a Dios que estamos dispuestos a entregarnos totalmente a Él. Se depositan en el altar, con el pan y el vino, todos los bienes externos, el cuerpo y el alma con sus facultades, mente, voluntad y corazón, las penas y las necesidades: la ofrenda del propio ser y de la propia vida.

² * «Yo iré a inmolarme por vosotros» refleja algunos versículos de Jn (cf 8,21-22).

³ * «Por nuestra salvación y la de todo el mundo».

En el prefacio, solemne plegaria de bendición y acción de gracias, «*sacrificium laudis*»,⁴ se hace a Dios, en unión de los ángeles, de los santos y particularmente del Verbo encarnado, la renovación de la ofrenda de sí mismos, se alaba la majestad de Dios y se proclama su santidad.

En la consagración –mientras Jesucristo, transformadas nuestras ofrendas en su Cuerpo y en su Sangre, se ofrece al Padre– se sacrifica a Cristo para ser incluidos en su sacrificio y participar en el mismo con él y por él. Tras haber rogado al Padre que acepte la ofrenda de sí mismos, cúmplanse actos de adoración, de acción de gracias y de satisfacción por los pecados propios y de todos los hombres. Formúlense peticiones de nuevas gracias y misericordias para sí, para el mundo y para las almas del purgatorio, se prometa imitar a Jesucristo en su camino de obediencia al Padre hasta la muerte y se impetre la fuerza y la capacidad de saberse inmolar por las almas.

77

Tercera parte

Va desde el *Pater noster* hasta el final de la Misa y tiende a honrar a Jesucristo Vida de las almas, porque se pide particularmente vivir en Cristo.

Tiene por centro la comunión, en la cual, como consumación del Sacrificio, el Padre nos da a su Hijo. También nosotros estamos en Dios y Dios en nosotros para comunicarnos su vida: «*Ego veni ut vitam habeant et abundantius habeant*».⁵

Esta es la unión más estrecha posible entre el Creador y la criatura. Unión física y moral, unión mística y real, transformante y por su naturaleza permanente. Unión que, en virtud de la circumcesión, produce una unión especial con las tres personas divinas de la Sma. Trinidad.

Esta parte de la Misa es especialmente oración de petición y de santificación del corazón y del espíritu.

⁴ * «Sacrificio de alabanza».

⁵ Jn 10,10. * «Yo he venido para que tengan vida y la tengan abundante».

78 A la comunión, que es el acto esencial, precede | la preparación y sigue la acción de gracias.

La preparación comienza con las oraciones que impetran el dolor de los pecados, el desapego de las criaturas y el amor de unión a Dios.

La acción de gracias consiste en actos de adoración que, al par que expresan a Dios el reconocimiento, le suplican, a fin de que nos conceda que, como hijos suyos, podamos pasar nuestra vida con Él y por Él.

Modo práctico – Hay que cumplir dos actos: la comunión y la presentación a Dios de las peticiones.

La comunión (si no sacramental al menos espiritual) sea la más santa y completa: adhesión de mente, de voluntad y de corazón a Jesucristo, para que uniéndose a nosotros nos transforme en Él. Preceda una fervorosa preparación y siga, en lo posible, una digna acción de gracias.

La presentación a Dios de las peticiones brote de un corazón apostólico, rebosante de amor a Dios y a los hombres. Pídase a Dios su gloria y el bien de las almas y encomiéndensele las necesidades propias individuales y sociales. Se rece por la Iglesia militante y purgante, por sí mismos y por todos los hombres, como nos enseña el divino Maestro en el Padrenuestro.

LA COMUNIÓN

En la comunión Jesucristo se une a nosotros para transformarnos en Él. Esta unión sobrenatural es al mismo tiempo física y moral. Física, puesto que después de la comunión «existe entre Jesús y nosotros una unión parecida a la que existe entre el alimento y el que lo asimila; con la diferencia de que no somos nosotros los que transformamos a Jesús en nuestra sustancia, sino que es Jesús el que nos transforma a nosotros en Él. En efecto, el ser superior es el que asimila al inferior».¹

De esta unión física depende una unión moral, intimísima y transformadora. Jesús se une a nosotros para transformarnos y formar entre Él y nosotros «*cor unum et anima una*».²

Teniendo, pues, la comunión por fin unirnos a Jesucristo y por Él a Dios, el apóstol tratará de intensificar sus efectos con una preparación previa y una acción de gracias posterior que fomente esta unión. Una preparación que sea una especie de unión anticipada con Jesucristo y una acción de gracias que ponga en práctica esta unión. Unión completa de mente, voluntad y corazón.

80

Unión de mente

La inteligencia humana debería adherirse totalmente a la de Dios, de suerte que sea iluminada por los resplandores de la fe y pueda ver y juzgar todo a la luz divina.

Esto, tras el pecado original, resulta sumamente difícil, más aún imposible, sin una gracia especial porque, con el pecado de nuestros progenitores, la naturaleza humana se deterioró. Y la historia puede demostrar que antes de la venida de Jesucristo, el hombre fue de error en error y que en todos los tiempos y con-

¹ A. TANQUERAY, *Compendio de teología ascética y mística* [n. 278].

² * Cf He 4,32: «Un solo corazón y una sola alma».

vivencias humanas se ha verificado y se verifica la dificultad para percibir la verdad, para razonar teológicamente y para pensar cristianamente.

81 En la redención del espíritu maligno, que es falsedad y engaño, Jesucristo, que es verdad, nos predicó las verdades divinas. Después dejó a la Iglesia como depositaria y dispensadora de las mismas.

Todos los hombres, en virtud de la redención, están llamados a conocer y abrazar esta verdad. Los cristianos, en virtud de la infusión de la gracia y de la fe recibida en el santo Bautismo, poseen tal disposición particular para creer. Pero para profesar esta fe y perseverar en ella se requiere otra gracia. Esta es precisamente la que buscamos en la oración, en los sacramentos y en la Comunión. Gracia habitual y actual que rehabilita poco a poco nuestra inteligencia, curándola de las enfermedades (irreflexión, ignorancia, olvido, dureza, prejuicios, error, perversión...) y elevándola a lo sobrenatural, para unirla a la de Jesús.

Estos beneficios se obtienen infaliblemente si a la obra de Dios en el sacramento se une un mínimo de la cooperación requerida en la preparación y en la acción de gracias.

Modo práctico – Preparación y acción de gracias se reparten respectivamente en tres actos: ejercicio de la mente, de la voluntad y del corazón. El primero, el ejercicio de la mente, se realiza del modo siguiente:

82 Preparación: Confrontar las propias ideas, convicciones y juicios con los de Jesucristo. Pedir perdón por el mal uso de la inteligencia y por las faltas de fe, y protestar que nos queremos enmendar, invocando para ello la gracia al Maestro divino.

Acción de gracias: Profundo acto de adoración a Jesús Verdad. Rendir a Dios, con y por Jesucristo, el homenaje de la propia inteligencia. Implorar al Maestro divino que queremos instaurar en Él, nuestra cabeza, la mente, de modo que aprenda, abraza, retenga y profese las verdades divinas. Pedir que santifique y sobrenaturalice los juicios, los consejos, las decisiones y la

memoria. Rezar a fin de que todos los hombres conozcan la Verdad y sometan a Dios su inteligencia.

Unión de la voluntad

La unión de la voluntad humana con la de Dios significa uniformidad plena con la voluntad divina: esto es la perfección, porque uniformidad significa amor y la perfección está justamente en el amor de Dios. Cuanto más intensa y perfecta sea esta unión, más vivo será nuestro amor a Dios y más alta nuestra perfección.

La voluntad de Dios respecto al hombre se manifiesta por medio de los mandamientos y de los preceptos de la Iglesia, de los acontecimientos y en Jesucristo. En los mandamientos y en los acontecimientos es teórica. En Jesucristo es concreta, vivida, viva y vivificante. En efecto, él es la santidad y la voluntad viviente del Padre. La santidad, porque ha vivido los mandamientos, los consejos evangélicos y tuvo la más alta perfección en toda virtud. La voluntad, porque sus ejemplos son para nosotros ley y porque sus palabras han confirmado, aplicado y explicado los mandamientos con consejos y preceptos sobrenaturales. Adhiriéndonos, pues, a Jesucristo, a su voluntad y a sus ejemplos nos adheriremos, en él, a la voluntad del Padre y alcanzaremos la perfección.

En Jesucristo, por otra parte, la voluntad del Padre resulta fácil porque somos sostenidos por Él como el sarmiento por la vid, y se participa por tanto de su fortaleza moral y de su vigor sobrenatural. Con él se camina expeditamente por el camino de la perfección y, en las fragosidades, no sólo sostiene sino que incluso nos lleva.

Entre los medios que nos ayudan a abrazar la voluntad de Jesucristo, el principal es la oración. Y, entre las oraciones, la Comunión es sin duda la más excelente porque es el sacramento que nos da al mismo Autor de la gracia. En ella, nosotros, como olivos silvestres, somos injertados en Jesucristo, el buen olivo.

84 En la Comunión nuestra voluntad consigue tres ventajas: es sanada, elevada y robustecida. El «*salutis humanæ Sator*»³ sana la voluntad de sus enfermedades, como la abulia, la inconstancia, la flojera, la obstinación o las malas costumbres; la eleva y la robustece mediante la comunicación de las gracias divinas: «*qui manet in me et ego in eo, multum fructum affert*».⁴

Modo práctico – Preparación: Cotejo de las propias intenciones y deseos con los de Jesús. Examen preventivo sobre el día que tenemos delante, terminando con el acto de contrición y el propósito sobre el punto central del trabajo espiritual. Acto de sincera humildad, que brota de la consideración de la santidad de Dios y de la propia indignidad. Pedir al divino Maestro la gracia para el trabajo espiritual.

Acción de gracias: Acto de silenciosa adoración, de anonadamiento y de donación completa de nosotros mismos a Jesucristo Santidad, y con él y por él a la Sma. Trinidad. Súplicas a Jesús Camino para que se haga nuestra guía y nuestra fuerza en el cumplimiento de los propios deberes, según la voluntad de Dios. Oraciones para que se cumpla siempre y por todas las criaturas la voluntad divina: «*fiat voluntas tua sicut in cælo et in terra*».⁵

85 Unión del corazón

La unión de nuestro corazón con el corazón de Dios consiste en sentir y vivir con Jesucristo una vida divina en todos sus ejercicios: la fe, la esperanza y la caridad, en los bienes y en los frutos espirituales que de ella derivan, en el ejercicio de las obras de misericordia corporales y espirituales, en la práctica de las bienaventuranzas, en la posesión activa de los dones del Espíritu Santo. Pero puesto que esta vida divina nos es comunicada por

³ * «Autor de la salvación humana»: 1Tim 4,10; cf Jn 4,42.

⁴ Jn 15,5. * «El que permanece unido a mí y yo en él, da mucho fruto».

⁵ * «Hágase tu voluntad así en la tierra como en el cielo»: cf Mt 6,9 y Lc 11,2.

el Espíritu Santo por medio de Jesucristo, es necesario que nos incorporemos a Jesucristo para ser con él y en él del Padre en el Espíritu Santo.

La incorporación con Jesucristo empieza en el bautismo, se mantiene con el estado de gracia, se acrecienta y perfecciona con los sacramentos, el primero de los cuales es el sacramento de la Eucaristía. En la Comunión, en efecto, nos alimentamos de Jesús para que su divino Corazón absorba el nuestro de modo que lo haga una sola cosa con el suyo. Entonces el Corazón de Jesús curará el nuestro de sus enfermedades (indiferencia, desconfianza, malas inclinaciones, pasiones morbosas, sentimientos vanos, aspiraciones humanas...) y lo hará latir al unísono con el suyo por la gloria de Dios y la paz de los hombres. Nos hará comprender el abismo de nuestra nada y la imponente elevación en Jesucristo.

Modo práctico – Preparación: Cotejar | los sentimientos del propio corazón con los de Jesucristo. Pedir perdón por nuestro egoísmo y por las inclinaciones meramente naturales y sensibles. Proponer querer amar ardiente, generosa y apasionadamente a Dios y a las almas en Él. Se le pide al divino Maestro esta gracia y ¡se va a beber la vida, a comer a Jesús! Se reemprenderá el camino llevando ante sí mismos a Jesucristo a todas partes: dejando que viva Él solo y actúe permaneciendo, en la obra, ocultos y perdidos en Él, ya que «*vivo autem, iam non ego: vivit vero in me Christus*».⁶

Acción de gracias: Glorificar a Jesucristo, nuestra resurrección y vida. Ofrecer a Dios, por medio de Jesucristo, el homenaje del propio corazón. Desahogar el alma en dulces coloquios con el divino Huésped. Pedir una mayor infusión de la vida divina. Impetrar gracias particulares para sí, para aquellos con quienes se está obligados, para la Iglesia militante y purgante, para todo el mundo.

⁶ Gál 2,20. * «Ya no vivo yo, pues es Cristo el que vive en mí».

LA MEDITACIÓN

Por meditación se entiende aquí no sólo el recuerdo de los novísimos y de la voluntad de Dios como regla de vida, sino la elevación del alma a Dios como la practicó Jesucristo y, a ejemplo suyo, los santos.

El tiempo dado a la meditación no se roba a las obras de celo, ya que la oración es más necesaria que la acción. No sólo, el apóstol es fecundo en la medida en que está animado por la vida interior, la cual se alimenta por la meditación.

Varios métodos de meditación

88 Los santos buscaron siempre y diversamente el modo de imponerse en este difícil arte, tanto que se puede decir que cada uno le ha dado un timbre particular, fruto del estudio, de la oración y de la experiencia personal.

Métodos óptimos se encuentran en Casiano, san Juan Clímaco y en los principales escritores espirituales. Pero sólo hacia el siglo XVI fueron elaborados los métodos propiamente dichos que guiaron, desde entonces en adelante, a las almas por las vías de la oración. Recordemos, por ejemplo, los de san Ignacio, san Francisco de Sales, de los Oratorianos y de san Sulpicio.

Todos los métodos propuestos por los santos y los maestros de espíritu tienen ciertos puntos en común que constituyen lo esencial de la meditación. Son: la preparación, el cuerpo de la meditación y la conclusión.

La preparación es triple: remota, próxima e inmediata.

La remota es el esfuerzo para poner la propia vida en armonía con la meditación. Es preparación de la mente, que exige el conocimiento de las verdades dogmáticas de las que se puedan sacar los principios morales, ascéticos y místicos; preparación de la voluntad, en cuanto dispone a la práctica de la ley de Dios

y de los deberes del propio estado; preparación del corazón, que consiste en el deseo de mejorar y en la disposición del alma para la oración.

La preparación próxima abraza los actos |preparatorios, a saber: leer la noche anterior un paso sobre el argumento de la meditación, recordarlo por la mañana al despertarnos y ordenar la mente, la voluntad y el corazón a ella, de modo que podamos recibir más fruto.

La preparación inmediata comprende los actos con los que se inicia la meditación, o sea: ponerse en la presencia de Dios, reconocer la propia miseria e incapacidad y pedir la ayuda de la gracia divina.

El cuerpo de la meditación es lo que mayor variedad presenta en los diversos métodos. Sin embargo todos parecen estar de acuerdo en lo que es sustancial: rendimiento a Dios de los deberes de religión que se le deben, consideración sobre lo que es argumento de la meditación, examen o reflexión sobre sí mismos para conocer lo que hay que quitar o mejorar, resoluciones prácticas para la jornada y oración para impetrar las gracias necesarias.

La conclusión cierra la meditación con el agradecimiento a Dios por la gracia de la meditación, un breve examen sobre cómo se ha hecho y elección del ramillete espiritual.

El método del apóstol de la edición

90

La meditación a la que debe tender el apóstol es sin duda la unitiva,¹ en la cual el alma se une íntima y habitualmente con Dios en el amor. Pero como ello depende de Dios, y es, en vía ordinaria, fruto de la meditación purgativa e iluminativa, el apóstol se ejercitará en ellas siguiendo uno de los muchos métodos, ya que, si en la unitiva tiene mucho campo el trabajo de la gracia, en las otras es de suma importancia la industria personal.

¹ Se dan generalmente tres clases de meditación: purgativa, iluminativa y unitiva, según los tres grados homónimos de la vida espiritual.

En la práctica podrá seguir indiferentemente cualquier método bueno que juzgue útil para su alma. No obstante, se preferirá por el método «camino, verdad y vida».

También este método, como los demás, comprende preparación, cuerpo y conclusión.

La preparación remota es el estudio de la religión en sus tres partes: fe, moral y culto; la próxima (como para los demás métodos) consiste en la previsión de la noche y de la mañana sobre lo que será el argumento de la meditación; la inmediata comprende los actos preparatorios: preludio y oraciones, o sea: recuerdo de la verdad que meditar, composición de lugar por medio de la imaginación, propósito general de sacar provecho, petición de gracia especial conforme al sujeto.

91

Los actos preparatorios serán muy útiles si se recurre a episodios evangélicos adecuados al argumento. Por ejemplo, trayendo a la memoria el fragmento que nos presenta a María Magdalena como modelo del alma meditativa: nos imaginaremos que estamos en su lugar y vemos que el Maestro Jesús llama al castillo (símbolo del alma). Nos esforzaremos en imitar a la piadosa mujer en su atención, en atesorar todas las palabras del Maestro, en el interés por interrogarlo, en su dolor y en su buena voluntad.

A veces podremos imaginarnos que estamos solos con Jesús, que le hablamos íntimamente, que le entregamos la mente, el corazón, la voluntad y todo nuestro ser para que haga de ellos lo que crea oportuno. Así nos dispondremos a mantenernos en dulcísima conversación con Él a lo largo de la meditación. Podrán ayudarnos asimismo los ejemplos de la vida de la Virgen y de los santos y el representarse que estamos en algún lugar o circunstancia particular, como en el lecho de muerte, a la puerta del cementerio, al borde del infierno, etc.

El cuerpo de la meditación se divide en tres partes: verdad, camino y vida, o también camino, verdad y vida; las dos primeras deberán ocupar cada una la mitad del tiempo de la tercera (ej. si la tercera dura 12 minutos, la primera y segunda durarán seis cada una).

I PARTE - *Verdad* – En ella predomina el ejercicio de la mente.

Después de leer el fragmento que se quiere meditar, se hará un esfuerzo para convencerse acerca de lo que se ha leído a fin de que la verdad refulja a los ojos del intelecto.

II PARTE - *Camino* – Es el ejercicio de la voluntad. Comprende tres partes. La primera es una consideración viva y muy particular sobre la enseñanza del divino Maestro con relación a la verdad meditada.

Sigue el cotejo de la propia conducta sobre el ejemplo de Jesús; se hará, pues, el examen de conciencia, que debe ser particular y sincero, contemplar el pasado, prometer para el presente y proveer para el porvenir.

El examen termina en la tercera parte, el propósito para la jornada. Propósito práctico, personal, en relación con el de los últimos ejercicios espirituales o del último retiro mensual, a saber, el que forma el objeto del examen particular.

III PARTE - *Vida* – Es la más larga. El alma se ejercita en afectos y en fervientes coloquios con Dios y con la Sma. Virgen; reza para obtener luz a fin de profundizar cuanto ha meditado, para obtener fuerza de voluntad y la ayuda sobrenatural necesaria para la práctica de los propósitos formulados.

Esta oración será muy libre y conforme con las disposiciones particulares del alma. En caso de aridez o de distracción se podrá recitar alguna oración común, algún misterio del rosario, las letanías de la Sma. Virgen, el *Miserere*, etc.²

² Si se quiere invertir el orden, esto es, hacer preceder el «camino» a la «verdad», según la expresión evangélica «Camino, Verdad y Vida», se considerará primero el ejemplo de Jesucristo y de los santos respecto a la verdad propuesta para la meditación. Este ejemplo aparece como una vía trazada fuera de nosotros, abierta ante nosotros para que la recorramos paso a paso.

A este primer ejercicio (llamado camino) seguirá el segundo (verdad), que es reflexión, examen sobre el nexo proporcional de efectos (buenos y malos) en relación con determinadas causas.

En el tercer ejercicio (vida) viene la asimilación interna, mediante la cual esas verdades seguidas y consideradas se hacen propias y vivientes en nosotros. Las convicciones se vuelven como realidades asimiladas que después se desarrollan en actos particulares, o sea, en relación con los propósitos.

A las tres partes del cuerpo sigue la *conclusión*, que es un breve examen sobre la meditación hecha. Examen seguido de tres actos: pedir perdón a Dios por las negligencias cometidas durante la meditación, agradecer por las gracias y buenas inspiraciones recibidas, recoger un ramillete de pensamientos espirituales que recordar durante la jornada, en el examen particular del mediodía y en el de la visita al Smo. Sacramento.

VISITA AL SMO. SACRAMENTO

La visita al Smo. Sacramento para el apóstol es como una audiencia, una escuela, adonde el discípulo o el ministro va a entretenerse con el divino Maestro, Camino, Verdad y Vida.

Muchos son los métodos propuestos para sacar de esta práctica los mayores frutos. Para el apóstol de la edición es indicadísimo el método en honor de Jesús Maestro, Camino, Verdad y Vida.

Según este método, la visita se divide en tres partes de igual duración.

Primera parte

Es un ejercicio de amor de Dios hecho con toda la mente, y tiene una triple finalidad:

1. Honrar y considerar, en y con Jesucristo, a Dios, suma y esencial Verdad. 95

2. Resumir, aclarar y unificar al servicio de Dios, todos los conocimientos naturales y sobrenaturales que se han adquirido en la formación intelectual, espiritual y pastoral.

3. Impetrar que todos los hombres lleguen a la luz de la verdad, según lo que dice el Evangelio: «*Hæc est autem vita æterna: ut cognoscant te, solum Deum verum, et quem misisti Jesum Christum*».¹

En esta primera parte la mente se las ingenia para alejar el error y profundizar las divinas verdades.

Modo práctico – Para ser eficaz debe ser muy sencillo y abrazar tres ejercicios: a) Ponerse en la presencia de Dios y pedir perdón de las propias culpas.

b) Resumir en la propia mente los conocimientos adquiridos

¹ Jn 17,3. * «La vida eterna es que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y al que tú has enviado, Jesucristo».

en el día o en la semana, o bien leer algún fragmento de la Sgda. Escritura o de la sagrada teología, reflexionar después sobre ello y ejercitarse en actos de fe.

- 96 c) Pedirle a Dios, para sí mismos y para las almas, los dones naturales y sobrenaturales de la «luz intelectual, llena de amor». Y en particular: pedir la fe (el principio de la justificación), los dones de la ciencia, de la sabiduría y del intelecto; el conocimiento del propio oficio y del propio estado, el conocimiento de Dios y de las almas, la gracia de preparar la mente para la visión beatífica.

Estas peticiones se pueden hacer con oraciones privadas, espontáneas, o bien con el rezo del Credo, del acto de fe, de los misterios gloriosos, de los Salmos o del *Veni Creator Spiritus...*

Segunda parte

Es un ejercicio de amor de Dios hecho con la voluntad.

La finalidad es:

1. Honrar y considerar, en y con Jesucristo, a Dios, suma y esencial Bondad.

2. Seria reflexión y profundo examen de conciencia que lleven a:

a) reconocer el dominio absoluto que Dios tiene sobre nosotros y por tanto rendirle el homenaje de la voluntad, aceptando libremente los mandamientos, los consejos evangélicos y los deberes del propio estado;

- 97 b) reflexionar que Jesucristo, el Hijo de Dios, se ha hecho nuestro camino a fin de que, siguiéndole a Él, podamos llegar al Padre y a la gloria celestial, y por fin prometer estudiar estos divinos ejemplos para reproducirlos en la propia vida.

3. Pedir la gracia de poder uniformar la propia voluntad y todos sus actos a Dios, a ejemplo de Jesucristo, que agradó siempre al Padre.

En esta segunda parte se aspira a convertirse realmente en hombres cristianos, apóstoles, siguiendo las huellas de Aquel en

el cual está la general y suma perfección de las virtudes más verdaderas, sublimes y profundas.

Modo práctico – a) contemplar algún rasgo de la vida del divino Maestro;

b) examen, propósitos y oraciones para vivir la nueva vida en Jesucristo. Ambos ejercicios deben llevar a la propia enmienda y a la propia mejoría y por ello converger sobre el objeto del examen particular.

Si, por ej., el trabajo espiritual se concentra sobre la paciencia, es útil proceder de este modo: contemplar ora el pæsebre, ora el Getsemaní, ora el camino del calvario; después, descender a los particulares, cotejar la propia paciencia con la del Hombre de dolores, pedir perdón, hacer propósitos, suplicar para que Jesús nos atraiga a sí en su santo camino.

Se podrá concluir con una de las siguientes oraciones: *Miserere, De profundis*, acto de contrición, misterios dolorosos.

Tercera parte

98

Es un ejercicio de amor de Dios hecho con todo el corazón y toda el alma.

La finalidad es:

1. Honrar y considerar, con y en Jesucristo, a Dios, Vida suprema y esencial.

2. Reconocer que Jesucristo es la Vida divina y que ha venido a comunicarnos esta vida: «*in ipso vita erat, et vita erat lux hominum*».²

3. Considerar que Él nos comunica la vida sobrenatural incorporándonos a sí, como miembros a la cabeza, como sarmientos a la vid: «*Ego sum vitis, vos pálmities: qui manet in me et ego in eo, hic fert fructum multum: quia sine me nihil potestis fácere*».³

² Jn 1,4. * «En él estaba la vida, y esa vida era la luz de los hombres».

³ Jn 15,5. * «Yo soy la vid, vosotros los sarmientos. El que permanece unido a mí y yo en él, da mucho fruto; porque sin mí no podéis hacer nada».

4. Impetrar el don, el crecimiento, los frutos de esta vida y todas las gracias necesarias para la propia alma.

Todo esto es utilísimo para el apóstol, porque el ejercicio del apostolado supone vida cristiana y vida santa.

Se pide a Dios todo esto para que el alma tienda únicamente a su gloria y a la paz de los hombres, en y con Cristo: «*Cáritas enim Christi urget nos*». ⁴ Esta es la vida completa: «*Vivo autem, iam non ego: vivit vero in me Christus*». ⁵ Por los méritos del Crucificado, por los gemidos eucarísticos de Jesús y por una cooperación sincera del corazón humano deja de vivir el hombre viejo y se encarna, por obra del Espíritu Santo en la caridad de María, el hombre nuevo «*ex Deo factus est*», ⁶ es decir, Jesucristo. Esta gracia, esta vida interior y sobrenatural, vida del alma, es mérito para el paraíso y será gloria en la eternidad: doble gloria para el apóstol.

Modo práctico – a) reflexionar sobre todos los argumentos que constituyen la finalidad de esta tercera parte;

b) coloquio íntimo con el Maestro divino para tratar con Él los intereses de Dios, de sí mismos y de todas las criaturas;

c) impetrar gracias particulares, como las virtudes teologales, particularmente la caridad hacia Dios, hacia sí mismos y hacia el prójimo; las virtudes cardinales: prudencia, justicia, fortaleza, templanza; los dones del Espíritu Santo: sabiduría, inteligencia, consejo, fortaleza, ciencia, piedad, temor de Dios; las ocho bienaventuranzas evangélicas y los doce frutos del Espíritu Santo; la gracia de poder defender siempre la propia vida espiritual de los tres enemigos: el mundo, la carne y el demonio, huyendo de los peligros y con la oración; además, la vocación a la perfección y el celo por el apostolado.

Entre las oraciones que pueden servir al efecto podrían usarse: el acto de caridad, las bienaventuranzas, la tercera parte del Rosario con los misterios gozosos, etc.

⁴ 2Cor 5,14. * «Porque el amor de Cristo nos apremia».

⁵ Gál 2,20. * «Ya no vivo yo, pues es Cristo el que vive en mí».

⁶ * Cf Jn 1,13: «Ha sido engendrado por Dios».

EXAMEN DE CONCIENCIA

Para fomentar en el alma la íntima y afectuosa unión con Dios, fuente de todo apostolado, son necesarias dos cosas: el conocimiento de Dios y el conocimiento de sí mismos, o sea, los dos términos de la unión: Dios y el alma.

El conocimiento de Dios abraza todo aquello que puede hacérselo admirar y amar, y por tanto su existencia, su naturaleza, sus atributos, sus obras, especialmente su vida íntima y sus relaciones con los hombres.

Se conoce a Dios a través del estudio de la filosofía y de la teología, a través de la meditación y la oración y con la costumbre de ver a Dios en todas las cosas.

El conocimiento de sí mismos abraza todo aquello que se encuentra en el propio ánimo: dotes y defectos, dones naturales y sobrenaturales, inclinaciones y repugnancias, la íntima historia de la propia vida, las propias culpas, los propios esfuerzos, los progresos. Todo ello, estudiado sin pesimismo, sino con imparcialidad, con recta conciencia iluminada por la fe.

102

El apóstol de la edición, si quiere santificarse verdaderamente a sí mismo y a las almas, debe, pues, unir al estudio de Dios también el de sí mismo. Es decir, debe ejercitarse y entrar en su interior para examinar su pequeño mundo invisible al objeto de conocer aquello que hay en él que viene de Dios y [aquello que viene] de la naturaleza corrompida, para favorecer lo uno y rechazar lo otro, porque el examen es conocimiento práctico que reforma la vida.

Atenderá a este estudio de sí mismo mediante la práctica cotidiana del examen de conciencia, general y particular, según el método «camino, verdad y vida».¹

¹ Es el método de san Ignacio visto a la luz especial del trinomio evangélico y dividido según su orden lógico y progresivo.

Examen general

103 Es el examen que todo buen cristiano debe hacer cada día para conocerse y corregirse. | Se refiere a todos los pensamientos, acciones y sentimientos de la jornada, y comprende cinco partes.

1. *Adorar a Dios* Uno y Trino, Bondad infinita, y *darle gracias* por todos los beneficios generales y particulares que nos ha concedido. Este primer punto tiene un triple fin: rendir a Dios los actos de religión que se le deben, alimentar la confianza en Él y disponer el ánimo para la contrición, haciendo resaltar la propia ingratitud.

2. *Pedir la gracia* de conocer los propios pecados y liberarse de ellos. Esta petición debe dirigirse particularmente al Espíritu Santo para que comunique al alma el don de la ciencia, don que tiene entre sus funciones la de ayudar al alma a conocerse bien a sí misma para conducirla a Dios.

3. *Pedirse cuentas* exactas de la propia conducta desde los primeros instantes de la mañana hasta el momento del examen, recorriendo una tras otra las horas del día o espacios de tiempo determinados por el orden de las propias acciones.

104 Para este acto se dan tres reglas: a) seguir un orden – pensamientos, acciones, sentimientos–, extendiendo también la búsqueda a cuanto sigue: estima y fe en la palabra de Dios; sumisión y fidelidad a la Iglesia; práctica del celo pastoral en el apostolado según los propios oficios y ministerios; conducta con respecto a sí y a las almas acerca de las ediciones malvadas y mundanas; empleo del tiempo y sobre todo práctica de la vida interior; b) reparar en el carácter moral y la responsabilidad de cada acto interno y externo, examinándolo con imparcialidad de juicio, en sí mismo, en sus causas remotas y próximas y en sus efectos; c) cotejar la propia conducta con la de Jesús. Por el contraste que se nota entre sí mismos y este divino modelo, los propios defectos y las propias imperfecciones aparecerán mucho más claramente, mientras que la voluntad será impelida a quererlo seguir cada vez más de cerca.

4. Hacer a Jesús, con humildad y confianza, la llamada

«*confesión espiritual*», pedirle después perdón por las propias culpas y darle gracias por las victorias conseguidas. Este cuarto punto es el principal porque contiene la contrición, elemento esencial del examen de conciencia.

5. Formular *propósitos* claros y prácticos de corregirse y mejorar, impetrar al efecto la gracia divina. Los propósitos, para ser eficaces, deben apoyarse en la humildad, ser explícitos y particulares y abrazar los pensamientos, las acciones y los sentimientos. Entre las oraciones aconsejables para impetrar la gracia de observar los propósitos, es óptima la del *Pater noster*. En efecto, potencia y hace infalible nuestra petición de perdón y de ayuda, que presentamos a Dios por medio de Jesucristo.

Examen particular

105

Es la gran arma de una verdadera lucha emprendida al objeto de vencerse a sí mismos en un punto bien determinado. Tiene por objeto un defecto que corregir o a una virtud que cultivar. Para que sea útil es preciso atenerse a algunas reglas acerca de la elección del sujeto y el modo de hacerlo.

Elección del sujeto – En línea ordinaria conviene atender al defecto dominante (uno de los siete vicios capitales o una manifestación del mismo) esforzándose por vencerlo y sustituirlo poco a poco con la virtud opuesta.

Para hacer más completo el trabajo y más fácil y seguro el progreso, es necesario formularse un *programa* práctico que involucre todas las facultades principales: inteligencia, voluntad y sentimiento. Por ejemplo, si queremos fijar el examen particular sobre la caridad hacia Dios, el programa comprenderá las tres partes siguientes:

1. *Ejercicio de la mente*. Persuadirse íntimamente de los principios en los cuales se basa la caridad hacia Dios, o sea: Dios es principio, regidor y fin de todas las criaturas, a las cuales él, Bien supremo y esencial, ha comunicado todo el bien que poseen. Por ello el amor de las criaturas, nuestro amor, debe ser

dirigido a Dios. Todas las demás cosas se deben amar en él y por él.

106 2. *Ejercicio de la voluntad.* Proponerse adquirir, a ejemplo de Jesucristo, la constante y gozosa uniformidad con la voluntad divina. Uniformidad con la voluntad de Dios significativa, o sea, obediencia a los mandamientos y a los preceptos de la Iglesia, a los consejos evangélicos, a las inspiraciones de la gracia y, para los religiosos, a las Constituciones y a las Reglas. Uniformidad con la voluntad de Dios de beneplácito, esto es, sumisión a todos los providenciales acontecimientos queridos o permitidos por Dios para el mayor bien y principalmente para la propia salvación.

3. *Ejercicio del corazón.* Proponerse adquirir el máximo grado posible de unión con Dios a través de los siguientes medios: ver en todo lo creado sólo y siempre el reflejo de la bondad divina y por ende servirse de ello como de un medio para subir a Dios; desprenderse de sí y de todo afecto natural y construir en sí mismos una especie de celda en la cual se encuentre, ame y se hable de corazón a corazón con Dios, en espera del abrazo eterno del cielo.

Modo de hacerlo. El examen particular comprende tres tiempos: por la mañana, durante la visita al Smo. Sacramento y por la tarde-noche.

107 Por la mañana (apenas nos despertamos) se hace el llamado «examen preventivo», que comprende cuatro actos esenciales: precisar claramente el sujeto de la lucha para toda la mañana; prever las ocasiones; resolver vencerse en cada una de ellas, invocar la luz y la fuerza divinas. Es cosa breve: bastan dos o tres minutos.

Durante la visita al Smo. Sacramento se hace el examen particular propiamente dicho, que debe durar veinte minutos. Se divide en cinco puntos, como el examen general, a saber: acción de gracias, oración para conocer y detestar las propias culpas, búsqueda de las faltas y verificación del progreso, arrepentimiento y propósito. Preceden dos *actos preparatorios* y sigue un *acto conclusivo*.

Los actos preparatorios tienden a excitar al recogimiento y a fijar la atención en el propio examen. Comprenden el ejercicio de la presencia de Dios y una oración inicial. El ejercicio de la presencia de Dios consiste en ponerse bajo la mirada de Dios y excitarse a un vivo sentimiento de humildad y de confusión.

La *oración inicial* consiste en pedir brevemente a Dios la gracia de poder hacer bien el examen actual. Debe ser una plegaria ferviente.

Acción de gracias. Dar gracias a Dios en particular y detalladamente por todas las gracias recibidas tras el último examen. Darle gracias en especial por la bondad con que nos las ha dado.

Oración. Concentrar toda la atención sobre el sujeto del examen particular e implorar la ayuda divina para recordar cuántas veces se ha faltado y tener la fuerza de corregirse.

108

Examen. Consiste en buscar las faltas, anotar el número y confrontarlo con el de los exámenes precedentes. Para buscar las faltas hay que pedirse a sí mismo cuenta exacta del punto especial sobre el cual nos hemos propuesto corregirnos y mejorarnos.

En la práctica es aconsejable el uso de un cuestionario práctico que haga preguntas explícitas y particulares sobre el programa de trabajo tal como ha sido expuesto arriba. Para no incurrir en el error de generalizar es útil recorrer hora por hora o acción por acción, siempre en el mismo orden, y hacer un cálculo claro, exacto, procurando evitar excesos de optimismo y de pesimismo.

El resultado se escribirá en una libreta apropiada. Esto sirve para recordar más fácilmente y poder hacer los cotejos del siguiente modo: la relación del examen de mediodía se confronta con la de la tarde y la de un día con el de otro. Se confrontarán los resultados semanales y se manifestarán al propio director espiritual. Los cotejos estimulan el ardor, las relaciones nos mantienen constantes en la lucha y nos permiten tener una guía segura.

109 *Arrepentimiento.* Detestar con toda el alma las propias faltas y excitarse al dolor como se hace para la confesión. Terminar con el rezo del acto de contrición, de un salmo penitencial o con la meditación de alguna estación del Vía Crucis.

Propósito. Tiene dos fines: expiar y enmendarse. Expiar con obras de penitencia, procurando imponerse alguna por las propias faltas al objeto de amortiguar el amor al placer, fuente de pecado.

Enmendarse precisando el sujeto de la lucha, previendo las ocasiones y tomando decisiones particulares de vencerse en cada una de ellas. Se estará atentos a remover solícitamente la presunción, que, induciendo a contar con la buena voluntad personal y la propia energía, privaría de muchas gracias y expondría a nuevas imprudencias y caídas. Nos apoyaremos, en cambio, confiadamente en la todopoderosa bondad de Dios, siempre pronto a venir en ayuda de quien tiene conciencia de su incapacidad. Para implorar esta divina ayuda se termina con el acto final, que consiste en una oración tanto [más] humilde y apremiante cuanto más desconfiados nos ha hecho la vista de nuestros pecados.

110 Además del modo expuesto, que es más conforme con el método sugerido por san Ignacio, se pueden exponer otros más correspondientes al método «camino, verdad y vida», como:

1. Después del acto de fe en la presencia de Dios y las oraciones preparatorias:

a) reconocer los beneficios del Señor, practicar actos de gratitud y de agradecimiento, pedir gracias para conocerse a sí mismos y sentir el horror de los propios defectos y de las propias faltas.

Es la parte de la «verdad» (5 minutos).

b) Examen propiamente dicho con búsqueda, arrepentimiento y propósito.

Es la parte del «camino» (10 minutos).

c) Oración abundante.

Es la parte de la «vida» (4 minutos).

Terminar con el *Pater* y con la oración *Querida y tierna*² (1 minuto).

2. Tras el acto de fe en la presencia de Dios y la oración preparatoria (1 minuto):
 - a) Reconocer los beneficios de Dios y dar gracias, pedir a Dios conocernos y reformarnos, buscar las caídas, los propios defectos y reconocerlos humildemente.
Es la parte de la «verdad» (7 minutos).
 - b) Acto de arrepentimiento y propósito.
Es la parte del «camino» (8 minutos).
 - c) Oración abundante.
Es la parte de la «vida» (4 minutos).
Pater, Querida y tierna... (1 minuto).
3. Con el acto de fe en la divina presencia y la oración preparatoria, dar gracias a Dios y pedirle el don de conocernos, arrepentirnos y hacer propósitos (4 minutos).
Después dedicarse al examen propiamente dicho:
 - a) Búsqueda de las faltas (8 minutos).
 - b) Arrepentimiento y propósitos (8 minutos).
 - c) Oración (4 minutos).
 Terminar con el *Pater* y *Querida y tierna...* (1 minuto).

111

Además del tiempo de la mañana y de la visita al Smo. Sacramento (que se aconseja aproximadamente a mitad del día), el examen particular cuenta también con el tiempo de la tarde.

No se trata aquí de un examen independiente, sino de un punto importante del examen general, punto que sin embargo debe resumir en breve todos los actos del examen particular de la visita al Smo. Sacramento.

Además de los tiempos expuestos para el examen particular hay otros secundarios, como el mediodía, el toque del *Ave Ma-*

112

² Querida y tierna madre mía, María, ampárame; cuida de mi inteligencia, de mi corazón, de mis sentidos, para que nunca cometa el pecado. Santifica mis pensamientos, afectos, palabras y acciones, para que pueda agradar a ti y a tu Jesús y Dios mío, y contigo llegue al paraíso. Jesús y María, dadme vuestra santa bendición: En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amén.

ría, el toque de las horas, el cambio de ocupación... Son muchos los puntos de referencia para un rápido examen sobre el propósito que ayuden a mantener siempre el alma en las propias manos y aseguren un verdadero progreso espiritual.

CÓMO DEBE CONSIDERAR EL APÓSTOL A MARÍA SANTÍSIMA

El aspecto particular bajo el cual más le conviene al apóstol de la edición considerar a María Sma. es sin duda el de «Reina de la historia». O sea, María Sma. en cuanto presidió la creación en su causa, la preside en su desarrollo y la presidirá en su consumación.

María Sma. presidió la creación en su causa

María Sma. comparte con Jesucristo la realeza del mundo porque con Él es causa final y causa ejemplar de la creación. Causa final porque debía ser la Madre de Jesucristo y con Él la causa de nuestra redención y de todo el orden de la gracia. Pero puesto que el orden de la naturaleza (la creación) fue instituido para el orden de la gracia, ella en Jesucristo, aun formando parte de la creación, la ha precedido no en su ser físico, sino en el pensamiento de Dios como causa final.

114

Dios la predestinó «*ab æterno*» a ser, con Cristo, el principio de todas sus obras y, al crear el cielo y la tierra, el alma y el cuerpo de Jesús, tuvo en cuenta ante todo a María. Hizo todo para ella, Madre y Dueña de su propio Hijo y por consiguiente Reina de todo lo creado.

Por eso la Iglesia, los Padres y los Doctores aplican tanto a la Sma. Virgen como a la Sabiduría encarnada, Jesucristo, las palabras de la Sgda. Escritura: *«El Señor me creó en el comienzo de sus obras, antes que empezara a crearlo todo. Desde la eternidad fui constituida; desde el comienzo, antes del origen de la tierra. Cuando el abismo no existía, fui yo engendrada; cuando no había fuentes, ricas en aguas. Antes que los montes fueran fundados, antes de las colinas fui yo engendrada; cuando aún no había hecho la tierra y los*

115 *campos, ni los elementos del polvo del mundo. Cuando estableció los cielos, allí estaba yo; cuando trazó un círculo sobre la faz del abismo, cuando condensó las nubes en lo alto, cuando fijó las fuentes del abismo, cuando | asignó su límite al mar para que las aguas no salieran de sus límites, cuando echó los cimientos de la tierra, yo estaba a su lado como arquitecto».*¹

María Sma. es también, con Jesucristo, la causa formal o, mejor, ejemplar de la creación, o sea, su idea y su modelo. En efecto, el orden de la gracia, en el cual Jesús y María ocupan el primer lugar, es el modelo sobre el cual Dios plasmó y dispuso el orden de la naturaleza.

El Verbo de Dios, aun teniendo por la encarnación un alma y un cuerpo creados, no deviene en la divina persona una criatura, sino que sigue siendo la segunda persona de la Sma. Trinidad, «Dios con el Padre y con el Espíritu Santo», el único Dios, Creador del universo y de María Sma. a imagen y semejanza suya. Sobre este perfecto modelo, presente en su mente desde la eternidad, y en el cual pone todas sus complacencias, nuestro Señor da forma a toda la creación tanto del mundo espiritual como del mundo material.

116 «La gracia de María –afirma mons. De Ségur– es el tipo, la imagen, la fuente y el canal de todas las gracias derramadas en la creación, en los ángeles, en los hombres y desde ellos en las demás criaturas. El alma de María, creada por Jesús, el Verbo de Dios, a imagen de su adorable alma, | es el tipo y el perfectísimo modelo de todos los espíritus, y particularmente de nuestras almas. Su santo cuerpo es el tipo de nuestros cuerpos, así como de todo el mundo material».²

María Sma. encierra, pues, en sí misma todas las cualidades de la creación y otras más sublimes aún, ya que a ella, que había sido elegida para ser la Hija del Padre, la Madre del Hijo y la

¹ Prov 8,22-30.

² MONS. DE SÉGUR, *La Sma. Virgen en los comentarios de los santos Padres*.

Esposa del Espíritu Santo, Dios le comunicó todo lo que hay de comunicable en sus perfecciones.

María Sma. preside el desarrollo de la creación

En la ejecución y en desarrollo del plan creador y redentor de Dios, María Sma. aparece verdaderamente Reina, como Dios la había predestinado. En el Antiguo Testamento, en figura y en profecía; en el Nuevo Testamento, en la realidad. Por el misterio de la encarnación que debía operarse en ella, es ese punto central, ese «*medium terræ*» de que habla el profeta Isaías. Dios la profetiza y representa bajo mil símbolos, refiriendo a ella todas las cosas, como «a la obra de todos los siglos».

Por eso la creación de los primeros hombres, el paraíso terrenal, el arca del diluvio, el arco iris de Noé, los tres grandes patriarcas, Moisés, la columna de nube en el desierto, el tabernáculo y el arca de la alianza, el vaso de oro del maná, la vara de Aarón, la tierra santa, Jerusalén y el templo, la nube de Elías, Judit, Ester, las profecías de Moisés, Isaías, Jeremías, Daniel, David y muchas figuras proféticas nos dicen, de los modos más diferentes y cada vez más detalladamente, cuáles son las virtudes, las funciones y los privilegios de la Virgen María. Más aún, el misterio de María se encuentra, si bien alterado, en las mismas falsas religiones de la antigüedad.

117

Llegada finalmente la plenitud de los tiempos, [ella] se presenta al mundo como aurora de la nueva alianza y en todo el esplendor de su inmaculada concepción.

El Redentor desciende del cielo y María lo acoge, lo sostiene, lo ayuda. Con él, ella es centro del mundo, de la historia: Jesucristo es el Rey; María, la Reina: «*Adstitit Regina a dextris tuis*».³

Es un subseguirse de misterios maravillosos. En la anunciación Dios le envía un Ángel a pedirle el consentimiento para la encarnación. A su «fiat» el Verbo de Dios desciende en ella y

³ Sal 44,10. * (Sal 45,9): «A tu derecha [está] la reina adornada con el oro más fino».

118

ella, después de haberle ofrecido el tabernáculo de su seno virginal, lo ofrece al mundo (a José, a los pastores, a los magos, a los gentiles de Egipto...) y a Dios en el templo. Le manda durante treinta años, y al comienzo de su predicación obtiene su primer milagro. Por fin, lo ofrece al Padre por los hombres, víctima en el Calvario.

Lo recibe y lo adora resucitado, se lo devuelve al Padre en la ascensión. Es siempre la Madre y la Reina que sostiene y acompaña al Rey, su Dios y su Hijo.

Después de la ascensión, María colabora con el Espíritu Santo, enviado por el Hijo a cumplir y aplicar la obra de la redención para la santificación de los hombres.

Hela, pues, Madre de la Iglesia en pentecostés, Reina de los Apóstoles, Madre, Reina y Maestra de todos los hombres en todos los tiempos, Reina del cielo y de la tierra, dispensadora de todas las gracias.

Y la Iglesia la reza: «*Salve, Regina, Mater misericordiæ*», «*Ave, Regina cælorum; ave, Dómina angelorum*», «*Regina cæli, lætare, alleluia!*».

María Sma. presidirá la consumación de la creación

María Sma. seguirá siendo Reina en la consumación de la obra creadora de Dios.

119 En efecto, en la asunción fue coronada Reina | tras haber sido ascendida al cielo también con el cuerpo, exaltada sobre los nueve coros angélicos, dotada de nuevos dones, queriendo enriquecerla Dios de ciencia, de virtud y de gracia para que las criaturas le rindieran el homenaje de la inteligencia, de la voluntad y del corazón.

María, pues, reina sobre las mentes, que ilumina con la luz de Dios, como la luna ilumina la tierra por la luz que recibe del sol. María reina sobre las voluntades, a las que confiere la fuerza que recibe de la omnipotencia de Dios.

María reina sobre los corazones, que atrae, plasma y enriquece por la gracia del Espíritu Santo: «*Quod Deus imperio, tu prece, Virgo, potes*».⁴

Cumplido el juicio universal, María entrará la primera, tras su divino Hijo, en el reino eterno. Por encima de su trono sólo estará el trono de Dios. A través de ella Dios dará la visión, el gozo y la felicidad plena a todas las criaturas fieles.

«*Una gran señal apareció en el cielo –dice el apóstol san Juan en el Apocalipsis–: una mujer vestida de sol, con la luna bajo sus pies y una corona de doce estrellas en la cabeza*».⁵ La luna es símbolo de la creación entera; las estrellas, figura de los apóstoles; el sol que la reviste, figura de la indumentaria interior de la gracia; representan la realeza eterna de María.

Un estudio profundo y completo sobre María | Sma. Reina de la historia así como otro más íntimo acerca de María Sma. causa secundaria y ejemplar de nuestra vida y causa distribuidora de las gracias, infundirá en el alma del apóstol una devoción filial hacia esta nuestra gran Madre, Maestra y Reina. Devoción que empieza por una verdadera dedicación, o sea, por un completo don de sí a ella y por ella a Dios. Le dará por tanto la inteligencia con la veneración más profunda, la voluntad con una confianza absoluta, el corazón con el amor más filial, todo su ser con la imitación más perfecta posible de sus virtudes.

Se hará, en una palabra, hijo de María como se hicieran el Maestro divino y sus santos.⁶

120

⁴ * «Lo que Dios puede mandando, tú, oh Virgen, lo puedes rogando».

⁵ Ap 12,1.

⁶ Los *doctores* aprendieron de ella (recuerda: san Anselmo y santo Tomás); los *santos* se hicieron tales con su ayuda (recuerda: san Francisco de Sales y san Alfonso); los *escritores* le consagraron sus plumas (recuerda: san Juan Damasceno y san Bernardo).

UNA CARACTERÍSTICA DEL APÓSTOL

El apóstol de la edición debe distinguirse por una característica propia: el *culto a la Sgda. Escritura*.

Como luz y guía se proponen aquí las nociones fundamentales acerca del culto católico de la Sgda. Escritura según aparece en la doctrina de la Iglesia, en la misma Sgda. Escritura, en la Tradición y en la razón. Siguen normas prácticas.

Culto a la Sgda. Escritura¹

122 A la Sgda. Escritura, como a las imágenes, se debe un culto de latría relativo. Esto se desprende de la Doctrina de la Iglesia, de la Sgda. Escritura, de la Tradición y de la misma razón.

Doctrina de la Iglesia – El concilio II de Nicea (7^a ses., 13 oct. 787) decreta: «Definimos con toda exactitud y cuidado que de modo semejante a la imagen de la preciosa y vivificante cruz han de exponerse las sagradas y santas imágenes, tanto las pintadas como las de mosaico y de otra materia conveniente, en las santas iglesias de Dios, en los sagrados vasos y ornamentos, en las paredes y cuadros, en las casas y caminos, las de nuestro Señor y Dios y Salvador Jesucristo, de la Inmaculada Señora nuestra la santa Madre de Dios, de los preciosos ángeles y de todos los varones santos y venerables.

«Porque cuanto con más frecuencia son contemplados por medio de su representación en la imagen, tanto más se mueven los que estas miran al recuerdo y deseo de los originales y a tributarles el saludo y adoración de honor (*proskúnesis*), no ciertamente la latría verdadera que según nuestra fe sólo conviene a la naturaleza divina; sino que como se hace con la figura de la

¹ Nos referimos a los *libros* de la Sagrada Escritura y del Evangelio, ya que no se cuestiona la palabra de Dios como tal, en sí misma.

preciosa y vivificante cruz, con los *Evangelios* y los demás objetos sagrados de culto, se las honre con la ofrenda de incienso y de luces, como fue piadosa costumbre de los antiguos».²

Y el concilio Constantinopolitano IV, en el can. III, dice: «Decretamos que la sagrada imagen de nuestro Señor Jesucristo, liberador y salvador de todos, *sea adorada con honor igual al del libro de los sagrados Evangelios*. Porque así como por el sentido de las sílabas que en el libro se ponen, todos conseguiremos la salvación; así por la operación de los colores de la imagen, sabios e ignorantes, todos percibirán la utilidad de lo que está delante, pues lo que predica y recomienda el lenguaje con sus sílabas, eso mismo predica y recomienda la obra que consta de colores; y es digno de que, según la conveniencia de la razón y la antiquísima tradición, puesto que el honor se refiere a los originales mismos, también derivadamente *se honren y adoren las imágenes mismas, del mismo modo que el sagrado libro de los santos Evangelios*, y la figura de la preciosa cruz».³

123

Sgda. Escritura – Dios en el Antiguo Testamento hizo depositar las tablas de la Ley en el arca santa, donde estaba también el maná. En efecto, dice Moisés: «*Yo bajé del monte, coloqué las tablas en el arca que había hecho, y allí quedaron depositadas, como el Señor me había ordenado*».⁴

El libro de la Ley estaba situado al lado del arca, en el Santo de los Santos, como se infiere de la orden dada por Moisés a los sacerdotes: «*Tomad este libro de la Ley y ponedlo al lado del arca de la alianza del Señor, vuestro Dios; que esté allí como testimonio contra ti*».⁵

Como se desprende de los textos citados, Dios ya en el Antiguo Testamento une en el honor y en el culto el maná, figura de la Eucaristía, Cristo-Vida, con las tablas y el libro de la Ley, parte de la Biblia, figura y fundación del Evangelio, Cristo-Verdad y Camino.

124

² Denzinger 302.

³ Denzinger 337.

⁴ Dt 10,5.

⁵ Dt 31,26.

Ahora bien, si Dios dispone así para las figuras, tanto más debía verificarse con la realidad.

Por consiguiente el libro de los Evangelios se debe honrar con culto semejante al que se rinde al mismo Jesucristo, esto es, culto de latría relativa.

La Tradición – Los cánones de los citados concilios, el II de Nicea y el IV de Constantinopla, aluden el uno a una tradición antigua y el otro a una tradición antiquísima. Más aún, en ellos el culto dado al Evangelio está tomado como motivo para confirmar el culto a las imágenes del Salvador, signo evidente de que ya existía.

Además, el concilio de Constantinopla en el can. 1 contra Focio escribe: «Queriendo caminar sin tropiezo por el recto y real camino de la justicia divina, debemos mantener, como lámparas siempre lucientes y que iluminan nuestros pasos según Dios, las definiciones y sentencias de los santos Padres».

Por tanto, al profesar el culto al libro del santo Evangelio, se camina por las huellas de los Padres y de la Tradición cristiana.

125 En la Liturgia actual se honra a la Sgda. Escritura:

a) Redactando con ella la mayor parte del Breviario y gran parte de la Santa Misa, tanto que el armazón de la Misa puede decirse que está constituido por fragmentos de la Sgda. Escritura.

b) Con el beso del Evangelio.

c) Encendiendo luces e incensándolo antes de que sea cantado por el diácono en las Misas solemnes.

La razón – También la razón tiene sus pruebas.

A iguales motivos de excelencia corresponde el deber de igual culto.

Ahora bien, el concilio Constantinopolitano IV, al decretar la adoración para la imagen del Salvador, se basa en la Tradición y también en la semejanza de los motivos entre el Crucifijo, el libro de los santos Evangelios y la imagen del Redentor. Así, pues, la adoración del libro de los Evangelios, y por extensión de la Sgda. Escritura, es santa y venerable.

Por consiguiente, si se puede adorar una imagen del Salvador, con un motivo igual de fuerte se puede adorar la Sgda. Escritura, que contiene la palabra de Dios.

Práctica del culto a la Sgda. Escritura

126

El culto a la Sgda. Escritura, como el culto a Dios, debe ser completo, o sea, según nuestra naturaleza de seres humanos y sociables. Un culto interno, por tanto, que se manifieste al exterior, privado y, cuando haga falta, público.

Todo ello de modo que el ejercicio interno dé al externo su valor y significado, y el externo repercuta sobre el interno intensificándolo. El público completará y perfeccionará al privado.

Y prácticamente:

Sujeción de la inteligencia con actos de fe sinceramente católica, sencilla y fuerte.⁶

«Fe católica», esto es, basada en el principio de que el Espíritu Santo ilumina infaliblemente a la Iglesia al interpretar las divinas Escrituras según la mente del divino Maestro, y dirige en la fe a todo el que cree a la Iglesia. Fe que se prepara [con la adquisición] de una instrucción religiosa suficiente y se atiende a los comentarios aprobados por la Iglesia; que lee la Sgda. Escritura y en particular el Evangelio con ese amor y espíritu con el que Jesucristo lo predicó a los hombres.

«Fe sencilla», ya que comprenden la palabra divina los sencillos y humildes de corazón. A la Sgda. Escritura hay que acercarse con un corazón parecido al de los apóstoles o al de la Sma. Virgen.

127

«*Fe fuerte*». La palabra divina convierte, pero hace falta coraje para proponerla a los descarriados y a los extraviados, para sacrificar las pasiones y seguir sus enseñanzas.

Sujeción de la voluntad con la adhesión total a las leyes divinas morales en los Libros santos y particularmente en el Evangelio. «Éste —dice Cornelio a Lápide— es el libro de Cristo, la filosofía y la teología de Jesucristo, el jubilosísimo anuncio de

⁶ CORNELI, *Introducción a la Sgda. Escritura*.

la redención, de la gracia y de la salud del género humano, traído del cielo por medio de él y conferido a los mismos creyentes. Por eso, leer u oír el Evangelio es leer u oír la misma voz del Hijo de Dios. Así, pues, el Evangelio se debe escuchar con la misma reverencia que se escucharía a Jesucristo».⁷

Sujeción del corazón y de todo nuestro ser como nos enseña la Iglesia y nos dieron ejemplo muchos santos, entre quienes nos place recordar a san Antonio, san Basilio, san Agustín y santa Cecilia.

128 Sujeción del corazón, grato a Dios que nos revela las verdades, nos comunica su voluntad y nos manifiesta su amor; grato y abierto para abrazar | con entusiasmo y gozo el divino beneplácito y alabar la divina grandeza.

Sujeción reverente, como la entendía el papa Anastasio cuando escribía a los obispos de Alemania y Borgoña: «*Nos habéis hecho saber que algunos cuando se lee el Evangelio están sentados*». Y algo más adelante: «*Con la autoridad apostólica mandamos que esto no vuelva a repetirse en modo alguno; sino que, cuando se leen en la Iglesia los santos Evangelios, los sacerdotes y todos los demás asistentes, no sentados, sino de pie e inclinados por reverencia en presencia del santo Evangelio, escuchen atentamente la palabra del Señor y la adoren con fidelidad*».⁸

Actos externos de culto a la Sgda. Escritura

Entre los actos externos de culto a la Sgda. Escritura los hay laudabilísimos, como procesiones, novenas y triduos, oraciones, la exposición, el beso y el juramento sobre el Evangelio.

Procesiones. Es una práctica óptima llevar los libros sagrados en procesión, en cuanto, se entiende, está permitido por las leyes litúrgicas.

A este propósito, *L'Osservatore Romano* del 19-2-1933 publicó: «Por Cencio Camerario sabemos del rito de llevar en pro-

129

⁷ Cf Vol. III, 3-4.

⁸ *Can. Apost. de Consecrat.* dist. 1.

cesión, | a hombros de los diáconos, entre palmas, incensarios, candeleros encendidos y estandartes de las escuelas de las ciudades, un elegante y vistoso atril llamado “Portatorium”, a fin de rendir al Evangelio un honor semejante al que recibe el mismo Jesucristo».

Esta costumbre es santa, veneranda y digna de continuarse.

Novenas y triduos consistentes en la lectura diaria de un capítulo del libro sagrado. Esta piadosa práctica, difundida entre los particulares de muchos lugares, ha obtenido ventajas y gracias particulares.

Las oraciones pueden ser muy distintas. Narra por ej. san Gregorio de Tours en las *Vidas de los Padres*, c. IV, que, mientras devastaba un incendio la ciudad de Alvernia, san Gal entró en la iglesia y rezó largo tiempo ante el santo altar. Al levantarse, tomó el libro del Evangelio y con él avanzó contra el incendio. Este se apagó, no quedando ni siquiera una pavesa.

Otros hechos y milagros semejantes refieren san Marciano y Nicéforo. Una forma de plegaria es también la de llevar consigo todo o una parte del libro santo para impetrar la liberación de las tentaciones y de las desgracias y la protección divina, porque los demonios sienten miedo ante el códice del santo Evangelio. Al respecto san Juan Crisóstomo afirma que los demonios no osan entrar en el lugar | donde hay una copia del Evangelio.⁹

130

Exposiciones para la veneración. Nicéforo refiere que en dos concilios de Nicea, en los de Calcedonia y de Éfeso, se puso en medio de las salas de reunión el texto del Evangelio, a fin de que los Padres se dirigieran a él como a la persona de Jesucristo, como si Jesucristo dijera: Haced un juicio justo.¹⁰

En el centro de la sala donde se celebró el concilio de Trento estaba colocada en lugar de honor la Sagrada Escritura.

L'Osservatore Romano promueve la piadosa práctica de exponer en las iglesias el Evangelio ante la balaustrada y el altar para que los fieles lo besen y lean. En muchas familias de Italia está extendida la loable práctica de exponer en lugar de honor el

⁹ Cf Disc. 51 sobre san Juan Evangelista.

¹⁰ Cf libro XIV, cap. III.

libro santo, de hacer una inclinación cuando se pasa por delante de él y de besarlo.

Juramento sobre el Evangelio: es acto solemnísimos que consiste en apelarse a Dios Verdad en confirmación de cuanto se afirma o niega y al mismo tiempo en impetrar la gracia de confesar la verdad o mantener fielmente cuanto se promete.

Es esta una práctica recomendada por el mismo Derecho Canónico, el cual establece que en el acto del juramento solemne se ponga la mano sobre el Evangelio.

SEGUNDA PARTE

LOS APOSTOLADOS
DE LA PRENSA, DEL CINE
Y DE LA RADIO

CAPÍTULO I

ORIGEN Y DESARROLLO
DEL APOSTOLADO DE LA PRENSA

Aunque nuevo en la forma, el apostolado de la prensa, en su sustancia, es decir, en cuanto imprime la palabra divina, es tan antiguo como el apostolado de la palabra porque, como éste, viene de Dios, fue adoptado por la Iglesia y es ejercitado universalmente.

Viene de Dios

Dios puede decirse verdadero autor del apostolado de la prensa ya que lo mandó e inspiró él mismo protegiéndolo en todos los tiempos.

134 Lo mandó muchas veces a los hagiógrafos, como se lee en la Escritura: «*Sume tibi librum grandem, et scribe in eo stylo hominis*»;¹ «*Scribe hoc ob monumentum in libro*».²

Lo inspiró él mismo haciendo registrar en la Sgda. Escritura por medio de los hagiógrafos su divina palabra. En efecto, la fe nos enseña que los escritores del Antiguo y Nuevo Testamento fueron iluminados por el Espíritu Santo acerca de las cosas que debían escribir, asistidos por él para escribir todo, sólo y cuanto él quería y como quería: «*Non enim voluntate humana allata*

¹ Is 8,1. * «Toma una tabla grande y escribe en ella en caracteres legibles».

² Éx 17,14. * «Pon esto por escrito, para recuerdo, en un libro».

*est aliquando prophetia: sed Spiritu Sancto inspirati, locuti sunt sancti Dei homines».*³

Dios protegió el apostolado de la prensa con la asistencia que prodigó a la Sinagoga y después a la Iglesia para que el libro divino se conservara íntegro a través de los siglos y no se corrompiera en cuanto al contenido.

Adoptado por la Iglesia

La historia demuestra que la Iglesia en todos los tiempos conoció y ejercitó el apostolado de la prensa, si bien en las formas y en la cantidad permitida por los tiempos y las circunstancias.

He aquí cómo:

¿Qué son los Evangelios y las cartas de los Apóstoles sino la transcripción de la primera catequesis de la Iglesia?

135

Los papas, por su parte, a ejemplo de san Pedro, en el ejercicio de su ministerio pastoral, usaron igual y abundantemente tanto de la palabra como de los escritos. Así, desde los albores de la Iglesia san Clemente escribió a los fieles de Corinto; san Marcelo gobernó desde la cárcel las parroquias de Roma con cartas; san Sotero, san Víctor y san Esteban usaron la escritura para divulgar y defender la doctrina católica.

En los siglos siguientes san León Magno, san Gregorio Magno y sucesivamente todos los papas, sirviéndose de este medio, enriquecieron a la Iglesia de constituciones pontificias, rescriptos, bulas, breves y especialmente de Cartas apostólicas.

Los concilios ecuménicos –asambleas de pastores de la Iglesia reunidos para decidir cuestiones de fe, costumbres o disciplina– nos han dejado por escrito sus definiciones y actas, cuidando su mayor difusión, vulgarización y aplicación.

La Iglesia, aun dejando libre a la prensa civil, ha reclamado el derecho de regular cuanto concierne al apostolado de la prensa, ya que lo cuida igual que el apostolado de la palabra. Lo de-

³ 2Pe 1,21. * «Los profetas nunca hablaron por su propia cuenta, sino que hablaron por parte de Dios movidos por el Espíritu Santo».

muestran los diversos cánones relativos a la prensa (1395, 1396, 1397, 1398, 1399, 1400, 1401, 1402, 1403, 1404, 1405).⁴

136 El canon 1385 regula, en particular, la prensa de la Sagrada Escritura, de la teología y de las ciencias eclesiásticas; en general, cuanto concierne a la fe, las costumbres y el culto.

El canon 1386 comprende reglas particulares para el clero, los religiosos y laicos acerca de la impresión de libros, periódicos y folios.

Disposiciones especiales regulan los escritos relativos a la canonización de los santos, los libros litúrgicos, las colecciones de las Congregaciones, las versiones de la Sagrada Escritura y la aprobación de los libros en las curias episcopales.

La Iglesia condecora a los santos escritores con el título especial de doctores, los honra con oficio propio e inserta los escritos de muchos de ellos en el Breviario.

Practicado universalmente

El apostolado de la prensa, como el apostolado de la palabra, fue usado siempre.

Por los Apóstoles con los Evangelios, las Epístolas y el Apocalipsis.

Por los santos Padres y los Doctores de la Iglesia que, con escritos diversos y profundísimos, confirmaron el pensamiento cristiano contra los asaltos del judaísmo, del paganismo y de los herejes, lo justificaron frente al imperio y nos dieron la interpretación exacta de los sagrados textos.

137 Es colosal la recopilación de sus obras hecha por Migne en 387 gruesos volúmenes, recopilación que constituye un monumento y una apología del apostolado de la prensa.⁵

De la escritura se sirvieron en general los santos, los cuales, llena el alma del amor de Dios y de los hombres, hicieron tanto

⁴ * Estos cánones se refieren, naturalmente, al Código de Derecho Canónico (C.J.C.) de 1917, entonces en uso.

⁵ * Es la célebre *Patrología*, dividida en dos series: *Patrología Griega* (PG) y *Patrología Latina* (PL).

uso de la pluma como de la palabra cuando las necesidades y las ocasiones lo requerían.

La prensa es un medio usado en todos los apostolados. Así como no hay ciencia que no sea difundida con la palabra al par que con la pluma, lo mismo sucede con todos los apostolados y obras piadosas. La acción católica, las misiones, las obras pontificias, las obras de beneficencia, el apostolado de la oración y toda buena iniciativa reciben del apostolado de la prensa ayuda, colaboración y fermentos vitales.

En todo tiempo y lugar, cualquiera que sea el pensamiento que se quiere conocer, se recurre a la prensa.

La Santa Sede tiene su periódico y su imprenta. Cada obispo, se puede decir, tiene imprenta y periódico propios; el párroco tiene el boletín o difunde impresos comunes, completando así la palabra viva. Los religiosos usan este medio; casi todas las órdenes, congregaciones y familias religiosas tienen su propia imprenta.

La usaron los católicos. Dondequiera que hay católicos organizados, existen también imprentas, periódicos, asociaciones diocesanas para la prensa, bibliotecas católicas y librerías. Y por ellas se hacen sacrificios inmensos.

Más aún, y técnicamente mejor, se sirven de la prensa los adversarios. Es lícito aprender su táctica. La mayor parte de la prensa está en manos de los hebreos, protestantes, ateos, masones, socialistas soviéticos, musulmanes e infieles.⁶

Así, pues, de la escritura se hace un uso verdaderamente universal.

138

⁶ * No es preciso recordar que estas expresiones, igual que las que siguen, reflejan la mentalidad y la cultura de los decenios anteriores al concilio Vaticano II, a cuya luz han de interpretarse, integrarse y eventualmente rectificarse.

LA REDACCIÓN EN EL APOSTOLADO DE LA PRENSA

El apostolado de la prensa comprende tres partes: redacción, técnica y difusión.

La redacción es la preparación de los escritos que deberán ser impresos y multiplicados por las máquinas.

Para que la redacción pueda alcanzar su fin, además de las cualidades propias del redactor apóstol (vocación, preparación idónea y espíritu sobrenatural) requiere otras en la obra redactada, que se pueden reducir a tres: la verdad en la doctrina, el bien en la moral y la belleza en la forma.¹

140 La verdad en la doctrina

La mente humana ha sido creada por Dios para la verdad. Tiende a ella como a su objeto formal y sólo en la posesión de la misma encuentra su saciedad. Por eso, si la redacción entorpece y obstaculiza la verdad, es contraria a la naturaleza y al fin del apostolado, que tiene ante todo el cometido de continuar la misión de Jesús Verdad.

Así, pues, respecto a la verdad, las obras del apostolado tienen un doble oficio:

1. Desenmascarar el error propagado de modo particular por las impresiones abiertamente irreligiosas e impías que sie mbran la duda y el sarcasmo sobre las verdades católicas, y de las impresiones que las combaten con arte velada, con finos sofismas y juicios hostiles.

2. Exponer, divulgar y difundir las verdades que salvan, como son dadas por la Iglesia, la única que tiene el cometido de

¹ La materia de este capítulo fue extraída en gran parte del opúsculo apolo-gético *Perché non posso leggere tutto*, de B. RE S.J. (I edición).

custodiar el sagrado depósito de la verdad y es la Maestra de la fe en el mundo.

El bien en la moral

El bien es el objeto de nuestra voluntad al que ella tiende por impulso natural. Y sólo en la posesión absoluta y definitiva de Dios, el Bien supremo, nuestras facultades apetitivas podrán encontrar la saciedad plena de las aspiraciones, que no pueden ser satisfechas por los bienes creados, limitados y pasajeros.

141

Para favorecer y elevar estas tendencias naturales de la voluntad y para continuar así la misión del divino Maestro, nuestro Camino, las obras del apostolado deben aspirar:

1. a destruir el mal propagado principalmente a través de los impresos inmorales, sea abiertamente tales o bien sólo demasiado lanzados, inconvenientes, groseros y vulgares;

2. a elevar los deseos, las intenciones y los propósitos de modo que, a ejemplo y con la ayuda de Jesucristo nuestro divino modelo y mediador, aspiren al Bien infinito, increado, y hacia aquellos bienes creados que son el reflejo de Dios y conducen a Dios.

La belleza en la forma

La belleza es el esplendor de la verdad, la exigencia de la bondad, el objeto del sentimiento estético y de nuestro corazón, que se inclina a la belleza y disfruta en la belleza, en preparación al goce de la suprema y sustancial belleza, Dios.

Por ello es necesario que la verdad y el bien sean presentados de forma atrayente y elegante, capaz de impresionar y comunicar aspiraciones nobles y elevadas.

142

Al respecto los escritos del apóstol deben dedicarse a:

1. combatir las teorías y las obras de aquellos que consideran la belleza independientemente de la verdad y de la bondad. Los impresos impíos e inmorales que son presentados en lengua

florida y estilo elegante, son mucho más perjudiciales porque atraen y ofuscan;

2. presentar a los lectores la verdad y el bien con una forma artística para que sean aceptados fructuosamente.

Y se honrará a Jesús nuestra Vida por la nueva fuerza que comunica la belleza del escrito.

Si la belleza en la forma es siempre conveniente en todos los escritos, tanto más lo es cuando estos reproducen y comentan la misma palabra de Dios. En efecto, así como el Verbo divino se encarnó en el purísimo seno de la más santa de las vírgenes y la Eucaristía es conservada en copones de metal precioso, así es conveniente que la palabra de Dios esté revestida de la forma más noble.

143 Concluyendo: si los escritos del apóstol, bajo la guía de la Iglesia, secundan a la naturaleza humana presentando la verdad en la doctrina, el bien en la moral y la belleza en la forma, poseen la condición natural para ser bien aceptados.

Si a estas dotes añaden lo que es verdaderamente edificante, la gracia de Dios, serán infaliblemente fructuosos, ya que siempre es verdad lo que afirma el Apóstol de las gentes: «*Ego plantavi, Apollo rigavit; sed Deus incrementum dedit*».²

Y no faltará la gracia de Dios si el apóstol ha hecho preceder la debida preparación intelectual y espiritual; si escribe en gracia de Dios, más aún, con el corazón ardiendo en caridad hacia Dios y las almas, rubricando su obra con la oración y el sacrificio.

² 1Cor 3,6. * «Yo planté y Apolo regó, pero quien hizo crecer fue Dios».

LAS GRANDES VERDADES

Las verdades principales que constituyen «lo verdadero en doctrina» y que el apóstol debe exponer, defender y divulgar, son las verdades necesarias a todos los hombres contenidos en los principios esenciales de la sana filosofía y teología.

Conciernen al origen del mundo y del hombre, a la providencia divina en el gobierno del universo en general y del hombre en particular, al fin del mundo y del hombre. Verdades naturales que se pueden reducir a tres: todo viene de Dios, todo es regido por Dios, todo vuelve a Dios.

Todo viene de Dios

Dios se manifiesta a los hombres a través de sus obras: el cielo, el espacio, el mar, las plantas, los animales, las criaturas todas, afirman invenciblemente la existencia de un Creador y desvelan ampliamente sus atributos: *«invisibilia enim ipsius, a creatura mundi, per ea quæ facta sunt, intellecta, conspiciuntur»*.¹

145

Pero todo esto no es más que una parte de la creación divina. Obra de Dios es asimismo el curso de la historia natural y humana, si por medio de los seres sensibles Dios hace conocer su existencia y por medio de la historia revela su providencia, dirigiendo todas las cosas con fuerza y suavidad hacia el propio fin: *«Attingit ergo a fine usque ad finem fortiter, et disponit omnia suaviter»*.²

¹ Rom 1,20. * «Desde la creación del mundo, lo invisible de Dios, su eterno poder y su divinidad, se pueden descubrir a través de las cosas creadas».

² Sab 8,1. * «Se extiende poderosa de uno a otro extremo y todo lo gobierna convenientemente».

En la naturaleza se muestra Creador, en la historia se revela Gobernador, en la consumación de los siglos se desvelará Amor; y lo que hoy se entrevé, entonces se contemplará.

Creado el mundo para su gloria, Dios estableció en él un orden natural y un orden sobrenatural, regidos por su Providencia, de modo que entrambos sirvan para su altísimo fin.

146 En el orden natural la Providencia se nota en la lenta sucesión de las épocas geológicas, en las graduales formaciones geográficas, en la distribución de los animales, vegetales y minerales. Pero se admira sobre todo en el desarrollo etnográfico, por el que de un padre único descendieron tantos pueblos; en el progreso intelectual, moral y material del hombre; en la ascensión y caída de los vastos imperios que se establecieron, uno después de otro, sobre la tierra.

Con su Providencia natural, Dios acompaña al mundo desde su primer existir hasta la renovación, cuando habrá «*cielos nuevos y tierra nueva*»;³ y a la humanidad, desde el paraíso terrestre hasta el juicio final y la eternidad.

En el orden sobrenatural la Providencia es una mayor efusión del amor de Dios hacia el hombre, salido de sus manos enriquecido con dones sobrenaturales, amigo del Altísimo, destinado a gozar de la visión beatífica. Pero el hombre con el pecado quebrantó el plan creador de Dios. Entonces la divina Providencia estableció uno nuevo, más admirable que el primero: el plan redentor. Lo preparó a lo largo de todo el Antiguo Testamento y lo ejecutó, llegada la plenitud de los tiempos, en Jesucristo; lo cumple en la humanidad y en las almas con el plan santificador por medio de la Iglesia.

147 Dios deja a los hombres libres. Pero quiere su gloria; quiere que concurren con él a construir la historia y le sirvan de cooperadores en el orden de la gracia. Deja que vivan juntos buenos y malos, pero luego dará a cada uno la justa remuneración: los justos tendrán un premio sin fin y alabarán eternamente la divina misericordia; los malos, en presencia de toda la creación, sufri-

³ Is 66,22.

rán la condenación y serán eternamente sometidos a los rigores de la divina justicia.

El juicio universal será el epílogo de la historia en cuanto es providencia de Dios y cooperación de la humanidad.

Todo es regido por Dios

También bajo este aspecto se deben distinguir dos elementos: el elemento natural y el sobrenatural. El natural sirve al sobrenatural, como el Estado a la Iglesia, el cuerpo al alma o lo temporal a lo eterno. Ambos sirven a la gloria de Dios, porque todo lo que sucede en este mundo debe redundar en gloria del Señor.

En el curso de la historia, como en la naturaleza, no sólo todo viene de Dios, sino que todo es regido, ordenado, conservado y sostenido por él. Por eso la historia es, junto con la naturaleza, la maestra de la vida: maestra en el campo de la verdad, de la justicia y del culto.

Toda la doctrina cristiana, la revelación primitiva hecha por Dios a nuestros progenitores, la revelación mosaica, la Escritura, la Tradición y todos los dogmas de la Iglesia católica son guiados por Dios en el curso de la historia.

El cristianismo, predicando el amor del prójimo como expresión máxima de la moralidad, ha invertido los conceptos de la civilización pagana. Con su trascendencia divina ha dado a la ley moral una autoridad nueva: el acto humano se eleva a un valor sobrenatural en cuanto inspira no sólo a la razón sino también a la fe; y el cristiano puede realizar el bien mandado no sólo mediante el esfuerzo humano, sino también mediante el poder de la gracia.

Reconociendo a la conciencia como juez íntimo del bien y del mal, la moral cristiana ha establecido un contraste entre carne y espíritu, tiempo y eternidad, mundo y Dios, contraste desconocido para el pensamiento antiguo.

Los preceptos de la ley natural han sido reafirmados en su pureza; la familia (sociedad estable), santificada; las relaciones del hombre con el Estado, basadas en el principio de que «no

hay autoridad que no venga de Dios»⁴ y por consiguiente sobre una participación del poder divino.

En cuanto a las relaciones individuales, el primer y fundamental precepto, el expresado en los dos mandamientos de la caridad, que abraza en un solo acto a Dios y al prójimo, encierra toda la moralidad.

149 El cristiano tiende a un fin que no es sólo temporal, la paz del individuo en sus relaciones personales, sociales, internacionales, sino a un fin sobrenatural: la visión beatífica de Dios, la salvación del género humano. | El hombre, sus obras, sus instituciones, la humanidad entera vienen proyectadas hacia la eternidad, hacia Cristo, hacia Dios. También fue guiada por Dios la vida de Jesucristo; sus sublimes enseñanzas, sus ejemplos, su pasión, la resurrección y la gloria, la institución de la Iglesia y la venida del Espíritu Santo. Podemos añadir la doctrina de los apóstoles y de la Iglesia, desde las 14 Cartas de san Pablo hasta los concilios ecuménicos y las últimas definiciones.

También la Iglesia fue siempre sostenida por Dios en las batallas contra los herejes de todos los tiempos para defender la integridad del dogma católico, en la fatigosa marcha del Evangelio entre los pueblos civilizados y los bárbaros, y guiada en las luchas contra el absolutismo de los emperadores, contra el paganismo siempre renaciente y la pseudorreforma, contra el filosofismo, el racionalismo y el modernismo.

La dogmática entera es fruto de la providencial asistencia de Dios.

Regla del omnipotente cetro universal de la Providencia divina es asimismo la moral, o sea, la justicia en el sentido escriturístico, la moral entera, la virtud, la santidad, en los individuos, en las familias y en los Estados.

⁴ * Cf Rom 13,1: «Que cada uno se someta a las autoridades que están en el poder, porque no hay autoridad que no venga de Dios; y las que hay han sido puestas por Dios».

El culto, por fin, es regido por Dios. Se puede considerar cómo se han comportado los pueblos a lo largo de los siglos, con la religión. Examinar la evolución exterior del culto, admirar el camino progresivo que la Misa, los sacramentos, los sacramentales y la misma Liturgia han recorrido a lo largo de los siglos, para llegar al punto en el que los tenemos actualmente, aun permaneciendo siempre sustancialmente inmutados.

150

El cotejo entre la historia de la única verdadera religión y la de las numerosas falsas nos muestra claramente la infinita superioridad de aquella sobre todas las demás, nos hace conocer cuál es el homenaje que se debe rendir a Dios.

Todo termina en Dios

Dios está al principio, en el curso y al fin de cada cosa: *«Ego sum alpha, et omega»*.⁵

Al fin todo será renovado: *«Ecce ego nova facio omnia»*.⁶ *«Sabemos que toda la creación gime y está en dolores de parto hasta el momento presente –dice san Pablo–. No sólo ella, sino también nosotros, que tenemos las primicias del Espíritu, gemimos dentro de nosotros mismos, esperando la adopción filial, la redención de nuestro cuerpo. Porque en la esperanza fuimos salvados»*.⁷

Seremos glorificados en Jesucristo. En efecto, plugo al Padre restaurar todo en su Hijo, a quien constituyó heredero de un reino universal.

El hombre habría debido convertirse en voz de la creación para cantar a Dios. En cambio *«cum in honore esset, non intellexit»*;⁸ no glorificó a Dios como se merecía, por eso Dios asumió la creación en la naturaleza humana de Jesucristo para unirla al Verbo divino. Entonces al Padre celestial se le cantó un

151

⁵ Ap 1,8. * «Yo soy el alfa y la omega, dice el Señor Dios, el que es, el que era y el que viene, el todopoderoso».

⁶ Ap 21,5. * «Ahora hago nuevas todas las cosas».

⁷ Rom 8,23.

⁸ Sal 48,21. * (Sal 49,21): «El hombre en su riqueza no comprende que es igual a las bestias que perecen».

himno que está por encima de toda alabanza, un himno cantado por el hombre y que tiene el valor infinito de la persona divina. Este himno durará eternamente. Inició en Belén, tuvo su máxima expresión en el Calvario y asumirá en el juicio universal una armonía nueva, concorde, que no tendrá fin. El Hijo contempla al Padre y en el Hijo también los justos contemplarán al Padre. El Hijo tendrá un reino, y los súbditos de este reino serán llevados ante la presencia del Padre para glorificarlo en Jesucristo. El Espíritu Santo, amor del Padre y del Hijo, será el alma de este reino feliz.

El fin de Dios al crear será alcanzado y, podríamos decir, superado, ya que sobreabunda la gracia donde abundó el pecado: Dios hace su voluntad en el cielo y en la tierra.

152 *Conclusión* – Si el apóstol escritor quiere realizar obras de gloria de Dios útiles para sí y para las almas, esté bien cimentado sobre la religión, pero también convencido de los tres principios expuestos. Sea persona recta, observante de los preceptos naturales y de vida cristiana, apóyese en Dios, trabaje ante la mirada de Dios, mire a Dios y haga serio objeto de examen de conciencia toda palabra que salga de su pluma.

LA ADAPTACIÓN A LOS LECTORES

La unidad de fin para todos los hombres requiere unidad de medios para alcanzarlo: adhesión a las verdades de fe, práctica de los preceptos morales y participación en los medios de gracia, o sea, adhesión a todo lo que forma el objeto específico de la predicación oral y escrita.

No obstante, la diversidad de los sujetos acerca del grado de cultura y de perfección exige que estas mismas cosas sean presentadas de modo adecuado y conveniente.

Ahora bien, según estas diferencias, los sujetos a quienes se dirige el apóstol escritor, las almas, se pueden clasificar en tres grandes categorías: incipientes, proficientes y perfectos.

Incipientes, en orden al apostolado de la prensa, son los niños en la fe, es decir, los niños que dan los primeros pasos en la vida cristiana: el pueblo en general, aquel a quien deseaba dirigirse san Agustín en el *De catechizandis rudibus*. A estos deben añadirse los infieles que son amaestrados poco a poco por la Iglesia en su camino a través de los lugares y los tiempos.

Proficientes son los adolescentes en el saber, o sea, los estudiantes encaminados al estado eclesiástico o a una profesión, los jóvenes y los adultos de cultura media y de alta posición social.

Perfectos son aquellos eclesiásticos o laicos que hacen estudios profundos y completos sobre la religión.

Necesidades particulares de cada una de las categorías

De las tres categorías, la primera y más necesitada de apostolado es, naturalmente, la de los *incipiantes*. En efecto, ellos constituyen la gran masa de los fieles que necesitan que se les parta el pan de la verdad y de la vida cristiana mediante la enseñanza catequística. Según cálculos aproximados se puede afir-

mar que de los dos mil millones de hombres vivientes, al menos nueve décimas partes, esto es, mil ochocientos millones (1.800.000.000) pertenecen a esta categoría.

155 Para ellos deben ser las predilecciones del apóstol, el cual tiene, como el divino Maestro, la misión de dirigirse preferentemente a los pobres y humildes: «*evangelizare pauperibus misit me*».¹

A los principiantes siguen los *proficientes*. El apostolado dirigido a ellos es importante tanto por el número como por la calidad. Se trata sólo de una vigésima parte aproximadamente de la humanidad, una mínima parte, pero en compensación aquella a la que, por influencia moral, o bien por autoridad de censo o de relación, corresponderá la parte directiva de la sociedad.

No son los grandes pensadores o los grandes escritores los que dirigen a las masas, sino los grandes divulgadores. Por eso guiarles a ellos es como guiar a los capitanes en el ejército.

Se trata de la clase y del momento más difícil, en el cual los educadores han experimentado las más grandes desconfianzas y decepciones, pero también los más grandes entusiasmos y los más sublimes refinamientos.

Instruidos y bien guiados, los *proficientes* comprenden la religión –en línea general– mejor que los principiantes porque poseen mayor preparación. Es más, con el nuevo fundamento racional se les facilitará una mayor fidelidad a Dios y la práctica del «*psallite sapienter*».²

Por último vienen los *perfectos*. Para estos el apóstol continúa la obra formadora del «nuevo hombre» en Jesucristo, comunicando con mayor amplitud, «*ut abundantius habeant*»,³ la verdad, la moral y la gracia. [Todo] esto de modo que se consolide en ellos el fundamento racional de su fe, se desarrolle el

¹ * Cf Lc 4,18: «Me ha enviado a llevar la buena nueva a los pobres, [a anunciar la libertad a los presos, a dar la vista a los ciegos, a liberar a los oprimidos]».

² * Cf Sal 47[46],8: «[Porque el rey de toda la tierra es Dios,] cantadle un buen cántico». Cf también Col 3,16.

³ * Cf Jn 10,10: «[Yo he venido para que tengan vida y] la tengan abundantemente».

verdadero sentido de la vida y de la moral y les ayude a obtener la gracia necesaria en las circunstancias particulares de su vida.

La importancia de la formación religiosa de esta falange elegida de personas se desprende de la necesidad de tener en la Iglesia la parte docente: la jerarquía de orden y de jurisdicción; de la necesidad de tener una defensa competente de la religión católica contra los asaltos de la incredulidad y de la herejía y, por fin, de la necesidad de tener iniciativas de conquista para Jesucristo de las mentes, las voluntades y los corazones para que se forme una sola escuela, la católica.

Formar a los perfectos significa promover los distintos apostolados, las misiones, la flor y nata del pensamiento católico, capaz de introducir en toda la ciencia, la civilización, las artes, las costumbres, la legislación, la escuela, la prensa... la levadura nueva, la vida indefectible de Cristo. Significa rendir honor a Dios e impetrar por medio de Jesucristo que todos los hombres se hagan verdaderos hijos de Dios.

Método práctico

Siendo diversas las necesidades espirituales propias de cada una de las tres grandes categorías, será asimismo diverso el modo de presentar a cada una de ellas lo que constituye el objeto del apostolado, único para todos: la fe, la moral y el culto católico.

157

En la práctica parece óptimo atenerse a un método, el método «camino, verdad y vida», de modo cíclico, que consiste en dar a cada clase de personas un conjunto proporcional y completo de toda la doctrina cristiana. Cada clase y categoría deberá, pues, recibir progresivamente las verdades adecuadas a su capacidad y preparación, referentes siempre al dogma, la moral y el culto. El conjunto podrá parangonarse con la figura de un cono invertido, en el cual el vértice representa las primeras nociones necesarias para la gran masa de los incipientes, la sección media representa instrucciones útiles a los proficientes y la base, las que convienen a los perfectos.

En este sentido el método «camino, verdad y vida» de modo cíclico puede considerarse vital y natural. Vital, porque se propone dar a cada clase, mejor, a cada individuo, todo lo necesario para vivir la religión: la fe, la moral y el culto. Y esto progresivamente. Inicia con nociones generales acerca del credo, los mandamientos y los medios de gracia; prosigue poco a poco, ampliando siempre los mismos principios.

158 Método natural, en cuanto sigue al hombre en su desarrollo físico, intelectual y moral. Considera al niño como es realmente: un pequeño hombre ya dotado de intelecto, voluntad y sentimiento; lo sigue paso a paso en su desarrollo | guiándolo, en nuestro campo, a rendir en todo tiempo el homenaje completo de sí mismo a Dios.

Este es el método que se sigue generalmente en la enseñanza, el que fue promovido constantemente en la Iglesia tanto en la teoría como en la práctica. Para la teoría aparece principalmente en santo Tomás, el doctor del método; y para la práctica, en muchos santos pastores, entre ellos el doctor de la pastoral, san Gregorio Magno, que en sus exposiciones procedía de lo fácil a lo difícil, de lo conocido a lo desconocido.

Es, por fin, el método que más se acomoda a la forma pastoral, que ha de preferirse a todas las demás formas por ser más eficaz y conforme a las exigencias comunes. Los niños, el pueblo, las personas rectas, aunque sean cultas, no buscan generalmente largos y sutiles razonamientos, sino que prefieren la sencillez. Es este el reflejo en las almas de la bondad y sencillez divinas y el testimonio de la conciencia humana, la cual es naturalmente cristiana: «*testimonium animæ naturaliter christianæ*».⁴

⁴ TERTULIANO, *Apol.* XVII. * «Testimonio del alma naturalmente cristiana».

DIOS, MODELO DEL APÓSTOL ESCRITOR

Para no faltar al cometido de apóstol de la prensa, que requiere la verdad de la doctrina, el bien de la moral y la belleza de la forma, no es necesario escribir siempre de religión, sino que hay que escribir siempre cristianamente. Esto puede hacerlo cualquier escritor cristiano.

El apóstol no obstante debe ir más adelante. Él tiene su misión específica: extender en el tiempo y en el espacio la obra de Dios, autor de la Sgda. Escritura.

El modelo es, pues, Dios. La Biblia es la larga carta dirigida por Dios a los hombres para invitarlos al cielo. Ahora bien, la Biblia tiene un carácter completamente propio; es el libro divino: contiene las leyes que practicar, las verdades que creer; indica, revela y proporciona los medios de gracia para creer y obrar como hijos de Dios a fin de alcanzar el fin. Es, en otras palabras, camino, verdad y vida para los hombres.

Así deben ser los escritos del apóstol.

160

Los escritos del apóstol deben ser «Camino»

Para que sus escritos sean el verdadero camino que lleva al cielo, el apóstol debe modelarse sobre la Biblia, o sea, tratar su mismo argumento, del mismo modo y con el mismo fin.

Argumento de la Biblia son las verdades referentes a Dios y al alma: todo lo que tiene carácter espiritual. Se revelan y exponen, pues, la obra de Dios Padre, la obra de Dios Hijo y la obra de Dios Espíritu Santo. Se añaden los deberes concernientes al alma incluidos en los mandamientos, en los consejos evangélicos y en las virtudes, desde las más sencillas a las más elevadas, y todos los medios de santificación.

Estos, y no otros, deben ser los argumentos tratados por el apóstol escritor.

Y ¿cómo tratarlos? A la manera bíblica, esto es, con esa sencillez que es verdad y distintivo de divinidad.

161 Escriba, pues, el apóstol con la sencillez de | estilo y de forma con que están escritos los libros santos: estilo terso, forma artística también, pero popular, clara y modesta. Sencillez sin pretensiones, a ejemplo del Maestro divino, que, coherente con su atestación: «Fui enviado a los pobres», no quiso aparato exterior de cátedras, de escuela o de actitud ni forma de decir elevada o abstrusa, sino la máxima sencillez de lugar, de auditorio, de tono de voz, de frase, de ejemplo y de parábola...

Sencillez eucarística. La Eucaristía se presenta bajo las apariencias del alimento más común, y sin embargo contiene a Jesucristo, Dios-Hombre. Lo mismo ha de hacer el apóstol de la prensa. Él, con la humilde forma de un libro o de un folio, que se presenta sin pretensiones, debe dar la verdad divina, la cual, para llegar a los hombres de todas las condiciones, debe ser económica, accesible a todos, como el pan. Esto a veces podrá exigir grandes sacrificios, pero hágase generosamente porque es un sacrificio al que invita Dios mismo.

Más aún: el apóstol de la prensa debe proponerse, en sus escritos, el mismo fin que tuvo Dios al hacer escribir el Libro santo: gloria a Dios y salvación de las almas.

162 Gloria a Dios, por ende no satisfacción propia, ni lucro, ni honor; salvación de las almas, de todas las almas, porque es de fe que Dios quiere que todos se salven: «*Deus vult omnes homines salvos | fieri*»,¹ y con esta voluntad eficaz Dios ha dirigido a todos sus hijos su carta de invitación al cielo.

Los escritos del apóstol deben ser «Verdad»

El apóstol de la prensa no se propone componer obras científicas o literarias por sí mismas, ni divulgar ideas propias o de otros hombres, sino que tiende exclusivamente a divulgar las verdades reveladas como nos las da la Iglesia, y cuanto a estas

¹ * Cf 1Tim 2,3-4: «Dios... quiere que todos los hombres se salven [y lleguen al conocimiento de la verdad]».

verdades conduce o es su irradiación. Y esto lo hace o multiplicando las ediciones de la Biblia misma o comentando, explicando y diluyendo las verdades contenidas en ella.

De ello se sigue para él la necesidad de aprender el lenguaje divino para transfundirlo en sus obras, que serán eficaces tanto cuanto, en lugar de hablar él, hará hablar a Dios, ya que, lo afirma el Apóstol: *«La palabra de Dios es viva y eficaz y más aguda que espada de dos filos; ella penetra hasta la división del alma y del espíritu, de las articulaciones y de la médula, y es capaz de juzgar los sentimientos y los pensamientos. Y no hay criatura alguna que esté oculta ante ella»*.²

En una sala de redacción el mejor ornamento es el cuadro de los evangelistas, el mejor signo y objeto de culto es un Evangelio abierto por la página donde se lee: *«Semen est Verbum Dei»*;³ el más precioso libro de consulta es una Biblia avalada por amplios comentarios de los Padres y de los Doctores de la Iglesia.

163

Pero esto no basta. ¡El mismo escritor debe estar penetrado del contenido del libro divino para poderlo transfundir! Y lo conseguirá si tiene la constancia de hacer de la Biblia su lectura y su meditación cotidiana bajo la guía de la Iglesia. Esto, no por simple pasatiempo o por curiosidad, sino con ánimo de hijo que quiere sentir y secundar con pleno corazón a su Padre celestial. Como los Padres de la Iglesia, los padres del desierto, los santos, de rodillas, con sumisión del espíritu, con voluntad firmemente estable en la obediencia a Dios, con la bienaventurada esperanza de su reino y de su gloria en él y en el mundo entero.

Su ánimo adquirirá entonces poco a poco el delicado y maravilloso saber de la adorable palabra de Dios de modo que, sin darse cuenta de ello, la transfundirá en sus escritos.

El libro divino podrá servir al apóstol como lectura espiritual, como medio de recogimiento y de elevación en las visitas al Smo. Sacramento, como el principal libro de meditación, como

164

² Heb 4,12s.

³ Lc 8,11. * «La semilla es la palabra de Dios».

el oráculo divino que consultar en todas las necesidades espirituales, de apostolado y sociales.

No se dan para esto reglas particulares. Pero para quien quisiera establecer un orden, se aconseja seguir el de la Liturgia y del Breviario Romano, dividiendo la materia de modo que la Biblia pueda ser leída en el curso de un año.

Los que rezan el oficio divino encontrarán en este modo un apoyo, y los demás el beneficio particular de sentirse todavía unidos, por medio de esta lectura, a la oración pública de la Iglesia.

Y todos aprenderán de Dios mismo el modo de escribir para las almas.

Los escritos del apóstol deben ser «Vida»

Leyendo las divinas Escrituras, los Padres y los Doctores de la Iglesia obtenían luces y mociones para su santificación y la de los demás. Por la lectura de la Biblia san Antonio abad, san Agustín, san Benito, san Francisco de Asís, san Ignacio... cambiaron de vida y subieron al monte de la perfección. Los santos y los hombres todos en la lectura del Libro de Dios encontraron luz y fuerza espiritual. Esto porque la Biblia contiene una fuerza divina que le da Dios, su Autor principal, así como por la santidad de su contenido, el fin para el que ella fue escrita y la intercesión de la Iglesia que la custodia.

165

Pero también los escritos del apóstol de la prensa, en cuanto son una prolongación de la obra divina, deben impresionar y santificar los ánimos. De lo contrario el apóstol de la prensa no conseguiría su objetivo.

Pero ¿cómo puede llegar a tanto la obra del hombre?

Sirva una comparación. Los sacramentos, los sacramentales y la oración tienen virtud en cuanto proceden del Calvario, y cuanto más acuden a esta divina fuente, tanta más eficacia tienen.

Para el apostolado de la prensa, los libros, los periódicos, todos los impresos, adquieren eficacia en virtud de la Biblia, de la

predicación de Jesucristo y del Evangelio. Y tienen tanta más eficacia cuanto más se inspiran, se acercan, dependen, reproducen, propugnan y aplican la Biblia y en particular el Evangelio.

El apóstol obtendrá esto, si por su parte, además de la lectura y la meditación cotidiana de la Biblia, sabe mantener respecto a Dios la posición que adoptaron los hagiógrafos. Estos no se apoyaban en sus fuerzas, sino en Dios; no perseguían fines secundarios sino a Dios, su gloria y el bien espiritual de los hombres.

Espíritu de oración y recta intención: he aquí las condiciones necesarias para la divina gracia, condiciones que inspirarán al apóstol su programa: «Yo cuento con Dios; yo tiendo a Dios». Programa según la justicia, la verdad y el orden porque proclama el reconocimiento de quién es Dios y quién es el hombre.

Filosofía y teología, ascética y experiencia, la Iglesia y los concilios, están de acuerdo en proclamar este principio.

La oración, pues, precederá, acompañará y seguirá al apostolado. El apóstol hará propia la oración de Jesús: «*ut cognoscant te et quem misisti Jesum Christum*»⁴ y participará así en la eficacia eternamente salvadora de la misma.

La recta intención será el motivo que determine a escribir y guíe a imprimir y a difundir. Pero no basta. El apóstol debe añadir algo suyo: el celo amoroso.

El motivo que impulsó a Dios a dar el don inefable de la sagrada Escritura a los hombres fue el amor: «*Deus qui amat animas*».⁵ El mismo amor debe animar al apóstol a escribir: «Me movió el amor que me hace hablar». Amor de Dios que hace de él centro de su ser: de su intelecto, con vuelos frecuentes a él; de su voluntad, con la sumisión a sus deseos; de su sensibilidad, de modo que no albergue en el corazón afectos que no sean Dios y las almas. Amor al prójimo que lo lleve a la inmolación de sí mismo, hasta poder decir con el Apóstol a las

⁴ Cf Jn 17,3. * «Que te conozcan a ti... y al que tú has enviado, Jesucristo».

⁵ * Cf Sab 11,26: «Tú perdonas a todos, porque todo es tuyo, Señor, que amas cuanto existe».

almas que le han encomendado: *«Yo gastaré lo que tenga y me desgastaré yo mismo por vosotros, aunque, amándoos yo tanto a vosotros, vosotros me améis menos a mí»*.⁶

Rebosante, pues, de amor, animado de recta intención, fortificado por la oración, embebido del Libro santo, el apóstol podrá remontarse a la cátedra redaccional con la confianza de que sus escritos, como el Libro santo, puedan servir de luz, guía y sostén a las almas, o sea, ser para ellas camino, verdad y vida.

⁶ 2Cor 12,15.

LA SAGRADA BIBLIA

El santo Evangelio en particular y los libros de la Sgda. Escritura o Biblia, en general, como nos los da la Iglesia, constituyen la obra esencial para el apóstol de la prensa. Este, en efecto, no se puede concebir sin la Biblia, como no se pueden concebir el sacerdocio sin la misión, el sacramento sin cruz, ni la planta sin raíz.

El motivo resulta claro si se considera la importancia de la Biblia, la voluntad divina con respecto a la Biblia, la historia y la necesidad de las almas.

Importancia de la Biblia

En comparación con los demás libros, la Biblia se puede parangonar con un monte de oro frente a un hilo de plata perdido en las entrañas de la tierra. | Esto por parte del Autor, del contenido y del espíritu que la vivifica.

169

La Biblia tiene por Autor principal al mismo Dios. Los hagiógrafos son simples instrumentos de los que Dios se ha servido para escribir lo que quería. La Biblia, pues, es el libro de Dios. Este es el motivo principal de su importancia.

Si un libro atrae por el autor e interesa por el contenido, ¿qué libro puede haber, en el mundo, que tenga un contenido más interesante que el libro de Dios? Los libros de los hombres pueden exponer cosas buenas y bellas, pero ninguno, por sí, puede resolver sin ninguna duda cuestiones capitales para la humanidad como las relativas a Dios, al hombre, al origen y al fin de todas las cosas.

Estas son verdades que podía decirnos Dios solo y que él nos ha dicho en la Biblia.

Así, sólo Dios podía revelarnos las cosas futuras, las que sucederán en este mundo y las que se darán en la eternidad. Sólo

él podía manifestar su propósito de salvarnos de la condenación eterna por medio de los misterios de la encarnación, pasión y muerte de su mismo Hijo. Sólo Dios podía revelarnos nuestra elevación en la filiación divina, nuestro eterno destino; indicarnos el modo y suministrarnos los medios para caminar seguros por la vía de la felicidad eterna.

170 Todo esto lo ha hecho Dios en la Biblia. ¿Puede, pues, haber libro más interesante, más importante que el libro de Dios?

La Biblia se diferencia de los otros por el espíritu que la penetra y la vivifica. Ella es el gran sacramento del Verbo de Dios. En sus páginas arde el fuego divino del Espíritu Santo, como bajo las especies sacramentales vive la persona divina de Cristo. Y como aquel que al recibir la Hostia santa toma un alimento celestial de virtud incomparable, así aquel que se alimenta de las palabras de la Biblia siente encenderse en el alma un fuego divino de inefable actividad que penetra su alma y la renueva espiritualmente.

El que come del pan de la vida vivirá eternamente. Y el que se nutre de la palabra de la Biblia, con las debidas disposiciones, se impregna del Espíritu Santo. En efecto, el Espíritu que penetra la Biblia no es como el de los escritores humanos, finito y mudable. Es el mismo Espíritu Santo, Dios que todo lo conoce y que conocía desde el principio a quienes leerían su libro. Él escribió, por medio de los hagiógrafos, palabras de infinita sabiduría, de eterno valor, palabras que actualmente anima y vivifica con su virtud, como si las escribiera en el instante en que son leídas.

171 La Biblia es, pues, el libro por antonomasia, el que ha ejercido la influencia más profunda sobre la humanidad, influencia inmensamente superior a la ejercida por los pueblos y las religiones. La civilización está impregnada de ella y el arte y la literatura están asimismo inspirados por ella.

Sin el conocimiento de la Biblia nos resultarían casi incomprensibles los escritos de muchos autores, como Dante, Klopstock, Milton y muchísimos otros. Se puede decir que no hay casi

escrito literario importante en el que no abunden las citas y referencias a ella.¹

Las leyes, las instituciones, la moral y los ritos, todo depende de la Biblia.

Está traducida en casi todas las lenguas, tiene comentarios e introducciones sin número. Pero la mayoría de estas obras están dirigidas a los estudiosos para facilitarles sus investigaciones.

La Biblia es el libro que constituyó siempre la base literaria más sólida de los estudios profundos, y fue en todo tiempo la consoladora de los grandes dolores. En una palabra, el libro más importante que posee la humanidad.

La voluntad divina respecto a la Biblia

La voluntad de Dios respecto a la Biblia es que los hombres la lean.

El hecho de que él mismo se dignara excitar y mover a los hagiógrafos a escribir y su asistencia en su obra nos demuestran la lógica de esta afirmación.

172

Por otra parte no se podría pensar diversamente. Como Jesucristo arde en deseos de que lo reciban en la Sgda. Eucaristía, instituida expresamente para nosotros, así Dios desea que leamos lo que nos ha escrito en la Biblia.

Jesucristo nos demostró este querer de Dios cumpliéndolo él mismo para darnos ejemplo. De él, por ejemplo, dice el Evangelio que, al comienzo de su ministerio público, fue invitado en la sinagoga, el sábado, a leer el libro del profeta Isaías.

El divino Maestro leyó y explicó que aquel paso se refería a él. A menudo después, refiriéndose a la Sagrada Escritura, demostraba que se cumplía en él cuanto había sido profetizado. Esto significa que él conocía la Biblia y remitía a ella.

Apareciéndose a los discípulos de Emaús tras la resurrección, se entretuvo con ellos sobre «lo que en las Escrituras se refería a él, empezando por Moisés y todos los profetas».²

¹ Cf *Grande Dizionario Enciclopedico*, a cargo del Prof. Giovanni TRUCCO (Vol. II).

La voluntad de Dios con respecto a la lectura de la Biblia resulta asimismo de la enseñanza y del uso de la Iglesia, la auténtica intérprete de la voluntad de Dios.³

173 Ella nos presenta los libros de la Biblia divididos en capítulos y versículos, de modo que puedan ser leídos con facilidad y fruto.

Muchos cánones de los Concilios y muchos escritos de los papas, entre ellos particularmente la encíclica *Providentissimus Deus*⁴ de León XIII, y *Spiritus Paraclitus*⁵ de Benedicto XV, son una prueba evidente del deseo de la Iglesia acerca de la lectura de la Sagrada Escritura.

La Iglesia ha establecido que la Biblia constituyera la parte mayor de la Liturgia católica. Los Salmos, por ej., son la oración oficial de la Iglesia. Diariamente en la Misa se leen pasos escogidos del Evangelio. Las cartas de san Pablo y otros pasos sacados de los distintos libros forman siempre la llamada lectura de las Misas.

La voluntad divina con respecto a la Biblia es, pues, que sea leída por todos los hombres. Lo dijo Dios mismo, lo enseñó Jesucristo y lo enseña la Iglesia.

La historia y la necesidad de las almas

174 Antes de la venida de Jesucristo, la Biblia era para los hebreos el único libro sagrado; el libro por excelencia. Y lo mismo en los primeros tiempos de la Iglesia para los cristianos.

Los primeros fieles, a quienes resonaban aún en los oídos las enseñanzas de Jesucristo y de los apóstoles, leían las Sagradas

² * Cf Lc 24,27.

³ Se acusa generalmente a la Iglesia católica de prohibir la lectura de la Biblia a los simples fieles. Esto no es verdad en absoluto. La Iglesia exige solamente que se lean versiones aprobadas y anotadas, ya que la Biblia es un libro difícilísimo y es fácil tergiversarlo. En los tiempos de la Reforma, que ponía sin otra garantía el texto sagrado en las manos de todos, tal vez se registrara, por reacción, un rigor mayor; pero la Iglesia ha inculcado y promovido siempre el estudio y la lectura de la Biblia.

⁴ * De 1893, sobre los estudios bíblicos.

⁵ * De 1920, para celebrar el decimoquinto centenario de san Jerónimo.

Escrituras todos los días. Para poder leerlas con mayor comodidad en los peligros y en las persecuciones llevaban consigo, si no toda la Biblia, al menos el santo Evangelio o parte del mismo. De esta lectura sacaban fuerza para perseverar en su fe y dar por ella, cuando era necesario, incluso la vida.

La costumbre de los primeros cristianos fue perdiéndose después y con ella también el fruto de la lectura de los libros santos. Se llegó así, poco a poco, a descuidarlos y, en nuestros tiempos, a ignorarlos por casi la mayoría de los fieles.

Las consecuencias fueron y son deletéreas. «Nuestra sociedad, afirma Peduzzi, a pesar del supuesto progreso civil, ha retrocedido mucho en la religión y las costumbres, volviendo hacia el antiguo paganismo, por la fenomenal antipatía religiosa que sienten muchos, por el libertinaje que ya impera en algún modo por todas partes. Ella se deterioró tanto porque el infierno logró arrebatarse el centro de la vida espiritual, Jesucristo: a Cristo en la Eucaristía, con la inmoralidad y las herejías, especialmente con el paganismo; a Cristo en el Evangelio, con la ignorancia primero y después con el libre examen del protestantismo».⁶

175

Y el gran papa Benedicto XV, escribiendo al cardenal Cassetta, declaraba: «La experiencia enseña, sin que haga falta mencionarlo, que las desviaciones de la actual sociedad derivan del hecho de que la vida, la doctrina y las obras de Jesucristo han caído en el más profundo olvido, y los hombres no se ocupan ya por inspirar en ellas sus acciones cotidianas».

Si hoy ya no se quiere casi saber de Dios, es porque no se sabe casi nada de Dios. La religión de muchos, de demasiados, es más una religión de costumbre y superficialidad que de convicción y sentimiento.

El remedio ya aparecía en el programa del manso y piadosísimo Pío X, que, queriendo con san Pablo renovar la sociedad en Cristo, no encontraba nada más apropiado que devolverle a Cristo. Pero a Cristo entero, esto es, vivo y verdadero en la Sma. Eucaristía y hablando en la Sgda. Escritura, en el Santo Evangelio. «Dado que nos hemos propuesto restaurar todo en

⁶ PEDUZZI, *Alle fonti della vita*.

176 Jesucristo, escribe al cardenal Cassetta, nada podríamos desear tanto como que se introduzca entre los fieles la costumbre de la lectura no sólo frecuente, sino cotidiana de los Santos Evangelios, pues esta lectura demuestra y hace ver claramente por qué camino se puede y debe llegar a aquella suspirada restauración».

La historia, pues, así como la necesidad apremiante de las almas demuestran que es necesario volver a la primitiva tradición acerca de la lectura del libro santo, al gran libro que Dios nos ha escrito para indicar el camino del cielo.

Creemos oportuno reproducir aquí algunos cánones y decretos relativos a la lectura de los libros santos. – Los números que los encabezan son los de Denzinger:

*Clemente XI ha condenado los siguientes errores*⁷ *de Quesnel*.⁸
1429. - 79. Utile et necessarium est omni tempore, omni loco et omni personarum generi, studere et cognoscere spiritum, pietatem et mysteria Sacrae Scripturae.

1430. - 80. Lectio Sacrae Scripturae est pro omnibus.

1431. - 81. Obscuritas sancta verbi Dei non est laicis ratio dispensandi se ipsos ab eius lectione.

1432. - 82. Dies Dominicus a Christianis debet sanctificari lectionibus pietatis et super omnia sanctarum Scripturarum. Damnosum est, velle Christianum ab hac lectione retrahere.

1433. - 83. Est illusio sibi persuadere, quod notitia mysteriorum religionis non debeat communicari feminis lectione sacrorum librorum.

⁷ * Según la constitución *Dei Verbum*, del concilio Vaticano II, las siguientes afirmaciones condenadas no merecen siempre la calificación de “errores”.

⁸ * Damos la traducción castellana de los cánones y decretos reproducidos. Los números que los acompañan son los de E. DENZINGER, *El magisterio de la Iglesia*, Barcelona 1963.

1429 - 79. Útil y necesario es en todo tiempo, en todo lugar y a todo género de personas estudiar y conocer el espíritu, la piedad y los misterios de la Sagrada Escritura. – *1Cor 14,15*.

1430 - 80. La lectura de la Sagrada Escritura es para todos. – *He 8,28*.

1431 - 81. La oscuridad santa de la palabra de Dios no es para los laicos razón de dispensarse de su lectura. – *He 8,31*.

1432 - 82. El día del Señor debe ser santificado por los cristianos con piadosas lecturas y, sobre todo, de las Sagradas Escrituras. Es cosa dañosa querer retraer a los cristianos de esta lectura. – *He 15,21*.

Non ex feminarum simplicitate, sed ex superba virorum scientia ortus est Scripturarum abusus, et natæ sunt hæreses.

1434. - 84. Abriperere e Christianorum manibus Novum Testamentum seu eis illud clausum tenere auferendo eis modum illud intelligendi est illis Christi os obturare.

1435. - 85. Interdicere Christianis lectionem Sacræ Scripturæ, præsertim Evangelii, est interdicere usum luminis filiis lucis et facere, ut patiantur speciem quandam excommunicationis.

Pío VI ha censurado así la enseñanza pistoyense:

1567. - 67. Doctrina perhibens, a lectione sacrarum Scripturarum nonnisi veram impotentiam excusare; subiungens, ultro se prodere obscuracionem, quæ ex huiusce præcepti neglectu orta est super primarias veritates religionis: – falsa, temeraria, quietis animarum perturbativa, alias in Quesnellio damnata.

Pío VII enseña:

1604. - Sane cum in vernaculo sermone creberrimas animadvertamus vicissitudines, varietates, commutationesque, profecto | ex immoderata

177

1433 - 83. Es ilusión querer persuadirse de que el conocimiento de los misterios de la religión no debe comunicarse a las mujeres por la lectura de los libros sagrados. El abuso de las Escrituras se ha originado y las herejías han nacido no de la simplicidad de las mujeres, sino de la ciencia soberbia de los hombres. – *Jn 4,26.*

1434 - 84. Arrebatar de las manos de los cristianos el Nuevo Testamento o tenérselo cerrado, quitándoles el modo de entenderlo, es cerrarles la boca de Cristo. – *Mt 5,2.*

1435 - 85. Prohibir a los cristianos la lectura de la Sagrada Escritura, particularmente del Evangelio, es prohibir el uso de la luz y hacer que sufran una especie de excomunión. – *Lc 11,13.*

Pío VI ha censurado así la enseñanza pistoyense:

1567 - 67. La doctrina de que sólo la verdadera imposibilidad excusa de la lectura de las Sagradas Escrituras y de que por sí mismo se delata el oscurecimiento que del descuido de este precepto ha caído sobre las verdades primarias de la religión, es falsa, temeraria, perturbadora de la tranquilidad de las almas y ya condenada en Quesnel.

Pío VII enseña:

1604 - A la verdad, como en el lenguaje vernáculo advertimos frecuentísimas vicisitudes, variedades y cambios, no hay duda de que con la inmoderada licencia de las versiones bíblicas se destruiría aquella inmutabilidad que dice con los testimonios divinos, y la misma fe vacilaría, sobre todo cuando alguna vez se conoce la verdad de un dogma por razón de una sola sílaba. Por eso los herejes tuvieron por costumbre llevar sus malvadas y oscurísimas maquinaciones a ese campo, para meter violentamente por insidias cada uno de sus errores, envueltos en el aparato más santo de la divina palabra, editando Biblias vernáculos, de cuya maravillosa variedad y discrepancia, sin embargo, ellos

biblicarum versionum licentia immutabilitas illa convelleretur, quæ divina decet testimonia, et fides ipsa nutaret, cum præsertim ex unius syllabæ ratione quandoque de dogmatis veritate dignoscatur. In id proinde pravas terrimasque machinationes suas conferre in more habuerunt hæretici, ut editis vernaculis Bibliis (de quorum tamen mirarietate ac discrepantia ipsi se invicem accusant et carpunt) suos quisque errores sanctiore divini eloquii apparatu obvolutos per insidias obtruderent. «Non (neque) enim natæ sunt hæreses, inquiebat S. Augustinus, nisi dum Scripturæ bonæ intelliguntur non bene, et quod in eis non bene intelligitur, etiam temere et audacter asseritur». Quod si viros pietate et sapientia spectatissimos in Scripturarum interpretatione haud raro defecisse dolemus, quid non timendum, si imperito vulgo, qui ut plurimum non delectu aliquo, sed temeritate quadam iudicat, translatae in vulgarem quamcunque linguam Scripturæ libere pervolvendæ traderentur?...

Gregorio XVI enseña asimismo:

1630. - ...Perspectum vobis est vel a prima christiani nominis ætate hanc fuisse propriam hæreticorum artem, ut, repudiato verbo Dei tradito et Ecclesiæ catholicæ auctoritate reiecta, Scripturas aut manu interpolarent aut sensus expositionem interverterent. Nec denique ignoratis, quanta vel diligentia vel sapientia opus sit ad transferenda fideliter in aliam linguam eloquia Domini; ut nihil proinde facilius contingat,

 mismos se acusan y se arañan. «Porque no han nacido las herejías, decía san Agustín, sino porque las Escrituras buenas son entendidas mal, y lo que en ellas mal se entiende, se afirma también temeraria y audazmente».

Ahora bien, si nos dolemos de que hombres muy conspicuos por su piedad y sabiduría han fallado no raras veces en la interpretación de las Escrituras, ¿qué no es de temer si estas son entregadas para ser libremente leídas, trasladadas a cualquier lengua vulgar, en manos del vulgo ignorante, que las más de las veces no juzga por discernimiento alguno, sino llevado de cierta temeridad?...

Gregorio XVI enseña asimismo:

1630 - Cosa averiguada es para vosotros que ya desde la edad primera del nombre cristiano, fue traza propia de los herejes, repudiada la palabra divina recibida y la autoridad de la Iglesia, interpolar por su propia mano las Escrituras o pervertir la interpretación de su sentido. Y no ignoráis, finalmente, cuánta diligencia y sabiduría son menester para trasladar fielmente a otra lengua las palabras del Señor; de suerte que nada por ello resulta más fácil que el que en esas versiones, multiplicadas por medio de las sociedades bíblicas, se mezclen gravísimos errores por inadvertencia o mala fe de tantos intérpretes; errores, por cierto, que la misma multitud y variedad de aquellas versiones oculta durante largo tiempo para perdición de muchos. Poco o nada, en absoluto, sin embargo, les importa a tales sociedades bíblicas que los hombres que han de leer aquellas Biblias interpretadas en lengua vulgar caigan en estos o aquellos

quam ut in eorundem versionibus per societates biblicas multiplicatis gravissimi ex tot interpretum vel imprudentia vel fraude inserantur errores; quos ipsa porro illarum multitudo et varietas diu occultat in perniciem multorum. Ipsarum tamen societatum parum aut nihil omnino interest, si homines Biblia illa vulgaribus sermonibus interpretata lecturi in alios potius quam alios errores dilabantur; dummodo assuescant paulatim ad liberum de Scripturarum sensu iudicium sibimet ipsis vindicandum, atque ad contemnendas traditiones divinas ex Patrum doctrina in Ecclesia catholica custoditas, ipsumque Ecclesiæ magisterium repudiandum.

Pero así defiende y concluye solemnemente:

1631. - Hunc in finem biblici iidem socii Ecclesiam sanctamque hanc PETRI Sedem calumniari non cessant, quasi a pluribus iam sæculis fidelem populum a sacrarum Scripturarum cognitione arcere conetur; cum tamen plurima exstent eademque luculentissima documenta singularis studii, quo recentioribus ipsis temporibus Summi Pontifices, ceterique illorum ductu catholici antistites usi sunt, ut catholicorum gentes ad Dei eloquia scripta et tradita impensius erudirentur.

errores, con tal de que poco a poco se acostumbren a reivindicar para sí mismos el libre juicio sobre el sentido de las Escrituras, a despreciar las tradiciones divinas que, tomadas de la doctrina de los Padres, son guardadas en la Iglesia católica y a repudiar en fin el magisterio mismo de la Iglesia.

Pero así defiende y concluye solemnemente:

1631 - A este fin, esos mismos socios bíblicos no cesan de calumniar a la Iglesia y a esta Santa Sede de Pedro, como si de muchos siglos acá estuviera empeñada en alejar al pueblo fiel del conocimiento de las Sagradas Escrituras; siendo así que existen muchísimos y clarísimos documentos del singular empeño que aun en los mismos tiempos modernos han mostrado los Sumos Pontífices y, siguiendo su guía, los demás preladados católicos porque los pueblos católicos fueran más intensamente instruidos en la palabra de Dios, ora escrita, ora llegada por tradición.

LA OBRA BÍBLICA

Con la iniciativa bíblica el apóstol escritor se propone propagar la sagrada Escritura y en particular el Evangelio, para que la palabra de Dios sea conocida por todos.

Prácticamente desarrollará su acción con ediciones bíblicas, impresos explicativos¹ y formativos.

Ediciones bíblicas

Convencido de que «la Biblia es la carta escrita por Dios a los hombres para dirigirlos a su último fin», el apóstol debería anhelar hacerla conocer y llegar a todos los hombres.

179 Pero puesto que una pequeñísima parte solamente | sería capaz de comprender el Libro sagrado en lengua griega o latina, y en edición completa, debería salir al encuentro de las necesidades generales y particulares mediante ediciones bíblicas, versiones, ediciones reducidas e historias sagradas.

Versiones con comentarios que reproduzcan fielmente el texto de la Vulgata en las diferentes lenguas. Todas contengan notas de carácter histórico, moral y pastoral extraídas de los santos Padres y Doctores de la Iglesia.

Ediciones reducidas para uso de las escuelas y de las familias en las cuales se excluyan o apenas se toquen las genealogías, las leyes abrogadas, las cuestiones que interesan a los estudiosos. Ediciones no obstante que contengan toda la historia sagrada del Antiguo y Nuevo Testamentos contada con las palabras mismas de los libros sagrados. Que den a los hechos su hilo histórico, a los profetas su tiempo, a los libros sapienciales su lugar, de modo que el cuadro de la historia divina resulte fiel, eficaz y agradable.

Historias sagradas y Biblias de los niños en forma atrayente,

¹ * *Explicativos* quiere indicar la acción divulgativa de la Biblia.

enriquecidas con ilustraciones. Los ánimos de los niños y de las personas sencillas son los más dispuestos para recibir las divinas enseñanzas.

Extractos [=ediciones parciales] tanto del Antiguo como del Nuevo Testamento, enriquecidos con introducciones y comentarios.

Entre ellos debe ocupar el primer lugar el Evangelio, el sol de los libros, el más bello canto de la fe, la más hermosa riqueza de la liturgia, el libro que debería formar la lectura cotidiana e indispensable de todo cristiano.

180

Impresos explicativos

Por impresos explicativos se entienden todos aquellos que de modo más o menos explícito introducen,² comentan, ilustran, defienden, aplican... el Libro sagrado o parte del mismo. Impresos que varían según su finalidad particular, como:

– *introducción* a la Biblia entera o a algún libro en particular;

– *ilustración* de algún personaje bíblico, como por ej. David, Judit, la Magdalena, etc.;

– [*estudios de las*] *relaciones* generales y particulares de la Biblia con la ciencia profana y sagrada, con la historia, con el arte...;

– *escritos diversos o ilustraciones*, álbumes ilustrados, artículos en periódicos, libros que diluciden alguna verdad o hecho bíblico...;

– *citas bíblicas*... Los santos Padres y los escritores eclesiásticos en sus escritos y discursos intercalaron siempre fragmentos o versículos de la Sgda. Escritura, tanto que algunos formaron cartas compiladas por la ingeniosa combinación de fragmentos escriturísticos.

El apóstol de la prensa debería introducir nuevamente esta buena costumbre. «La Escritura, afirma san Agustín, se explica con la Escritura».

181

² * Como se abrieran el camino a una justa comprensión.

Hay, en cambio, muchos libros en los cuales se ha sustituido el hombre por Dios.

El apóstol, por el contrario, debe ser dispensador de los misterios de Dios y, si no hace esto, no se podrá llamar apóstol.

Este es también el espíritu de la Iglesia.

Particular atención ha de darse igualmente al modo de presentar los pasos elegidos.

«No todos los libros de la Biblia se adaptan a la capacidad común. No debería afrontar sin más la lectura por ej. de los Profetas, tan densos de pensamiento y de tan espléndida poesía, quien no tiene práctica del estilo oriental o del modo de pensar, de la teología o de las instituciones hebreas.

«En primer lugar habrá que leer el Génesis, después el Éxodo, pocos pasos elegidos de los cinco libros siguientes, algunos otros de los Reyes, de los Paralipómenos [= Crónicas], de Esdras y Nehemías.

«Se leerá en cambio con deleite el libro de Rut, y lo mismo los de Tobías, Judit y Ester. Job es todo él un sublime cántico filosófico, pero bastante oscuro.

«La lectura del Cantar de los Cantares requiere la práctica del lenguaje de los místicos, especialmente orientales.

182 «Se gustará la altísima poesía de los Salmos, la sabiduría de los Proverbios, del Eclesiastés, de la Sabiduría y del Eclesiástico.

«De los Profetas bastarán pasos elegidos con esmero.

«En cuanto a los Evangelios, el consejo no puede ser más que uno solo: leerlos y releerlos en su totalidad y hacérselos familiares. Son muy interesantes los Hechos de los Apóstoles. Las Cartas de san Pablo son altísimas y nutrientísimas, pero tienen pasos difíciles y oscuros y necesitan un comentario claro. Las Cartas católicas son más accesibles.

«El Apocalipsis se leerá también siguiendo un comentario oportuno, dada su gran oscuridad.

«Muy útiles son los pasos elegidos, bajo algún punto particular, como filosófico e histórico, o como estudio de la lengua latina (texto de la Vulgata) o griega (texto de los LXX).

«Al respecto se aconseja también el uso de las sinopsis, o sea, de los Evangelios concordados».³

De cualquier género que sean los impresos bíblicos explicativos preparados por el apóstol para el pueblo, no deben, por regla general, tener carácter crítico ni presentar novedades bajo ningún aspecto.

Tiendan a dar a la gran masa del pueblo la | palabra de Dios y estén preparados con el amor y el espíritu con que Dios preparó la Biblia.

183

Se presenten de modo que no desagraden a los doctos y que, sobre todo, satisfagan a aquellos que, con corazón recto y sencillo, buscan a Dios, la sabiduría, la salud de la sociedad, la salvación eterna; o a aquellos que quieren encontrar «el camino, la verdad y la vida».

Sean siempre pastorales: pastorales por estar preparados por almas apóstoles, pastorales en la forma, pastorales en la selección de las notas, y en lo posible por lo módico de la oferta; pastorales en cuanto se dirigen a todas las almas.

Impresos formativos

«La Sgda. Escritura, afirma san Gregorio Magno, se presenta a los ojos de nuestra mente casi como un espejo, para ver en él nuestra imagen espiritual. En ella, en efecto, nosotros descubrimos la fealdad de nuestros pecados y la belleza de nuestras buenas obras. Ella nos indica cuán lejos estamos aún de la perfección».

Pero afirma también san Juan Crisóstomo: «*Nemo potest sensum Scripturae sacrae cognoscere, nisi legendi familiaritate, sicut scriptum est: Ama illam et exaltabit te: glorificaberis ab ea, cum fueris amplexatus*».⁴

³ *Grande Dizionario Enciclopedico*, a cargo del Prof. Giovanni TRUCCO, vol. II.

⁴ * «Nadie puede conocer el sentido de la Sagrada Escritura sin familiarizarse con ella leyéndola, según lo que está escrito: Tú ámalala y ella te exaltará; te glorificará cuando te sientas envuelto por ella».

184 «Créeme, dice san Agustín, todo lo que hay | en la sagrada Escritura es grande y divino. Está la verdad completa, y en ella se encuentra una doctrina eminentemente propia para nutrir el alma y reparar nuestras fuerzas; más aún, está tan bien acomodada a nuestras necesidades que no hay nadie que no pueda sacar de ella lo que le hace falta, siempre que se acerque con la fe y la piedad que la verdadera religión demanda».

Si se quiere que la lectura de la Biblia produzca frutos en las almas, hay que guiarlas a leer el Libro santo con el deseo vivo de encontrar en él a Jesucristo, el don de Dios: a leerla con humildad, fe, oración y deseo de cambiar de vida.

Se insista, por tanto, a menudo y de todos los modos posibles, sobre la importancia, la necesidad y el modo de leer los Libros santos.

Hágase comprender que su lectura es importante y recomendada por la Iglesia, porque son escritos de Dios para todos y todos los necesitan: el pobre, para acceder a la palabra que le promete las riquezas eternas y lo consuela en sus privaciones; el rico, para aprender a ser bueno y caritativo con los pobres; el sano, para aprender cómo santificar el uso de la vida; el enfermo, para sacar fuerza y resignación; el inocente, para confirmarse en el bien; el pecador, para arrepentirse de sus errores y volver a la vida cristiana; el docto, para hacerse discípulo de la Sabiduría celestial; el pueblo simple, para conocer y | amar cada vez más al Salvador. Todos, en una palabra, en los Libros santos encuentran la palabra buena que les conviene y hace mejores.

185 Oriéntese a una lectura piadosa, hecha con amor, con fe sincera y con firme voluntad de querer conformar la propia vida con las enseñanzas expuestas.

Todo el que se acerca al Libro de Dios debería poder confesar de sí mismo lo que confesaba el conocidísimo escritor francés Francisco Coppée: «Yo, modesto ignorante, he leído el Evangelio rogando a Dios con fervor que me conceda la sumisión de los pobres de espíritu. Me he hecho parecido a esos niños que nuestro Señor quería que dejaran venir a él, y ante los cuales dijo que el reino de los cielos será para aquellos que se

les parecen. He escuchado la palabra divina con la sencillez de los pescadores del lago de Tiberíades, a quienes Jesús les hablaba desde las aguas, sentado en la proa de una barca... Poco a poco cada línea del Libro santo se ha hecho viva para mí y me ha asegurado que contenía la verdad. Sí, en cada palabra del Evangelio he visto brillar la verdad como una estrella, y la he sentido palpar como un corazón».

Entre los órdenes de lectura propuestos, tres son particularmente recomendables: el orden teológico, el familiar y el litúrgico.

El orden teológico propone leer los libros | de la Sagrada Es- 186
critura en el orden con que están enumerados por el concilio de Trento; empezando por el Génesis, después el Éxodo, etc., y terminar con el Apocalipsis.

El orden familiar es el aconsejado por muchos autores de ascética. Consiste en leer en primer lugar todos los libros del Nuevo Testamento y entre ellos primero los libros históricos, como los más fáciles y adecuados para preparar la mentalidad bíblica; después los didácticos y por último los proféticos, que son los más difíciles. Vienen después los históricos del Antiguo Testamento, seguidos por los sapienciales y los proféticos.

El orden litúrgico es el propuesto por la Iglesia en la liturgia, como aparece en el Breviario y en la santa Misa.

De suma importancia y regla principalísima es leer la Escritura como nos la presenta la santa Iglesia, que la recibió en custodia, y atenerse únicamente a los textos que cuentan con su aprobación.

HISTORIA ECLESIAÍSTICA

La Iglesia, institución divina en su origen, pero confiada también a la libre voluntad de los individuos, tiene una historia completamente peculiar. Historia que puede considerarse un gran drama donde el designio de Dios y las resistencias humanas que retrasan su actuación concurren a una finalidad sublime: la composición de la Iglesia triunfante, figurada en el Apocalipsis bajo el nombre de Jerusalén celestial.

Ahora bien, si la historia en general es «maestra de la vida», la eclesiástica lo es en sentido, modo y medida muy particular, por la misión específica que la Iglesia tuvo de su fundador y jefe, Jesucristo.

188 La enseñanza que nos ofrece la Iglesia en su historia a través de los siglos, aparece clara cuando se tiene presente quién es en su causa divina, en su desarrollo y en sus consecuencias.

Así, pues, antes de exponer las normas prácticas acerca del modo de redactar la historia eclesiástica, se antepone el desarrollo de estos conceptos de los cuales el apóstol debe estar profundamente penetrado, conceptos que le pueden suministrar argumentos para innumerables temas.

La historia eclesiástica en su causa divina

La causa divina de la historia eclesiástica es Jesucristo, su institutor, jefe y guía.

La historia de la redención es conocida. La humanidad, desheredada de la gracia, de todo don sobrenatural y preternatural, por la culpa de origen, había caído míseramente en las más densas tinieblas del pecado y en la absoluta imposibilidad de resurgir, por sí sola, sin esperanza de poder llegar nunca al paraíso. Pero Dios tuvo piedad del hombre pecador, quiso rehabilitarlo y, en la inagotable riqueza de la economía divina, actuó el plan re-

dentor: mandó a la tierra a su Hijo Unigénito para iluminar de nuevo a los hombres con la doctrina, para indicar el camino con su ejemplo, para salvarnos con el sacrificio de sí mismo en la cruz.

En su vida terrena el Redentor, según su misión divina, fue camino, verdad y vida para los hombres. **189**

Fue «camino» dándoles ejemplo de todas las virtudes, incluso de las ignoradas hasta entonces en el mundo pagano. Perfecto en sus deberes para con Dios, el prójimo y él mismo: perfecto en la observancia de los mandamientos y de los consejos evangélicos, que predicó a los hombres.

Fue «verdad» enseñando durante los tres años de vida pública a las turbas y a los apóstoles las verdades de la fe, recogidas y expuestas por la Iglesia en la teología dogmática, moral, ascética y pastoral.

Fue «vida», reconquistándole a la humanidad la gracia perdida, para dársela nuevamente a las almas a través de los sacramentos y la oración y haciéndose puerta para la bienaventurada eternidad.

Pero la vida terrena de Jesucristo debía ser breve y desarrollarse en los límites restringidos de Palestina.

Él, por tanto, desde el principio de su predicación, reunió en torno a sí a los apóstoles y los discípulos, los instruyó y educó según su corazón y, entre ellos, eligió a un jefe en la persona de Pedro. Les confirió sus divinos poderes de magisterio, de jurisdicción y de orden. Próximo al cumplimiento supremo de la redención de los hombres, les dejó a sí mismo en el sacramento de la Eucaristía, confirmó a Pedro en el primado y dio a los apóstoles el mandato de continuar su misión en el mundo: *«Id, pues, y haced discípulos míos en todos los pueblos, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, y enseñándoles a guardar todo lo que yo os he mandado. Y sabed que yo estoy con vosotros todos los días hasta el fin del mundo»*.¹ De este modo Jesucristo instituyó la **190**

¹ Mt 28,18-20.

Iglesia a la que debía confiar la tarea de su misión redentora extendiéndola en el espacio y prolongándola en el tiempo.

Concluida la breve jornada terrena del Maestro, empieza, pues, la larga jornada de la Iglesia, su cuerpo místico. Ella, dirigida por su fundador y jefe universal, asistida por el Espíritu Santo, será a lo largo de los siglos la guardiana y Maestra auténtica de la verdad enseñada por Jesucristo, la heredera de sus poderes y la depositaria de su Cuerpo y de su Sangre. Las puertas del infierno no prevalecerán contra ella, Pedro tendrá siempre el primado en sus sucesores: el Papa, a quien corresponderá en todas las controversias decir la última palabra, definir infaliblemente la verdad: *Columna, firmamentum veritatis*.²

191 En la Iglesia, con el Papa y los obispos, estará la única vía de salvación. No varias guías morales, sino una sola moral; no varias escuelas, sino la única escuela, la de Jesucristo a través de sus representantes.

En la Iglesia será renovado el sacrificio del Calvario, serán administrados los sacramentos: el bautismo, que hace nacer el alma a la vida sobrenatural; la confirmación, que la fortifica; la eucaristía, que la nutre; la penitencia, que la rehabilita si cae; la extremaunción, que la conforta en las graves enfermedades.

En la Iglesia se administra el orden, para proveer a la sociedad religiosa de los sagrados ministros, se celebra y se bendice el matrimonio, para la propagación de los hijos de Dios en el género humano. La Iglesia enseñará cómo honrar a Dios, cómo rezar.

La historia de la Iglesia en su desarrollo

La Iglesia militante tiene una historia parecida a la de Jesucristo en su vida terrena. Ella, en efecto, fiel a la misión que le confió su fundador y jefe, ha continuado y continúa la obra redentora haciéndose, en Jesucristo, camino, verdad y vida de los hombres.

² * Cf 1Tim 3,15: «...la casa de Dios, que es la Iglesia de Dios vivo, columna y fundamento de la verdad».

Se hizo «camino» con el ejercicio de las virtudes heroicas de sus santos y la moral evangélica; «verdad», defendiendo, propagando e inculcando la fe católica; «vida», dispensando los tesoros de la gracia merecida por Jesucristo con la redención.

La obra de la Iglesia para la práctica de la moral evangélica es maravillosa tanto en los individuos como en la sociedad. Cuando irrumpieron los bárbaros, la Iglesia empezó pronto a educarlos, los amansó y los transformó, tanto que preparó la época de los Comunes. En efecto, es un papa el que lleva la bandera de los Comunes libres: Alejandro III.

Posteriormente, la Iglesia hubo de luchar contra el absolutismo de los emperadores; Gregorio VII, la víctima más ilustre de esta lucha, murió en el exilio, pero venció muriendo, como hiciera Jesucristo

Otros abusos y escándalos asolaron a la Iglesia: gravísimos, por ej., los daños sociales de la Revolución francesa, del socialismo y del liberalismo..., pero ella salió siempre victoriosa.

La Iglesia, por fin, presentó a la sociedad humana, con la solución cristiana, los verdaderos remedios naturales primero, y sobrenaturales después, que León XIII,³ Pío X⁴ y Pío XI⁵ inculcaron en sus encíclicas.

Al presente los Estados más ordenados y civilizados, los que dominan la civilización contemporánea, se han ajustado a los principios de estas encíclicas, principios que marcan el camino justo. Si no los sigue, ¡el mundo se condena por sí mismo!

En todo tiempo, por otro lado, la Iglesia fue madre de la santificación de la familia. En efecto, inculcó siempre la utilidad y la indisolubilidad del matrimonio, tuteló los nacimientos, defendió la inocencia y cuidó la educación de la juventud con la institución de escuelas y colegios.

³ * León XIII (1878-1903) publicó 60 encíclicas.

⁴ * Pío X (1903-1914) publicó 16 encíclicas.

⁵ * Pío XI (1922-1939) publicó 28 encíclicas. Hasta 1944, Pío XII (1939-1958) ya había publicado 6, sobre un total de 41 encíclicas. El P. Alberione no menciona aquí a Benedicto XV (1914-1922), que había publicado 13 encíclicas.

Abolió la esclavitud, que era la mayor negación de la familia. Transformó a la sociedad mediante un trabajo siempre fatigoso y un camino lento, pero constantemente progresivo.

Cumplió una obra importantísima transformando el derecho romano (que fue el más fuerte, el más profundo, el más natural y el más humano), eliminando en él las partes no conformes con la sana moral y elaboró poco a poco el derecho cristiano asentado no, como el romano, sobre la autoridad humana, sobre el derecho y sobre la fuerza, sino sobre la autoridad de Dios, sobre la religión y sobre la fe. Espléndida obra la canonización de los santos, que es siempre un florecimiento de gigantescos progresos morales.

La Iglesia, en suma, tuvo en todos los tiempos los cuidados más asiduos para que la sociedad, la familia, los individuos y los hombres fueran guiados por principios morales cristianos y santificados.

194 En lo tocante a la doctrina católica, la Iglesia | ha seguido y sigue la misión iluminadora del divino Maestro conservando pura la fe a través de los siglos y difundiéndola, entre los pueblos cristianos, mediante la enseñanza de la doctrina cristiana, la predicación, el apostolado de la prensa, las misiones...

Si queremos comprender la obra de la Iglesia para conservar pura la fe, conviene recordar las luchas que ella hubo de sostener para cumplir esta divina misión: trabajo gigantesco durante el período de las grandes herejías desde el siglo III al VI, y durante el período que va desde Lutero y el concilio de Trento hasta Pío X y nuestros días.

Tenemos el Credo, del cual cada artículo representa una victoria de la Iglesia sobre la herejía o sobre los asaltos de los adversarios. Tenemos veinte concilios ecuménicos, entre los que destaca por su importancia el concilio de Trento, ya que en él fueron definidos los dogmas principales negados por los protestantes y compilado el Catecismo Romano para el clero. Por último el concilio Vaticano [I], que consoló al mundo con el dogma de la infalibilidad pontificia.

Guardiana y maestra infalible de la verdad, la Iglesia desenmascaró y condenó siempre todos los errores de todos los tiempos. Y cuando para conservar pura la fe fue necesario cortar los sarmientos secos, los innumerables herejes y cismáticos que surgieron a lo largo de los siglos en su seno, lo hizo decididamente.

195

A la obra de conservación de la fe unió también la obra de divulgación de la misma. En efecto, trabajó constantemente en todos los tiempos para hacer conocer el Evangelio a todos los hombres.

San Pedro, san Pablo y los apóstoles se repartieron el mundo para la evangelización: fueron los primeros misioneros.

Los siguieron en todo tiempo falanges selectas de apóstoles y misioneros fervientes que se remitieron siempre a Roma, el centro de la fe y de las misiones católicas.

Y esto lo hizo la Iglesia no sólo mediante la palabra, sino también con los escritos. Se puede observar, al respecto, la obra de los Apóstoles, de los Padres, Doctores y escritores eclesiásticos, de los papas, de los santos y de los pastores más celosos.

Examínese también la obra de Migne. ¡Qué mole! Y sin embargo él habría querido alcanzar los dos mil volúmenes. A esta obra únense todos los tratados de teología dogmática, moral, ascética, mística y pastoral y todos los libros de ciencias sagradas.

La Iglesia, por fin, continuó y continúa la obra del divino Maestro «Vida» en el campo de los sacramentos y del culto católico distribuyendo a las almas la gracia que él mereció con la redención.

196

Y esto con tres grandes medios: los sacramentos, los sacramentales, principalmente las sagradas funciones, y la oración.

Cuán diligente haya sido el cuidado de la Iglesia en comunicar la vida de la gracia a las almas, se puede constatar útilmente en la historia de cada uno de los sacramentos, de los sacramentales y de la oración litúrgica. Ella tendió siempre a inculcar en los fieles una piedad completa que llevara a amar a Dios con toda la mente, toda la voluntad y todo el corazón.

La historia de la Iglesia en sus consecuencias eternas

La Iglesia militante es para la Iglesia triunfante. En efecto, ella constituye el reino de Jesucristo, que no tiene fin: «*Et regni eius non erit finis*».⁶

197 Por ello la Iglesia guía al hombre a su fin sobrenatural, la visión, la posesión, el gozo beatífico de Dios, con medios sobrenaturales: la fe que difunde en el mundo, la observancia de los mandamientos que inculca según la enseñanza evangélica y la oración. Lo guía no como un individuo, sino como miembro de un cuerpo místico cuya cabeza es Jesucristo, porque el Padre celestial ha establecido «*instaurare omnia in Christo, quae in caelis et quae in terra sunt!*».⁷

Por eso, tras el juicio universal el divino Redentor, jefe de los elegidos, será el primero en entrar al cielo y le seguirán todos los demás. Habrá entonces una multitud de bienaventurados que en Jesucristo vivirán en el amor, verán a Dios, lo poseerán y lo gozarán eternamente.

Conclusiones prácticas

Jesucristo salvó al mundo mediante una triple acción: doctrinal, moral y santificadora. La Iglesia perpetúa la triple acción de Jesucristo enseñando, juzgando y santificando a los hombres para guiarlos a su último fin. Por eso, narrar cómo Jesucristo fue maestro de verdad, ejemplo de toda perfección, reparador de nuestra vida, significa escribir la vida de Jesucristo. Narrar cómo la Iglesia enseñó la verdad, dirigió la virtud y comunicó la gracia de Jesucristo, significa escribir la historia de la Iglesia católica.

198 Sustancialmente no son dos, sino una sola historia: [la de] Jesucristo, que directamente o por medio de la Iglesia repara las ruinas del pecado | original y forma el hombre nuevo, el cristiano.

⁶ * Cf Lc 1,33: «Reinará sobre la casa de Jacob para siempre y su reino no tendrá fin».

⁷ Ef 1,10. * «Recapitular todas las cosas en Cristo, las de los cielos y las de la tierra».

Dios tendrá su gloria y el hombre de buena voluntad tendrá su paz. La vida de Jesucristo, la historia de la Iglesia y antes aún la historia sagrada (tres partes de una sola historia, mejor que tres historias) nos presentan toda una serie de espléndidos ejemplos que seguir, de verdades que creer y de medios de gracia de los que participar.

Sólidamente basado en estos principios, el apóstol escritor, en sus tratados de historia eclesiástica, aténgase a las siguientes normas prácticas:

1. Evite juzgar y medir a la Iglesia según los principios naturales que rigen y juzgan a la sociedad humana y al mismo estado.

2. Muestre siempre a la Iglesia dedicada a juzgar, conducir a los hombres a la eternidad y preparada para exigir todo, incluso el sacrificio de la vida temporal, con tal de conquistar el tesoro escondido.

3. En la Iglesia aprecie, como primer y máximo bien, la gracia que nos hace hijos adoptivos de Dios y por ello herederos y coherederos de Jesucristo. La civilización, la ciencia y los demás bienes son también frutos de la Iglesia, pero vienen en segunda línea; el fin primario es siempre el de Jesucristo mismo: «*ut vitam habeant et abundantius habeant*».⁸

4. Considere todo período de la historia eclesiástica divisible en tres partes, de modo que la primera comprenda todo lo que atañe a la difusión y establecimiento de la verdad en el mundo, la segunda resuma el trabajo de elevación moral y santificación de los hombres y la tercera abrace el desarrollo de la liturgia y de la oración.

En todas partes, además, examine dos elementos: el divino y el humano. Elemento divino de la Iglesia que guía es la doctrina, la moral y la gracia. Elemento humano es la jerarquía que preside y el pueblo que aprende y sigue.

Por una parte, pues, el esfuerzo de la Iglesia para enseñar, santificar y salvar; por la otra, la fatiga de los hombres para corresponder: Dios que viene al encuentro del hombre y el hombre

⁸ Jn 10,10. * «Yo he venido para que tengan vida y la tengan abundante».

que sale al encuentro de Dios en las diversas épocas y períodos, nos dan lo que nosotros llamamos historia eclesiástica en su verdadero sentido: la continuación en los siglos de la vida de Jesucristo.

LA SANTÍSIMA VIRGEN

El apóstol escritor debe prestarse a tratar cualquier argumento, apoyar cualquier obra que redunde en la mayor gloria de Dios y provecho de las almas. Esto no impide sin embargo que él, por inclinación natural o por su particular preparación, se sienta atraído hacia una actividad específica.

Hay, por ejemplo, quien siente una atracción especial por los niños y goza dedicándose a ellos. En cambio un alma que viva una intensa vida interior, se anima y trata de modo admirable los argumentos que conciernen a la unión con Dios. Otros están más dispuestos a tratar argumentos teológicos, filosóficos, sociales...

Hay, sin embargo, argumentos que deben interesar a todos, 201 que afectan a todos: argumentos consoladores y agradables que tocan las aspiraciones más íntimas del alma humana.

Entre estos ocupa un lugar principalísimo el que se propone divulgar la devoción a la Sma. Virgen, devoción auténtica que lleva a las almas a admirarla, imitarla y tributarle el culto debido.

Fe en María Sma.

Se funda y tiene origen en el conocimiento de su dignidad de Madre de Dios y en las consecuencias que de ello se derivan, objeto de la teología mariana.

Este tema, en su conjunto y en sus partes, ya ha dado origen a un sinnúmero de libros y deja siempre lugar a otros. Al apóstol le corresponde divulgar, apoyar cuanto ya existe, aprovechar todas las ocasiones para hacer conocer a esta nuestra tierna Madre.

La materia es amplísima, se presta a los tratados más diversos y corresponde a las necesidades y a las exigencias de todos.

En efecto, cuántas y cuáles cosas se pueden decir con relación a la Virgen considerada en la revelación, en la tradición, en la vida terrena, en la doctrina, en el culto, en la liturgia, en las devociones, en los santuarios, en sus apariciones.

202 No obstante, entre las verdades marianas, interesan a todos e impresionan grandemente los ánimos las que ilustran sus oficios con respecto a Dios, a la creación de los hombres y a cada alma en particular.

Respecto a Dios: sus vínculos de parentesco con la Sma. Trinidad, esto es: Hija predilecta del Padre, asociada a él en la obra de la encarnación; Madre del Hijo, su colaboradora en la obra de la redención; templo vivo, santuario privilegiado, Esposa del Espíritu Santo.

Respecto a la creación: con Jesucristo es su causa final y formal.

Respecto a la redención: es corredentora de los hombres porque es madre de Jesucristo Redentor, el cual por divina constitución está a la cabeza de la humanidad regenerada.¹

Respecto a cada alma en particular: causa meritoria y ejemplar, si bien secundaria, de la vida del cristiano y causa distribuidora de la gracia.

Imitación de María Sma.

La admiración de la Sma. Virgen, fruto del conocimiento particular de sus privilegios, debe llevar al homenaje más delicado que se le pueda rendir: la imitación.

203 Muchas almas se pueden desanimar ante la sublimidad de la perfección de Jesucristo. Pero, como sucede con la luz a través de un prisma, la santidad del Verbo Eterno, encarnándose en los santos, está casi descompuesta² dejándose analizar más fácilmente y absorber con más eficacia.

¹ * Hemos reconstruido este párrafo basándonos en el sentido presunto y la corrección hecha en la edición de 1950, ya que en la primera faltaba una línea.

² * Diversificado, ramificado.

Ahora bien, entre los santos la Virgen Sma. ocupa el primer lugar; ella es, después de Jesús, el más bello modelo que se pueda imitar. El Espíritu Santo, que en virtud de los méritos de Jesucristo vivía en ella, la hizo una copia viviente de su divino Hijo.

Acercarse a María es acercarse a Jesús.

Convencido de esta grande y consoladora verdad, comuníquela el apóstol a las almas e incítelas a estudiar cada vez mejor, meditar y esforzarse en imitar las virtudes y los ejemplos de esta nuestra Madre celestial. La santidad de María es inmensamente superior a la de los demás santos y de los mismos ángeles del cielo, y esto, según la expresión del abad Egelberto, por generalidad de gracias, por singularidad de privilegios y por dignidad de preeminencia.

«Los demás santos, dice santo Tomás, han sobresalido en alguna virtud particular. Pero la Virgen bendita sobresale en todas las virtudes y nos sirve de modelo en cada una de ellas. Ella es, pues, modelo de todas las edades y condiciones, y de modo particular para las vírgenes consagradas a Dios».

El Evangelio presenta muestras de las admirables | virtudes de María. Son breves alusiones, destellos parecidos a relámpagos que iluminan sólo algún aspecto de la Virgen y dejan adivinar la grandiosidad de los aspectos velados.

204

El apóstol sepa a tiempo y lugar levantar el telón que vela a nuestras miradas la vida íntima de la Sma. Virgen y haga resaltar cómo ella es simple, ordenada y envidiable a los mismos ángeles. Vida que se resume en lo que debería ser el ideal de todo cristiano: todo por Jesús, con Jesús y en Jesús.

De este modo resultará fácil comprender la esencia de la devoción a María, o sea, ir a Jesús por María, «*ad Jesum per Mariam*».

Oraciones y culto a María Sma.

De la admiración e imitación de María Sma. no se ha de separar el culto. Culto no supersticioso ni extraño, sino justo y santo, como lo quiere la santa madre Iglesia. Culto interno y externo, privado y público, que lleve a la veneración profunda, a la

205 confianza absoluta y al amor filial. Veneración que se funda en su dignidad de Madre de Dios y en las consecuencias que de ello se derivan. Que lleva, pues, no a igualarla a Dios y a hacer de ella la fuente de la gracia, sino a glorificar en ella a Dios por los privilegios de que la ha enriquecido y el oficio de dispensadora de todas las gracias. En efecto, ¡qué veneración habrá que tributar a Aquella que el Verbo Encarnado reverencia como Madre, el Padre contempla amorosamente como Hija predilecta y el Espíritu Santo aprecia como templo de predilección!

Confianza inquebrantable y universal fundada sobre el poder y la bondad de María Sma. Potencia que no viene de ella, sino de su poder de intercesión: Dios no quiere negar nada de legítimo a Aquella que venera y ama más que a todas las criaturas. Bondad de madre que derrama sobre nosotros, miembros del Cuerpo místico de Jesucristo, el afecto que siente por la Cabeza, su Hijo divino: de una madre que nos ha engendrado entre los espasmos que le ha costado su oficio de corredentora.

Amor de complacencia que se alegra de las grandezas, de las virtudes y de los privilegios de María; de benevolencia que anhela, ruega y actúa para que la devoción de la Virgen santa se adueñe e inflame todos los corazones. Amor de gratitud por los beneficios que nos dispensa. Amor de conformidad que se esfuerza por acordar en todas las cosas la propia voluntad con la de María y en consecuencia con la de Dios.

El culto a María presenta una materia de amplitud enciclopédica sea que se considere:

- en sí: su legitimidad, naturaleza y actos esenciales, frutos y necesidades;
- 206 – en sus manifestaciones litúrgicas: templos consagrados a María, oraciones y alabanzas en su honor;
- en su gradual desarrollo a través de los siglos, como atestiguan la literatura y el arte;
- en las devociones particulares a María: devociones numerosas y variadas, que tienen por objeto prerrogativas o revelaciones especiales de María y que, aun sin ser impuestas por la Iglesia, sino dejadas a la libre elección de los fieles, son aproba-

das y dirigidas por ella. Algunas se fundan en la misericordia de María (la Virgen del Perpetuo Socorro, la devoción a María Auxiliadora, a María Madre de la Providencia, a la Virgen del Buen Consejo, a María Consoladora, a la Reina de los Apóstoles, la práctica de las tres Avemarías). Otras la honran especialmente en sus relaciones con Jesús Redentor (la devoción a nuestra Señora del Sgdo. Corazón de Jesús, la Virgen del Smo. Sacramento).

Otras exaltan a María, sobre todo en cuanto es mediadora de todas las gracias (la devoción al Corazón Inmaculado de María, la devoción a María Reina de los corazones, o sea, de la santa esclavitud de amor).

A todas estas habrá que añadir las modernas formas de culto a la Inmaculada Concepción (la medalla milagrosa, la Inmaculada de Lourdes) y las devociones a lo que lleva la impronta de María (la devoción al escapulario de María, peregrinaciones en honor de María).

En cuanto a las devociones contamos con las piadosas asociaciones en honor de María (la Congregación mariana para los jóvenes, las Hijas de María) y los Congresos marianos nacionales e internacionales.

No se trata sin duda de argumentos que interesan a todos y en todos los tiempos. El apóstol sepa elegir a tiempo y lugar y aproveche todas las ocasiones para inculcar siempre y en todas partes la admiración, imitación y culto a la Sma. Virgen, haciendo suya la frase de san Bernardo: «*De Maria nunquam satis*».³

Tenga un cuidado y predilección particular por los pecadores y confíe su causa a la Reina de las misericordias.

Entre los muchos actos de devoción a la Sma. Virgen dé un lugar al que contiene a todos: el *acto de consagración total a María*, tal como lo expone el beato Grignon de Monfort.

207

³ * «De María nunca se dirá bastante».

SAGRADA TEOLOGÍA

Después de la Sagrada Escritura y la Tradición, la Teología es la ciencia que más concierne al apóstol escritor, el cual debe conocer su necesidad para el clero y utilidad para los fieles y seguir algunas normas prácticas al exponerla a las almas.

Necesidad para los Pastores

El estudio de la sagrada Teología es esencial en la formación de los pastores de almas. Lo demuestra el ejemplo de Jesucristo, que quiso preparar personalmente a los apóstoles a su misión; lo declara san Pablo, que entre las dotes pastorales enumera también la ciencia; lo demuestran la enseñanza y la práctica de la Iglesia; lo requieren la dignidad del Pastor y las necesidades espirituales de las almas.

No se puede concebir un verdadero pastor de almas que no asocie a una conducta ejemplar la ciencia, y especialmente la ciencia teológica. Sólo con esta condición su ministerio doctrinal podrá ser fructuoso y podrá desempeñar debidamente su misión de maestro de la doctrina revelada y de juez de las conciencias delante de Dios. El pueblo extrae sus nociones dogmáticas y morales y aprende la norma de su recto vivir de los labios del sacerdote: *«Labia enim sacerdotis custodient scientiam, et legem requirent ex ore eius»*.¹ Así pues, el estudio de la sagrada Teología debe ser para el pastor de almas como el pan cotidiano.

Estudio de la Teología dogmática, que le lleve a la precisión de doctrina en la sagrada predicación y, por regla general, no a confutaciones de errores antiguos, sino a afrontar las necesida-

¹ Mal 2,7. * «Los labios del sacerdote deben guardar la ciencia, y de su boca se viene a buscar la enseñanza, porque él es el mensajero del Señor todopoderoso».

des de los tiempos y de las almas confiadas a sus cuidados. Estudio de la moral, que le haga conocer el corazón humano, aprender los medios de curar sus llagas y guiarlo a la perfección por la vía ordinaria o por la de la mística cristiana.

Estudio, por fin, que guíe al pastor de almas a hacer de sí mismo un ejemplar de piedad cristiana, según la advertencia que el Apóstol de las gentes dirigía a Timoteo: «*Attende tibi et doctrinae: insta in illis. Hoc enim faciens, et teipsum salvum facies, et eos qui te audiunt*».²

211

La utilidad para los fieles

La Teología es la primera ciencia, la más necesaria, por estar ordenada a la consecución de la vida eterna. En efecto, «*no sólo de pan vive el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios*».³

Es ciencia que ennoblece porque eleva la mente a la fe, que es fundamento y raíz de toda la justicia, sin la cual es imposible agradar a Dios y llegar a la unión de sus fieles; ella es fuente perenne de fuerza y de consuelo, aurora y preguistación de la visión beatífica. «*La vida eterna es que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y al que tú has enviado, Jesucristo*».⁴ Nos hace escrutar, desde ahora, las profundidades de Dios y conocer, aunque de modo velado, a Dios uno y trino y a Aquel que ha enviado a la tierra, Jesucristo.

La Teología enseña también a vivir según Dios. Resultarán entonces claras las palabras de san Pablo: «*Imitatores mei esote, sicut et ego Christi*».⁵

Por fin ella enseña a vivir de la vida divina | mediante la participación de la gracia, hasta que se pueda repetir con el Apóstol

212

² 1Tim 4,16. * «Cuida de ti mismo y de lo que enseñas. Persevera en estas cosas. Si lo haces así, te salvarás a ti y a los que te escuchan».

³ Mt 4,4.

⁴ Jn 17,3.

⁵ 1Cor 4,16. * «Os suplico que sigáis mi ejemplo». Cf con más exactitud 1Cor 11,1.

de las gentes: «*Vivo autem, iam non ego: vivit vero in me Christus*». ⁶

El conocimiento de la Teología para los fieles es útil, más aún, necesaria, particularmente en nuestros días, en los cuales muchos ignoran la ciencia divina que ilumina, fortifica y salva. Hoy de modo especial es necesario profundizar la sentencia evangélica: «*¿Qué le vale al hombre ganar el mundo entero si pierde su vida?*». ⁷

Normas prácticas

No hay pleno acuerdo en el modo de presentar la ciencia teológica. Se notan *dos tendencias* diversas, de las cuales la primera prefiere unificar, compendiar, dar todo sucintamente; y la segunda tiende a dividir y subdividir. Ambas son buenas. La elección de la una o de la otra depende del fin que se propone el que escribe y de la categoría de las personas a quienes se dirige.

Sigue la segunda el que, especializado en la materia, se dirige a los doctos y a aquellos que, hallándose en el error, buscan la verdad.

213 Al dirigirse al pueblo (y esta es la misión principal del apóstol de la prensa) se eviten las disputas y la crítica; propóngase siempre la verdad clara, como es enseñada por la Iglesia y dé-sela entera. No se trate sólo de iluminar la mente de los lectores, sino también de fortificar su voluntad y acercarlos a las fuentes de la gracia.

Tratando, por ejemplo, la dogmática, se demostrará que es necesario abrazar los dogmas propuestos por la Iglesia y que, para llegar a ello, es indispensable la ayuda de la gracia, que se obtiene mediante los sacramentos y la oración. Tratando la moral, se demostrará que es necesario ponerse en las condiciones necesarias para huir del mal y practicar el bien. Lo mismo se diga para las demás partes de la teología.

⁶ Gál 2,20. * «Ya no vivo yo, pues es Cristo el que vive en mí».

⁷ Mt 16,26.

La lengua preferida será la latina si los lectores la conocen, pero al escribir para el pueblo se usa la lengua vulgar. Conviene servirse de buenas ilustraciones.

La Teología además muéstrase en sus fuentes: Sgda. Escritura y Tradición, como nos la presenta la Iglesia católica. No falte, si es menester, la ilustración, la prueba de razón y de conveniencia, especialmente cuando el lector lo exija.

Particularmente el apóstol puede escribir de teología con explicaciones del catecismo, con tratados de dogmática, ascética, mística y pastoral, con artículos, libros de cultura y con otros medios sugeridos por las circunstancias.

ASCÉTICA Y MÍSTICA

Respecto a la teoría y a la práctica de la Teología ascética y mística, el apóstol de la prensa puede encontrarse frente a *cuatro grandes categorías de personas*: adversarios, ignorantes, indiferentes y almas sedientas de vida interior.

Contra los adversarios deberá realizar *obra de defensa*. Con los ignorantes e indiferentes, obra de *iluminación* y de *aliento*. Para las almas fervientes, obra de *guía práctica*.

Obra de defensa

También en nuestros tiempos en que hay, en todas las condiciones, almas sedientas de recogimiento, de oración y de vida interior, se encuentran formas de pensamiento y de vida que están en antítesis con el ascetismo cristiano

Con frecuencia se tiene una falsa concepción de tal ascetismo; una pagana concepción de las energías y de los goces materiales, a costa de los valores superiores del espíritu y de placeres mucho más nobles e intensos que ellos nos ofrecen. Concepciones que se insinúan especialmente en la juventud y crean una mentalidad pagana que parece una benéfica exaltación de la vida, pero que en realidad la deteriora, cuando no es precursora de ruinas y de muerte.

Surgen entonces *acusaciones* contra el principio ascético-místico cristiano y sus más insignes modelos, los santos. La espiritualidad, se dice, es una hipocresía, reniega de la vida, hace melancólicos, estraga la salud, violenta la naturaleza, daña al Estado, destruye la sociedad...

A estas y parecidas objeciones, que son a veces verdaderas acusaciones, es necesario responder con argumentos válidos y enérgicos que, aun variando con las circunstancias, deben exponer y defender siempre la doctrina y la práctica de la espiritualidad cristiana.

La razón, apoyada en la filosofía y en la ciencia, iluminada por la experiencia y de modo particular por la fe, sugerirá a su debido tiempo y lugar argumentos válidos y persuasivos.

Se puede, por otra parte, responder a gran parte de las acusaciones y objeciones ampliando y reiterando, según las necesidades, los siguientes principios católicos: «El ascetismo cristiano, practicado según las propias condiciones de vida y libremente ejercitado para obtener el dominio de sí y el recto uso de los bienes materiales, potencia admirablemente la estirpe y es fuente de inefable satisfacción para el individuo, de bienestar para las familias y de prosperidad para las naciones. Es fruto de un sentimiento religioso muy arraigado en el alma, que difunde un sentido sagrado de la vida e induce al respeto del cuerpo, considerado como nobilísimo reflejo de instrumento del alma, obra maestra de la naturaleza orgánica viviente, templo de Dios, que inhabita con la gracia en el hombre justo y honesto.

«De este sentimiento nace esa sensación de pudor que no es en absoluto una hipocresía, una superestructura artificiosa y convencional, sino una firme defensa contra las seducciones del mal y bello ornamento de la persona, espontánea y necesaria manifestación del hombre moralmente sano que lucha para obtener en sí el primado del espíritu sobre la materia».¹

Obra iluminativa y de aliento

Más numerosos que los adversarios y los críticos son los ignorantes y los indiferentes.

Naturalmente, no basta la pura ciencia espiritual para hacerse santos. En efecto, es posible hallar almas elevadas a los más altos grados de la perfección que no han leído nunca el más elemental tratado de ascética, como se pueden dar, absolutamente hablando, almas perversas que también poseen una cien-

¹ CAVASSA, *Ascetismo cristiano e vita moderna*.

cia ascética y mística eminente. La historia nos da un ejemplo en Miguel de Molinos² y en Madame de Guyon.³

Se trata de excepciones, ya que la experiencia enseña que, en vía ordinaria, muchas almas no se lanzan por el camino de la perfección porque no la conocen o se ven impedidos por falsos prejuicios.

Almas que, apoyándose en la verdad que afirma ser suficiente morir en estado de gracia para salvarse, no se preocupan de otra cosa que de evitar el pecado mortal.

Almas –y son la mayoría– que renuncian a cualquier generosa tentativa de perfección, porque la consideran como un privilegio de pocos.

Almas, incluso religiosas y sacerdotales, que, aunque convencidas de la nobleza de la vida interior, no sienten el coraje de abrazarla, porque la consideran como un yugo que les quita la libertad y la felicidad.

218 Almas, por fin, que después de haberse lanzado por la vía de la santidad con heroico entusiasmo, se han retirado más tarde, murmurando decepcionadas y derrotadas: ¡Imposible! Hay que ir contra corriente... Uno está abandonado por Dios y por los hombres... Siempre se está empezando...

En estos y parecidos casos se trata de iluminar y alentar a las almas con argumentos válidos y convincentes, sugeridos por las circunstancias, por una amplia experiencia y competencia.

Basándose en la autoridad y en la razón iluminada por la fe, se demuestra que en el estado de naturaleza decaída no se puede permanecer mucho tiempo en gracia y obtener la perseverancia final sin esforzarse en progresar en la vida espiritual y practicar en un cierto grado, al menos, algunos de los consejos evangélicos. La práctica de la vida interior impone sacrificios que se vuelven poco a poco agradables: «*Mi yugo es llevadero*

² * Miguel de Molinos (1628-1696), teólogo español condenado por su *Guía Espiritual*, acusada de quietismo.

³ * J.-M. Bouvier de Guyon (1648-1717), mística francesa, acusada también de quietismo.

y *mi carga ligera*»,⁴ ha dicho el divino Maestro. Y este sagrado yugo hace libres de las preocupaciones mundanas, aleja en muchos casos los dolores graves de la vida (las angustias de la duda, los remordimientos, las desolaciones...), endulza y da valor a los dolores en absoluto independientes de la fe y de la conciencia de cada uno.

Se demuestra sobre todo «que ella permite, mejor, intensifica elevándolos, todos los gozos lícitos (como la contemplación de la naturaleza, el gozo de las ciencias, las dulzuras profundas y extasiantes del arte, | el saboreo de los dones y de los variadísimos frutos de la tierra, las alegrías familiares, los deleites que provienen de las sanas diversiones, etc.); que da de suyo todo un tesoro de alegrías purísimas e inefables, fruto del servicio y de la posesión de Dios».⁵

219

Obra de guía

Hay, por fin, no pocas almas que desean sinceramente la vida interior y se esfuerzan en practicarla, pero que con frecuencia encallan en el desaliento, se pierden y desvían en un vago e inconsciente sentimentalismo. Almas, favorecidas por Dios con dones y gracias excepcionales, que no se pierden en una mediocridad, tienen con Dios relaciones inferiores a las que podrían tener.

El apóstol, a quien corresponde no sólo buscar la rehabilitación y preservación de las almas, sino también guiarlas a la perfección, proponga la teoría y la práctica de la vida espiritual a través de las tres vías: purgativa, iluminativa y unitiva.

Diríjase en esta obra no sólo a los individuos, a las colectividades, a los fieles en general o en particular, sino también y sobre todo a las almas religiosas y sacerdotales como a personas | que tienen obligación especial de tender a la perfección.

220

⁴ Mt 11,30.

⁵ CAVASSA, *Ascetismo cristiano e vita moderna*.

Los religiosos están obligados a ello en virtud de su estado: su obligación se funda sobre los tres votos y las constituciones del propio Instituto.

Los sacerdotes están obligados en virtud del ministerio y de la misión que les incumbe de santificar a las almas.

En efecto, se deduce de todos los documentos de autoridad y de razón que el sacerdote, antes de la ordenación, debe haber conquistado un cierto grado de santidad y que, una vez ordenado sacerdote, debe seguir progresando hacia una perfección cada vez mayor.

Normas prácticas

El apóstol, antes de tocar un argumento ascético o místico, debe estar convenientemente preparado intelectual y moralmente.

Intelectualmente: hay que hacer preceder un estudio completo, serio y profundo de teología ascética y mística, de sus fuentes y de sus fundamentos (teología dogmática y moral).

Moralmente: ha de poseer él mismo una perfección no ordinaria; tener una profunda experiencia del corazón humano y de las variadísimas y admirables operaciones ejercidas sobre él por el influjo sobrenatural de la gracia. Debe poseer un corazón recto, mucha prudencia y esa discreción iluminada sin la cual correría el riesgo de hacer obras no sólo vanas, sino también gravemente peligrosas.⁶ Puesto a la obra, no se desoriente a sí mismo y a las almas, perdiéndose en cuestiones vanas y en deslices peligrosos que desvían de lo que es la esencia de la perfección. Aténgase siempre a la doctrina común de la Iglesia y extraiga sus argumentos de fuentes seguras: la Sgda. Escritura, la Tradición y la razón iluminada por la fe y la esperanza. En la Sgda. Escritura no encontrará sin duda una síntesis de la doctrina espiritual, sino ricos documentos esparcidos aquí y allá tanto

⁶ La historia de los quietistas y de los pseudomísticos lo prueba hasta la saciedad.

en el Antiguo como en el Nuevo Testamento, en forma de doctrinas, preceptos, consejos, oraciones y ejemplos.

La Tradición, que se manifiesta con el magisterio solemne y ordinario de la Iglesia, será para el apóstol de la prensa como un complemento de la Sgda. Escritura, en cuanto interpretada de modo auténtico y presentando verdades que no están contenidas en ella.

La razón, dirigida y perfeccionada por la luz de la fe, le ayudará a coordinar los datos de la Sgda. Escritura y de la Tradición, a mostrar cómo la espiritualidad ha sido históricamente vivida | por los santos, a aplicar los principios y las reglas generales a las personas en particular, teniendo en cuenta el temperamento, carácter, edad y sexo, la posición social, los deberes del estado y la atracción sobrenatural de la gracia, sin olvidar las reglas sobre el discernimiento de los espíritus.

222

El apóstol tienda a perfeccionar no sólo una de las facultades humanas, sino todo el hombre como es, o sea, dotado de intelecto, voluntad y sentimiento, exponiéndole contemporáneamente la verdad que ha de creerse, la vía que se ha de seguir y el modo de obtener de Dios la gracia de creer y actuar según la propia vocación.

La vida espiritual no es método; por ello instruya y eduque en la desenvoltura de la docilidad al Espíritu Santo. Pero la vida espiritual no es tampoco desorden, y por ello advertirá que un buen método, bien conocido, aplicado a tiempo, lleva a la madurez, y de esta a la perfección y a la unión perfecta con Dios.

Tenga además presente este punto fundamental: la perfección cristiana consiste en vivir en Jesucristo, y nuestra incorporación en él es fundamento y raíz de su imitación, de las ascesis⁷ espirituales hacia él y de la vida de unión con él.

⁷ * Obviamente la palabra *ascesis* (del griego *áskesis* = lucha moral) equivale en este caso a *ascensiones*.

LITURGIA

El arte y la ciencia litúrgicas, que presentan siempre, en el conjunto y en sus partes, un rico tesoro de cultura religiosa, un pasto saludable de enseñanzas morales, una rica y copiosa fuente de gracia, pueden ser en manos del apóstol un medio poderosísimo para colaborar a la gloria de Dios y a la santificación de las almas. Y serán verdaderamente tales si en cada una de las iniciativas litúrgicas se propone divulgar el conocimiento, el amor a la Liturgia y la práctica de la vida litúrgica según las enseñanzas y las directrices de la santa Iglesia.

Conocimiento de la Liturgia

224 En los albores del cristianismo, en los cuales, mientras los crueles emperadores romanos intentaban ahogar en sangre a la Iglesia naciente y por diferentes motivos era necesaria la disciplina del arcano, fue bastante reducida la literatura litúrgica. No había, por otra parte, demasiada necesidad de explicar al pueblo la Liturgia, porque él entendía la lengua, las funciones se desarrollaban de modo natural y se vivía como en contacto directo y familiar con Dios. No obstante se instruía con mucho cuidado a los neófitos acerca de las ceremonias de la Misa y de los principales sacramentos.

Después de que el emperador Constantino diera la libertad a la Iglesia, la Liturgia entró en una fase de progresivo desarrollo. El ceremonial del culto se hizo más complejo. Entonces fue necesario dar explicaciones más profundas y reglas particulares sobre los ritos litúrgicos. Así surgieron los primeros libros litúrgicos.

Más tarde, la decadencia literaria general se hizo sentir también en la Liturgia, pues las nuevas generaciones no entendían la lengua litúrgica. Hubo una sucesión de interpretaciones, supre-

siones, simplificaciones y reformas, hasta que errores del siglo XVIII¹ intentaron corromper los conocimientos litúrgicos y alejar a las almas de los fieles de los actos solemnes del culto.

Pero los papas no descuidaron nada para mantener sólidas las bases de la sagrada Liturgia. Bajo sus auspicios hubo, hacia mediados del siglo XIX, un gran florecimiento producido por obras que aspiraban sobre todo a poner de relieve la belleza íntima del culto.

225

Se despertó pronto un gran interés por la Liturgia y un vivo deseo de su valoración histórica. Se multiplicaron las búsquedas del material manuscrito y de los antiguos libros litúrgicos publicados aisladamente o en colecciones. Destacaron en este trabajo las órdenes religiosas, sociedades científicas y estudiosos particulares. Se distinguieron de modo muy particular los benedictinos.

En los primeros albores del siglo XX tuvo inicio el actual movimiento de apostolado litúrgico.

El primer y más poderoso impulso lo dio el papa Pío X, que con el lema «restaurar todo en Cristo» entendía principalmente llevar a los católicos a una comprensión profunda de la divina belleza y excelencia de los augustos ritos del culto católico.

El primer acto de su pontificado fue el «Motu proprio» sobre el canto sagrado² —la expresión [melódica y musical] de la Liturgia—, con su relativa instrucción. Más tarde emprendió otras reformas, todas encaminadas a la restauración litúrgica.

Benedicto XV y Pío XI dieron nuevo impulso a este movimiento de restauración.

Los llamamientos de los papas encontraron plena adhesión en muchos obispos e institutos religiosos, en la prensa, etc., y una viva participación del pueblo. Hubo una floración de publicaciones, revistas y periódicos. Las Semanas litúrgicas se multiplicaron hasta convertirse en uno de los elementos más sensibles de la renovación cristiana.

226

¹ * La ilustración atea y revolucionaria, por parte de la cultura secular, y el jansenismo, en el campo católico.

² * *Inter pastoralis officii sollicitudines* (1903).

Los resultados de este movimiento son óptimos y en vías de gran progreso.

Pero queda todavía un campo abierto a muchísimas actividades, tanto para los ministros y los órganos oficiales del culto divino como para el pueblo.

Muchos ministros reducen todavía el estudio de la Liturgia a la parte puramente mecánica y decorativa del culto.

Un verdadero estudio de la Liturgia hace preceder a la parte práctica la científica y se basa en el método histórico-exegético. La práctica es necesaria, sin duda, pero es sólo una parte. La científica, mediante un estudio metódico, dará el conocimiento racional, la comprensión de los actos del culto.

El método histórico-exegético es el más completo.

El histórico, procediendo por las líneas del desarrollo, demostrará que la Liturgia es una verdadera ciencia teológica autónoma, con objeto propio, el culto establecido, rendido a Dios por la Iglesia a través de Jesucristo.

El exegético dará el significado de los ritos, de las ceremonias y de las fórmulas, como está ínsito en su naturaleza intrínseca, en su origen o institución, o sea, el simbolismo verdadero y científico, que no es subjetivo o idealista, sino objetivo e histórico.

El clero, impregnado de este modo en la ciencia litúrgica, podrá a su vez instruir al pueblo. Es fácil saber cuándo el pueblo necesita instrucción religiosa.

¡Para cuántos se ha convertido la Liturgia en un libro cerrado! Además de aquellos que la combaten porque no admiten el culto social colectivo, hay muchos cristianos que no saben lo que es. A éstos se unen otros, la mayoría, que, aun sin parecerles novedosa la palabra «Liturgia», ignoran su vasto y profundo significado, juzgándola cosa de importancia secundaria, que puede interesar al máximo a los clérigos y sacerdotes recién ordenados.

Es, pues, evidente la necesidad de la instrucción, y de esa instrucción que no se limita a una élite que restringe su radio de acción al ámbito de las asociaciones católicas o de las pías

hermandades.

La Liturgia, universal como el Evangelio, de quien es un complemento y aplicación fiel, debe extender su acción benéfica sobre todo el pueblo y tener el campo de actuación más cerca del pueblo: la parroquia.

Todos los cristianos, mejor, todos los hombres, como hijos de Dios y miembros de la sociedad humana, tienen el derecho y el deber de conocer el culto, | primero en la parte determinada donde participan inmediatamente y después en todo el sistema, en su concepto de unidad y de organicidad.

228

Amor a la Liturgia

Las verdades religiosas, para lograr la adhesión de la voluntad, deben alcanzar primero el asenso del intelecto y el entusiasmo del sentimiento.

Es sabido, en efecto, que muchos, convencidos de las verdades evangélicas hasta el punto de no poderse abstraer a la fascinación de la doctrina que en ellas se anuncia, viven sin embargo en la indiferencia, cuando no también en la culpa. Con la Liturgia puede suceder lo mismo si no se une al conocimiento de ella un amor vivo.

El amor a la Liturgia brota de un intrínseco conocimiento y de una íntima penetración de ella. Pero un amor de tal suerte sólo es posible para aquellos que tienen el deber y la posibilidad de hacer estudios particulares sobre la ciencia litúrgica.

En vía ordinaria, en cambio, no sólo el pueblo, sino también el clero y los estudiosos tienen necesidad de hacer preceder al estudio intrínseco de la Liturgia, el extrínseco; a la ilustración de cada una de sus partes deben anteponer la idea de conjunto y la íntima conexión que une la verdad teórica y la perfección moral; penetrar | la necesidad, la grandeza, la belleza y la bondad del objeto de la Liturgia y sus efectos.

229

Prácticamente tienen eficacia particular sobre los ánimos la explicación de los actos de culto y la participación del pueblo en las funciones.

La explicación de los actos de culto lleva a la inteligencia y a la comprensión del valor intrínseco del rito y de la fórmula.

La participación debe interesar no sólo al clero, al cual le corresponde cumplir los actos reservados al poder sacerdotal, sino también a los laicos en nombre, beneficio y unión de los cuales el sacerdote ejerce las altísimas funciones propias de su ministerio. No debe reducirse a un vano formalismo ni a una simple búsqueda de los medios exteriores, de usos arcaicos o de elementos estéticos, sino que debe ser inteligente, viva y afectuosa.

De este modo la Liturgia «desvelará verdades profundas, maravillosas, armonías desconocidas, abrirá vastos horizontes, levantará los ánimos a una atmósfera de belleza y de goce espiritual, y cada uno podrá constatar que ella responde a las necesidades más sentidas y a las aspiraciones más nobles del corazón humano».

Vivir la Liturgia

230 En la Liturgia no ha de buscarse la satisfacción científica o poética. Ciertamente, también la ciencia y el arte honran y deben honrar a Dios, pero por sí no constituyen la Liturgia. Ella es algo vivo y vivificante, algo santo y santificante. Es, en cierto sentido, la misma consumación de Jesucristo, por la que él sigue siendo en su Iglesia el maestro, el sacrificador y la víctima, el santificador: camino, verdad y vida para los hombres.

La Liturgia es, pues, la palabra de Dios, escuela de santidad y fuente de gracia.³

Palabra de Dios. La enseñanza de la Iglesia estuvo, en general, enmarcada en la Liturgia. «*Erant autem perseverantes in doctrina Apostolorum et communicatione fractionis panis et orationibus*»,⁴ se dice de los primeros cristianos. Y en estas palabras encontramos una especie de trinomio eminentemente comprensivo de toda reunión litúrgica.

³ Cf *Rivista Liturgica*, de Finalpia, años 1935, 1938-1939.

⁴ He 2,42. * «Eran constantes en escuchar la enseñanza de los apóstoles, en la unión fraterna, en partir el pan y en las oraciones».

Uno de los términos del trinomio es «*doctrina*». Como los santos Padres siguieron instruyendo a los fieles, así sigue haciendo la Iglesia en su Liturgia.

Y ¡qué mina de palabra de Dios tenemos en los libros litúrgicos! Es muy poca cosa, en comparación, toda esa montonera de libros de diversa naturaleza que invade cada día los mercados.

En el Breviario, en el Misal, en el Ritual y en todos los demás libros litúrgicos hay un tesoro magnífico de la palabra de Dios.

231

Palabra inspirada de la Escritura, que en las páginas del Antiguo Testamento nos presenta a Cristo en sus figuras y en el Nuevo nos lo presenta en persona. Palabra de Dios, salida de la boca de sus santos y de sus doctores; palabra de Dios, plasmada en las vidas de los santos y de los mártires, que no son más que el Cristo prolongado en su cuerpo místico. Y, por último, palabra, mejor, el pensamiento mismo de la Iglesia, que aflora en todas las fórmulas de plegaria y en los mismos ritos y ceremonias que tienen un lenguaje silenciosamente elocuente, con frecuencia más elocuente que las mismas palabras.

Escuela de santidad. La santidad implica en su concepto una separación y una dedicación estable: separación de todo aquello que está contra Dios o es simplemente extraño a Dios; dedicación estable de sí mismos a Dios y a las cosas de Dios, que se despliega en una continua y creciente actividad ordenada a la glorificación de Dios y a la propia santificación.

Ahora bien, el sacerdocio de Cristo realizado perennemente en la Liturgia según las exigencias de los lugares, tiempos, personas y circunstancias, es eminentemente modelo de separación y de dedicación.

Esta escuela de separación y de dedicación aparece en toda la Liturgia y en cada una de sus partes, porque todos sus esfuerzos tienden a desarrollar en las almas la vida de Cristo. En efecto, así como él en su vida terrena difundía sobre los discípulos los esplendores de su ideal y los conducía a la vía de la santidad,

232

así a lo largo del curso de los siglos atrae místicamente a los cristianos sobre sus pasos mediante la Liturgia.

Fuente de gracia. La Liturgia no sólo contiene el dogma en sus manifestaciones más minuciosas, no sólo enseña el camino de la santidad, sino que es su fuente. Mediante la Liturgia, la Iglesia dispone de los méritos infinitos de su Cabeza, Jesucristo, no sólo para tributar a Dios la gloria que se le debe, sino también para otorgar a los hombres la salvación. Así, mientras ella inspira en los ánimos el espíritu de religión y la necesidad de clamar a Dios, por medio de Jesucristo, unidos a la Iglesia y a toda la naturaleza, la propia admiración e independencia, comunica asimismo la vida divina, su santidad, de la que ella es fuente.

233 Fuente de santidad es la Misa, en la cual Jesús repite: «*pro eis sanctifico meipsum ut sint et ipsi sanctificati in veritate... ut sint consummati in unum*». ⁵ Fuente, instrumento casi físico de santidad son los sacramentos, acciones de Jesucristo que reciben eficacia de la santa Misa, nos liberan de la muerte del alma y nos dan la vida misma. Comunicación de la bondad de Dios son asimismo los sacramentales, fuente también ellos, si bien secundaria, pero verdadera, de vida y de santidad.

La plegaria litúrgica tiene virtud purificadora, iluminadora, fortificante y unitiva. Es la más poderosa de las plegarias porque es la plegaria de la Iglesia, la plegaria de todos. El apóstol de la prensa, en su actividad litúrgica, propóngase, pues, hacer conocer, amar y vivir la vida litúrgica. Y puesto que el conocimiento y el amor están encaminados a la vida litúrgica, sus esfuerzos estén enderezados directa o indirectamente a ella, en la proporción permitida por el objetivo particular de cada una de las iniciativas.

Para hacer «vivir la Liturgia» él, en conformidad con los principios arriba expuestos, en todos sus tratados litúrgicos preséntela adecuadamente bajo un triple aspecto: exponer la verdad

⁵ Jn 17,23. * Cf Jn 17,19-23: «Por ellos yo me consagro a ti, para que también ellos sean consagrados en la verdad... para que sean uno... para que sean perfectos en la unidad».

que ilumine la mente, recabar una enseñanza práctica que mueva la voluntad, inculcar la oración que eleve y una a Dios. Esto será posible siempre, ya se trate la Liturgia en su esencia o en la práctica, en su totalidad o en sus partes, dirigida a los ministros, estudiantes, fieles, infieles..., desarrollada en forma de tratado, amplio o sintético, de explicación | al pueblo, considerada bajo el aspecto histórico, dogmático, ascético, literal, simbólico...

Presentada de este modo, la Liturgia lleva al hombre a ofrecer a Dios, en Jesucristo y en la Iglesia, el obsequio total de sí mismos, como él lo exige. La mente conoce y contempla; la voluntad realiza la consagración a Dios de la vida y del ser; del corazón brota el amor que debe penetrar y sostener este esfuerzo de elaboración y de dedicación.

Así todo el hombre se mueve, eleva y adora, y sobre todo el hombre se refleja eficazmente el influjo santificador de la Liturgia.

LOS SANTOS PADRES

El término «Padres» no se entiende aquí en el sentido que se le daba en los primeros tiempos de la Iglesia, cuando eran denominados así todos los obispos; ni en el que se le dio más tarde, cuando se le extendió a todos aquellos cristianos que, por haber explicado, defendido y desarrollado el pensamiento teológico, eran considerados Padres en el sentido espiritual.

Se entiende en cambio según la actual concepción teológica, que reserva el título de Padres de la Iglesia a aquellos escritores católicos que tienen las cuatro siguientes cualidades: ortodoxia doctrinal, santidad de vida, aprobación de la Iglesia, antigüedad.

Respecto a la lengua usada en sus escritos, los Padres se clasifican en orientales y occidentales; en cambio respecto al momento del desarrollo del pensamiento cristiano que representan, se dividen en apostólicos, controversistas y sistemáticos.

236 A ellos se unen necesariamente los Doctores, o sea, aquellos Padres, teólogos y maestros de espíritu que, por su eminente importancia y autoridad, fueron galardonados por la Iglesia con este título honorífico.

Acerca de estas insignes figuras de escritores y pensadores y de sus obras, el apóstol no debe compartir la idea de esos críticos que dicen que ya ha muerto la memoria de los Padres y de sus obras, ni aceptar al que afirma tratarse de cosas reservadas a los estudiosos. Al contrario, debe estar convencido de que los santos Padres, considerados en el momento histórico-literario de la patología, interesan a todos, porque son los testigos de la sagrada Tradición.

Proponerlos a todos ¹

El deseo de poner a los santos Padres en manos de todos, o

¹ Cf *La Civiltà Cattolica*, octubre 1938. * A. FERRUA S.J., *I Ss. Padri per tutti - Rassegna en La Civiltà Cattolica* 89 (1938), vol. IV, cuad. 2119, 46-57.

sea, de sacar fuera de las academias, de las escuelas, del ambiente, estos verdaderos tesoros del cristianismo, no es tan antiguo como el concerniente a los libros de la Sgda. Escritura. Apenas si floreció en el siglo XIX, pero fue tan fuerte que logró imponerse pronto, en gran parte mediante iniciativas diversas.

Se empezó con la publicación de algunos textos originales y poco a poco se llegó a la compilación de preciosas colecciones.

Entre las recopilaciones de textos originales destinados a una amplia difusión es conocida la de Hurter, «*Sanctorum Patrum opúscula selecta*», concebida como subsidio para los estudiantes de teología. Con el mismo fin siguió el «*Florilegium patristicum*», de Bonn [= H. Rauschen, Bonn], y la «*Bibliotheca Ss. Patrum theologiae tironibus et universo clero accomodata*», dirigida por G. Vizzini, incompleta.

Otras iniciativas se propusieron no tanto inculcar la lectura de los santos Padres en las aulas escolásticas, sino entre las personas cultas que aman las buenas lecturas.

Surgieron, pues, colecciones de obras de los santos Padres traducidas en diversas lenguas. La primera fue la de los Traductistas de Oxford, que comprende la mayor parte de los escritos patrísticos entonces conocidos. En Inglaterra se hizo la traducción de los Padres antenicanos, que fue continuada en Nueva York con los Padres nicenos y postnicenos.

Un plan parecido fue llevado a cabo en Alemania, en una obra titulada «Biblioteca de los Padres de la Iglesia».

En Francia y en Italia se registraron otras iniciativas del género. Entre las italianas es conocida «*La voce dei Santi Padri*», que es una rica selección de los mejores escritos de los santos Padres traducidos en italiano al objeto de ayudar a los predicadores y conferenciantes sagrados. Se hicieron colecciones de los textos de los santos Padres traducidos, en los cuales se nota un doble fin: hacer conocer los escritos a los laicos y poner de relieve el valor literario. Entre estas alcanzaron mayor éxito «*I libri della fede*» de la Editrice Fiorentina; «*Le pagine cristiane antiche e moderne*», editadas por la Soc. Ed. Internazionale, e «*I classici cristiani*», de Cantagalli.

237

238

Es reciente la «*Corona Patrum Salesiana*», colección de textos patrísticos griegos y latinos publicados íntegramente con la versión italiana al frente, notas expositivas, introducciones e índices. Tal iniciativa ha elegido un camino medio entre la obra estrictamente científica y la de pura divulgación.*

Las iniciativas y las obras citadas ya han contribuido grandemente a la divulgación de la vida y de las obras de los santos Padres. Queda empero todavía muchísimo que hacer para la plena consecución del ideal óptimo.

El apóstol, atesorando cuanto ya se ha hecho, coopere eficazmente a la divulgación cada vez mayor de los santos Padres entre los católicos, a fin de que todos puedan leer su vida y obras, estudiarlas, hacerlas propias y disfrutar de toda la riqueza de doctrina y de sabiduría contenida en ellas.

Es más, procure proponer los santos Padres a todos:

239 A los estudiosos, a fin de que sirvan de guía en las especulaciones exegéticas, teológicas, filosóficas, científicas e históricas. A los pastores de almas, para que integren su formación dogmática, apologética, oratoria, moral, ascética y litúrgica. A los estudiantes de teología y de historia eclesiástica, a fin de que no se contenten con cuanto está sistemáticamente expuesto en los tratados de cada una de las materias, sino que se habitúen a acudir directamente a las fuentes, de modo que tengan nociones más copiosas y quizá también más genuinas. A los laicos que se deleitan con lecturas religiosas, para que puedan completar su cultura y tener en los santos Padres una válida ayuda para comprender y gustar las Escrituras, una clave para conocer la historia del cristianismo y una guía para mantenerse lejos de los peligros espirituales de la vida.

Hagamos conocer a los católicos las inimitables obras cristianas, que superan en gran medida a las profanas de los griegos, romanos y de cualquier otro pueblo.

También a los herejes e infieles podrán proponerse útilmente los santos Padres. Les harán conocer y amar la verdadera religión.

* En español son encomiables las traducciones de Daniel Ruiz Bueno.

Testigos de la sagrada Tradición

El motivo principal por el que los Padres han de proponerse a todos se debe al hecho de que ellos son los testigos de la tradición divino-apostólica y eclesiástica en cuanto han recogido, interpretado y comentado las enseñanzas de Jesucristo, de los apóstoles y de la Iglesia.

Ellos son los testigos de lo que constituye nuestra religión, a saber: fe, moral y culto. **240**

Los Padres sistematizaron y desarrollaron el dogma de la doctrina cristiana a través del contacto que tuvo con la cultura histórica de todos los tiempos. Y no con la introducción de verdades nuevas, sino con la dilucidación oral y escrita de esas verdades que en la Sgda. Escritura son oscuras y por ello más expuestas a interpretaciones no conformes con el sentido de la Iglesia, y fijando esas verdades reveladas que no están contenidas en los libros santos, sino que fueron transmitidas oralmente.

Ellos, además, documentaron la legitimidad del magisterio católico, ya que están en constante referencia, no a la propia opinión personal, sino a la autoridad de la Iglesia docente, depositaria de la palabra de Jesucristo.

Todo esto lo hicieron sabiamente, movidos por el deseo de penetrar, con un estudio incansable, la sustancia y el significado genuino de la revelación divina.

En los Padres se facilita el estudio de los libros santos.

En efecto, ¿quién no gustará mejor la Biblia tomando por guía la áurea elocuencia de san Juan Crisóstomo, la erudición poderosa y segura de san Jerónimo, la potente dialéctica de san Agustín, la noble y seria doctrina de san Basilio, la poesía penetrante de Gregorio [Nacianceno]?

El estudio de los Padres es luz verdadera que ilumina | a los creyentes en Cristo, antorcha inextinguible entre las tinieblas del error, fuego sagrado para alimentar en nosotros el amor a la verdad. Es guía segura para conocer la historia de la religión cristiana, de su desarrollo y de su sobrepunanza frente al paganismo. **241**

Los epistolarios de los Padres, sus polémicas, sus apologías aparecen siempre como un lucentísimo espejo donde se refleja inalterada la doctrina de Cristo. Su doctrina es la misma que la del Redentor y de los apóstoles cuando deben defender a la Iglesia de los ataques de la herejía.

Los santos Padres son, además, los testigos de la moral cristiana.

Estudiados en sí mismos, presentan el tipo ideal del cristiano perfecto que sabe armonizar la práctica fiel de la vida cristiana con la más grande variedad de dones. Algunos son hombres de acción, otros hombres de estudio; uno es apologista y filósofo, otro teólogo y místico. La mayor parte son oradores y no faltan quienes, como san Agustín, sintetizan todas estas actitudes en una personalidad potente y magnífica. Por otra parte, todos son santos.

242 En las obras de los Padres se encuentra la plenitud del espíritu cristiano que refulge e irradia. Ellas producen un efecto admirable en el que lee, precisamente porque sus autores están nutridos | con la pura sustancia de la religión. Y puesto que están como saturados del espíritu primitivo que han sacado más directa y abundantemente de la misma Fuente, sucede, y no de tarde en tarde, que cuanto emana, con natural frescura de su abundancia, es más nutritivo que lo que ha sido repensado y meditado después.

La lectura de la vida de los Padres y de sus obras es vivo comentario a cuanto es objeto de la moral católica y guía para la práctica de la misma.

Los santos Padres, por fin, son testigos del culto católico, ya que con el ejemplo, la palabra y los escritos han inculcado la práctica de la verdadera religión en sus relaciones directas con Dios, mediante el culto externo e interno, privado y público.

Ellos tendieron a introducir y establecer en todas partes el culto del verdadero Dios destruyendo a los dioses falsos y engañosos e inaugurando el reino de Jesucristo.

En particular los Padres tienen un puesto importante en el desarrollo de la liturgia católica, o sea, de la oración pública y de

la práctica del culto que por y en Jesucristo rinde la Iglesia a Dios; lo ejercitaron en el verdadero espíritu y establecieron sus leyes.

En efecto, es sabido que el Redentor, echados los cimientos del culto del Nuevo Testamento con la institución de la santa Misa y de los sacramentos, dejó su ulterior desarrollo a los apóstoles y a sus sucesores.

243

Los Padres recogieron, divulgaron y ampliaron las tradiciones apostólicas y, fijándolas en sus escritos, nos dieron los fundamentos de la ciencia litúrgica, de sus fuentes, de su literatura y de su historia.

Patrología y Patrística, estudio de la vida y de las obras de los Padres, ofrecen al apóstol de la prensa tesoros inmensos que, tratados convenientemente, conducen a las almas a conocer, amar y servir a Dios.

Conclusiones prácticas

Los santos Padres y Doctores de la Iglesia son maestros en la fe, defensores y propagadores del dogma, de la moral y del culto, campeones de la apología, exegetas seguros, maestros de espiritualidad, intérpretes y custodios de la revelación, fuentes de la historia de la Iglesia.

Son quienes han escrito de Dios, de su Cristo y de la Iglesia. Sus obras han superado la prueba del tiempo porque tratan argumentos universales, o, si tratan cuestiones particulares, se elevan a razones y asientan principios que trascienden a su tiempo.

El candor de la fe, el apego a la Iglesia, la claridad de pensamiento... son dotes que les hacen amar, comprender y seguir.

244

Divulgar los escritos y el pensamiento de los Padres y de los Doctores es cosa sabia, camino seguro y obra meritoria ante Dios y los hombres.

En los Padres y Doctores de la Iglesia se conoce a Jesucristo, camino, verdad y vida.

Divulgar los escritos y el pensamiento de los santos Padres es, pues, obra altamente sabia, meritoria y útil para el bien de las almas.

El apóstol ojee para sí primero, y ofrezca después a los demás, con mano reverente, las páginas inmortales de sus obras.

Leyendo esos preciosos escritos, no por una simple recreación del espíritu o un sustento especulativo del intelecto, sino ponderando sabiamente todo su contenido y valor, hará propia la riqueza de doctrina y de sabiduría contenida en ellos.

Aspirado, después, por así decir, su espíritu, que es el del Evangelio, de los apóstoles y de la Iglesia, lo podrá comunicar útilmente a las almas de los lectores.

El apóstol puede difundir los textos de los santos Padres en la lengua original o traducidos, con comentarios de naturaleza teológica, filosófica, litúrgica, polémica o histórica, según el argumento, el fin o la oportunidad.

245 Sobre todo preocúpese de hacer conocer a los santos Padres y divulgar sus escritos entre el pueblo, mediante traducciones de obras y de florilegios en lengua vulgar.

Las traducciones pueden hacerse de diversos modos.²

Hay aquellas, diríamos, escolásticas, que aspiran a facilitar simplemente la lectura del texto original. Son excelentes si reflejan claramente el pensamiento y la estructura gramatical del original.

Las versiones llamadas literarias se proponen hacer gustar el arte y la belleza de la obra traducida. Estas no se contentan con trasladar fielmente el pensamiento, sino que, cuando lo permite la índole de las dos lenguas, reflejan también la forma del original.

Esta es sin duda la manera más perfecta de traducir, pero es también la más ardua, sobre todo cuando se trata de escritores que poseen un estilo personal.

Otro modo más común es el que se propone reproducir todo el pensamiento, enriqueciéndolo con notas y divisiones, preocupándose más de esto que de la forma. El apóstol no se ate a uno

² Cf *La Civiltà Cattolica*, octubre 1938.

u otro modo, sino elija caso por caso el más útil para hacer conocer, amar y seguir a los santos Padres por todos los fieles para que todos puedan acudir a esta fuente copiosa y pura, sacando provecho para sus almas.

OBRA CATEQUÍSTICA

La obra catequística¹ abraza todo ese complejo de actividades e industrias que, bajo la sabia guía de la Iglesia, persigue la evangelización de las masas.

Constituye una forma genuina de apostolado, y supera a cualquier otra porque continúa la obra del divino Maestro, que fue el primero y más grande catequista.

En la Iglesia es fundamental porque va dirigida a todos los hombres, fieles e infieles, para hacerlos conocer a Dios, nuestro último fin, e indicar los medios para alcanzarlo.

247 Aunque bajo formas diversas, la obra catequística ha existido siempre. Jesucristo en la enseñanza dada a los apóstoles y a las turbas constituyó su tema central y trazó de forma plástica y viviente las principales normas pedagógicas y didácticas.

A él le siguieron los apóstoles, a quienes había dicho: «*Id, pues, y haced discípulos míos en todos los pueblos, bautizándolos...*».² La suya fue una catequesis bautismal, basada en la doctrina del Maestro, encuadrada en el relato de su vida.

Los apóstoles asociaron a sí los diáconos y también a algunos laicos. A la catequización [por parte] de los apóstoles siguió el catecumenado, que tenía la finalidad de reunir los convertidos a la nueva fe cristiana, instruirlos convenientemente en la religión y prepararlos al bautismo.

Surgieron después importantes escuelas de catecismo en Antioquía, Jerusalén y Roma, y florecieron en la Iglesia catequistas insignes, como san Clemente Alejandrino, Tertuliano, san Cirilo de Jerusalén, san Ambrosio o san Agustín.

En los siglos de hierro de la Alta Edad Media se advierte una notable pobreza del programa catequístico, hasta que recibió

¹ Para este capítulo, cf TONOLO, *Il manuale della Catechista*, del que fue extraída parte de la materia.

² Mt 28,19.

nuevo impulso del concilio de Trento, que puso la instrucción religiosa como base de la reforma católica, de la disciplina y de la ley eclesiástica. Desde entonces el catecismo tuvo una verdadera y propia organización, bajo la guía de eminentes doctores | y pastores: san Roberto Belarmino en Roma, san Carlos Borromeo en Milán y el beato Gregorio Barbarigo en Padua. Se añadieron los primeros textos, entre los que resultan muy prácticos los de san Pedro Canisio en Alemania y de san Roberto Belarmino en Italia.*

248

Pero la causa del catecismo, aun ganando terreno, no determinó una verdadera orientación universal de la conciencia católica hasta que Pío X con la encíclica *Acerbo nimis*³ (1905) despertó los ánimos y dio normas severas y precisas para un trabajo orgánico.

El apóstol de la prensa contribuye a la obra catequística mediante todas sus iniciativas. Para convencerse de ello basta recordar su fin específico. No obstante, él puede contribuir de modo directo a esta obra —en el sentido en que es entendida comúnmente— sea prestando su cooperación directa de catequista, sea, y especialmente, ayudando a tres grandes actividades: la instrucción catequística, la formación catequística y la organización catequística.

Instrucción catequística

La doctrina catequística puede ir dirigida a los catequistas y a los catequizandos.

El sacerdote es esencialmente catequista por oficio. Y es sabido que para ser un buen catequista | no basta que sea un buen teólogo. Lo demuestra el hecho de que el Código de Derecho Canónico (can. 1564 § 3) prescribe que en los Seminarios sean organizados ejercicios prácticos sobre el modo de enseñar el catecismo. Así, por ej., en la carta de la Congregación de los Se-

249

* En España descollaron Ripalda, Astete y muchos “doctrineros” en Hispanoamérica.

³ * Encíclica promulgada para afirmar la importancia fundamental de la enseñanza de la doctrina cristiana.

minarios se llama la atención sobre la formación del clero para la enseñanza del catecismo.

Por tanto, si no basta haber estudiado la teología en el seminario para ser buen catequista, sino que se exige una preparación especial también para el clero, la doctrina catequística deberá ante todo ser dirigida a los sacerdotes.

Mayor necesidad tendrán empero aquellos laicos que son llamados a colaborar con la jerarquía eclesiástica en la obra de la evangelización.

Además de a los catequistas la doctrina podrá ser dirigida a los catequizandos.

Textos oficiales son los dos de Pío X: *Catecismo de la doctrina cristiana* y *Los primeros elementos de la doctrina cristiana*. A estos les han seguido y pueden seguir otros que, queriendo responder a necesidades o intentos particulares, comprenden parte o toda la materia de los mismos, ampliándola o enriqueciéndola con hechos, explicaciones, oraciones, ilustraciones o aplicaciones prácticas.

250 La doctrina dirigida a los catequistas debe servir generalmente de guía para la escuela.

La dirigida a los catequizandos forma su texto de estudio.

Entrambas deben ser adecuadas, completas y metódicas.

Adecuadas a las personas y al ambiente. La doctrina catequística destinada a infieles [=non cristianos] deberá ser naturalmente presentada de modo diverso de la destinada a herejes y cismáticos. Tratándose además de católicos, una será la forma requerida para adultos y otra para niños, una la forma para las personas analfabetas o ignorantes y otra para los estudiantes y personas cultas.

La doctrina catequística debe ser *completa*, es decir, no limitada a una sola parte de la doctrina católica, sino extendida a las tres: fe, moral y gracia, dando a cada una el desarrollo conveniente.

Debe ser *metódica*, o sea, expuesta con método. El apóstol escritor, sin menospreciar lo que presentan de bueno todos los métodos, preferirá el cíclico progresivo, al que unirá el llamado

método activo en todos sus aspectos: intelectual, organizativo, de colaboración y vital.

Formación catequística

El catecismo, según los propósitos de la Iglesia, debe ser una escuela en la cual el catequizando se forma para la vida cristiana. Se comprende fácilmente que tal formación depende del catequista. Esto sobre todo en nuestros tiempos, en los que ser «maestros de doctrina» ya no significa, como en un tiempo, ser meros repetidores bajo el control del sacerdote.

251

Hoy el catequista debe saber actuar por sí mismo y, si no por completo, al menos en buena parte, donde el catecismo está organizado en forma de escuela, el catequista suple al sacerdote. Él, pues, para cumplir dignamente su misión, debe tener una vocación y formación particulares.

Vocación que exige un alma dócil a Dios, a la Iglesia y al sacerdote, su superior; un alma apóstol que sienta y viva en su corazón el grito de Jesús: «*Misereor super turbam*»;⁴ un alma viril que posea un cierto espíritu de mando, pero jamás desligado de la dulzura y de la caridad.

Formación completa que comprende: formación doctrinal, formación pedagógica y formación interior.

La *formación doctrinal* es siempre necesaria, incluso en las escuelas rurales, porque se trata de exponer a las almas la doctrina más difícil y delicada. De las clases de catecismo depende muy a menudo la orientación de la vida y la salvación de muchas almas.⁵

⁴ * Cf Mc 8,2: «Me da lástima de esta gente».

⁵ «No quisiéramos que algunos, en razón de esta misma sencillez que conviene observar –decía Pío X en su magnífica encíclica sobre la enseñanza del Catecismo–, imaginase que la enseñanza catequística no requiere trabajo ni meditación; al contrario, los pide mayores que cualquier otro asunto. Es más fácil hallar un orador que hable con abundancia y brillantez, que un catequista cuya explicación merezca plena alabanza. Por tanto todos han de tener en cuenta que, por grande que sea la facilidad de conceptos y de expresión de que se hallen naturalmente dotados, ninguno hablará de la doctrina cristiana con pro-

252 Dicha formación requiere una doble preparación: remota y próxima.

La primera debe ser metódica, y exige un curso completo de instrucción religiosa, que abrace la doctrina católica en sus tres partes principales: fe, moral y gracia; la historia sagrada del Antiguo y del Nuevo Testamento, la historia de la Iglesia al menos en sus líneas principales, la historia de la liturgia y la vida litúrgica de la Iglesia.

La segunda es la preparación inmediata para cada lección. Puede ir ayudada por los libros de guía para catequistas, por el uso del registro diario y por un estudio continuo y actualizado.

La *formación pedagógica* es necesaria para encaminar a los catequistas al arte de educar a las almas confiadas a sus cuidados.

253 Comprende el estudio de la psicología y de la didáctica.

La psicología, con sus principios generales y particulares, enseñará el modo de hacer idónea, provechosa y completa la educación catequística.

La didáctica, si es sabia y actualizada, ayudará a aprovechar todos los medios naturales para colaborar con la acción divina en beneficio de las almas.

Y puesto que el catecismo está dirigido particularmente a los niños, el catequista debe conocer de modo particular la psicología de los niños, o sea, cómo está hecha su alma;⁶ conocer su lengua (los niños tienen lengua y vocablos propios) y aprender a hacerse niño como ellos, remontándose a los años de su niñez

vecho espiritual de los adultos ni de los niños, si antes no se prepara con estudio y seria meditación.

Se engañan los que, confiados en la inexperiencia y rudeza intelectual del pueblo, creen que pueden proceder negligentemente en esta materia. Al contrario; cuanto más incultos los oyentes, mayor celo y cuidado se requiere para lograr que las verdades más sublimes, tan elevadas sobre el entendimiento de la generalidad de los hombres, penetren en la inteligencia de los ignorantes; los cuales, no menos que los sabios, necesitan conocerlas para alcanzar la eterna bienaventuranza».

⁶ El cerebro del niño –escribe Fénelon– es como una vela encendida en un lugar expuesto al viento; su llama tiembla siempre.

para recordar las cosas y las palabras que en esa edad le causaron más impresión.

De la formación doctrinal y pedagógica no se puede separar la *formación interior*, porque de ella depende la eficacia sobrenatural.

Esta tiende a formar catequistas cristianos perfectos, capaces de unir a la oración intensa un grande amor a Dios y a las almas.

El apóstol que se dedica a la obra catequística (después de haberse procurado a sí mismo una formación conveniente según las normas expuestas arriba) podrá contribuir a la formación de los catequistas y, cuando fuere necesario y posible, también directamente de los catequizandos.

254

Organización catequística

La actual organización catequística es dada por el decreto *Próvido sane consilio*, emanado por la Congregación del Concilio el 11 de febrero de 1935, que es una obra maestra de sabiduría catequística.

Con este decreto la organización y la metódica catequística ya no se dejan al arbitrio y juicio de los particulares, sino que entran a formar parte de la legislación eclesiástica. Esta tiene sus órganos competentes en la Oficina Catequística central en Roma y en las Oficinas Catequísticas diocesanas directamente dependientes de los obispos.

El decreto *Próvido sane consilio*, después de haber indicado, en una primera parte, el trabajo hecho por la Iglesia a favor del catecismo, establece, en la segunda, el trabajo que ha de hacerse, precisando algunos puntos e indicando algunos medios.

Tres cosas se prescriben:

La asociación de la Doctrina Cristiana, que debe ocupar el primer lugar en las parroquias. A norma del canon 1333 § 1 del Código de Derecho Canónico, «para la instrucción religiosa de los niños, el párroco puede y, si está legítimamente impedido, debe llamar en su ayuda a los clérigos que residen en el territorio de la parroquia, o también, si es necesario, a los seglares pia-

255

dosos, en especial aquellos que estén afiliados a la piadosa asociación de la Doctrina Cristiana u otra semejante erigida en la parroquia».

Los sacerdotes y los demás clérigos que no estén impedidos por algún legítimo impedimento deberán ayudar a su párroco en esta santísima ocupación, incluso para no caer bajo las penas que el Ordinario de la diócesis podría imponerles: «Se dirige un llamamiento especial para que los maestros de escuela se dediquen generosamente a esta enseñanza».

Las Escuelas Catequísticas parroquiales sean consideradas como auténticas escuelas, no inferiores a las otras, compitiendo incluso con ellas por lo que concierne a la decencia de los locales, el método de enseñanza y el personal.

Se tendrá *el catecismo festivo para los adultos* todos los domingos y fiestas de precepto, como manda el canon 1332, y se explicará todo el catecismo del concilio de Trento.

Para llegar a esto, el decreto sugiere sabiamente algunos medios prácticos a los excelentísimos Ordinarios:

a) Toda diócesis [de Italia] debe contar con la Oficina Catequística ya prescrita por el Concilio, [y confirmado] con carta del 12 de diciembre de 1929, que tiene el fin de:

- 256**
1. procurar que se enseñe la doctrina cristiana según la forma tradicional de la Iglesia y por personas idóneas;
 2. promover la celebración de congresos catequísticos;
 3. organizar cursos de religión para formar y perfeccionar maestros para las escuelas parroquiales públicas.

b) Para que se haga bien, habrá que vigilar. El Obispo podrá establecer sacerdotes con función inspectora.

c) La Acción Católica es forja de catequistas; «ya ha hecho mucho en esta materia».

d) Toda parroquia debe tener la *Jornada de la Doctrina Cristiana* (sacramentos, sermón, prensa, colecta, etc.).

e) El Ordinario debe informar sobre la marcha catequística cada cinco años a la Congregación del Concilio, respondiendo a un idóneo formulario de 24 preguntas.

Siempre fiel a las directrices de la Iglesia, el apóstol estudie, siga y divulgue las normas prácticas que ella propone.

LOS PAPAS

La vida y obra de los papas constituyen una riquísima fuente de tratamiento saludable.

Escribir de los papas equivale a demostrar que ellos son intérpretes y continuadores de la obra del divino Maestro, camino, verdad y vida.

El papa, en efecto, no es un docto, un diplomático o en todo caso una personalidad insigne, sino esencialmente el vicario de Jesucristo, y como tal ha de ser presentado.

Es el jefe de la Iglesia universal, a la que guía por encima de toda contienda social. Y, como jefe, domina sobre el mundo y sobre todas las naciones, ya que todas están llamadas a pertenecer a la Iglesia de Jesucristo a fin de recibir la luz de la verdad, ser guiadas al cielo y participar de la gracia de que es depositaria la Iglesia.

En pocas palabras: el papa es modelo de justicia, maestro de verdad y ministro de gracia.

El papa es modelo de justicia

Como Jesucristo no enseñó sino después de haber dado ejemplo, «*Jesus cœpit facere et docere*»,¹ y él mismo dijo de sí «*Ego sum Via*»,² así el Papa, su Vicario, al par que rige a la humanidad, precede con el ejemplo.

En efecto, ¡cuántos papas santos! No hay dinastía más gloriosa que la de los papas. Los de los tres primeros siglos fueron casi todos mártires que, con su ejemplo, precedieron a los cristianos en la práctica de la exhortación evangélica: «*No tengáis miedo de los que matan el cuerpo, pero no pueden matar el*

¹ Cf He 1,1. * «En mi primer libro traté de todo lo que Jesús hizo y enseñó desde el principio».

² Jn 14,6. * «Yo soy el camino».

*alma; temed más bien al que puede perder el cuerpo y el alma en el fuego».*³

Entre los papas se cuenta con grandes doctos y la historia de todos los tiempos demuestra que ellos, de conformidad con la ley evangélica, civilizaron a los pueblos, desarrollando sus buenas | cualidades y algunas instituciones político-sociales, que posteriormente crearon y perfeccionaron la civilización cristiana.

259

Pero, se podrá objetar, los papas no estuvieron siempre a la altura de su misión. Es verdad. Esto no ha de sorprendernos sin embargo: es una prueba evidente de la debilidad humana y de la asistencia de Dios a la Iglesia, según su promesa: «*Yo estoy con vosotros todos los días hasta el fin del mundo*»⁴. Diversamente habría sufrido también ella, muchas veces, la suerte de todas las instituciones humanas. Pero la Iglesia es de institución divina, y el papa que la preside como vicario de Jesucristo está dotado de infalibilidad, que se extiende también a las costumbres. La historia puede atestiguar cuánto bien ha realizado a lo largo de los siglos el celo incansable de los papas en favor de la moral católica.

Esta benéfica obra de los papas no es siempre reconocida, y tal ignorancia es la causa por la que a menudo las almas, y sobre todo las naciones, miran al papa con poca confianza.

De aquí, pues, la necesidad de hacer conocer la santidad de los papas y de mostrar el uso que ellos han hecho de su potestad de jurisdicción, plena, suprema, ordinaria e inmediata sobre los pastores y los fieles, en el triple campo: doctrinal, | jurisdiccional y litúrgico, en orden al bien de la sociedad en general y de las almas en particular.

260

³ Mt 10,28.

⁴ Mt 28,20.

El papa es maestro de verdad

El papa, como vicario de Jesucristo, continúa además la misión de Jesucristo Maestro de verdad: «*Como el Padre me envió a mí, así os envío yo a vosotros*». ⁵

Él no crea verdades nuevas, pero custodia, defiende y divulga las verdades enseñadas por Jesucristo. Ejerce esta misión con el uso del derecho de magisterio jurídico y de apostolado. Respecto a los infieles, mandando misioneros y removiendo los obstáculos que se oponen a la aceptación de la doctrina católica. Respecto a los fieles, proponiéndoles la recta doctrina con el magisterio solemne y ordinario, con la asistencia a los maestros y pastores, con la vigilancia sobre los estudios, escritos, etc.

Es necesario que también esta misión del papa sea conocida y apreciada a fin de que todos se dirijan a él como maestro de verdad y sigan fielmente sus enseñanzas.

261 En todo tiempo hubo herejes y herejías, y los papas siempre combatieron y vencieron, dando, si era menester, también su misma vida en defensa de la verdad y por la salvación de las almas, a ejemplo del buen Pastor, que dijo: «*Yo soy el buen pastor. El buen pastor da su vida por las ovejas*». ⁶

Más aún: en todo tiempo los papas dieron impulso a la divulgación de la fe católica mediante la enseñanza escrita y oral, y alentando y favoreciendo de mil maneras la obra grandiosa de las misiones.

Esta obra no ha cesado nunca, ni cesará mientras no se llegue a la formación de un solo rebaño bajo un solo pastor: «*et fiet unum ovile et unus pastor*». ⁷

El apóstol escritor demuestre, pues, la obra cumplida por los papas a través de los siglos, acerca de la divulgación, la defensa y la delucidación de la verdad.

⁵ Jn 20,21.

⁶ Jn 10,11.

⁷ Jn 10,16. * «Y habrá un solo rebaño y un solo pastor».

El papa es ministro de gracia

El papa continúa, por fin, la misión de Jesús Vida en el campo del culto católico.

Jesucristo, con la redención, nos ha conseguido la gracia; la Iglesia comunica esta gracia a las almas en virtud del poder sacramental y del poder litúrgico, que corresponden al papa por derecho divino. Él ejerce estos poderes no sólo sobre los hombres que pertenecen al cuerpo de la Iglesia, o sea sobre los fieles, sino también sobre aquellos que pertenecen sólo al alma de ésta, sobre los infieles, porque la potestad sacramental está ordenada a aumentar y producir la gracia. Es, pues, absolutamente sobrenatural.

262

Esta es la máxima potestad del papa, porque va dirigida a la consecución del fin sobrenatural, a la visión beatífica. Ahora bien, para el fin sobrenatural que se debe obtener en la vida futura, es necesaria una preparación conveniente en esta vida. Ella no consiste sólo en el conocimiento y el amor de Dios, con la consiguiente sumisión a su voluntad, sino también en un don sobrenatural, la gracia santificante, que viene comunicada por la infusión del Espíritu Santo, o sea, por la potestad sacramental de orden que hay en la Iglesia.

Al papa corresponde la máxima autoridad litúrgica.

El apóstol procure asimismo hacer conocer a los fieles esta misión del papa en su esencia, en su historia, en la necesidad y en la práctica, a fin de que los fieles puedan participar no sólo en el cuerpo sino también en el alma de la Iglesia y gozar del beneficio de la gracia sacramental y sacramentaria en el grado y modo establecido por Jesucristo.

Normas prácticas

263

Un modo que facilita el tratamiento orgánico de la vida y de la obra de los papas es ilustrar su misión de continuadores de la obra del divino Maestro en la humanidad.

Basado en este principio fundamental, el apóstol, al escribir sobre los papas, se propone tres fines:

- narrar su vida ejemplar, su obra en favor de la moral católica y su acción en el campo jurisdiccional para guiar a las almas por el camino recto;
- demostrar que son custodios, intérpretes y propagadores de la verdad católica;
- ilustrar su obra en el campo litúrgico para la santificación de las almas.

Al tener que redactar, por ejemplo, la biografía de un papa, la mente corre de inmediato al desarrollo de su actividad – *curriculum vitae*–, para pasar después a reflexionar sobre las causas ambientales, políticas, sociales, intelectuales y religiosas de su actividad; a examinar cuáles fueron las fuerzas secretas que aseguraron los efectos y el éxito de su obra, la facilitaron, etc. Por ello, si en la primera parte se sigue un *conspectum historicum*, en la segunda se examinan los sistemas doctrinales, políticos, sociales (errores, herejías, luchas doctrinales, progresos | de escuelas, definiciones de verdades...) y en la tercera se trata del espíritu interior, liturgia (oración), acción religiosa, instrucciones, hagiografía, arte...

O bien:

Se presenta la vida del papa con sus dotes y virtudes, como imitador fiel del Maestro divino; después, su obra de jurisdicción como vicario de Jesucristo en la doctrina, en el gobierno, en el derecho litúrgico o ritual y por último su devoción y actividad litúrgica sacramental.

En apéndice puede ir el nuevo Oficio y la nueva Misa de los papas.

HAGIOGRAFÍA Y BIOGRAFÍA

Es un hecho generalmente constatado que la biografía, y en primera línea la hagiografía, ejercen en el ánimo humano una poderosísima atracción.

Esto tanto más hoy, cuando entre los gustos del público domina una tendencia hacia los estudios históricos en general y hacia el género biográfico en particular.

Escritores y editores se esfuerzan en responder a esta necesidad de la naturaleza, a esta exigencia de la cultura de los tiempos, multiplicando desmedidamente biografías y hagiografías de todo género.

Biografías y hagiografías a menudo anoveladas, que en el tronco de la verdad y de la realidad injertan las variaciones del arbitrio y de la fantasía dando una imagen alterada de la historia.

El apóstol escritor, convencido de la riqueza de fuerza sugestiva, emotiva y persuasiva de estos géneros literarios, sepa servirse de ellos en tiempo y lugar oportunos para proponer ejemplos, amonestaciones y enseñanzas a las almas.

Creadores de imperios, dominadores de pueblos, conductores de ejércitos, descubridores de nuevas tierras y de admirables invenciones, literatos y artistas besados por el genio, reivindicadores de libertad y de justicia, científicos, exploradores, filántropos, inventores, colonizadores, simples personas del pueblo... le ofrecerán a menudo ocasión de ejercer sobre el espíritu una invencible atracción hacia la fe y la virtud.

Pero mucho más le ofrecerán personas que llevaron una vida edificante y especialmente los santos, que personificaron las formas más puras, las expresiones más nobles y desinteresadas del heroísmo.

En el género biográfico merece, pues, el primer lugar la hagiografía, que es la revelación de la vida de almas santas, pro-

puestas a la admiración, al ejemplo y al culto de aquellos que se encuentran aún *in statu viæ*.

El conocimiento de los santos

267 Hay a veces personas que desconocen por completo a los santos y hay otras que tienen un conocimiento confuso, equivocado y ofuscado por extraños y falsos prejuicios.

El apóstol, aprovechando del hecho de que el hombre es naturalmente llevado a admirar a aquellas personas que se distinguen por su ciencia y valor, advierta a tiempo y lugar que las personas más dignas de ser conocidas son las que se distinguieron por su virtud, esto es, los santos.

Los grandes según el mundo ofrecen a menudo el ejemplo de una humanidad llena de defectos, culpas y a veces errores nada leves.

Los santos en cambio brillan siempre con una luz sobrehumana, límpida y serena. Su memoria es inmortal y eterna.

Para divulgar el conocimiento de los santos conviene hacer conocer la historia de cada uno de ellos, de las clases (mártires, confesores, vírgenes...), la historia de la santidad del Antiguo y del Nuevo Testamento en sus características, en sus períodos y en sus consecuencias.

Es útil sobre todo la exposición clara de la doctrina católica acerca de la esencia de la santidad.

Ciertos hagiógrafos, aun con óptimas intenciones, insisten mucho en la humildad, en la obediencia y en virtudes particulares de los santos. E insisten tanto en ello y con tal alambicamiento de palabras que hacen creer que esas son las virtudes más excelsas de la santidad.

268 La santidad es humildad, obediencia, mortificación, porque por la fe no se va al amor sin la humildad y la obediencia, en las cuales madura la santidad. La humildad, la obediencia, la mortificación, por sí mismas, son disposiciones, fundamento y condición para llegar a Dios. Pero culminación y esencia de la santidad es la caridad: caridad hacia Dios y hacia el prójimo.

A veces resultará útil e incluso necesario corregir las ideas erradas que circulan en torno a la persona de los santos y al concepto de santidad.

Ellos no son nunca –como dicen algunos– personas ociosas, inútiles para la sociedad. Le prestan en cambio los servicios más preciosos porque la perfeccionan moralmente y a menudo también civilmente.

No son suicidas, ni siquiera parciales, porque su ascetismo rígido y voluntario generalmente beneficia a la salud, y, si en ciertos casos la perjudica, esto está justificado por el bien mayor y espiritual que de ello se deriva.

No violentan la naturaleza con la austeridad de la vida y las aflicciones del cuerpo, ya que está en el orden de la naturaleza subordinar lo inferior a lo superior; está en el orden lógico sacrificar un bien, una satisfacción material, y también imponerse un mal físico, para conseguir un bien de orden superior.

Tampoco la violentan aquellos que se obligan a la observancia de la castidad absoluta, o sea, al celibato voluntario, porque el matrimonio no es de precepto para el particular, y el celibato cristiano es moralmente más noble que el matrimonio y no daña a la prosperidad del género humano ni cuantitativa ni cualitativamente.

269

Los santos no son, pues, personas ociosas, violentadores de sí mismos y de la sociedad. Son, en cambio, los más robles y más grandes bienhechores de la humanidad. El pan, la ciencia, la civilización, la gracia y la salvación de tantos hombres dependen con frecuencia de ellos.

Un justo concepto de la santidad y un buen conocimiento de los santos dispondrá los ánimos a la admiración de sus grandezas y a la imitación de su vida.

La imitación de los santos

El hombre, creado por Dios para la felicidad, alcanza su fin sólo si busca a Dios, si se llena cada vez más de él; en una pala-

bra, si se hace santo. «*Hæc est voluntas Dei, sanctificatio vestra*»¹.

270 Pero la santidad de Dios, tal como se revela en la persona del Verbo encarnado, tiene sublimidades que asustan. Si, en cambio, se la ve reflejada y casi descompuesta en un alma más próxima a nosotros, que tiene las mismas miserias, que debe sostener | nuestras mismas luchas, entonces nos parece más accesible y también más fácil.

Las almas santas son en efecto otras tantas simplificaciones de la santidad, luminosos reflejos de la perfección divina bajo un aspecto determinado, correspondiente a la misión que el Espíritu Santo ha confiado a cada una de ellas. Toda alma santa es una verdadera escuela práctica que estimula y forma al bien.

Es en este sentido como nos los presenta la liturgia, proponiéndonos en cada uno de ellos un ejemplar sobre el cual podemos plasmar nuestra conducta: «*Sanctorum tuorum, Dómine, exempla nos próvoent, quátenus quorum solemnna ágimus etiam actus imitemur*»².

En este sentido el apóstol debe proponer a los santos a la imitación. No debe alinearse con los hagiógrafos que retratan la fisonomía moral de los santos en circunstancias tan excepcionales y en una atmósfera tan alta que los hagan aparecer como seres superiores desde el primer momento de su estancia aquí abajo. Y, una vez que nos han abandonado, los hacen aparecer tan distantes que sólo son sensibles por medio de una evanescente imagen aureolada, elevados al cielo de su gloria, inalcanzables.

271 Tampoco se unirá a aquellos otros que se limitan a la cronohistoria de su actividad o, peor aún, abundan en el elemento mundano y contingente, | humano y afectivo, ocultando lo espiritual y eterno.

La excesiva sublimidad desalienta. La excesiva humanidad no llevará nunca a comprender amorosamente la santidad y a penetrar su esencia.

¹ * 1Tes 4,3: «Esta es la voluntad de Dios, vuestra santificación».

² * «El ejemplo de los santos nos estimule, Señor, para que al celebrar sus fiestas les sepamos imitar en las obras».

Si se quiere hacer evidente cómo la gracia divina opera de acuerdo con el esfuerzo humano del santo y en la exacta medida en que él cumple tal esfuerzo, hay que sentir y hacer sentir su estrecha pertenencia a nuestra vida terrena.

La gracia ayuda a quien se la merece, sin cálculo de distinciones, de preferencias y de privilegios humanos.³ Si la fe es un don de Dios, la santidad es la corona, y todos los hombres están llamados a competir. «El santo es un luchador que ha vencido. La Iglesia ha proclamado la heroicidad de sus virtudes. Y no hay heroísmo donde no hay lucha, y lucha fortísima».

Así pues, antes de presentar al santo en los heroísmos de su virtud o en las alturas de la contemplación, preséntesele como hijo de Adán, que con esfuerzo cotidiano debe trabajar pacientemente (y a veces con exasperante lentitud) para llevar a cabo la destrucción de lo que san Pablo llama el hombre viejo, y fundamentar definitivamente toda su actividad en Dios.

272

Presentado de este modo, el santo se convierte en una escuela práctica de virtud, de santidad. Y, ante la evidencia de los hechos que muchas veces reflejan el caso personal, si no idéntico al menos parecido al del lector, éste se verá obligado a concluir que el ideal de la santidad no debe desanimarle, como si fuera una meta inalcanzable. Le vendrá, pues, espontánea la pregunta que se hizo un día el gran luchador victorioso, san Agustín: «*Si isti et illæ, cur non ego?*»⁴. Pregunta que es a menudo el principio de fuertes y eficaces resoluciones.

El culto de los santos

Además de la admiración e imitación de los santos, el apóstol debe rendirles culto en sus dos actos, *veneración* e *invocación*, como enseña la Iglesia y practica en la liturgia.

³ Es verdad: «*divisiones gratiarum sunt*» [«hay diversidad de carismas»] (1Cor 12,4), pero no es menos verdad que «*Deus vult omnes homines salvos fieri*» [«Dios quiere que todos los hombres se salven»] (1Tim 2,4). Todos los hombres están llamados a la santidad y para llegar a ella deben corresponder a la libre acción de Dios. No se nace santos, sino que se llega a serlo.

⁴ * «Si estos y estas [lo han conseguido], ¿por qué yo no?».

En los santos honramos:

«A los santuarios vivientes de la Sma. Trinidad, que se dignó habitar en ellos, adornar su alma con las virtudes y los dones, operar sobre sus facultades para hacerles producir méritos y concederles la gracia insigne de la perseverancia;

273 – a los hijos adoptivos del Padre, amados singularmente por él, rodeados de su solicitud paterna, a la que supieron corresponder acercándose poco a poco a su santidad y a sus perfecciones;

– a los hermanos de Jesucristo, sus miembros fieles, que, incorporados en su cuerpo místico, recibieron de él la vida espiritual y la cultivaron con amor y constancia;

– a los templos y los dóciles instrumentos del Espíritu Santo, que se dejaron guiar por él y por sus inspiraciones en lugar de seguir ciegamente las tendencias de la naturaleza viciada».⁵

Estas verdades fundamentales nos convencen de que, venerando a los santos, se venera en ellos al mismo Dios y al mismo Jesucristo. Se verá claramente en cada santo brillar, diversamente reflejada, la imagen de Dios, y resplandecer más o menos su gloria en unos u otros.

Invocación. Se haga además conocer rectamente que, en virtud del consolador y grandioso dogma de la comunión de los santos, se les puede y debe rezar para obtener más fácilmente, con su poderosa intercesión, las gracias que necesitamos.

274 Es verdad que la única mediación necesaria es la de Jesucristo, pero los santos, participando del Cuerpo místico, unen sus oraciones a las de aquél. Es, pues, todo el Cuerpo místico el que presiona al corazón de Dios. Los santos nos ayudan en Jesucristo, y Jesucristo por medio de los santos.

Éstos, por otra parte, siendo amigos de Dios y nuestros, se sienten felices de prestarnos una ayuda que redundará en la mayor gloria de Dios y apoyo nuestro. [Somos] sus hermanos y nos encontramos en las mismas dificultades en que se hallaron ellos.

* * *

⁵ A. TANQUERAY, *Compendio de teología ascética y mística* [n. 178].

Llevar las almas al conocimiento, a la imitación y al culto de los santos será finalidad de toda hagiografía y de toda iniciativa hagiográfica realizada o dirigida por el apóstol.

En la hagiografía, en particular, la narración de la vida del santo desarróllese de modo que lo haga conocer. La exposición de las virtudes y de sus enseñanzas escritas u orales tienda a impulsar a la imitación. La historia de su culto y de sus milagros, acompañada por oraciones particularmente litúrgicas o aprobadas por la Iglesia, infunda en los corazones el culto al santo: culto de veneración y de impetración.

APOLOGÍA SAGRADA

Cometido del apóstol escritor –lo hemos repetido muchas veces– es dirigirse al pueblo sencillo, a las masas, para comunicarles la fe, la moral y el culto católico, en orden a la vida eterna. Esto no excluye empero que el apóstol pueda y deba dirigirse también a aquellas personas que, por necesidades particulares, exigen la demostración de las verdades católicas.

La apología sagrada es uno de los principales medios de que puede servirse el apóstol en estos casos particulares.

Necesidad de la apología sagrada

La necesidad de la apología sagrada aparece evidente en las condiciones religiosas actuales así como en toda la historia del cristianismo, el cual, desde sus orígenes, tuvo necesidad de defenderse.

276 Jesucristo mismo había profetizado que sería «signo de contradicción». Al aparecer la cruz, todos los intereses humanos, todas las pasiones se rebelaron contra él: hebreos y gentiles, poderes públicos e influencias sociales, prejuicios y calumnias, la filosofía y la opinión pública. Desde entonces las oposiciones a Cristo, a sus seguidores y a la Iglesia se multiplicaron y fueron, podría decirse, ininterrumpidas.

Sin embargo tampoco faltaron nunca defensores.

San Pedro y san Pablo abren la serie de los apologistas. Después de ellos, desde las arenas del martirio, desde las aulas académicas y desde las iglesias, en todo tiempo se elevó poderosa la voz de la defensa, que impuso silencio a los tiranos y a los contradictores de la fe.

La historia lo demuestra. Nos quedan para siempre los monumentos científicos de los apologistas mayores y menores del siglo segundo, a los que preceden los de los Padres apostólicos,

y siguen los de los Padres, Doctores y teólogos de todo tiempo, que varían según los diversos aspectos asumidos por el error.

Tampoco faltan los apologistas en los tiempos actuales. Entre las obras beneméritas que nos dieron, cabe recordar: Hettinger, *La Apología del cristianismo*; el *Protestantismo comparado con el Catolicismo*, de Balmes; *El Cristianismo en los tiempos modernos*, de Mons. Bougaud; *Las Conferencias sobre el dogma*, de Monsabré; las de Mons. d'Hulst; las obras del P. Gratry; las del G. Card. Alimonda, de Lacordaire y de Mons. Bonomelli; las Conferencias de Mons. L. Besson; la *Apología del Cristianismo*, del Dr. Pablo Schanz; las de Weiss (R.P.A.) y del P. Agustín Gemelli.

277

La obra apologética se desarrolla cada vez más; consta de tratados, artículos de diarios, revistas, periódicos, así como de conferencias pronunciadas desde el púlpito o en las Universidades católicas.

Aunque la apología no sea el género de escrito más común y frecuente, no obstante debe adecuarse a los tiempos y a las necesidades. Hoy es más necesaria que nunca, ya que se nota un esfuerzo de los enemigos, que tienden a excluir el cristianismo de la familia, del régimen nacional e internacional. Esfuerzo que, surgido con el humanismo y corroborado por el protestantismo, ha adquirido hoy formas gigantescas y ha hecho muchas conquistas.

En medio de este mal general hay almas que necesitan ser iluminadas en la verdad, fortificadas en la observancia religiosa, aproximadas a las fuentes de la gracia, y todo esto con medios no comunes.

Corresponde al apóstol de la prensa así como al apóstol de la palabra salir al encuentro de las necesidades de estas almas, mediante la apología sagrada, para hacerles conocer, en toda su luz y belleza, la religión cristiana. Es más, al apóstol de la prensa le incumbe un deber más estricto porque puede llegar también y especialmente allí donde no puede hacerlo el apóstol de la palabra.

278

La Sagrada Congregación del Concilio ha enviado una circular al clero católico, en la cual dice que la apología debe hacerse oralmente sólo por excepción y que en tal caso deben realizarla oradores idóneos después de obtener el consentimiento de sus obispos, cosa esta que es permitida sólo en ciertos tiempos y lugares. Al contrario, la misma Congregación no sólo no impone tales límites a la apología escrita, sino que la fomenta.

Si el apóstol, en caso de necesidad, prescinde de este modo de bien, no cumple plenamente su misión. Las obras populares tendrán una difusión más amplia y le ayudarán más. Las obras apologéticas, en cambio, le resultarán en general gravosas por estar dirigidas a un pequeño número de personas y requerir mayor preparación y cuidados. No deben descuidarse sin embargo, porque entran en el fin del apostolado: dar a Dios a las almas y llevar las almas a Dios; fin que debe impulsar a no olvidar a nadie y a dar a cada uno no lo que es más buscado y satisface, sino lo que purifica y eleva a Dios, lo que es útil para la eternidad.

279 Sólo así el apóstol estará a la altura de su misión y de él se podrá decir que tiene realmente el pensamiento cristiano, pensamiento que elabora en su alma para expresarlo en los escritos y multiplicarlo con la prensa haciéndolo llegar a las almas.

Normas generales

De la apología sagrada, en cuanto es defensa y exaltación de la doctrina católica, el apóstol escritor puede servirse en las dos formas en que se presenta: apología directa e indirecta.¹

La primera, con el fin de hacer conocer las verdades fundamentales de la fe, defenderlas de los asaltos de los enemigos, dirigir a las almas que las buscan sinceramente y corroborar a aquellas que dudan de ellas o son tentadas al respecto.

La segunda, no para atacar directamente un error determinado, sino para resolver las objeciones y principalmente para exponer la verdad con afirmación autoritativa y absoluta, corroborándola con fuertes argumentos.

¹ Cf *Grande Dizionario Enciclopedico*, a cargo del Prof. Giovanni TRUCCO.

En la apología directa debe tener presente la idea clara de la cuestión, el conocimiento exacto de la fe y el punto preciso de aquello que viene presentado.

Para [el] conocimiento de la cuestión necesita | el estudio de los hechos, de los principios filosóficos, históricos y científicos que han dado origen a la objeción. Debe constatar su verdadero valor, ver si la verdad que se le rebate ha sido probada, si la ciencia es verdaderamente tal y no simple hipótesis o teoría privada.

280

Respecto al conocimiento de la fe es necesario que distinga los dogmas definidos por la Iglesia de las simples opiniones y conozca la historia de la verdad.

Para determinar las relaciones recíprocas entre la fe y la ciencia deberá hacer la confrontación teniendo presente la definición del concilio Vaticano [I], en la que se declara expresamente que no puede haber contradicción verdadera entre la fe y la razón sino que tienen relaciones recíprocas.

La fe defiende a la razón de los errores, la confirma en las verdades adquiridas, la eleva a conceptos más altos. La razón, a su vez, si no puede demostrar los misterios, puede empero afirmar que no son absurdos. Puede dilucidarlos basándose tanto en la naturaleza de las cosas como del hecho. Puede confirmarlos con razones de conveniencia o de semejanza y con la razón teológica. Por fin, puede coordinarlos en un solo sistema.

Argumento de la apología directa, o conferencia, puede ser todo aquello que sirve para confutar al adversario. Varía con la diversidad del error y de la | clase de adversarios. Si la apología concierne a verdades naturales, se servirá de argumentos naturales deducidos de la filosofía y de la teodicea, como la existencia de Dios, su naturaleza y atributos; [se valdrá asimismo] de los argumentos relativos a la religión, que forman la mentalidad filosófica cristiana y católica. Si la apología concierne a verdades sobrenaturales, se servirá de argumentos sobrenaturales: la doctrina de la Iglesia, la Sagrada Escritura y la Tradición. A estos puede añadir pruebas históricas y de la razón teológica; corroborar las demostraciones apoyándose en la divinidad de la re-

281

ligión cristiana tal como se desprende de su absoluta e intrínseca perfección, de los efectos, los milagros y el cumplimiento de las profecías, así como del testimonio de los mártires.

Varía, además, según la clase de los adversarios, que pueden ser hebreos, racionalistas, herejes e incrédulos...

Diversa es la apología indirecta, que no tiende a confutar al adversario, sino sólo a exponer y probar la verdad con afirmaciones autoritativas o absolutas y con fuertes argumentos. Es al mismo tiempo labor de filósofo y de doctor, de polemista y de apologista. Abraza todos los argumentos del dogma, de la moral y del culto y se dirige indistinta y contemporáneamente a los creyentes y a los incrédulos, atrayendo a los unos y confutando a los otros.

- 282** También esta forma de polémica requiere una preparación parecida a la primera, y en general exige las mismas normas.

Normas particulares

En la apología moderna se nota un carácter de subjetividad. Tiende a dar lo que gusta y a evitar lo que disgusta. Está también la apología dirigida al sentimiento, basada en la fantasía y en la poesía.

El apóstol de la prensa debe evitar la primera y no detenerse en los límites de la segunda. Su obra debe ser completa, conforme a la integridad de la religión y a la naturaleza del hombre. En ella deberá predominar la parte de la doctrina, pero sin renunciar a la parte práctica, que transforma y eleva. Se dirige particularmente al intelecto, pero no descuida lo que es incitación a la voluntad y estímulo al corazón.

Es sabido que la apología es el género de palabra y de escrito que menos fácilmente va acompañado de frutos. Esta debe ser la preocupación del apóstol. El gran apologista Lacordaire, antes de subir al púlpito, hacía preceder a la preparación intelectual una preparación práctica compuesta de penitencias y oraciones. Lo mismo debería hacer el apóstol escritor; más aún, ya que si

la palabra viva ejerce con frecuencia atracción y fuerza sobre el sentimiento, no puede decirse siempre lo mismo del escrito.

Prepárese, pues, el apóstol para efectuar labor de apologista no sólo con una cultura adecuada, sino también con una vida santa, y acompañe su obra con mucha oración.

Cuando sea necesario, además esté preparado. No podrá seguir una regla única para todos los casos. Y en la práctica, después de haberse puesto al corriente de la cuestión y haber consultado a los autores mejores y más seguros, busque el modo de exposición que conduce a la verdad, y hágalo de modo claro y convencido. Su palabra, ratificada entonces por una vida santa, corroborada por la gracia, agradable por su maestría no sólo en el convencer, sino también en el mover la voluntad por la excitación del sentimiento y de la fantasía del adversario, obtendrá el fruto deseado.

Recuerde que la habilidad no depende de decir toda la verdad, sino de decir sólo lo que es necesario y conveniente.

Sobre todo, después no pierda de vista la áurea regla que enseña a no acometer ni humillar al adversario, sino a ganárselo. En esto le servirá de ejemplo san Francisco de Sales, que con su método claro y conforme a las inclinaciones humanas convirtió a ochenta mil herejes.

Sólo así el apóstol, aunque encuentre resistencia a su obra, podrá cumplir satisfactoriamente su misión de apologista y obtener fruto para las almas.

EL DIARIO

Uno de los géneros de prensa que, particularmente en nuestro tiempo, debe preocupar al apóstol escritor es el *diario*.¹ En efecto, es evidente que, en la estadística de las lecturas, el periódico ocupa el primer lugar.

El apóstol use sabia y fructuosamente de este medio, regule su trabajo positivo sobre normas consistentes y, antes aún, prepárese con un estudio particular sobre el problema del diario en general y del diario católico en particular.

285 El valor del diario

El problema del diario es un problema que se distingue de todos los demás problemas de la prensa. El libro, la revista... conciernen a categorías particulares de personas. El diario, en cambio, atañe a todos, porque se ha vuelto necesario para todos.

El diario, además, trata todos los argumentos que pueden interesar a todas las categorías de lectores.

En él, la política, el comentario, la crónica informan sobre los desarrollos y las previsiones del momento. La sección literaria pone al corriente de las actualidades y novedades. El gacetillero cuenta su ligera trama de moda. El corresponsal cinematográfico presenta y aplaude las novedades que pueden satisfacer la curiosidad del público... Por eso se ha vuelto necesario. La gente quiere saber, quiere conocer y aprender, y lee. Lee el periódico.

El diario llega a todas partes: se cuela en las tertulias, ocupa el primer lugar en los quioscos, da trabajo a un número enorme

¹ Gran parte de la materia de este capítulo y del siguiente es la reelaboración de artículos publicados en el fascículo *Nero e bianco*, Sales, Roma. - * Léase también al respecto el artículo de la *Unione Cooperatori Buona Stampa* de 1921, incluido en el Apéndice de este volumen.

de vendedores que infestan las estaciones, las calles y avenidas más frecuentadas.

El periódico es voz que se multiplica en millones de hojas para multiplicarse en millones de bocas y de cerebros.

Es divulgador de ideas, de reflexiones: es germen de acción. Ideas, reflexiones y acciones que producen bien o mal según broten de mentes sanas o mentes corrompidas, porque también aquí se aplica el dicho del Maestro divino: «*Todo árbol bueno da frutos buenos, pero el árbol malo da frutos malos*».²

286

La gran masa de los lectores compra en general y lee el periódico sin hacer distingos ni tamizar. Se lee, se bebe a sorbos copiosos la medicina o el veneno. Así nos formamos poco a poco la mente y la conciencia, sin darnos cuenta de ello, hasta adquirir un patrimonio nuevo que se piensa no debemos a nadie porque lo creemos propio, ¡tanto influye en el espíritu el trabajo externo del impreso, aunque [de modo] imperceptible e inadvertido!

Naturalmente el mal, que es más conforme con nuestra naturaleza corrompida, se infiltra con más facilidad y causa innumerables víctimas.

Por desdicha no suele reflexionarse sobre esto, y el periodismo se convierte con demasiada frecuencia no sólo en un simple recopilador de ideas, sino también en una verdadera cátedra de error y de mal.

La misión del diario católico

Si el periódico es una de las principales manos que concurren al cultivo de esa planta sensibilísima, razonable e impresionable que es la conciencia, no debe ser preparado con ligereza.

287

Es demasiado conocido el mal ocasionado por un periódico malsano, convertido en una profesión de iniquidad, que hace la vida cada día más amarga y borrascosa.

¡Cuánto odio, cuánta inmoralidad, se descubre y decanta en las columnas de periódicos no inspirados en principios cristianos!

² Mt 7,17.

Especialmente en la clase media, entre la gente de cultura media, dictan leyes, forman la base de razonamientos, de propósitos, de entusiasmos impregnados de pesimismo, cuando no de error y de inmoralidad.

Para demasiados, un periódico que quizá no es en sí mismo más que una hoja de papel manchada de tinta, se ha convertido en Evangelio.

Todo esto hace comprender la necesidad de un periodismo que se proponga como misión específica formar las conciencias de los individuos y de las masas. Un periódico de valor, que merece la pena ser leído, buscado y amado como un amigo; que no seduce, ni engaña, ni miente, pero que, en la exposición y valoración de los hechos, dispone el espíritu a considerar las cosas humanas con un sentido de optimismo que hace pensar en un Dios bueno y justo, nuestro principio y nuestro fin.

288 Y esto sólo puede hacerlo el periódico católico que, abstra-
yendo de todo interés material, tenga, | por así decir, como lema el programa evangélico compendiado en el trinomio *camino, verdad y vida*, o sea, ese periódico que forma las mentes, las voluntades y los corazones según la fe y la moral evangélica.

Respecto al periódico católico cabe notar que se ha hecho y hace mucho, pero se dispersan muchas fuerzas. El periodismo católico debe, especialmente hoy, darse más cuenta de la importancia de su misión. Piénsese que muchos sienten hambre y sed de luz y de amor; que la palabra de Jesucristo y de su Vicario es deseada por las masas que la solicitan y quieren; que negar el pan al hambriento es un delito o darle poco cuando se puede dar con abundancia es renunciar a la propia misión de caridad.

Más aún, el periódico católico está sometido a innumerables críticas; se dice, por ejemplo, que tiene pocas noticias, que es retrógrado, deficiente en la parte técnica, que carece de servicios del extranjero, etc.

Normas prácticas

En su oración pentecostal pronunciada en la inauguración del segundo Congreso internacional de los periodistas católicos, en 1937, el card. Eugenio Pacelli, a quien ahora veneramos como el papa Pío XII, consideró la obra del periodismo católico como una batalla cuyos combatientes, enemigo y armas designó. «*Los combatientes | sois vosotros –decía a los periodistas–, el enemigo es la paganización de la vida moderna; la armas son la difusión y la ilustración de los documentos pontificios. La hora de la batalla es el presente; el campo de la lucha es el antagonismo que se crea entre la razón y el sentido, entre los ídolos de la fantasía soñadora y la auténtica revelación de Dios, entre Nerón y Pedro, entre Cristo y Pilato. La lucha no es nueva; es nueva la hora que transcurre.*»

289

El apóstol periodista es, pues, un luchador. Y en su lucha, para usar con destreza sus armas saludables, debe poseer cualidades que se pueden reducir a las siguientes: desinterés, sinceridad y coherencia, estudio y ciencia, elevación y abandono en Dios, devoción al Papa.

Prácticamente, puede desarrollar su actividad con respecto al diario mediante una acción negativa y positiva.

Negativa, impidiendo el surgir y divulgarse de diarios no inspirados en principios católicos; positiva, sosteniendo, promoviendo y divulgando los cotidianos católicos ya existentes y suscitando otros donde y cuando advierte su necesidad y encuentra posibilidad.

Por lo que depende de él, y le es lícito, trate de equipararse; no sólo, incluso de superar al adversario.

Procure sobre todo formar una conciencia católica | en los lectores, siguiendo las directrices de la Santa Sede y del Episcopado.

290

Garantice con la seguridad del pensamiento la pureza de la moral, evitando con austera disciplina las crónicas y las ilustraciones que ofenden a la moral y acechan a la familia y la juventud.

Refiera los acontecimientos del día presentándolos a la luz de la doctrina cristiana, guiando al lector a juzgarlos según su propia

conciencia cristiana, y evitando con el máximo cuidado todo aquello que podría constituir un peligro para la fe de los lectores y para la honradez de la vida.

Recuerde que la verdad a la que sirve no admite equívocos o compromisos; que defiende una moral que, grabada en tablas de piedra, no admite cancelaciones. Incluso cuando esto llegara a costarle sangre y sudor.

Sea guía segura que indica, en las reseñas literarias, teatrales, cinematográficas, lo que es bueno, lícito o pernicioso e ilícito.

Busque todos los medios posibles para hacer llegar a todas partes el diario católico, que con la paz y en la justicia lleve a todos la esperada caridad de la verdad.

Tenga presentes en todo tiempo las vigentes leyes de la prensa: no haga nunca el mal, y contétese con hacer el bien que puede, donde puede, con los medios que puede, sin exponer inútilmente la vida del periódico al secuestro y a las suspensiones.³

³ * Esta última recomendación ha de leerse a la luz de una experiencia vivida por el P. Alberione en 1942. Tras una intervención personal en el semanario *La Domenica Illustrata* —en la que sugería la “tregua de Dios” para una Navidad de paz durante la guerra entonces en curso—, el ministro de la Propaganda fascista le amenazó con detenerle, y al periódico se le intimó a no interferir en la política del régimen, bajo pena de suspensión.

REVISTAS Y PUBLICACIONES PERIÓDICAS

Nos referimos aquí a las publicaciones tanto en formato y tipo de periódicos como en formato de revistas, esto es, en fascículos de varios pliegos impresos, que tienen todas, cualquiera que sea su contenido, la característica de ser difundidas a intervalos de tiempo determinado o bien libre.

Difusión de las revistas y publicaciones periódicas

En nuestros tiempos, en que todo es rápido y estandarizado, hay muchos lectores, pero son pocos los que tienen tiempo y medios para hacer estudios profundos. La mayoría busca información sucinta, contentándose con tocar apenas los problemas más complejos y diversos y formarse una cultura improvisada y vanamente brillante.

292

Por eso triunfan las publicaciones periódicas: boletín y revista semanal, quincenal, mensual, trimestral, ilustradas y no ilustradas. Es más, las ilustradas, con su aspecto mayormente científico y serio, tienen una difusión más amplia.

Revistas y publicaciones especializadas, con un poco de todo, que, respondiendo a las necesidades de los tiempos, encuentran cada vez más lectores y se multiplican con todos los títulos posibles e imaginables.

El precio módico, la facilidad de la adquisición, el escaso lugar que ocupan, la variedad de materias en que se inspiran, hace que muchos las prefieran al libro.

Incluso se puede decir que este tipo de cultura hace una competencia real al libro y que a veces lo suplanta. Caracteriza la pequeña biblioteca individual de la clase media, determina más que cualquiera otra prensa la prisa de nuestra época, su diletantismo, el deseo de saber y las pocas ganas y el poco tiempo de

conquistarlo. Responde, en pocas palabras, a la metamorfosis y al multiplicarse de los lectores benévolos y modernos.

293

Valor de las revistas y publicaciones periódicas

El lector de la prensa periódica tiene generalmente una fe casi ciega en lo que lee, y hará de ello después el nervio de sus pensamientos, de sus razonamientos y de sus conversaciones.

Y puesto que tales lectores son numerosísimos, puede decirse que gran parte de la opinión pública, religiosa, política y social de hoy vive de este alimento periódico y se sacia con él, sin reflexionar que es a menudo muy deletéreo para la cultura y el alma misma.¹

Todo esto no debe condenarse, sino más bien apoyarse porque ayuda a la divulgación cultural y corresponde a las necesidades de los tiempos. Pero precisamente por esto, si la responsabilidad del periodista es grave, lo es mucho más la del escritor de revistas y publicaciones periódicas, a quien, de modo especialísimo, se pide información exacta y segura así como competencia sobre los argumentos que trata. Él se dirige generalmente a los menos informados, a los menos cultos, a los más ocupados, que confían ciegamente en él.

294

De ordinario la publicación periódica tiene una influencia muy superior a la del libro. Este es elegido generalmente por el lector según su prudencia y no siempre según la necesidad. Y en la práctica, aunque se elija a propósito, tiene un efecto inferior porque se limita a un argumento particular. Además cansa fácilmente al lector, o al menos no se presta a ser releído con facilidad, porque es tendencia común el buscar siempre novedades.

Por el contrario las revistas presentan un aspecto atrayente, reforzado con frecuencia por ilustraciones y curiosidades interesantes. Pero esta variedad, que debería constituir su mérito, es, no raramente, vehículo de veneno. La excusa de que la revista

¹ Como es natural, no nos referimos a la revista científica, que casi siempre resulta de grandísima utilidad.

está hecha para todos es con mucha frecuencia el caballo de Ulises con el que error y mal consejo se insinúan en las almas.

Pero también es verdad que si las revistas son serias, bien hechas y con bases sólidas, se convierten en grandes medios de divulgación de tantos problemas que de lo contrario resultarían inaccesibles a la mayoría, y sobre todo pasan a ser medio de un apostolado fructuoso por ser continuo, dilatado y generalmente bien acogido.

Normas para el apostolado

El apóstol, además del trabajo negativo para hacer desistir a las almas de la lectura de las revistas no conformes con los principios religiosos, debe hacer otro positivo, muy intenso, para sostener a las buenas ya existentes, y crear cuando sea necesario otras nuevas.

No parezca descabellada la ayuda a las ya existentes. El apóstol no busca el lucro, sino el bien. Para él (y tanto más si es religioso) el ejercicio del voto de pobreza, según su condición, consiste en gran parte en sostener aquellas publicaciones periódicas que, aunque pasivas, están destinadas a hacer el verdadero bien. Es esta una caridad hecha no de pan, sino de palabra de Dios; caridad quizá desconocida y no apreciada por los hombres, más aún, a veces criticada por el riesgo a que se expone, pero siempre caridad heroica y sumamente meritoria; caridad que le proporcionará en el cielo la sorpresa de un premio inesperado.

295

Por otra parte, en el modo y condiciones posibles, el apóstol puede, más aún, debe él mismo fundar revistas y publicaciones periódicas que correspondan a las necesidades espirituales de las almas que las buscan y de aquellas que no las buscan. Y para que estas publicaciones no sean rechazadas y consigan su fin, deben ser tales que puedan satisfacer al lector tanto en la parte redaccional como en la técnica y, a su tiempo y modo, en la propaganda.

Ya se sabe: estas publicaciones periódicas son quizá los géneros más difíciles y exigentes, porque van a parar a las manos

más diversas y responden a una especie de media conciencia colectiva mudable y a menudo pueril.

296 Por eso requieren, así como los diarios, un director competente que tenga la posibilidad de cuidarlos personal y minuciosamente en los tres aspectos: redacción, impresión y difusión y en la administración.

Por lo que respecta a la *redacción*, el director procure particularmente conseguir el fin a través de la variedad.

Fin de las revistas y publicaciones periódicas del apóstol es específicamente la formación religiosa. El director procure que se trate de modo conveniente el argumento religioso, como superior a cualquier otro. Este argumento debe tener un doble carácter: ser tratado de modo que llegue a preferirse a otras lecturas nocivas y dirigirse a la mente, a la voluntad y al corazón de los lectores para elevarlos enteramente a Dios.

En el modo y tiempo oportunos se debe, pues, tocar preferentemente todo lo que constituye la fe, la moral y el culto católico, a fin de que el lector pueda, casi insensiblemente, llegar a la conciencia y a la práctica de la vida cristiana según su estado. No obstante, aun inspirándose de modo completamente particular en el principio religioso, se puede y a veces se debe tocar la política, apoyarse en la evocación de un hecho histórico o de una determinada personalidad enmarcada en su tiempo, tratar a veces también el deporte, la poesía, el arte, la ciencia, otras secciones, etc.

Porque la variedad hay que cuidarla mucho. ¡Ay de la monotonía!

297 Cuantas más sean las respuestas dadas a la curiosidad (el lector es siempre en algún modo como el niño, eterno e insatisfecho interrogante), más se tocarán los problemas que responden al clima del día y más satisfactoria será la revista.

El director, por tanto, no trate simplemente de llenar las páginas, sino sepa hallar el lugar para la variedad amena. Después del artículo de fondo, mantenga viva la correspondencia periódica con los lectores, como hace el enseñante en la escuela o el predicador en la prédica. Trate de conocer en lo posible a los

lectores y adapte la materia a sus capacidades y a sus tendencias, de modo que su publicación sea leída no sólo con gusto e interés, sino con avidez.

Procure que sean variados los textos, las formas conocidas, los problemas bosquejados más que discutidos.

La *técnica* no debe descuidarse, porque aunque de menor importancia, es la que más impacta y da la primera impresión de simpatía o antipatía.

Dé normas particulares para que las páginas sean variadas, bien escogidos los caracteres y bien dosificada la composición, atrayentes la portada, los títulos y todo lo que estimula la curiosidad e impresiona el sentido estético.

Vigile por fin la corrección de las pruebas, la impresión, la portada, la expedición y la administración.

El trabajo del director no termina en la redacción y la técnica, sino que debe extenderse a la *difusión*. **298**

Los lectores son bs escolares específicos del director y a veces, si así podemos expresarnos, sus hijos espirituales. Los considere y trate, pues, como tales. Que no se le olvide nadie. Mantenga con ellos correspondencia frecuente tanto a través de las columnas del periódico como privadamente. Haga propios sus deseos y necesidades. Hágales sentir su afecto paterno, su ayuda fuerte y alentadora.

No se contente nunca con su número. No es una clase limitada. Después de haberse ganado a los viejos [lectores], indústriese en buscar otros nuevos. A este fin se podrá servir de las mismas publicaciones periódicas con anuncios,² ensayos... de los lectores, encaminándolos y entusiasmándolos a la propaganda ante personas de su entorno... La práctica y el celo le sugerirán los medios.

El director, al no poder atender a todos los lectores, se servirá de ayudantes, pero debe velar sobre todo y sobre todos: él es el maestro.

La vida de la revista depende en gran parte de la *administración*. Tenga también cuidado directo de ella el director: regu-

² * Se trata obviamente de *anuncios publicitarios*.

le el precio de suscripción y recurra a todos los medios para impedir una gestión pasiva, que constituiría para la publicación un peligro de muerte.

BOLETÍN PARROQUIAL

Entre la prensa periódica católica ocupa un puesto eminente el periódico de la parroquia o «boletín parroquial».

Qué es

El boletín parroquial no es un noticiario, una crónica de los acontecimientos civiles de un determinado tiempo, un boletín agrícola, comercial o industrial; tampoco es una palestra literaria científica, una autoincensación o una autodefensa; ni una hoja difamadora de adversarios reales o presuntos...

Es, en cambio, el altavoz del párroco y de las obras parroquiales, la campana de papel que llama silenciosamente a los hijos a la parroquia, a la común casa paterna en la que se ha nacido a la vida espiritual, donde se viven los momentos más solemnes y por donde se deberá pasar de difuntos para recibir los primeros sufragios. Es el vehículo de la caridad del pastor que quiere grabar en el papel su palabra dirigida a los hijos porque teme que la olviden. Es la dilatación del celo pastoral que supera los muros del templo para llegar a todas las almas, incluso a las que no frecuentan la iglesia o están alejadas de Dios.

El boletín parroquial, aun teniendo siempre el mismo fin, puede variar según el período de tiempo en que sale, el formato, el contenido...

Respecto al período de tiempo en que sale, puede ser: semanal, quincenal, mensual, bimensual [= bimestral], semestral y anual.

Respecto al formato: folleto, aviso, carta parroquial,¹ cartel que fija a la puerta de la iglesia o en las paredes, en forma de periódico, simple o ilustrado, de cuatro, ocho, dieciséis o más páginas.

¹ Con estas formas el boletín parroquial también puede ser dactilografiado.

Respecto al contenido puede ser: todo común, todo propio, en parte común y en parte propio.

- 301** Todo común cuando es igual para varias parroquias. Todo propio cuando está escrito enteramente | por el párroco o por su vicario. En parte común y en parte propio cuando, en un boletín común para una o más diócesis, el párroco reserva alguna columna o página para su materia.

Su utilidad

La utilidad o, mejor, la necesidad del boletín parroquial se desprende principalmente de su finalidad práctica.

Tiende a establecer un vínculo fortísimo entre el párroco y los parroquianos. Vínculo con todos aquellos que han escuchado en la iglesia su palabra, fijándola con precisión, de modo que puedan recordarla y meditarla a tiempo oportuno.

Vínculo con los que están lejos, que no frecuentan la iglesia, llevándoles el recuerdo y la voz paterna del pastor que debe y quiere guiarlos a la práctica fiel de la vida cristiana.

- 302** Vínculo con los que viven de espaldas a la palabra religiosa, con los adversarios y, en caso de necesidad, con los emigrados. La experiencia ha demostrado y demuestra que muchos adversarios, en lo íntimo de su ánimo, muestran estima, confianza y amor hacia su párroco, que se ha consagrado al servicio de Dios y al bien de las almas, de su alma. Y, aunque no lo demuestren, muchos disfrutarán leyendo | en el interior de su casa la palabra que, por falsos prejuicios, no quieren escuchar. Otras, en cambio, se sentirán atraídas por la curiosidad, por la necesidad de hacer pasar el tiempo, con el propósito de criticarla... Pero también en estos casos la palabra escrita del párroco, si es la verdadera palabra de Dios, reproducida o comentada con espíritu sobrenatural, no dejará de ser un pretexto de unión, una semilla de vida para el cielo.

Para comprender, por otra parte, lo que puede ayudar el boletín a los emigrados, baste pensar en su apego a la religión y a la patria.

En las manos de todos los parroquianos el boletín será, pues, el signo de hermandad entre ellos, el distintivo de filiación al propio pastor.

En mano del pastor será un testimonio de su viva caridad hacia Dios y las almas; una declaración de su celo impulsado hasta el sacrificio y la temeridad, porque iniciar un boletín parroquial exige a veces no pequeños sacrificios y la superación de dificultades no indiferentes.

Y hoy, más que nunca, entre tanta indiferencia, egoísmo religioso y pasión desenfadada por la lectura, el párroco que ha logrado introducir en su parroquia el boletín, puede afirmar que no ha descuidado uno de los medios más eficaces de su ministerio.

Fin asimismo del boletín parroquial es promover todas las iniciativas de la parroquia.

303

En efecto, es propio de las personas más prácticas y prudentes dar vida a las obras organizativas mediante impresos que las expliquen, inculquen y sostengan. Por ejemplo, las obras civiles, comerciales, deportivas, científicas, artísticas y religiosas. Y lo mismo para las obras misioneras, asistenciales, educativas...

Se trata naturalmente de un «*dulce pondus*»,² parecido al peso de las alas para el ave; peso empero que es llevado por las alas mismas.

El boletín sostiene las obras parroquiales como el asilo, el hospital..., pide ayuda para cubrir las obras de la iglesia; promueve y sostiene las iniciativas religiosas como los primeros viernes en honor del Sgdo. Corazón, Cuarenta horas, misiones...; desarrolla la organización catequística; da actividad a la Acción Católica, a las cofradías, a las obras caritativas, a las organizaciones de las distintas clases de personas, etc., etc.

En pocas palabras: el boletín parroquial es voz alta, continua, escrita, meditada y oportunamente emitida que reúne, incluso humanamente, los mejores requisitos para el éxito.

Cómo debe ser

304

² * Dulce peso.

Para que el boletín parroquial consiga más fácilmente su santa finalidad debe poseer [algunas] cualidades respecto a la redacción, a la materia, a la forma exterior, a la administración y a la difusión.

Sea redactado por el párroco (al menos en la parte correspondiente a la parroquia) y esté bajo su directa responsabilidad. Esto porque, siendo el boletín una forma de predicación, debe reflejar el púlpito adonde el sacerdote sube temblando para no desfigurar la palabra de Dios.

Esté dirigido a todos y cada uno de los parroquianos, especialmente a los menos practicantes.

El párroco hable impersonalmente, preséntese no como persona particular, sino como padre y pastor; derrame su alma y su corazón a través del escrito, con celo, unción sacerdotal y afecto sobrenatural.

Esté redactado de forma sencilla: dialógica, narrativa, anecdótica... según los casos.

La materia sea moral y religiosa, es decir, pastoral. Contenga posiblemente una parte propia y una parte común; la común no sea escrita posiblemente por el párroco, sino por personas más expertas. La propia contenga las cosas particulares de la parroquia y esté reservada al párroco.

305 Como relleno o apéndice contenga noticias brevísimas que pueden interesar a los parroquianos y ayudar, al menos indirectamente, al bien de su alma, a la unión con el párroco y al afecto hacia el boletín.

Ocupen en cambio la parte principal: la repetición de las instrucciones parroquiales, el horario de las funciones, la relación demográfica y especialmente la augusta palabra del Papa y la de los obispos. En efecto sería inútil que el Papa hablase y el obispo emitiese cartas pastorales, si después los fieles no llegan a conocerlas. Es además deseable que en él no falte una apología popular de las verdades de la fe, pero hecha con conciencia y claridad.

El boletín es el eco de todas las organizaciones parroquiales: Acción Católica, cofradías, iniciativas religiosas y caritativas, biblioteca, teatro o proyecciones parroquiales, etc.

Evite siempre, absolutamente, toda inyectiva, inútiles e indecorosas adulaciones. Preséntese, por el contrario, de modo agradable y alentador.

La *administración* del boletín, en vía ordinaria, no es, ni debe ser gravosa; porque si se hace como es debido, no sólo no es pasivo, sino que sostiene también todas las demás obras e iniciativas parroquiales. Se puede fijar el precio de suscripción, pero es necesario mandarlo especialmente a aquellos que no lo pagan. La mayor ayuda procede de los donativos libres. A veces se pueden usar colectas, bancos de beneficencia, representaciones...

306

También la *distribución* del boletín debe ser, en lo posible, pastoral. Es poco aconsejable la expedición postal. En cambio es utilísimo confiar a celadores o celadoras el cargo de llevarlo a las casas y entregarlo preferiblemente al jefe de familia. Si en la parroquia está constituido el grupo de los cooperadores del apostolado de la prensa, el cometido de la distribución correrá a cargo de uno o más miembros de sus componentes.

Pero cualquiera que sea el modo de distribución, ha de procurarse que el boletín llegue a todas las familias, especialmente a aquellas que no frecuentan la iglesia y a las adversarias.

Cometido del apostolado de la prensa respecto al boletín parroquial es aconsejar según las normas expuestas arriba, alentar y, si es preciso, redactar la parte común, cuidar la impresión y difusión.

El apóstol no debería descansar hasta que todas las parroquias posean el boletín parroquial.

LECTURAS AMENAS

Por «lecturas amenas» se entienden todas aquellas lecturas que tienen el fin de educar e instruir presentando lo que gusta y atrae, como la novela, la novela rosa, el relato corto, el cuento, la fábula, los apólogos, las parábolas, las aventuras, los viajes, los relatos históricos...

Su utilidad en el apostolado

Servirse de las lecturas amenas para el apostolado de la prensa es sabia industria, basada en la naturaleza humana y sobre todo en el ejemplo del Maestro divino. Jesucristo, en efecto, enseñó su doctrina sirviéndose precisamente de relatos, parábolas y anécdotas siempre agradables y apropiados a las inclinaciones del pueblo que lo escuchaba.

308 Las lecturas amenas constituyen el género de publicaciones preferido y más difundido. Interesan no sólo a una categoría de personas, sino a todos: pequeños y grandes del pueblo, los estudiantes, los profesionales y las personas cultas en general. A los jóvenes por traviesos; a los adultos, para mitigar las preocupaciones; a los estudiantes, que los prefieren a los libros de clase; a aquellos que no tienen trabajo para pasar el tiempo.

Constituyen el género de lecturas que en mayor porcentaje se encuentran en las librerías, en las bibliotecas, en los quioscos y en las familias. Son las publicaciones que tienen mayor tirada.

Son lecturas atrayentes e interesantes porque se dirigen a los sentidos y especialmente a la fantasía. Mantienen viva y despierta la curiosidad, suscitan profundas impresiones que, si son buenas, constituyen un fuerte incentivo a la virtud, pero, si son malas, arrastran inexorablemente al vicio.

De ellas más que de cualquier otro género, el apóstol puede servirse para combatir la mala prensa y difundir la buena. El

mundo está inundado por un mar de prensa amena. Al respecto hay estadísticas impresionantes aunque muy aproximativas.

Limitándonos a la sola producción libresca de carácter narrativo, se calcula que en un año se publican, solo en Italia, diez mil novelas. Cada una tiene una tirada que varía del millar de ejemplares a un máximo de 50.000 (especialmente las vendidas en los tenderetes). Así, pues, cada año y tan sólo en Italia, se vende más o menos medio millón de ejemplares. Casi todos estos volúmenes son leídos por más de dos personas; y si están en las bibliotecas públicas, se devoran materialmente.

Pues bien, de estas novelas, ni siquiera una quinta parte es recomendable; las tres quintas partes son negativas, y una quinta parte es tolerable con reservas.

Aquí puede aplicarse la palabra de orden de León XIII: «oponer armas a armas»; oponer novelas a novelas, lecturas a lecturas.

Las lecturas amenas, además, se prestan muchísimo, si bien indirectamente, a la causa del bien.

Un escritor católico, Doménico Giuliotti, escribe: «Los tratados filosóficos y teológicos (palabras y pensamiento que se plasman en el razonamiento) son impotentes para hacer sentir a los hombres que el cristianismo es verdadero y vivo. Pero durante una lectura, por ejemplo, de “Los Novios”, palabra viva, vida misma, es imposible no sentir (por encima del arte) la fascinación divina de la doctrina de Jesucristo».

El apóstol puede, pues, servirse de estas lecturas como medio efficacísimo no sólo para preservar a las almas del veneno de la mala prensa, sino también para alimentarlas espiritualmente.

Cómo deben ser

Para alcanzar su fin, tanto negativo como positivo, las lecturas amenas preparadas por el apóstol deben poseer al menos tres cualidades esenciales: una buena tesis, dirigirse a todas las facultades del hombre, forma agradable.

La *tesis* podrá variar según el género del escrito o la categoría de personas a que va dirigido. Pero no deberá faltar nunca.

Consiste en el fin y se propone demostrar un principio, impartir una enseñanza y un ideal al que encaminar al lector, etc.

El desarrollo debe ser conducido de tal modo que la acción o trama sirvan para probar la tesis propuesta.

Las *facultades* del hombre a las que hay que dirigirse son no sólo el intelecto y el sentimiento, y tanto menos las facultades secundarias, como la fantasía y los sentidos, sino todas las facultades esenciales del alma humana: la inteligencia, el sentimiento y la voluntad. Se podrá dar la primacía a la una o a la otra, según las circunstancias particulares, pero no habrá de olvidarse ninguna de ellas.

311 Para substraerlo enteramente al mal y llevarlo por completo a Dios, ha de tomarse el hombre tal como es. Ahora bien, él, según su naturaleza, ama lo que conoce y quiere lo que ama. Y puesto que él conoce, ama y quiere respectivamente con las facultades del intelecto, del sentimiento y de la voluntad, debe ser cultivado en las tres, contemporánea y cordialmente.

La *forma* será agradable si el tema que forma el argumento, la lengua, los caracteres, el tipo de las ilustraciones..., todo está proporcionado a la categoría de personas a las que se dirige, a las circunstancias de lugar y de tiempo y sobre todo si corresponde a las exigencias propias de la naturaleza humana.

Los temas pueden ser variadísimos, indefinidos: relatos con trasfondo bíblico e histórico, arreglos y reelaboraciones de las obras maestras clásicas, obras originales, instructivas, educativas, divertidas...

Aunque la instrucción y la lengua no deban ser el fin principal, no obstante no hay que olvidar el sabio adagio: «Lo que se aprende divirtiéndose no se olvida jamás».

Cúidese, pues, la recta acentuación fonética y la exactitud ortográfica, la ortodoxia más rígida de la gramática y de la sintaxis, la finura de los vocablos, la puntuación.

Haya una elección conveniente de ideas, distinguiendo las más importantes de las menos importantes; orden para distinguir

las partes; paso espontáneo y regular de un pensamiento a otro, proporción entre las partes.

Haya, por fin, claridad de pensamiento, propiedad, brevedad, conveniencia, armonía y también una cierta elegancia, mediante la cual el relato resulte claro, sencillo, colorido y brioso. **312**

Tratándose de hechos reales, procúrese siempre tener claro el conocimiento de sus causas y efectos. Pero si son fingidos, imagínense conformes a la ley de la verosimilitud.

Pónganse de relieve las personas que toman parte en los mismos, las circunstancias de lugar y de tiempo en los que se desarrollan los hechos, omitiendo todas las particularidades inútiles.

Modelos en los que inspirarse

Entre muchos otros, pueden sugerirse dos: *Los Novios* y el *Libro de Tobías*, en los cuales resultan claras las tres condiciones propuestas.

Los Novios es, en el campo profano, la obra maestra en su género. La tesis que se propone Manzoni en esta novela religioso-moral es muy clara: «La inocencia perseguida por los hombres prepotentes es protegida por Dios, mientras que la prepotencia y la vileza serán castigadas un día por él. Por otra parte, sobre todos, buenos y malos, se eleva benéfica y dominadora la religión, la única que tiene el verdadero poder de mitigar los dolores de los oprimidos y convertir a los opresores».

El plan general de la novela, admirable en su sencillez, mira por entero al fin. Pero, para hacerlo más vivo, el autor la esculpe en algunos cuadros esenciales, como el «vendrá un día» del P. Cristóbal, la conversión del Innominado, la muerte de don Rodrigo y por fin la nueva familia de Renzo y Lucía. **313**

La obra se dirige a todo el hombre; más aún, la evidencia casi dramática con la que el artista cuenta los hechos, representa las más variadas y difíciles escenas y demuestra su profundo conocimiento del alma humana. La fidelidad y la viveza con que es representado el ambiente histórico, la pintoresca descripción

de los lugares, la naturaleza y el relieve singularísimo de los caracteres, como Don Abundio, don Rodrigo, el P. Cristóbal, el cardenal Federigo..., los dos protagonistas..., son otras tantas voces que hablan profundamente a la mente, a la voluntad y al corazón y que insensiblemente lo inducen a pensar, sentir y querer con el autor.

En cuanto a la forma, los críticos no encuentran nada que objetar.

314 El *Libro de Tobías* es una joya literaria. La tesis que se propone es la siguiente: «La divina Providencia, aunque pruebe a los justos, no los abandona nunca, y los hace felices incluso en esta vida». Se desarrolla en la simplicísima trama del relato: descritas las desventuras de Tobías (pobre y ciego) y de Sara (insultada porque se le han muerto siete maridos estrangulados por el demonio), muestra a la Providencia divina que manda al arcángel Rafael para guiar al hijo de Tobías a Media a cobrar diez talentos de un tal Gabael. El arcángel libra al hijo de Tobías del pez y a Sara del demonio, y se la da por esposa; por fin devuelve la vista al padre. En el conjunto aparece Tobías, hombre justo, que se confía a la divina Providencia.

Ninguna de las facultades humanas es olvidada en este libro. En efecto, leyéndolo, la mente es elevada a verdades consoladoras como la bondad de Dios, la existencia y la protección de los ángeles, los benéficos efectos de la resignación y de la confianza en Dios; la voluntad es invitada e impulsada al bien por sentimientos producidos en el ánimo por la consideración de santos ejemplos.

Respecto a la forma, fue considerado como una joya de arte y de delicadeza.

El apóstol escritor trate de modelarse sobre estos ejemplos y, si es preciso, sugerirlos y exigirlos de los colaboradores en el campo de las lecturas amenas. Es incluso útil que se sirva de colaboradores, especialmente para la compilación de novelas. Para sí mismo reservará de modo particular lo que es anécdota, relato corto, novela rosa, narración histórica y sobre todo biografía y hagiografía.

LITERATURA PARA LA INFANCIA Y PARA LA PREADOLESCENCIA

Escribir para niños es arte singularmente rara y difícil que, además de una vocación especial, requiere en el apóstol preparación adecuada y actividad prudente.

Preparación adecuada

Preparación *moral*, o sea, carácter bueno, escueto y alegre. En particular, gran amor a los niños. Es sabido que, si no se ama a los niños con amor sincero y eficaz, no se les sabe comprender y tratar.

¡Cuántos brillantes escritores, que sugestionan y fascinan a los muchedumbres, dejan indiferentes a los niños!

Preparación *intelectual* que, además del patrimonio de la ciencia religiosa y profana, requerida en el apostolado redaccional, exige también una justa valoración de la importancia de la literatura infantil; el conocimiento de su historia y el teórico y práctico de la psicología del chico.

316

La valoración de la importancia abraza:

- el punto de vista educativo-moral: la literatura de los chicos se dirige a espíritus en formación; a personas en las cuales los poderes críticos apenas existen; forma uno de los principales alimentos del ánimo del muchacho;

- la responsabilidad para los adultos (padres, educadores, los que le regalan un libro al chaval): porque la elección y orientación de las lecturas infantiles recae sobre los adultos;

- el ordenamiento de la escuela: en algunos ordenamientos escolásticos la literatura constituye la base de la enseñanza y de la formación.

La historia de la literatura puede considerarse antigua y reciente al mismo tiempo.

Antigua, puesto que descripciones de la naturaleza, de actitudes psicológicas, de juegos y actos que expresan el modo de percepción, de juzgar y de obrar del chico, se encuentran en casi todas las obras literarias desde la antigüedad hasta nuestros días: desde Homero a Juan Páscoli, desde las fábulas de Esopo hasta las actuales descripciones del aeroplano; por lo que, a este respecto, la literatura | juvenil se podría proclamar tan antigua como el arte literario.

Reciente, puesto que casi en todas las naciones civilizadas existe una vasta literatura constituida por libros y revistas escritos para los chicos, sugeridos por el estudio y la observación del mundo, antes no demasiado explorado, de la niñez. Literatura que, considerada en su conjunto, es un fenómeno, ya que en todas partes ha experimentado un rápido progreso, como si hubiera prisa por recuperar el tiempo perdido. En todas partes ha intentado hacerse cada vez más artística y ha querido servir a la causa de la educación, no con sermones directos, sino con la persuasión, tratando de ser cada vez más divertida.

Por fin es necesario el conocimiento de la teoría y de la práctica de la psicología del muchacho en sus tres principales períodos: infancia, preadolescencia y adolescencia, según los principios generales expuestos aquí.

La infancia comprende los seis primeros años del niño y presenta tres fases. La primera va del nacimiento al decimoquinto mes. Está caracterizada sobre todo por la adquisición del lenguaje. Las sensaciones, al principio poco diferenciadas, adquieren posteriormente su carácter específico, y las percepciones de las personas y de las cosas que forman el ambiente en que vive el niño se hacen gradualmente cada vez más precisas. La segunda | fase se cierra con el tercer año de edad. Es el período en que el niño se revela un gran imitador. La tercera se extiende desde el tercer hasta el sexto año, y nos revela al niño en multi-forme relación con las personas que lo rodean.

En las tres fases de la infancia, la característica más importante con vistas a la educación, y por tanto también a la literatura, es una curiosidad que parece insaciable e inagotable en la

formulación de los «porqués». Se añade a ello el capricho, que se manifiesta en una reacción frente a la voluntad ajena, porque al niño le parece contraria a lo que piensa y se le ha dicho.

La infancia desemboca en la preadolescencia, que transcurre de los seis a los doce años aproximadamente.

La preadolescencia es el período de la educación y de la instrucción porque el chico, que ya se siente ligado a la vida social, es un conjunto de actividades psíquicas y morales que se van desarrollando. Energías que sienten necesidad de ser conocidas, suscitadas y dirigidas hacia su desenvolvimiento y perfeccionamiento.

Sigue la adolescencia, que va de los doce a los quince años más o menos. Es definida por los psicólogos como el segundo nacimiento porque constituye una fase del desarrollo humano muy decisiva.

En el campo intelectual el adolescente es preeminentemente subjetivo, o sea, es menos realista o ligado a lo concreto que el niño. La realidad para él es modificada por la ficción o creación de la fantasía, que a su vez es colorida por el sentimiento. El adolescente ama por consiguiente el símbolo y casi la ilusión, las ceremonias, los signos exteriores, las imágenes. La vida sentimental es riquísima. Es notable la simpatía que se transforma en sentimiento erótico y a veces morboso.

La voluntad es a menudo voluble y desequilibrada.

El sentimiento estético, que nace tanto de la contemplación de la naturaleza, que para el adolescente es casi una revelación simbólica, como de las artes y particularmente de la música y de la poesía, está muy desarrollado.

El concepto de Dios nace en él de la idea de un juez, o sea, del concepto de sanción, pero no es todavía la concepción de un absoluto filosóficamente inducido y deducido.

La adolescencia del joven es bastante diversa de la adolescencia de la jovencita, en la cual aparece con más frecuencia lo quimérico, una especie de somnolencia intelectual, a veces unida a la melancolía. Cosa esta más rara en el chico, que busca más activamente el desahogo en el juego.

320 En la adolescencia el muchacho, que ya no es un niño y tampoco joven, forma su personalidad. Es, pues, necesario estudiarlo en todas sus multiformes revelaciones de modo que se pueda |corresponder a sus necesidades, no reprimirle aquellas tendencias que se le deben dejar libres y encaminarlo hacia el justo concepto de la vida.

Actividad prudente

La actividad del apóstol escritor en el campo de la literatura infantil será sensata si aspira a la formación moral-religiosa del chico, esto es, a preparar buenos ciudadanos para la patria terrena y bienaventurados para la patria celestial.

A esto tiende mediante un trabajo de preservación y de producción.

Preservación de las publicaciones nocivas. Ilumine acerca de la bondad o no de todas las obras que constituyen la rica serie de la literatura antigua y moderna ya existentes. Es sabido que esta, y en particular la moderna, al par que ha pretendido ser cada vez más artística y divertida, no raramente sin embargo ha superado los límites rozando la frivolidad, cuando no algo peor. Entre las pocas obras buenas, educativas y morales, van multiplicándose otras vacías, inconsistentes, que se llaman libros y periódicos sólo porque no se logra indicarlos con otro nombre.

Prácticamente, el apóstol debe:

- 321
- inducir a las personas de autoridad civil y religiosa, a las familias, y en particular a las madres, |a vigilar sobre las lecturas de los muchachos, y distinguir las del texto escolar, del libro y tebeo de lectura;
 - persuadir a los educadores a darse cuenta de los criterios que deben inspirar una bella y buena literatura para la infancia y la preadolescencia;
 - indicar las obras que educan y forman a través de una noble forma de arte, tanto narrativa como representativa;
 - crear un interés general por esta literatura, uno de los medios de educación más poderosos. Hacerla conocer, vigilar y

amar; hacer comprender la importancia del don del libro, pero sobre todo del libro hecho con prudente elección y correspondencia con las necesidades del ánimo del chico.

A este trabajo de guía, el apóstol añade el trabajo positivo de su *producción*.

En ella –siempre coherente con su misión– no busque su propia satisfacción, ni se ligue a un género particular de producción o a una categoría de jóvenes de lugar, condición o edad determinada.

El apóstol no se busca a sí mismo, sino a Dios y a las almas.

Ya se dirija a los chicos o a las chicas, a los pequeños o a los mayorcitos, a los pobres o a los ricos, a los católicos o a los herejes e infieles, lo hará siempre con el mismo entusiasmo y en el modo que crea más útil a su finalidad.

En estos escritos propios cuide la elección de los géneros, del método y de las fuentes.¹ 322

Todos los géneros que constituyen la literatura de la infancia y de la adolescencia pueden servirle a tal fin.

Puede, pues, producir obras de carácter moral o teórico y escritos de vida moral vivida y concreta; obras de índole histórica y biográfica; publicaciones de carácter social y de ambiente; fábulas, leyendas, novelas de aventuras y fantásticas; narraciones y descripciones fantásticas de aventuras y de conocimientos científicos a un tiempo; libros de divulgación científica; libros humorísticos recreativos; poesías; periodismo...

Pero entre todos ellos corresponden mejor a sus fines de apóstol las figuras, los cuentos, las parábolas y las semejanzas o símiles, porque estos géneros, más que los otros, tocan el sentimiento, la fantasía, la curiosidad y el humorismo, las cuerdas más vibrantes en el chico.

Las figuras [o ilustraciones] precedan y completen los escritos. Son particularmente útiles para los tres períodos de la infancia, para los chicos, para los adultos analfabetos y para aquellos que no conocen la lengua. Se pueden presentar en forma de cuadros, folletos, periódicos... Si es posible, irán en color.

¹ Cf BORLA, *La formazione religiosa del fanciullo*.

323 Para los más pequeños son útiles las figuras de chicos |o chicas modelo (mejor si son santos), con los cuales el muchacho se deleite, embelesado con actos y signos gratos a su edad; escenas bíblicas como la Virgen María con el niño en brazos, Jesús durmiendo en el regazo de su Madre, Jesús entre los niños; ilustraciones de particulares de las vidas de los santos, como Inés con el gracioso corderito, Cecilia coronada de rosas, Catalina [de Alejandría] en la rueda...; figuras que inciten al amor de la virginidad, al deseo de agradar a Jesús, al odio del pecado, al desprecio de la vanidad, a la huida de las malas compañías...

En un segundo momento se podrán ilustrar verdades de la fe: los doce artículos del Credo, los mandamientos, los sacramentos, los sacramentales, la oración.

Los cuentos se imprimen fácilmente en la memoria y suscitan impresiones duraderas, abren el camino para llegar a la mente y al corazón de los chicos.

Un cuento bien narrado y bien ilustrado transforma casi instantáneamente. Si el apóstol es hábil, sabrá servirse de él para imprimir en la mente del chico incluso las verdades más altas.

También los adultos retienen más fácilmente las verdades cuando van ligadas a un hecho.

Las parábolas (relatos de hechos verosímiles) sirven para hacer conocer verdades en sí mismas difíciles, con las cuales tienen puntos de contacto y afinidades fáciles de descubrir.

324 Más aún que las parábolas ayudan a las explicaciones de las verdades cristianas y a la formación del sentimiento religioso, las *semejanzas* y las *comparaciones*.

Cuentos, parábolas, semejanzas y todos los escritos para los chicos deben seguir, más que cualquier otro, el *método evangélico*; sencillo, adecuado, intuitivo, progresivo y diabgal.

A los niños les gustan los cuentos interesantes, verdaderos. Sean, pues, variados, nuevos, interesantes, breves, sencillos, si bien ricos en descripciones y episodios. Así podrán ser seguidos con facilidad y por consiguiente con atención continua. La moral que sigue es eficaz y brevísima.

Las parábolas sean como las de Jesús. Él tomaba su argumento de los hechos que sucedían ante los ojos del pueblo. No recurría nunca a hechos inverosímiles o extraños, no hacía hablar a animales o plantas, no atribuía a seres inanimados sentimientos propios de los hombres, como suelen hacer los fabulistas de todos los tiempos. Se atenía siempre a la realidad verdadera y de esta sacaba argumentos de moralidad y enseñanzas sublimes y eficacísimas. ¿Hay algo, por ejemplo, más fascinante que la parábola del hijo pródigo?

En lo tocante a las semejanzas hay que observar que deben tomarse de cosas que los chicos conocen, sacadas de su ambiente. Si, por ej., se habla de «ascensor» es necesario que conozca este ingenio, cosa que generalmente no se encuentra en un niño de campo o de montaña.

325

También las parábolas deben ser las más sencillas, claras y naturales.

Las *fuentes preferidas* del apóstol escritor para sus escritos dirigidos a los chicos son la Sagrada Escritura, los santos Padres, las vidas de los santos y las biografías edificantes.

Se pueden sacar del Antiguo y Nuevo Testamento los hechos más sobresalientes y bellos, y contarlos con palabras sencillas y apropiadas a la inteligencia de los pequeños. Particularmente grato y eficaz es el relato de la vida de Jesús Niño.

Mostrar a Jesús en la casa de Nazaret, con María y José, pronto a obedecer, a hacer pequeños servicios, a acompañarlos cuando van al templo. Representarlo cuando habla con los doctores, observarlo en el taller de su padre putativo cuando trabaja, humilde, paciente, obedientísimo.

Fuentes inagotables son asimismo los escritos de los santos Padres y escritores eclesiásticos, muchísimos de los cuales se prestan a reconstrucciones y reelaboraciones adecuadas para los jóvenes de todas las edades y de todos los tiempos.

Tercera fuente es la vida de chicos modelo, de santos jóvenes o también la infancia y la juventud de santos adultos: san Luis, san Tarcisio, santa Inés y santa Teresa del Niño Jesús, en

326

su primera | edad, son maravillosos tipos y modelos que ejercen eficacia grandísima en el ánimo de los chicos.

A estas tres fuentes principales se pueden añadir otras secundarias, como la historia, la vida cotidiana, los usos, los acontecimientos célebres...

La historia y la vida cotidiana, ricas entrambas en episodios, anécdotas familiares y públicas, enriquecen muchísimo la pluma del escritor apóstol. Sólo hace falta abrir los ojos, observar lo que sucede en derredor para aprovechar las ocasiones oportunas. Si embargo es necesaria mucha finura para elegir lo mejor. Hay hechos que no dicen nada. Estos hay que dejarlos aparte. Hay otros que no sirven para los fines educativos, otros en cambio que iluminan la mente, tocan el corazón y hacen ser mejores. Sólo con estos hay que quedarse.

Los usos de la vida familiar y civil (como el saludo, signo de respeto), los casos cotidianos, la naturaleza misma ofrecen elementos magníficos de semejanzas para hacerse entender por los pequeños.

Los acontecimientos célebres ofrecen también argumento a las almas vivaces y prontas para su magisterio.

327 El apóstol sepa, pues, sacar provecho de las infinitas fuentes puestas a su disposición, pero recuerde | sin embargo que, si bien pueden constituir una gran ayuda, no lo son todo. La materia debe ser reelaborada siempre en su alma y reducida a alimento adecuado a las posibilidades de la tierna edad.

Obra ésta difícil y fatigosa, pero que obtendrá, además del premio prometido por Dios, también alguna satisfacción en esta tierra, porque el chico sigue, recuerda y corresponde.

MISIONOLOGÍA

El problema misionero debe ser uno de los que más preocupen e inflamen al apóstol escritor. En efecto, si ama verdaderamente a Dios y a las almas, no puede permanecer indiferente ante el hecho de que centenas de millones de hombres nazcan, vivan y mueran sin conocer, amar y adorar al verdadero Dios. Que pueblos y tribus sin número no sepan aún que por ellos ha nacido y muerto un Redentor y que están llamados a una herencia de gracia, de bienaventuranza y de gloria.

Prácticamente el apóstol se ocupa de las misiones llevando las almas de los lectores al conocimiento, cooperación y oración por ellas.

Conocimiento de las misiones

329

Un conocimiento completo de las misiones abraza:

– El *concepto exacto* del término «misiones» como es entendido por la Iglesia, o sea, el mandato de evangelizar la fe a los pueblos infieles.

– El *doble fin* de la actividad misionera: el fin genérico, que tiende a la gloria de Dios y a la salvación de las almas; el fin específico, que consiste en establecer de modo perfecto y duradero la Iglesia de Jesucristo en aquellos lugares donde no está todavía.

– El *estudio de la misionología* doctrinal, descriptiva, operativa. La *doctrina* en la parte general, en cuanto considera la idea misionera en su base, o sea, indaga las causas filosóficas y teológicas por las que la Iglesia católica tiene el derecho y el deber de propagar la fe; el fundamento bíblico, patristico, dogmático, moral, litúrgico, apostólico.

En la parte especial, que comprende la actividad misionera en las modalidades extrínsecas: el derecho (parte jurídica) y la

metodología. La *descriptiva*, o sea, la historia del pasado y la relación del presente, la misionografía (estudio de las religiones, analogía, geografía misionera, estadística misionera...). La *operativa*, tanto práctica como de cooperación. La primera se refiere al personal que trabaja en las misiones. La segunda | considera la ayuda que prestan a los misioneros los católicos que viven en países en los que la jerarquía eclesiástica ya está regularmente constituida.

330

Este conocimiento se integra con el estudio de los medios, de las vías y de los prejuicios acerca de las misiones.

Los *medios* de las misiones son múltiples y varían según las circunstancias de tiempo, lugar, personas y condiciones políticas y sociales. Entre otros muchos se recuerda, por ejemplo, la geografía de las misiones, que responde a preguntas esenciales: ¿A quién ir? ¿En qué lugares? ¿Cómo son esos pueblos?

Las *vías* de las misiones, que son las vías de los corazones. En la labor misionera tanto los grandes éxitos como los grandes fracasos dependen en gran parte del haber o no encontrado o seguido estos caminos. Los apóstoles y los grandes misioneros han imitado en esto la perspicacia y delicadeza del Maestro divino, tal como se desprende por ejemplo de la llamada de los apóstoles, de la conversación con la samaritana y con Zaqueo o del modo de atraer a las turbas.

Estas vías varían según las circunstancias y requieren estudio, experiencia y adaptación.

Massaia,¹ por ejemplo, entró en Etiopía ejercitando la medicina. Los infieles acudían a él para ser curados de la viruela y él aprovechaba la ocasión para llevarlos a Dios. Los primeros | jesuitas lograron entrar en China con la astronomía y otros de otras maneras.

331

Todos los misioneros han ejercitado la beneficencia bajo las formas más variadas. Dan testimonio de ello los múltiples hospi-

¹ * Guillermo Massaia (1809-1886), misionero capuchino piemontés, cardenal en 1884, fue muy admirado por el P. Alberione, que quiso dedicarle el filme *Abuna Messías* (1938).

tales, asilos, orfanatos, escuelas, obras de asistencia... abiertas en casi todas las misiones.

Los *prejuicios* y los *equivocos* acerca de las misiones, los misioneros y sus obras, son muchos y distintos. Entre los más comunes se halla este: los misioneros, se dice, son preciosos propagadores de la idea y de la influencia nacional del propio país. Y es sabido cómo hombres contrarios a la fe aprecian a los misioneros no por su labor evangélica, sino porque pueden abrir en esos países lejanos vías a la influencia política y al comercio del propio país. De ello se deriva el que a veces, mientras se persigue a los religiosos en la patria, se les ayude en el extranjero por los beneficios de carácter político y comercial. En cambio la experiencia plurisecular demuestra que el misionero que lleva al extranjero sólo el nacionalismo, contamina y esteriliza la propaganda tanto religiosa como política. No obstante, si él, sin preocuparse de la propaganda política, es un buen misionero, incluso no directamente, hará conocer y amar al propio país.

El *conocimiento de las misiones* es para algunos necesario y para otros útil.

Es *necesario* para el clero, los misioneros, los apologistas, los estudiosos, los adversarios...

332

Para el *clero*, a fin de completar el curso teológico de modo que pueda entrar plenamente en la finalidad y en la misión pastoral.

Para los *misioneros*, al objeto de que aprendan la teoría de su futura acción práctica y atesoren la experiencia de quienes los han precedido.

Para los *estudiosos*, con la finalidad de que comprendan la importancia de la misionología tanto desde el punto de vista teórico-científico como práctico.

Para los *apologistas*, con objeto de que se sirvan del mismo en la lucha contra los enemigos de la Iglesia, particularmente contra los protestantes y los mahometanos, que se esfuerzan en extender sus errores invadiendo a tal fin nuestro campo y robándonos mieses doradas.

Los *adversarios*, tanto teóricos como prácticos, que intentan paralizar la labor misionera.

El conocimiento de las misiones es además *útil* e importante para todos, buenos y malos, fieles e infieles, gobernantes y súbditos... para que todos no sólo no las impidan, sino que las favorezcan por todos los medios, según las directrices propuestas por la Iglesia.

El apóstol escritor, profundamente embebido de la idea misionera, sepa aprovechar todas las ocasiones para propagarla del modo que juzgue más útil a la gloria de Dios y a la salvación de las almas.

333 Cooperación con las misiones

El conocimiento de las misiones está encaminado a su utilidad mediante la cooperación. Aquí, más que nunca, es cuestión de aplicar el dicho: «No se aprecia ni se favorece aquello que no se conoce».

Entre los medios de cooperación recordamos los más comunes: vocaciones misioneras y clero indígena, la beneficencia, las obras misioneras pontificias, todas las demás obras y asociaciones.

Vocaciones. Para realizar el programa misionero, multiplicar las misiones extranjeras e instituir las misiones indígenas, son necesarias las vocaciones: religiosos, sacerdotes y laicos, religiosas, catequistas en ambos campos.

El apóstol escritor debe proponerse suscitar, sostener y formar las vocaciones.

– Animar a los padres a ofrecer de buen grado a sus hijos por la causa santa de la gloria de Dios y salvación de las almas.

– Hacer comprender a todos que la divina Providencia suscita generalmente las vocaciones entre las personas de condición menos acomodada o pobre para permitir a los fieles participar en el fruto del apostolado misionero cooperando con medios pecuniarios.

– Inducir, por último, a una generosa y caritativa colaboración mediante donativos de dinero como bolsas de estudio, pensiones y óbolos de cualquier entidad hechos a los Institutos y a las obras misioneras.

334

Beneficencia. Pío XI en la encíclica *Rerum Ecclesiae*² dijo: «No tengáis vergüenza ni os disguste haceros casi mendicantes por Cristo y por la salvación de las almas». Y Rambelli en el “Piccolo Catechismo Missionario” asienta: «El cristiano que no siente celo por las misiones no ama a Dios, que quiere las misiones, ni ama a Jesucristo, que murió por salvar a todos; no ama a la Iglesia, que debe continuar la obra de evangelización, ni ama a su prójimo, a quien debe socorrer».

El apóstol aproveche las ocasiones propicias para hacer un cálido llamamiento a las almas buenas a fin de que, en los límites de sus fuerzas, provean a las necesidades de las misiones con todas las formas posibles de beneficencia.

Modos particulares de cooperación son: entretenimientos de argumento misionero y no misionero en favor de las misiones (proyecciones, cine, academias, teatros, representaciones), confección de ornamentos sagrados o de hábitos, exposiciones misioneras, bancos de beneficencia, huchas para las misiones, recoger sellos y tarjetas usadas, papel de estaño..., propaganda oral y escrita de la idea misionera, donativos para bautismos, suscitar colectividades de fieles que provean a la colectividad misionera, seminarios que doten a seminarios indígenas, parroquias que se comprometan a ayudar a [una] determinada misión, diócesis que adopten un vicariato apostólico o una prefectura apostólica, organizaciones de niños que se propongan obras determinadas de cooperación.

335

Los caminos de que se sirve la divina Providencia para ayudar a las misiones y para procurar méritos a las personas generosas son indefinidos.

Obras misioneras. El apóstol, asimismo, aproveche todas las ocasiones para sostener:

² * De 1926, sobre el desarrollo de las misiones entre los “infielēs”.

- las obras misioneras pontificias: la propagación de la fe, la obra de San Pedro apóstol;
- las demás obras misioneras del clero, el antiesclavismo;
- todas las obras generales y particulares, o sea, las que tienen el fin de ayudar a todas las misiones o aquellas que tienen por objeto determinadas misiones o aspectos precisos de la actividad misionera.

Para convencer los ánimos a la cooperación de las misiones, además de hacerlas conocer del modo arriba expuesto, ayudará también aportar argumentos teóricos y prácticos convincentes y cautivadores, como la obligación que tiene todo cristiano de cooperar, derivada del deber de piedad hacia Dios y de caridad hacia el prójimo.

336 Rezar por las misiones

La oración es el primero y más importante de los medios de cooperación por las misiones, posible para todos, siempre y en todo lugar.

Se puede decir que no hay documento pontificio que, recordando el deber de la cooperación misionera, no asigne a la oración un puesto de honor, ni hay misionero que, escribiendo desde su campo de apostolado, no pida en primer lugar la ayuda de la oración.

Evangelio, teología e historia están de acuerdo en atestiguar la inefable eficacia de la oración.

El Evangelio consigna las insistencias, las reprensiones, los reproches, las garantías del Maestro. Si nuestra oración es siempre escuchada cuando pide algo bueno, lo será más cuando pedimos al Padre lo que Jesucristo mismo nos ha enseñado a pedir: «bendito sea su nombre en la tierra, hágase su voluntad, que se imponga en todas partes su reino de justicia y de amor».

La teología advierte que la finalidad suprema del apostolado misionero, «la vida sobrenatural», sólo puede encontrar medio proporcionado en la gracia, conquista preciosa de nuestra humilde plegaria, la cual a su vez es un recurso a la Sabiduría divina

que conoce los caminos | de la redención, al Poder que sabe realizarlas y a la Bondad que las quiere.

La historia, por fin, documenta con la evidencia de los hechos lo mucho que ha contribuido a la propagación de la fe, en el recogimiento de los claustros y de los altares, el secreto sacrificio de las almas escondidas.

El apóstol, convencido de la gran necesidad e importancia de la oración para las misiones, inflame las almas, y sobre todo a los niños y las religiosas, a rezar al Dueño de la mies para que mande buenos obreros a su mies y a implorar para los infieles las ayudas de la luz y de la gracia celestial.

Haga comprender a todos el significado de la petición del Padrenuestro, «*adveniat regnum tuum*», promueva oraciones públicas y privadas, la obra grandiosa del apostolado de la oración, la necesidad y el modo de transformar la vida en continua oración.

La cooperación de la plegaria va unida a la del *sufrimiento*. Hágala conocer el apóstol en su naturaleza, necesidad y eficacia. Promueva las jornadas de sufrimiento en favor de las misiones, estimule a la ofrenda generosa de sufrimientos especialmente voluntarios y al ofrecimiento de la vida misma. Las almas predestinadas a ser víctimas de expiación y de amor son mucho más numerosas de lo que se cree. Con frecuencia no cumplen su | misión porque no hay quien las ilumine y guíe.

338

La unión de todos los fieles mediante la cooperación de las oraciones y obras convertirá el mundo.

* * *

Los escritos concernientes a las misiones pueden ser variados. Entre todos son aconsejables los de fondo geográfico, religioso y biográfico.

En el primer caso la parte de base es la geografía etnológica y moral la que predomina, a fin de mover al lector a compasión por aquellas poblaciones. En el segundo caso es la historia de los religiosos que se consagran a la obra de las misiones, ya que solo los religiosos pueden dedicarse a esta obra. En el tercer caso

es la vida de los grandes misioneros y, a través de ella, toda noticia que se refiera a las misiones.

Pero cualquiera que sea el modo, el fin principal deberá ser único: hacer conocer las misiones para inducir a la obra misionera y a la oración por las misiones, porque en este campo, más que en ningún otro, la generosidad sigue a la convicción.

TEXTOS ESCOLARES

¡También los textos escolares entran en el apostolado de la prensa! El motivo es evidente: el estudio debe llevar a buscar y encontrar a Dios, sea directamente, a través de las materias religiosas, sea indirectamente a través de las materias profanas.

Para el apóstol, ocuparse de los textos escolares significa casi siempre ocuparse de los jefes, es decir, de aquellos que deberán formar a las masas. Y ocuparse de los jefes es una gran sabiduría; nos lo demuestra el ejemplo del Maestro divino, que fue formador de jefes.

De qué textos ocuparse

El apóstol puede ocuparse de todos los textos escolares, de todas las ciencias sagradas y profanas tanto para alumnos como para enseñantes de todas las edades y de todas las condiciones. Pero en todos y siempre deberá tener ora una ora otra, sino ambas miras: alejar de los textos no conformes con los sanos principios de la fe y de la moral católica, y elevar los ánimos a Dios a través de la ciencia.

340

Alejar de los textos no conformes con los principios religiosos a veces es necesario. En efecto, es sabido que en algunas naciones la clase culta es ajena a la Iglesia porque no fue educada e instruida cristianamente. Muchos individuos han encontrado su ruina moral e intelectual en los textos de estudio. Muchos errores, muchas herejías que han perturbado los ánimos y las sociedades, muchas agitaciones, muchos descarríos de chicos, de jóvenes y también de adultos, tienen a menudo sus lejanos orígenes en un libro de texto o en una enseñanza aprendida en la escuela.

Elevar a Dios a través del estudio no debe ser difícil para el apóstol escritor, que no es movido por el ansia de fama o de di-

nero, sino por la abundancia de la caridad.

Cómo deben ser

Los textos escolares preparados por el apóstol deberían ser los mejores, de modo que se puedan imponer a los textos adversarios, anticatólicos, acatólicos o indiferentes.

341 Para ser tales deben tener caracteres particulares, que se pueden reducir a los siguientes: | valor espiritual, decoro literario, eficacia educativa.

Valor espiritual: o sea, el poder de influir sobre las facultades espirituales de aquellos que los adoptan, para ayudarles lo máximo posible en el campo de la ciencia y de la religión.

Decoro literario: corresponder a las mejores reglas de la ciencia, del arte, al amparo de los programas gubernativos de los diferentes tiempos y lugares, salvo que lo impidan motivos de fe o de moral.

Eficacia educativa: tender a formar verdaderos hombres o ciudadanos cristianos, tal como lo requieren los tiempos, los lugares y las circunstancias particulares.

Normas prácticas

Los tres caracteres expuestos arriba persiguen lo que debe ser como la tesis que se propone todo texto: elevar a Dios a través de la ciencia y de la naturaleza. Esto se deberá obtener diversa y magistralmente.

Diversamente, o sea, adaptarse a las ciencias. En efecto una cosa son las enseñanzas que se pueden sacar de las ciencias físicas (generales y particulares), otra la de las matemáticas (puras y aplicadas) y otra la de las filosofías (lógicas, metafísicas, estéticas, morales e históricas).

Magistralmente, o sea, insinuarse sin herir, sin cansar; mejor aún, de modo agradable, atrayente, convincente, seductor.

GEOGRAFÍA

Una de las ciencias y de las artes que pueden con mayor facilidad servir de medio para elevar el hombre a Dios, es sin duda la geografía.

El apóstol la tratará de modo completo y eficaz si sabe ponerla al servicio del individuo y del apostolado.

La geografía al servicio del individuo

Son tantas y tan frecuentes las relaciones del hombre con la creación, y en particular con la tierra, que nadie puede desinteresarse por completo de la geografía.

Hay quien tiene un conocimiento teórico más o menos amplio de la misma y quien (son naturalmente la mayoría) se limita a un simple conocimiento práctico. Pero no hay nadie que la ignore por completo.

343

El apóstol sepa aprovechar este hecho universal para elevar los ánimos de las criaturas al Creador.

En los tratados y textos de estudio de la geografía general y de sus partes (geografía astronómica, física, política, comercial, antropológica, étnica, moral, religiosa...) propóngase siempre ayudar de modo conveniente al alma de los lectores recordando ora esta, ora aquella verdad divina.

A veces convendrá aludir a la doctrina católica acerca de la creación divina: «*Deus creavit cælum et terram*»;¹ todo viene de Dios, todo es regido por Dios y todo debe volver a él.

Y ¿por qué ha creado Dios el mundo? Para coexistir con otras existencias, vivir con las otras vidas, comunicar su pensamiento a otros que piensan, amar a otros seres y ser amado. «*Universa propter semetipsum operatus est Dominus*».²

¹ Gén 1,1. * «Al principio creó Dios el cielo y la tierra».

² Prov 16,4. * «El Señor ha hecho todas las cosas para un fin».

A veces en cambio se podrá aludir a la bondad de las criaturas. En el mundo no hay nada inútil, nada originaria e intrínsecamente malo.

344 Ciñéndonos a la tierra y a parte de ella, el apóstol recordará que Dios se la ha dado al hombre | para que se sirva de ella. Las ocasiones para elevar los hombres a Dios por el estudio, por la contemplación e incluso por la simple observación de la naturaleza y de cada una de sus partes serán innumerables.

¿A qué elevaciones no pueden, por ejemplo, llevar el resplandor del cielo, la alegría de las flores, los trinos de las aves, las mieses que se doran al sol, la inmensidad del mar azul?...

El libro de la naturaleza contiene enseñanzas para todas las categorías de personas, para todas las edades, para todas las condiciones de vida. Lo leen y lo entienden particularmente las almas puras y sencillas.

La montaña, por ejemplo, ejerció un poderoso influjo en el alma de Pier Giorgio Frassati: en ella contemplaba las grandezas del Creador. Desde las rocas que se recortan agudas contra el cielo le resultaba más fácil escabullirse de la tierra y encontrarse con Dios. La oración allí se le hacía más dulce porque le parecía unir su voz a la de la naturaleza.

Para san Francisco de Asís la creación era un canto armonioso que le arrobaba la mente y el corazón en Dios.

Para muchas almas las cosas incluso más insignificantes proclaman la sabiduría y el amor divino.

345 Oh, ¡sepa el apóstol elevar al Creador [el himno] de la creación! Enseñe a las almas el modo de unir | el canto de su corazón al del cielo, de las estrellas, de la tierra y de toda la naturaleza.

La geografía al servicio del apóstol

Para el apóstol la geografía tiene una misión particular: entusiasmar al lector y guiarlo a conocer su existencia para contribuir a la realización de la plegaria de Jesucristo: «*Que* [todos los

hombres] *te conozcan a ti y al que has enviado... y habrá un solo rebaño y un solo pastor*».³

Pero para obtener esto es necesario presentársela de modo pastoral y hacérsela amar.

Será pastoral el trozo o artículo de geografía que junto con las noticias científicas profanas desarrolle todo lo que afecta al estado científico, moral y religioso de los pueblos.

Respecto al estado científico no basta una simple noticia del grado de instrucción. Es necesario exponer claramente las ideas sociales, políticas y religiosas, el pensamiento, las doctrinas filosóficas corrientes y en consecuencia el estado del periodismo y de la prensa en general: si es buena, indiferente o mala. Noticias precisas y particulares relativas a la escuela, los maestros (qué parte tienen en la misma los católicos y especialmente los religiosos), el cine, la radio... Esto, teniendo en cuenta la índole del escrito.

346

Como el estado científico, también el moral varía de una nación a otra. Todo pueblo tiene proporcionalmente, como todo individuo, su propia índole, tradiciones y mentalidad específica. En consecuencia pónganse de manifiesto las dificultades y las esperanzas para la vida cristiana y para la religión católica y los medios para una mayor difusión.

Prácticamente se puede responder ora a una, ora a otra, cuando no a todas las siguientes preguntas: ¿Hay partidos políticos? ¿Qué relaciones tienen con respecto a la moral? ¿El Gobierno es cristiano? ¿Y los gobernantes? ¿Qué religión profesan? El talante político ¿es sano? La administración de la justicia ¿es recta? Las leyes ¿tutelan la moralidad pública? ¿Domina quizá la inmoralidad en los contratos y en los negocios? ¿Hay lucha o colaboración entre las clases? ¿Cuáles son las relaciones con la Santa Sede? En las familias ¿hay honradez, paz, respeto mutuo? Los individuos ¿rehúyen la licencia, los peligros, los placeres?, ¿respetan el honor, la persona, los bienes ajenos?...

Se deberá dar, por fin, un desarrollo especial a cuanto concierne a la *religión*. Y, en particular, a la religión o a las distin-

³ Jn 10,10. * Cf, para más precisión, Jn 17,3; 10,16.

tas religiones practicadas, al número de los católicos, del clero y de los religiosos, a la organización, al progreso, las dificultades y facilidades, el número de los misioneros, sus obras e instituciones...

A menudo, además, especialmente si se trata de lugares de misión, se puede oportunamente aludir a la misión civilizadora de la Iglesia y a la dilatada aportación científica y geográfica que la actividad misionera ha dado a la humanidad. Conviene recordarlo: el misionero no es sólo el apóstol que enciende en el corazón de los infieles la llama de la fe y de la caridad, sino que es también un gran benemérito del progreso humano al par que explorador, científico, reformador y civilizador.

Todas estas cosas preséntense de modo agradable, de suerte que entusiasmen e infundan santos ideales.

Póngase particular cuidado en preparar los textos destinados a los estudiantes que se preparan para el apostolado de la edición o el apostolado misionero.

348 Se trata de contribuir en gran parte a abrir la mente de los jóvenes alumnos a grandes ideales y sus ojos a vastos horizontes de acción. De hacerles comprender cuán noble y amplia es la misión del sacerdote, del religioso y del cristiano generoso, que abandona sus intereses para darse a las almas mediante la caridad de la oración, del sacrificio y de la acción, para llevar las almas a Jesucristo.

Valga un ejemplo profano. Taine, historiador francés, atribuyendo a Napoleón gran parte del éxito de sus conquistas al estudio apasionado de la geografía, imagina ver en la mente del gran conquistador tres atlas. El primero es un atlas militar formado por una enorme recopilación de cartas topográficas minuciosas, como las del Estado Mayor, con el plano particularizado de las fortalezas, la designación específica y la distribución de todas las fuerzas de tierra y de mar, equipajes, regimientos, baterías, arsenales, almacenes, reservas presentes y futuras en hombres, caballos, carros, armas, municiones, víveres, etc.

El segundo es un atlas civil, parecido a los grandes volúmenes que contienen los balances del Estado, con todas las indica-

ciones de las rentas y de los gastos ordinarios y extraordinarios, impuestos, productos de los bienes nacionales, pensiones y trabajos públicos. Por último, toda la jerarquía de las autoridades civiles, eclesiásticas, judiciales, ministros, prefectos, profesores, cada cual con su grado, casa, atribuciones y honorarios.

El tercer atlas es un gigantesco diccionario biográfico y moral donde, como en un archivo de la policía, cada persona algo notable, cada grupo local, cada clase profesional o social y cada pueblo tiene su ficha con la indicación sumaria de su condición presente, de sus necesidades, de sus antecedentes y por consiguiente de su carácter ya probado, de sus disposiciones posibles en el futuro y de su probable conducta.

Al final de las conquistas, por más que estos tres atlas se hayan ido agrandando, siguen aún completamente esculpidos en la mente del gran Napoleón.

Él no sólo conoce el compendio total y los compendios especiales, sino incluso todas sus particularidades. Lee en su interior corrientemente y a todas horas. Ve en conjunto y en las distintas partes las diversas naciones que gobierna directamente, o por medio de otros, las diversas regiones que ha conquistado o recorrido. Primero Francia, aumentada con Bélgica y el Piamonte; después España, donde ha estado, vuelto e instalado a su hermano José. Italia del sur, donde, en lugar de José, ha puesto a Murat; la Italia central, donde ocupa Roma; la Italia del norte, donde Eugenio es su vicegerente. Dalmacia e Istria, anexas por él a su imperio; Austria, que invade por segunda vez; la Confederación del Rin, creada por él y que él mismo dirige; Westfalia y Holanda, donde sus hermanos Luis y Jerónimo son sus lugartenientes; Prusia, después de haberla vencido y mutilado, se sirve de ella como de instrumento para tener en su mano las plazas fuertes.

Este es el secreto del gran conquistador.

[No] muy diverso debía de ser san Pablo. Hay quien se lo imagina así: con los ojos en el panorama geográfico del mundo pagano, el alma tensa noche y día a todos los hombres para co-

municarles a todos el ardor santo que lo consume y transforma en Jesucristo.

No diversa debería ser toda alma apostólica a la cual Jesús extiende el mandato dado a los apóstoles: «*Id y predicad a todos los hombres*».⁴

Concluyendo: la geografía, puesta al servicio del individuo y del apóstol, contribuye a la mayor gloria de Dios y al mayor bien de las almas, porque es medio apto para dirigir las mentes, las voluntades y los corazones a Dios, primer principio y último fin de todas las cosas.

⁴ * Mc 16,15.

REVISTAS BIBLIOGRÁFICAS

La prensa apostólica no se limita a producir obras según su fin específico, sino que asume, entre los otros, también el cometido de orientar las mentes y las conciencias acerca de la producción de la prensa internacional, nacional y particular. Al respecto se propone un doble fin: condenar la mala prensa y sostener la buena.

Esto es necesario porque, como sabemos, en los cinco continentes se publican cada día cientos y miles de volúmenes y periódicos: otros tantos maestros que enseñan el bien o el mal, la verdad o la mentira según sean buenos o malos, falsos o veraces.

La Iglesia docente no controla ni juzga inmediatamente toda esta inmensa producción. Ni puede ni quiere hacerlo.

Puede hacerlo en cambio el apóstol con el apoyo y en dependencia de la Iglesia.

352

Las actividades más adecuadas al fin son naturalmente las revistas bibliográficas para las producciones nacionales e internacionales y las reseñas para las producciones particulares.

Reservando al capítulo siguiente el argumento de las reseñas, trataremos ahora el de las revistas bibliográficas, proponiendo dos: una general para las producciones internacionales y otra particular para las producciones nacionales, locales o de géneros o autores particulares.

Revista general

Debería tener el fin de orientar las mentes y las conciencias acerca de las producciones de la prensa de todo el mundo (al menos las más influyentes). Formular, pues, sobre ellas juicios autorizados basándose en los principios cristianos y después hacerlos llegar a todos los hombres y en particular a aquellos

que en la Iglesia y en la sociedad tienen el oficio de guiar a las masas del pueblo y de los lectores.

Es fácil comprender que una revista de este género tiene un cometido amplísimo y sumamente delicado. En particular se propone:

1. valorar, según los principios evangélicos, cristianos y católicos, toda la actividad que se desarrolla en el campo de la prensa;
- 353** 2. dar los conocimientos teológicos necesarios, indicar las vías seguras, distinguir la verdadera de la falsa ciencia, proyectar la luz y las repercusiones de la revelación sobre las ciencias naturales, aplicar la doctrina católica a las nuevas necesidades;
3. indicar cuáles son las obras y los periódicos convenientes para conocer el estado del saber del propio tiempo, los puntos todavía controversos y los resultados ya conseguidos y pacíficos;
4. iluminar y guiar a los escritores, editores, libreros y propagandistas acerca de los argumentos y las obras que han de excluirse, los vitales y más nobles que han de tratarse y difundirse;
5. poner a los hombres en guardia contra las fuentes envenenadas y los maestros de error y de inmoralidad;
6. indicar a los lectores las fuentes puras del saber cristiano y de la santidad de la vida;
7. invitar, en suma, a todos aquellos que se aman a sí mismos y a los hombres, a servirse de la prensa para iluminar, socorrer y salvar.

Para redactar una revista así concebida no basta un individuo, o individuos aislados, sino que es necesario un equipo de redactores competentes que puedan examinar y juzgar con autoridad, precisión, claridad, tempestividad e imparcialidad. Se trata de examinar y juzgar toda la producción editorial que ve la luz cada día en el mundo, todas las ciencias, formas y géneros literarios.

354 Revistas particulares

Pueden ser en forma de revista o también de reseña. En la práctica son muy útiles, a veces necesarias, y tienen un fin práctico dado que guían y orientan a escritores, impresores, libreros, propagandistas y sobre todo a aquellos que tienen oficios de responsabilidad: padres, educadores, bibliotecarios, pastores de almas.

Un tipo de este género lo tenemos en Italia en la *Rivista di Letture*, de Casati.¹ Su finalidad consiste en juzgar el contenido de los libros de lectura popular, especialmente desde el aspecto moral-religioso. Da, pues, reglas prácticas para aquellos que deben dirigir las lecturas populares, clasificando los libros que han de leerse con cautela, esto es, reservados para adultos o para categorías especiales de lectores, y los libros que han de figurar en las bibliotecas católicas.

Dicha revista es fruto de un largo y paciente trabajo. Tiende a preservar a los inexpertos de los graves peligros de lecturas peligrosas; indica las inspiradas en principios sanos; es guía práctica y segura para los padres, los bibliotecarios, los educadores y los directores de almas.

El ejemplo que ha dado el celoso sacerdote italiano en el campo religioso-popular debería ser imitado en todas las naciones y para las producciones de todos los géneros, sean de objetivo intelectual o moral, económico o recreativo.

Las revistas particulares deben tener el mismo fin que la general, y poseer sus mismos caracteres, a saber: **355**

Autoridad, con la que escritores, editores, libreros y lectores se sientan apoyados e iluminados sin titubeos.

Precisión, examen atento y juicios que correspondan a los objetivos.

¹ * Giovanni CASATI (1881-1957), sacerdote milanés, periodista y animador social, asumió en 1912 la *Rivista di Letture*, nacida en 1904 como *Bollettino delle Biblioteche Cattoliche*, órgano de la Federazione Italiana delle Biblioteche Cattoliche Circolanti. (Iniciativa que inspiró al P. Alberione la "Associazione Generale Biblioteche" fundada en 1921). En 1946 la revista fue cedida por el card. Schuster a los Jesuitas de San Fidel y asumió la nueva cabecera *Letture*. Desde junio de 1994 es editada por la San Paolo Periodici.

Claridad, o sea, el juicio equilibrado, preciso y seguro acerca del valor doctrinal, moral y artístico. Prácticamente, este parece el carácter más importante. Se podría definir mejor: carácter *pastoral, objetivo*. (Sin hacer alarde de palabras incomprensibles, sin vanas alabanzas y tampoco humillantes o demasiado sarcásticas condenas, no una simple crítica literaria, sino un juicio objetivo y equilibrado).

Tempestividad, por la que los lectores son puestos con tiempo al corriente [de las nuevas publicaciones] y conocen la posición que adoptar frente a la novedad que se les presenta.

Imparcialidad, que asegure la estima y la consiguiente difusión de la revista. La revista no debe, por así decir, «venderse» a ningún autor o editor, a ninguna orientación o partido.

Los tiempos y las circunstancias sugerirán el título, la periodicidad y los caracteres particulares.

RECENSIONES

El término «recensión» se toma aquí en su significado científico de «reseña» y en el práctico de «examen crítico» de una obra nueva, con juicio de su valor y mérito.

En el apostolado de la prensa las recensiones deben perseguir la utilidad práctica de los lectores y de los propagandistas: iluminar a los primeros en la elección y guiar a los segundos para una sabia difusión.

Para conseguir este fin deben ser: *completas, escrupulosas, hechas con competencia.*¹

Completas

357

Es completa aquella recensión que presenta: el autor, el título de la obra, el editor, el formato, la característica tipográfica, el número de las páginas, el resumen del contenido y el juicio sobre el valor doctrinal, moral y artístico.

El autor de una obra nueva puede ser conocido o no. A veces basta consignar el nombre; otras, en cambio, conviene recordar sus méritos y enumerar las obras precedentes ya conocidas por el público.

Si se trata de un autor célebre por alguna obra, se le podrá presentar como se hizo en Italia con el autor de la *Pratica progressiva della confessione e della direzione spirituale.*²

Nótese sin embargo que a veces autores, incluso profanos, no son apreciados en su tiempo o en algunos períodos en los que circulan ideas contrarias o no conformes con las de ellos. Te-

¹ Cf *Pane e tossico, la stampa U.D.*, de A.C.I., Roma.

² * A.M.D.G. - Can. Leopoldo BEAUDENOM, *Pratica progressiva... secondo il metodo di Sant'Ignazio di Loyola e lo spirito di San Francesco di Sales*, vol. II, 3ª ed., Marietti, Turín-Roma 1931.

nemos un ejemplo en san Alfonso: sus obras fueron desaprobadas y dadas públicamente a las llamas por los contemporáneos.

Del autor es muy útil dar noticias particularizadas: si vive o ha muerto, la patria, la profesión (si es laico, eclesiástico o religioso), alguna pincelada sobre su vida, sus méritos, los valores de sus obras, etc.

358 *El editor* es generalmente el impresor. Por él muy a menudo se puede deducir el carácter del libro tanto respecto al contenido como a la técnica, porque cada casa editora, bien constituida, tiene un carácter propio que distingue sus ediciones de las demás.

También el *formato*, el número de las páginas y el precio deben constar en una recensión, porque con mucha frecuencia los lectores desean que se les informe sobre ello.

El *contenido* debe ser expuesto fiel y exhaustivamente, de modo que mediante la recensión el lector pueda hacerse una idea completa del argumento y de cómo se desarrolla. Tratándose de lecturas amenas, dése, pues, el compendio. En cambio, si se trata de obras difíciles de resumir, póngase el índice y el esquema general.

El *juicio* versará sobre el valor intrínseco y extrínseco de la obra. El intrínseco concierne a la conveniencia y el contenido en sentido religioso y científico, y debe hacer resaltar la característica de la obra. El extrínseco se refiere a la estética.

El juicio dado por el apóstol debe ser pastoral, y por ello especificará la categoría particular de personas a las que está dirigida o es aconsejable la obra y sugerirá los medios prácticos de propaganda o, si es el caso, de distribución.

359 **Concienzudas**

La recensión puede tener serias consecuencias sobre las almas respecto a la justicia. El recensor debe, pues, obrar rectamente, esto es:

Ser escrupuloso en la lectura: leer todo y «hasta el fondo», especialmente si se trata de novelas, de obras narrativas o de

otras que pueden contener páginas, expresiones o también palabras indignas, equívocas o poco loables.

Sereno en el juicio: no se deje llevar por eventuales simpatías o antipatías por el autor, el editor o el género de obra que examina. El apóstol debe buscar no su gusto o el ajeno, sino el verdadero valor de la obra. Y tampoco debe dudar, con excesivo temor, en contradecir cuando la obra es realmente imperfecta.

Claro, para distinguir si la obra es buena en todos los aspectos. Y prácticamente, si es recomendable o defectuosa en alguna parte; si es pasable para ciertas categorías de personas como estudiosos o adultos; si necesita correcciones, pero no hasta el punto de «hundirla del todo»; si es apenas tolerable; o bien si se ha de excluir por completo.

Preciso al indicar la categoría de personas a las que puede beneficiar la obra.

Es un hecho indiscutible que se da generalmente demasiado crédito a lo que está impreso, por la simple razón de que está impreso; que muchos leen ciertas publicaciones con extrema ligereza, sin saber juzgar o elegir.

Y sin embargo, no todos los libros, aunque estén «planteados» católicamente y escritos de manera egregia, son indicados para todos. Por ej., hay obras que pueden ayudar mucho a personas maduras, pero que sería grave imprudencia ponerlas en manos de la juventud. Hay otras que requieren una cierta cultura, una cierta preparación y experiencia para ser comprendidas como es debido y no malentendidas.

Préstese asimismo particular atención a la hora de examinar los libros «para chicos». ¡Se piensa erróneamente que ellos no entienden ciertas cosas! Es más, a menudo lo que es «menos entendido» excita más su curiosidad y les impulsa a informarse entre los compañeros...

No debe haber nada que pueda turbarlos. Y tampoco son aconsejables aquellas aventuras que pueden excitar en exceso la fantasía, aunque no haya nada malo en la narración.

A veces sobre esto no hay nada que objetar, pero las ilustra-

ciones son todo menos correctas. Y no es raro el caso de obras que tratan argumentos apropiados para personas mayores, con estilo, ilustraciones... indicadas para los pequeños.

- 361 El apóstol recensor, consciente de su responsabilidad ante Dios, ante sí mismo y ante las almas, tamice siempre cuidadosamente todos los elementos de las obras que examina, sopesa los pros y los contras, sintetice por fin su propio juicio, procurando expresarlo del modo más completo posible y con el menor número de palabras.

Hechas con competencia

De lo arriba expuesto se deduce fácilmente cómo la recensión no puede ni debe ser hecha por personas incompetentes.

En líneas generales, pues, no podrá una sola persona ocuparse de todo género de recensiones, sino que cada cual sólo deberá ocuparse de las que atañen a la rama del saber en la que está especializado.

El motivo es evidente: el recensor debe ser capaz de juzgar al autor. Ahora bien, si por ejemplo de un autor de textos escolares se requiere que posea ampliamente no sólo la materia que trata, sino que tenga la experiencia personal adquirida en la enseñanza, *a fortiori* estas prerrogativas se deberán exigir en aquel que, con la recensión, ha de juzgar la obra hecha por el autor.

Y para juzgar una obra no basta el simple sentido común. Hacen falta ideas claras y competencia.

- 362 El apóstol trate, pues, de formarse criterios de juicio para saber discernir el bien o el mal, entre tanto papel impreso que inunda el mundo, y poder iluminar a las almas que se benefician del apostolado.

Criterios no fugaces y personales, sino seguros, que establezcan, especialmente en el campo religioso, normas absolutas.

Criterio absoluto en materia de fe es el dogma. Una publicación que se permita burlarse o incluso tan sólo discutir una ver-

dad revelada y enseñada como tal por la Iglesia, ha de rechazarse sin más.

Criterio absoluto en materia de costumbres es la ley moral (ley natural, decálogo, Evangelio, leyes eclesiásticas). Una prensa que se hace pregonera de costumbres contrarias a esta ley, ha de proibirse.

Prácticamente hemos de atenernos, donde es posible, a cuanto está expuesto en el Código de Derecho Canónico, en el Índice de los libros prohibidos y en el juicio del Instituto jurídico de la revisión eclesiástica.

Para casos particulares, no sometidos al juicio de la Iglesia, pueden aplicarse otros criterios de juicio práctico como:

- el autor;
- la casa editora;
- el sentido común;
- el tiempo en que han aparecido las publicaciones, para no aplicar a hombres y cosas del propio tiempo juicios que se refieren a tiempos diversos;
- el ambiente en el que han aparecido las publicaciones;
- las categorías particulares de personas a las que están destinadas;
- la edad, el sexo, la instrucción y la formación, especialmente religiosa y moral, de las personas a las cuales va destinada la prensa.

POLÍTICA – CIENCIAS SOCIALES – FILOSOFÍA

La política, las ciencias sociales (sociología, derecho, economía) y la filosofía pueden ser objeto de tratamiento para el apóstol escritor cuando lo exigen la defensa y la propagación de la fe, de la moral natural y cristiana.

En caso de necesidad pueden servir de orientación general las siguientes normas.

Política

365 El Evangelio tiene al respecto un precepto categórico: «*Dad al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios*». ¹ | Precepto que el apóstol debe seguir con la prudencia de la serpiente y la sencillez de la paloma.

En particular:

1. Tenga siempre presentes las relaciones de la Iglesia con el Estado: se trata de dos sociedades perfectas, independientes, que tienen territorio y súbditos comunes. Entre ellas no debe haber oposición ni paralelismo, sino concordia: en materia de religión, el Estado está subordinado a la Iglesia, y depende ella con una dependencia directa, negativa y positiva.

2. Su política sea la del Papa. Pronúnciese sólo cuando se trata de fe y de moral, y entonces se regulará de este modo: a) Se someta e inculque sumisión a las leyes que no son injustas. b) Cuando se trata de leyes injustas, se abstraerá a ellas de la manera que ha de hacerlo todo cristiano fiel. Y, si en el caso tiene libertad de palabra y de prensa, proteste enérgicamente en defensa de los derechos de Dios, de la Iglesia y de las almas.

¹ Mt 22,21.

Cuando no pueda hacer obra directa de defensa, recurra a la oración y al sacrificio.

Ciencias sociales

El nombre de ciencias sociales abarca aquí particularmente tres: la sociología, el derecho y la economía política.

De ciencias sociales se puede escribir de modo absoluto y de modo contingente. **366**

Absoluta y moralmente esas ciencias tratan de las acciones del hombre como miembro de la sociedad. En este sentido forman parte de la moral cristiana y por consiguiente son campo propio, directo e inmediato del apostolado. El escritor católico puede tratar de ellas como materia propia, tal como las tratan santo Tomás y san Alfonso.

En su contingencia y técnicamente se refieren al modo de reconducir los hechos sociales a leyes generales (sociología), – al conjunto de las leyes y su estudio (derecho), – al arte de administrar la riqueza, el gobierno y los movimientos sociales según justicia (economía).

En este sentido son objeto indirecto del apostolado, y el apóstol tratará de ellas en cuanto es necesario para inculcar que no debe hacerse nada contra la fe y la religión.

Las ciencias sociales deben prestar a la Iglesia y a la religión el apoyo que las cosas materiales y temporales deben a las espirituales y eternas.

En cualquier caso, el apóstol se atenderá a la enseñanza social del Evangelio, viviente en el magisterio pontificio.

Sírvanle de norma y de guía los documentos pontificios referentes al magisterio y a la acción social de la Iglesia en el mundo.

Entre ellos ocupan un puesto eminente los que van desde el pontificado de Pío IX al de Pío XII: un período de 77 años, que hasta ahora ha sido espectador de las más grandes convulsiones políticas y sociales. Los principales de estos documentos expresan las ideas fundamentales sobre las cuales la Iglesia desea **367**

[ver] reconstruida la sociedad y conciernen a la persona humana, la familia, la enseñanza, el trabajo, el capital, la propiedad, las relaciones sociales, el Estado y la Iglesia.²

Filosofía

La filosofía, y en especial la ética, forma parte de las ciencias sociales.

El apóstol puede tratar de ella directa e indirectamente.

368 En el primer caso se atenderá a la filosofía aristotélico-tomista como a ciencia adoptada por la Iglesia y que constituye la base y el armazón de la teología católica. Puede exponer también los sistemas contrarios revelando sus puntos discrepantes y mostrando su irracionalidad e ilogicidad así como sus tristes efectos.

En cambio, cuando trata de ella indirectamente, aun apoyándose en sus aserciones, se atenderá a la filosofía pidiéndole ayuda corroborante y probatoria,³ a la que ningún bienpensante puede oponerse.

Al apóstol, por otra parte, le incumbe de modo particular el demostrar y hacer comprender que la verdadera filosofía es la cristiana.

² Son los siguientes:

PÍO IX: *Quanta cura* (1864), *Syllabus*.

LEÓN XIII: *Inscrutabili Dei consilio* (1878). *Quod Apostolici muneris* (1878). *Arcana divinae Sapientiae* (1880). *Diuturnum* (1881). *Immortale Dei* (1885). *Libertas* (1888). *Sapientiae Christianae* (1890). *Rerum novarum* (1891). *Inimica vis* (1892). *Graves de communi* (1901).

PÍO X: *Il fermo propósito* (1905).

BENEDICTO XV: *Pacem, Dei munus pulcherrimum* (1920).

PÍO XI: *Ubi arcano* (1922). *Divini illius Magistri* (1929). *Casti connubii* (1930). *Quadragesimo anno* (1931). *Nova impendet* (1931). *Caritate Christi compulsi* (1932). *Vigilanti cura* (1936). *Divini Redemptoris promissio* (1937).

PÍO XII: *Summi Pontificatus* (1939). Radiomensaje para el cincuentenario de la *Rerum novarum* (1941). Radiomensaje de Navidad (1941).

Cf GIORDANI, *Le Encicliche sociali*, Studium, Roma.

³ * La palabra original sonaba "provativa".

En efecto, merece el nombre de verdadera filosofía [la] que carece de errores en torno a los problemas del universo, de la naturaleza y de la vida humana.⁴

Pero sólo la filosofía cristiana puede tener tal prerrogativa, porque posee la luz de la revelación que la libra de todos estos errores. Y la historia sirve para demostrar que sólo después del cristianismo la filosofía ha podido evitar los fallos en torno a los principales problemas de la vida, y que sólo a la luz de la fe cristiana ha podido hacer los progresos extraordinarios que encontramos en santo Tomás de Aquino y en los cultores de la filosofía perenne.

Tratar en su justo sentido la política, las ciencias sociales y la filosofía pueden ser medios de orientación de las masas hacia los dos grandes deberes de todo hombre: el amor a Dios y el amor al prójimo.

369

Las normas particulares aquí expuestas pueden servir también de guía para tratar otras ciencias, especialmente las profesionales.

⁴ Cf *La Civiltà Cattolica*, enero 1935, cuaderno 2029.

ILUSTRACIONES

Las ilustraciones, o imágenes, las figuras que acompañan y explican el pensamiento escrito o lo expresan, pueden ser sumamente útiles para el apostolado cuando se tiene en cuenta su poder psicológico y son usadas convenientemente.

Poder psicológico de las ilustraciones¹

371 Del género que sean y como quiera que se presenten, además del propósito estético, las ilustraciones están ordenadas al menos a uno de estos tres fines: aclarar el pensamiento, mover la voluntad, impresionar el sentimiento.

La historia puede demostrarlo. En todo tiempo se ha sentido la necesidad de acompañar y explicar con ilustraciones —aunque sean simples xilografías o grabaciones— hechos, teorías y obras literarias, científicas y populares, para facilitar no sólo su comprensión sino también su asimilación.²

El campo abierto a las ilustraciones es universal. Es como una puerta abierta al mundo sobrenatural y natural.

En efecto, se presta a representar y comentar las más altas verdades de la doctrina cristiana en sus tres partes: fe, moral y gracia; así como a representar y comentar la belleza, el poder, la sabiduría y las obras de que están repletos la vida y el mundo.

Corresponde a una de las grandes aspiraciones del hombre hacerse sensible al mundo sobrenatural, espiritual y natural, para poder contemplar, aunque sólo sea en imagen, lo que hay de maravilloso y de inalcanzable: desde las sublimidades de los cielos hasta las profundidades de los océanos; todo lo que hay en él y fuera de él, los seres que existen y los que existieron a lo largo de los siglos, sin excluir a los de las épocas más lejanas.

¹ Cf *Psicologia dell'illustrato* di S.T. SERINI, in *Bianco e nero*, Sales, Roma.

² * O sea *aprehensión*.

Por otra parte, si se considera el valor de la ilustración en el campo instructivo, educativo y formativo, fácilmente se comprende que es grandísimo, superior al mismo escrito o impreso.

La página de libro, por muy coloreada que esté, no llegará a excavar en el espíritu un surco tan profundo como el que puede abrir una ilustración. 372

La lectura impresiona la fantasía, mientras que la ilustración impresiona al ojo. Y «*la luz de los ojos* –como escribe Sabmón– *alegra el corazón*». ³

Así, pues, antes de hablar a la fantasía, al apetito, al intelecto o a la voluntad, habla al sentido de forma agradable. Por ello tiene un poder más sugestivo que el mismo texto porque, como enseña la buena filosofía tradicional, el intelecto entiende «*per conversionem ad phantasmata*». ⁴ Las ideas se filtran [en el] ánimo a través de los sentidos, y son tanto más claras y eficaces cuanto más vivas e impresionantes son las imágenes que los sentidos mismos nos proporcionan.

Utilidad de las ilustraciones en el apostolado

La ilustración es, como todos los descubrimientos del genio humano, una fuerza de por sí indiferente que puede ser puesta al servicio de la verdad y de la mentira, del vicio y de la virtud, de Dios y de Satanás.

En poder del apóstol puede convertirse en medio natural potentísimo que, cooperando con el sobrenatural, la gracia, excita las inteligencias | a la fe, las voluntades a la santidad y los corazones a la unión con Dios. 373

Por eso fue profesado, defendido y justificado siempre el culto de las imágenes [sagradas] en la Iglesia católica. Para convencerse de ello basta leer, por ejemplo, las obras de san Juan Damasceno y los decretos de los concilios ecuménicos IV y VIII.

³ Prov 15,30.

⁴ * «A través de la conversión en las imágenes que nos formamos de la realidad».

Lo demuestran igualmente la historia y el uso de todos los tiempos y lugares, así como la experiencia cotidiana. Mediante ilustraciones se han hecho accesibles, incluso a las personas más sencillas, la mística de santa Teresa y de san Juan de la Cruz, la infancia espiritual de santa Teresita del Niño Jesús y otras doctrinas altísimas.

Simple ilustraciones ayudan a aprender también a los niños los misterios más sublimes de la fe, como el de la Sma. Trinidad o de la encarnación... Ante el *Juicio universal* de Miguel Ángel, en el Vaticano, uno se siente naturalmente llevado a admitir el verdadero sentido de la Providencia, de la Justicia divina.

La representación de los mandamientos, de las virtudes y de la vida de los santos ayuda a la voluntad a concebir firmes propósitos de bien.

Las ilustraciones que representan los premios reservados al alma fiel y los castigos a la infiel, las que figuran la belleza de la caridad, la satisfacción cristiana de las almas que trabajan y sufren por Dios, como los mártires y confesores... | impelen a
374 abrazar generosamente la voluntad divina como conviene según los mandamientos, el ejercicio de las virtudes cristianas y la práctica de los votos religiosos.

El Crucifijo es también un gran libro para las personas que no saben leer. La representación de los mandamientos dispone los ánimos para recibirlos dignamente. La representación de la Misa o la de los misterios del rosario concilian la devoción, el recogimiento, la fe y la caridad. La del Vía Crucis suscita sentimientos de amor, dolor, humildad y oración. Los cuadros que representan a la Virgen, san José, los ángeles y los santos son para todos, incluso para los cultos, invitaciones y atracciones delicadísimas. ¿Quién no se conmueve, por ejemplo, ante la Virgen del beato Angelico, la última Cena de Vinci o el Sgdo. Corazón de Reffo?

Dogma, moral, sacramentos, sacramentales y oración tienen en el arte un poderoso aliado.

Normas para el apóstol

Use mucho las ilustraciones. Con frecuencia una figura vale por un artículo o un libro.

Para quien no sabe leer, por ejemplo los salvajes, o para los de otra lengua, se puede dar tan sólo en cincuenta y dos cuadros toda la religión: creación, Sma. Trinidad, encarnación, pasión, muerte, resurrección de N.S.J., Pentecostés, los diez mandamientos, los siete sacramentos, los novísimos...

375

Todo argumento de orden natural y sobrenatural puede ser, para un pintor, una buena ocasión para elevarlo a la dignidad de predicador, misionero o maestro.

Úselas bien. Cuando la ilustración está al servicio del texto escrito, debe expresar exactamente el pensamiento del autor. Por ejemplo, si quiere ilustrar *Los novios*, ante todo deberá abrazar la tesis que se propone el autor: la inocencia perseguida por los prepotentes es protegida por Dios, mientras que la prepotencia será castigada un día por él. Se dará, pues, importancia a los cuadros principales: el P. Cristóbal que, levantando el dedo, pronuncia el «llegará un día»; don Rodrigo, apestado, que muere con el perdón de Renzo; la nueva familia de Renzo y Lucía en compañía de Inés, bendecida por Dios y alegrada por el primer nacimiento.

Las figuras que ilustran un texto, trátase de un libro o de un simple artículo, expliquen, confirmen e inculquen aquello que es su fin principal.

Todas las ilustraciones hechas o inspiradas por el apóstol propónganse un fin doctrinal, moral o litúrgico y, cuando sea posible, los tres juntos.

Úselas artísticamente. Las ilustraciones serán bellas en el verdadero sentido, rehuyendo el peligroso principio de «el arte por el arte». Sean convenientes para el grado de personas a las que están destinadas; también populares, si hace falta, pero siempre decorosas. Sean adecuadas al fin y cuidadas con mucha delicadeza, advirtiéndose que hoy muchos pintores, que a pesar de todo se consideran sagrados, no lo son.

376

LA TÉCNICA EN LA PRENSA

Con la expresión «técnica en la prensa» se entiende aquí, además de la forma literaria, también el conjunto del trabajo de composición, impresión, confección y expedición necesario para multiplicar el manuscrito y hacerlo llegar al lector como es debido.

Esta es la segunda parte del apostolado de la prensa. Parte que, como dignidad, es inferior a la redacción y a la propaganda, pero de suma importancia: multiplica la palabra, la fija, la hace visible, bella, apetecible y fascinante.

Ordinariamente, por ello, la buena forma literaria y la agradable presentación tipográfica son coeficientes preciosos de apostolado.

- 378** Convencido de la importancia práctica de la técnica, el apóstol procurará buscar plumas selectas para el apostolado, cuidar el trabajo material de las publicaciones según las exigencias de los tiempos y educar el gusto de los lectores de modo que haga apreciar, amar y asimilar las lecturas sanas.

Buscar plumas selectas

En el apostolado hacen falta plumas escogidas. Lo requiere la gloria de Dios, a la que tiende el apóstol, y el respeto a las almas a las que se dirige. Lo requieren la materia que trata en general y, por fin, la dignidad del mismo escritor, que es maestro, padre y apóstol.

Plumas selectas que se empapen en el Corazón de Jesús y [lo] traduzcan en el papel según las mejores reglas de la estilística.

Plumas escogidas que se ganen los corazones, saturen las inteligencias y arrastren las voluntades. Plumas que sepan adaptarse a los tiempos, a las circunstancias, al argumento y a la categoría de personas a las que están dirigidas.

Cuántas lecturas, y hoy son demasiadas, no sólo no producen admiración en los lectores sino todo lo contrario: disgusto, aburrimiento, indiferencia y a veces incluso indignación.

Cierta prensa buena, católica, que parece pida la caridad de ser soportada, reduce el prestigio fatigosamente adquirido por las mejores publicaciones.

La forma artística usada por el apóstol escritor debe ser la más sencilla y elegante.

379

Cuidar el trabajo tipográfico

Se trata de poner al servicio de Dios y del Evangelio la ciencia y las criaturas todas con el empleo de los medios humanos, mecánicos y económicos.

Elíjanse, pues, los obreros mejores y entre ellos prefíranse los religiosos y las religiosas que, al objetivo principal de su santificación requerido por su estado, unen el del trabajo tipográfico para el apostolado de la prensa.

En un tiempo los monjes empleaban gran parte de su jornada copiando los pergaminos más antiguos; los discípulos de san Pablo multiplicaban sus cartas para hacerlas llegar a todos los fieles; religiosos, sacerdotes y laicos dedican su actividad a multiplicar la palabra de Dios y presentarla de modo convincente a todos los hombres.

Únase a ello la obra de laicos acomodados que pongan sus bienes al servicio del apostolado. Muchas obras católicas no tienen subsistencia, otras son imperfectas o no pueden alcanzar su fin por no estar sostenidas pecuniariamente. Esto se verifica de modo particular en el campo de la prensa, donde escasea la ayuda por no comprenderse su necesidad.

Los medios mecánicos deben ser los mejores, los más rápidos, económicos y convenientes que deparan los tiempos y la civilización. Por tanto: el teléfono, la radio, la televisión para el acopio de las noticias y de las imágenes; las máquinas más avanzadas para la impresión y la confección, los medios más eficaces y más extendidos para la propaganda.

380

El apóstol, en su plenitud de caridad para con Dios y los hombres, sepa utilizar para su finalidad todo lo que la Providencia le ofrece, para que desde todas las criaturas se eleve el himno de alabanza al Creador. Sea tan ingenioso que sepa hacer crecer rosas y lirios en la basura y transforme los trapos en papel para el Evangelio.

Educar el gusto de los lectores

Aun dando toda la importancia que merece a la parte técnica, es necesario que los lectores estén convencidos de que ella no constituye lo esencial de la lectura y que se engaña no poco el que da la preferencia a autores y a ediciones no típicamente católicas para satisfacer su gusto estético.

Puede haber veneno en un plato de oro, pero es siempre veneno, y puede haber buen pan presentado sin tanta elegancia y afectación, pero no por ello pierde su sustancia y deja de ser útil y necesario.

381 Si un libro es malo desde el punto de vista | religioso-moral, puede hacer mucho más mal que otro con carencias técnicas.

Además cabe notar que los gustos del pueblo en general están poco cultivados y que con frecuencia una publicación grandemente apreciada por personas competentes, sólo logra suscitar escaso interés, cuando no disgusto, en personas inexpertas y de poca cultura.

Por el contrario, personas incompetentes consideran como méritos ciertos defectos de forma, de gusto, de tipografía y de confección que disgustan a quienes están habituados al trabajo intelectual y a tener entre las manos obras artísticamente bellas.

Propóngase, por tanto, el apóstol educar poco a poco el gusto de los lectores:

- haciendo comprender que la buena prensa, aunque sea imperfecta, puede no obstante ayudar;
- ofreciendo una prensa que, aun siendo accesible a la mentalidad común, carezca de defectos deplorables;

– enseñando que, para poder dar un juicio completo sobre una obra, es necesario examinar con competencia la idea inspiradora, la forma literaria adoptada, la sensación que produce la lectura, el aspecto exterior del libro.

Debidamente apreciada por el apóstol y el lector, la técnica ocupará en el apostolado el lugar que tiene el elemento sensible en los sacramentos y los sacramentales.

LA PROPAGANDA

La propaganda es la tercera parte del apostolado de la prensa, a la cual están ordenadas las dos primeras: la redacción y la técnica. Para que el apóstol no incurra en el peligro de alterar su fin, anticipamos algunos principios acerca de su naturaleza, importancia y medios, que son los mismos ya expuestos para el apostolado en general.

Naturaleza de la propaganda

Para el apóstol, la propaganda es la extensión en el espacio y la prolongación en el tiempo de la obra apostólica del Maestro divino.

383 Jesucristo, el apóstol del Padre, vino del cielo para indicar el camino de la salvación a los hijos |descarriados. Cumplida su misión divina, se volvió al Padre después de haber confiado a la Iglesia, en los apóstoles, el encargo de continuar su obra.

En la Iglesia, pues, así como se perpetúa la presencia real de Jesucristo en la Eucaristía, y su autoridad mística en los ministerios sagrados, así se perpetúa su misión divina en la propaganda de la buena prensa.

Se comprende fácilmente que la propaganda entendida en este sentido se diferencia esencialmente del comercio y de la cuestación.

No es comercio porque no es un intercambio de mercancías y de precio, y tampoco busca el lucro, o sea la ganancia, sino la gloria de Dios y la salvación eterna de los hombres.

El apóstol estudia las mayores necesidades espirituales y morales de las almas y de las poblaciones, después escribe y difunde desde el púlpito de la prensa, como el predicador desde el púlpito de la iglesia.

No es cuestación porque no pide, sino da. El apóstol da gratuitamente lo que ha recibido de Dios gratuitamente.

El donativo que pide, la mayoría de las veces, es fijo y ¡bien poca cosa comparada con la palabra de Dios! Es una colaboración con la divina Providencia, parecida al donativo de la Misa, la cual, al par que indica la voluntad del oferente de concurrir con el sacrificio de Jesucristo, tiene también la finalidad de contribuir al sustento de los ministros.

En la propaganda, por tanto, el donativo-precio expresa la buena voluntad del comprador y tiene el fin práctico de ayudar al sustento del apóstol, de cubrir los gastos del apostolado, procurar la caridad de la verdad a los ignorantes en materia de fe y particularmente suministrar el pan espiritual a aquellos indigentes que viven lejos de Dios y de la Iglesia.

384

La propaganda debe, pues, llegar a todas las almas, pero especialmente a las más necesitadas, porque el apóstol que la hace debe ser como el Buen Pastor que, tras dejar en lugar seguro el rebaño fiel, corre y se expone a sí mismo por la oveja perdida.

Objeto de las preferencias del apóstol serán los desamparados, los adversarios, los pobres vergonzantes que no osan alimentarse con el pan partido desde el púlpito a la masa de los fieles; los infieles que ignoran al verdadero Dios, Uno y Trino, la obra de la redención, el Evangelio; los asechados en la fe mediante la obra maléfica de los emisarios de Satanás, del mundo, de la carne, a través de la escuela de la prensa, las máximas mundanas...; los vacilantes, los absortos por las preocupaciones de gobierno, de oficio o de trabajo.

Él debe ser el ángel benéfico que recuerda a todos y a cada uno los destinos eternos y los caminos de la salvación, que habla de Dios y del cielo a aquellos hijos de Dios que sólo se preocupan por la tierra.

Importancia y necesidad

385

La propaganda constituye el gran problema del apostolado de la prensa. A ella están ordenadas y por ella están como canali-

zadas la redacción y la técnica. Puede considerarse como el canal a través del cual las verdades que brotan del corazón del apóstol o, mejor, del corazón del Maestro divino llegan a las almas.

El apóstol propagandista es un dispensador ¹ que toma de la Iglesia los tesoros que le ha confiado en depósito Jesucristo y los distribuye a las almas: «*Que la gente nos tenga como servidores de Cristo y dispensadores de los misterios de Dios*». ²

Dispensador ¹ que no limita su acción a unos pocos indigentes, sino que la extiende a todos los hombres, porque los tesoros que posee la Iglesia son para todos. Y ¡basta echar una mirada al mundo para comprender cuál es la necesidad de esta distribución!

Hoy se cuentan sobre la tierra más de dos mil millones de hombres. De ellos sólo una sexta parte aproximadamente profesa la religión católica y es iluminada, alimentada y rescalada por el sol de las gentes: Roma.

Y esto no porque Roma haya perdido la fe; la palabra de Jesucristo está firme y segura: «*Rogavi pro te (Petre), ut non deficiat fides tua*»; ³ tampoco se ha corrompido su moral, porque la moral cristiana es la de todos los tiempos. La Iglesia es y sigue siendo la depositaria de un tesoro inagotable; es y sigue siendo santa.

La verdadera causa es que faltan los dispensadores; faltan los apóstoles que, habiéndose hecho voz de Dios, llamen a las ovejas que se encuentran fuera del rebaño de Jesucristo y aceleren el cumplimiento de la profecía del Redentor: «*Y habrá un solo rebaño y un solo pastor*». ⁴

A estas ovejas se puede llegar fácilmente a través de la propaganda. Tienda a ella decididamente el apóstol. Para ella cree y forme a los distribuidores.

¹ * *Franqueador o distribuidor.*

² 1Cor 4,1.

³ Lc 22,32. * «He rogado por ti (Pedro) para que no desfallezca tu fe».

⁴ Jn 10,16.

Libros e impresos se preparan fácilmente. El Catecismo por lo demás, incluso en la edición de los Primeros Elementos, es suficiente para las dieciocho vigésimas partes de la humanidad. Pero ¡es necesario llevarlo, hacerlo conocer!

Movilícense, pues, todos los medios de difusión y de propaganda.

El apostolado de la prensa sin la difusión se puede comparar con una lámpara colocada bajo el celmín, con una familia sin hijos. Como la lámpara, si está escondida, no alumbrá, así si la buena prensa está varada en los almacenes no puede iluminar a las almas. Y, como una familia numerosa denota la vitalidad de los padres y es garantía de un porvenir largo y fructuoso, así una amplia propaganda denota un ánimo verdaderamente apostólico en quien la hace, y es garantía de frutos copiosos.

387

Asegurada una prensa con espíritu de verdadero apostolado y suficientemente decorosa para la palabra de Dios que lleva, dedíquese con gran esmero a la difusión.

El error capital de hoy se debe a que el gran talento⁵ de la Verdad, las riquezas de la fe, de los Padres y de la Iglesia permanecen sepultados, mientras que los enemigos de Dios y de las almas, aplaudidos y recompensados, siembran la cizaña a manos llenas.

Modos de propaganda

Para el apóstol los principales modos de propaganda son los enseñados por Jesucristo y por la Iglesia y requeridos por las necesidades.

Jesucristo enseñó a no esperar a las gentes, sino a buscarlas. Como el Maestro, el apóstol debe propagar la palabra divina en las ciudades, en los pueblos y en las casas incluso más remotas. Debe atravesar los montes, surcar los océanos, dirigirse a todos los hombres porque todos están llamados a conocer el camino de la salvación. Debe interesarse por cada una de las almas, por las familias particulares, por cada una de las parroquias. Organi-

⁵ * En las ediciones sucesivas, en lugar de "talento" figura "tesoro".

zar librerías, formar promotores, entrar en todas las asociaciones, convencer a los encargados de fábricas, a los directores de escuela, a las personas de autoridad...

Naturalmente, todo esto comporta dificultades, sacrificios, peligros, que requieren, además del espíritu de apostolado, también la prudencia de la serpiente, la sencillez de la paloma y la fidelidad del mártir.

Pero el apóstol debe saber olvidarse de sí mismo para darse a las almas y ofrecerse a Dios.

El mártir san Tarcisio puede ser propuesto como modelo y protector.

La Iglesia enseña también el modo práctico de hacer la propaganda. El apostolado de la prensa es el complemento y la prolongación del apostolado de Jesucristo, que vive en los pastores sagrados: por eso, por derecho y por deber, debe recibir de ellos su mayor dilatación.

Por eso la Iglesia enseña que el apostolado, y por consiguiente la propaganda, deben ser efectuados en primer lugar por la Jerarquía eclesiástica.

La propaganda hecha por los laicos debe depender y servir de ayuda a la autoridad eclesiástica, de igual manera que el catequista y la catequista parroquiales enseñan bajo la guía del párroco y le deben obediencia, veneración, respeto y confianza.

389 Las circunstancias de los tiempos y la tempestividad de combatir a adversarios organizados hacen hoy evidente la necesidad de un ejército completo formado por almas ardientes que se consagren explícita y exclusivamente a la propaganda de la prensa católica; un ejército numeroso y organizado que tenga continuidad en el tiempo y que opere ampliamente rebasando los confines de espacio; que sirva a la Iglesia, a las diócesis, a las parroquias y a las misiones y se mueva decididamente para llevar y colocar la lámpara de la verdad donde hay todavía tinieblas y sombra de muerte.

En una palabra, hace falta un ejército de religiosos que se consagren exclusivamente a la prensa y agreguen colaboradores

laicos; religiosos suscitados por Dios que se pongan al servicio de la Iglesia y sean aceptados por ella en la mística viña, bendecidos y guiados en su trabajo.

EL PROPAGANDISTA

Si por «propagandista» se entiende un mero «distribuidor», la propaganda se convierte para él en un trabajo relativamente simple y fácil.

Pero ¡el propagandista apóstol no es un mero distribuidor! Para él la propaganda es el medio práctico de llevar a las almas, a todas las almas, la palabra de verdad y de salud adecuada a las necesidades particulares de cada una.

Pero ¡qué dificultades conlleva esta adaptación! Unas son las necesidades del niño y otras las del adolescente, del joven o del hombre adulto. Una persona culta tiene exigencias diversas de las del pueblo. Al profesional no le gusta aquello que en cambio le satisface al obrero o al agricultor... E incluso la misma alma ¡no tiene siempre las mismas necesidades!

391 No cabe duda de que la verdad es única para todos. También la naturaleza humana es única, y sin embargo ¡qué diversidad en las personas! Se puede afirmar que no hay en ella dos personas completamente iguales. Lo mismo sucede con las almas. Todas están creadas a imagen y semejanza de Dios, todas tienen el mismo principio, el mismo fin, los mismos medios de salvación, pero cada una tiene tendencias y necesidades particulares que varían con la edad y con las circunstancias.

El propagandista debería intuir estas necesidades y salir al encuentro de las mismas con el libro o el folleto adecuado. Esto requiere en él preparación específica, recta intención, tacto e intuición de las almas.

Preparación específica

Es la preparación próxima al ejercicio de la propaganda; en parte es teórica y en parte práctica. Aun variando con el cambio de los sujetos y de las circunstancias, tiene algunas partes esen-

ciales que no deben faltar nunca. La primera y [más] necesaria dote del propagandista es un grande amor de Dios y una humilde adhesión a los Superiores eclesiásticos.

Vienen después:

Conocimiento de las vías de propaganda, al menos de las principales tratadas en este volumen.

Conocimiento de la prensa donde publicitarse, sea con estudios personales o mediante recensiones.

Conocimiento de las leyes civiles y eclesiásticas que afectan directa o indirectamente al ejercicio de la propaganda. **392**

Conocimiento del ambiente particular donde se debe desarrollar la propia actividad y de los medios prácticos sugeridos por la experiencia.

Adiestramiento práctico bajo la guía de propagandistas expertos.

Aptitud natural o adquirida que lleve a la completa dedicación con ánimo alegre, contento y desinteresado.

Docilidad que lleve a la confianza filial en los Superiores legítimos y a la máxima fidelidad a sus directrices.

Una buena preparación específica así entendida completará en el propagandista los dones naturales, que él deberá sobrenaturalizar porque le sirven de escalera para llegar al Creador y de medio fecundo de apostolado.

Alguna vez la preparación resultará imposible y en el ejercicio del apostolado se presentarán casos imprevistos. Entonces se pondrá ante todo la cosa en manos del Señor, pues él con su omnipotencia puede servirse de las cosas que no son para anular a las que son [cf 1Cor 1,27].

Recta intención

393

Coherente y fiel a su alta misión, el apóstol no se servirá de la propaganda como medio para deshacerse de los fondos del almacén, acumular riquezas, satisfacer la ambición propia y ajena, contentar al público o bien para un fin más noble, como por ejemplo para adquirir nuevos medios para el apostolado.

Su fin primero y exclusivo debe ser la gloria de Dios y el bien de las almas. Los demás trabajos e iniciativas están orientados a este fin supremo.

Entre las publicaciones que conviene propagar, el primer lugar les corresponde a las ciencias sagradas: Sgda. Escritura, obras de los santos Padres, Doctores de la Iglesia y escritores eclesiásticos, sagrada teología, liturgia, vidas de los santos, cultura religiosa y todo aquello que habla directamente a las almas de Dios, su primer principio, conservador perpetuo y último fin. Las publicaciones profanas han de atenderse sólo en cuanto pueden servir al fin específico del apostolado. Y esto aunque sean más solicitadas, como sucede por ejemplo en el sector de las lecturas amenas.

Entre los lectores ha de preferirse la oveja descarriada, errante por los montes, a las noventa y nueve fieles encerradas en el redil; las almas alejadas de Dios, de la Iglesia y de los pastores, a aquellas que practican; los infieles a los fieles.

394 Las dificultades, los fracasos, las fatigas han de afrontarse y superarse con ánimo apostólico, pronto siempre a afirmar con el Apóstol de las gentes: «¿Quién podrá separarnos del amor de Cristo?». ¹

En una palabra, es necesaria esa recta intención que no confunde el apostolado con el comercio, que lo santifica con la caridad, con la oración, la confianza y el abandono en Dios.

El alma así dispuesta ¡ama y prefiere a tantos otros un apostolado tan amplio, tan escondido y carente de satisfacción!

Guía oportunamente a los lectores en la elección del libro, la revista o el folleto y lo hace con cuidado minucioso y vigilante, como si el efecto dependiese exclusivamente de esa elección, mientras [los] eleva con la confianza en Dios, el único que tiene el poder de cambiar la palabra en vida para las almas.

La recta intención, fortalecida por la confianza en Dios, lo sostiene cuando siente la tentación de pensar que el folleto difundido irá a parar a la papelería, que el libro acepto y recibido quizá por hacerle un favor apenas será hojeado y que su esfuer-

¹ Cf Rom 8,35.

zo será, en la mayor parte de los casos, inútil. De cualquier modo, piensa que Dios ve, nota y premia todo y sabe, cuando no se le ponen impedimentos; que incluso puede hacer que pocas Ineas revelen un alma a sí misma y sean el principio de su salvación y santificación.

395

Tacto e intuición de las almas

Para que el folleto o el libro sean palabra de vida deben corresponder a las necesidades particulares del alma a la cual se ofrecen. Para obtener esto, en línea general, el propagandista debe conocer el alma con sus necesidades, sus sufrimientos y deseos.

Es verdad: en el fondo las almas ni se pueden conocer ni se pueden ver. Sólo Dios puede hacerlo. Nosotros las desconocemos incluso cuando ellas nos hablan y se manifiestan. Más aún cuando solo un mudo impreso, puesto en sus manos, es el curso indirecto que les hacemos.

Pero sabemos que muchas almas santas han tenido esta ciencia sobrenatural y la han aprendido en los coloquios íntimos con su Amigo.

«El propagandista pida a Dios, único Dueño de las almas, luz y gracia para ellas, y para sí el don del consejo y de la sabiduría. Así sabrá acercarse a ellas con ese trato y delicadeza sobrenatural que se aprenden a los pies del altar, con los años y el sufrimiento.

El que no ha sufrido, el que no ha entrado nunca en sí mismo, el que no está habituado con la meditación y la reflexión a examinar y tamizar sus sentimientos, difícilmente adquirirá estas dotes.

396

Las personas ligeras e irreflexivas, habituadas a juzgar las cosas en superficie, no serán nunca dignas de penetrar en el santuario de las almas».²

² *Voce che diffonde il regno di Cristo*, G.C.I.G.F., Milán.

FORMAS DE PROPAGANDA

Dado que la caridad es rica en iniciativas, las formas de propaganda se multiplican según las iniciativas individuales de cada propagandista. No obstante, se pueden, al menos generalmente, agrupar en tres principales: propaganda de organización, de formación y de acción.

Propaganda de organización

Es la que se realiza generalmente desde los centros de dirección. Puede asumir dos aspectos principales: estudio del ambiente que forma la zona de apostolado e iniciativas de organización.

Estudio del ambiente, que abraza todas las noticias generales y particulares de tiempo, lugar, personas y circunstancias que pueden favorecer o no el apostolado, de modo que se puedan tomar basándose en ellas las líneas de acción. Estudio especialmente de las necesidades de las almas, del modo pedagógico de salirles al encuentro y del momento psicológico oportuno.

Iniciativas organizativas, que presentan las diversas obras de apostolado y abren a ellas la vía de las almas. Constituyen lo que generalmente suele denominarse «publicidad». Se pueden multiplicar sin número y adoptar gran cantidad de formas, que varían según las circunstancias.

Entre otras muchas recordamos: revistas bibliográficas; catálogos generales y particulares; recensiones en diarios católicos, en periódicos y revistas de gran tirada; recensiones en los mismos libros; anuncios para librerías, parroquias, colectividades y personas privadas; carteles e ilustraciones; correspondencia con parientes, amigos y conocidos; muestras gratis, etc., etc.

Propaganda de formación

Es el más vasto y más bello, pero también el modo más difícil de propaganda. Consiste en la búsqueda, formación, organización y dirección de los cooperadores del apostolado.

La búsqueda pretende un reclutamiento de personas que presten su cooperación de plegaria, sacrificio, obra y donativos. Todos pueden ofrecer plegarias y sacrificios. No obstante han de pedirse de modo particular a las almas que se dedican a la vida interior. La obra puede ser prestada a la parte redaccional mediante escritos; a la técnica, poniendo al servicio del apostolado industrias, máquinas, materiales diversos, conocimientos y trabajo tipográfico; a la propaganda, prestándose para la divulgación de la prensa apostólica. Esta última forma requiere mucho personal, que debería ser elegido en todos los centros (grandes y pequeños) y en todas las condiciones sociales.

399

La formación de los cooperadores debe ser, como la del apostolado, completa, o sea intelectual, moral y técnica.

La intelectual comprende, además del conocimiento de la religión y de las ciencias naturales, en cuanto necesarias o al menos útiles para el apostolado, también la del apostolado de la prensa en sí, en su fin, en su extensión y en su amplificación.

La moral tiende a formar en los cooperadores al cristiano apóstol. Por eso las almas sean realmente creyentes y practicantes, y por tanto sepan dar a Cristo el testimonio de su vida y de su obra.

La técnica adiestra al ejercicio del apostolado mismo con la mayor amplitud y eficacia posibles.

La organización y dirección de los cooperadores constituyen el secreto del éxito. Se trata de formar un ejército compacto y fuerte bajo las directrices de un solo mando. Ejército consagrado a un solo fin: la derrota de un enemigo (la mala prensa) y la conquista de un tesoro (las almas a Dios por medio de la prensa).

400

La dirección del apostolado debe ser, pues, la dirección de los cooperadores, aunque estén dispersos por todo el mundo. Haya reglas claras y precisas para todos, que mancomunen derechos y deberes. Sobre todos vele siempre el ojo vigilante del

apóstol. A todos llegue su obra de guía y de apoyo y, cuando sea necesario, también su presencia.

Entre los diferentes modos de organización, el ideal parece el siguiente: cada parroquia debería tener el grupo «Buena Prensa», compuesto por cinco personas (un joven, una joven, un hombre, una mujer, un hombre dirigente) que se ocupen de su parroquia. Los grupos parroquiales deberían depender de los diocesanos, estos de un grupo nacional y los nacionales de una sola dirección general.

Los grupos parroquiales y diocesanos pueden tener colaboradores a sus dependencias.

401 Propaganda de acción

Es la propaganda que hace directamente el apóstol. Tiene una actividad doble: atención a los pedidos directos y penetración.

La atención a los pedidos abraza el trabajo de expedición, correspondencia y contabilidad.

La expedición puede ser aislada y periódica (como para los suscritos a libros, revistas e impresos periódicos) y de muy diferentes formas: por ferrocarril de gran y pequeña velocidad, por bagaje, por paquetes postales, por suscripción postal, por correo...

La correspondencia debe mantener informados a los clientes de todo aquello que les puede interesar, como impresos agotados, el motivo de los eventuales retrasos, información sobre las novedades...

La contabilidad se ocupa de asentar regularmente las entradas y salidas, de compilar los ficheros, de los balances y de todo aquello que se suele denominar comúnmente administración.

La expedición, correspondencia y contabilidad sean exactas y regulares. Los errores, los contratiempos y los inconvenientes contrarían e indisponen los ánimos, cuando no dañan incluso la caridad y la justicia.

Por trabajo de penetración se entiende aquí no la propaganda de organización y de formación, sino el contacto directo del apóstol con las almas. Comprende, pues, la propaganda a domicilio, la visita a los cooperadores, la utilización del teléfono, de la radio y del cine, la apertura y organización de centros de difusión, la instalación y dirección de bibliotecas y todas aquellas obras de propaganda utilizadas directamente por el apóstol.

402

Dejándo [espacio] a la libre iniciativa y al celo particular, así como a las necesidades de las distintas circunstancias, en los capítulos siguientes se aludirá brevemente a las formas principales de este modo de propaganda, a saber: *los centros de difusión, las bibliotecas, la propaganda a domicilio, la fiesta del divino Maestro.*

CENTROS DE DIFUSIÓN

Por «centros de difusión» se entiende las librerías abiertas al público como medio de apostolado. Se denominan así porque deben ser centros de apostolado, de los cuales parten rayos de luz que calientan a las almas.

Formación y organización

Los centros de difusión en el sentido expuesto arriba deben estar al servicio de las diócesis y de las parroquias. Debería, pues, haber uno en cada parroquia o al menos en cada diócesis.

Para la apertura se requiere la aprobación de la autoridad eclesial y el “nihil obstat” o la notificación de la autoridad civil.

404 Su organización atañe a la dirección y el ordenamiento. La dirección es la del centro general. No obstante, pueden estar gestionados tanto por el apóstol como por sus cooperadores.

El ordenamiento se refiere al suministro del material para la difusión, a su distinción, cuidado y decoro del local.

Material para los centros de difusión son todas las obras e iniciativas y todas las publicaciones de las editoriales católicas que pueden contribuir directa o indirectamente al apostolado.

El suministro del material requiere competencia sobre el modo de llegar, apertura y verificación de los paquetes, anotación de los libros y de los precios-donativo. El mejor parece el de la división por materias. En este caso las publicaciones de contenido igual o parecido deben ponerse una junto a la otra de modo que estén al alcance de la mano. En los centros grandes puede haber divisiones en muchos grupos con sus subgrupos o secciones. En los centros pequeños, en cambio, pueden bastar las siguientes divisiones: Sagrada Escritura, Teología, Patristica, Predicación, Catequética, Ascética, Piedad, Hagiografía y Biogra-

fía, Formación, Cultura, libros para la juventud, lecturas amenas para hombres, mujeres, jóvenes, señoritas, niños, revistas e impresos varios.

El cuidado y decoro del local tienen mucha importancia. Los centros de difusión son lugares sagrados como la iglesia o la escuela, y por ello exigen orden, limpieza y estética.

405

Orden y limpieza del local, de las estanterías y de los libros. Bárrase, quítese el polvo y desinféctense a menudo los estantes, los escaparates, el mostrador y los libros.

Estética especialmente en los escaparates y en los artículos expuestos al público. Estarán colocados de modo que produzcan una sensación de placer en aquellos que los miran. El que entra debe poder abrazar de un vistazo las distintas clasificaciones de los libros, para dirigirse fácilmente a lo que más le interesa.

Cámbiense con frecuencia los libros del escaparate teniendo presentes las oportunidades de los tiempos y de las fiestas y dése precedencia a los libros sobre los objetos religiosos.

El orden, la limpieza y el decoro han de cuidarse de modo especial en el personal encargado de los centros de difusión: lo requiere la palabra de Dios que se administra, la dignidad del apóstol y el respeto y la caridad hacia las personas que lo frecuentan

Funcionamiento

El buen funcionamiento de los centros de difusión requiere el conocimiento del ambiente y de las publicaciones, el modo de atraer a los fieles, la administración.

El conocimiento del ambiente es necesario para la provisión de las publicaciones oportunas. Se obtiene mediante el contacto con las autoridades eclesiasísticas o a través de cooperadores. El conocimiento de los libros es necesario para saberlos colocar en su lugar y para aconsejarlos e indicárselos a los fieles. Puede ser directo, mediante la lectura de los mismos, o indirecto, sirviéndose de oportunas reseñas o revistas bibliográficas.

406

Para atraer a los fieles es preciso tener siempre el centro

bien abastecido y se requiere, en quien lo dirige, competencia para aconsejar o guiar a los fieles en la elección, buen tacto, habilidad para llamar la atención sobre las obras y saber aprovechar las ocasiones de propaganda, como la disposición de los escaparates, los expositores, el envío de obras para “visionarlas”, la visita a domicilio, el envío de impresos de propaganda, uso del teléfono, entrega directa...

El escaparate debe estar dispuesto de modo que impacte en el peatón y lo induzca a pararse.

En los expositores pónganse pocos libros, y colóquense de modo que el fiel pueda examinarlos.

El envío de las obras para su visión tiene por fin interesar a los fieles, los religiosos y el clero. Para poder llegar a todos es aconsejable tener registros con las direcciones de las personas a las que se quieren expedir y especialmente de todas aquellas que desean las novedades. Consúltense además los periódicos, las revistas, los catálogos, los impresos y los avisos para estar al corriente de todas las novedades.

407 La visita a domicilio es utilísima y a veces necesaria. Préstese particular atención a los amigos, conocidos y cooperadores, a los párrocos y pastores de almas y por fin a las colectividades, escuelas, cuarteles, institutos, hermandades, hospitales, cárceles, oficinas, instituciones de educación y descanso, fábricas...

En ciertas localidades es asimismo útil visitar a los esposos y a los parientes de los recién nacidos. Es esta una ocasión óptima para abrir el camino a una provechosa propaganda.

En caso de necesidad sirvámonos del teléfono y de la colaboración del periodismo, del cine y de la radio.

El envío del material de propaganda puede hacerse también por correo. Al efecto se pueden tomar las direcciones de los listados profesionales, listas de socios, de asociaciones, sociedades, etc.

Las cartas de propaganda pueden ser reproducidas en serie. Es útil darles un tono personal, mantener el carácter de carta individual firmándolas a mano, y evitar el estilo comercial.

La entrega directa en el centro mismo requiere tacto y aten-

ción para que el que entra vea en el mostrador a una persona madura y de ánimo apostólico.

El arte de tratar a los fieles requiere una decorosa y modesta presentación, conocimiento de las personas y algunas reglas especiales para la difusión.

La primera atención va dirigida, pues, a sí mismos, al modo de presentarse, al porte, a la irreprehensibilidad de la propia higiene personal y de la limpieza del vestido, y sobre todo al delicado trato apostólico.

El conocimiento de las personas requiere arte. Cuando entra alguien es muy útil hacer un humilde y rápido análisis del mismo. No se trata de curiosidad o de un juicio cualquiera, sino de recabar una impresión que sirva para determinar la actitud hacia el que se presenta de modo que se le pueda ayudar lo mejor posible.

Las principales reglas para la difusión se pueden reducir a las siguientes:

- Cuando entra alguien, evitar las preguntas vacuas, como por ejemplo: «¿Qué desea? ¿Qué quiere?». Óptese por la conversación específica, adecuada a las personas particulares, empezando por el saludo cristiano: «Alabado sea Jesucristo».

- Cuando la persona ha expresado su deseo, procúrese satisfacerla plenamente y con premura. Si no se tiene lo que pide, comprometerse, cuando es posible, a proporcionárselo cuanto antes.

- Trátase siempre a todos con cortesía y religiosa caridad, incluso a los niños.

- Atenerse a los donativos-precio siempre fijos, sin permitirse fáciles excepciones. Las particularidades enajenan los ánimos.

La administración requiere la anotación exacta de las entradas y salidas, el inventario y el balance.

Al respecto se requiere prudencia y competencia. No nos fiemos nunca sólo de la memoria, sino apúntese todo con orden, método y precisión; obsérvense todas las reglas exigidas por la autoridad religioso-civil y la propia dirección general.

408

409

La práctica y las circunstancias sugerirán al respecto normas particulares y guía práctica.

BIBLIOTECAS

La obra de las bibliotecas es para el apóstol una maravillosa iniciativa de bien.

Por eso él, siempre pronto a dirigir la actividad en todos aquellos sectores en los que es mayor la necesidad y más grande la eficacia, déle el puesto que merece, estúdiela en su importancia y en sus formas, sosténgala con prudente criterio de constitución y de organización.

Importancia y eficacia

La influencia siempre notable, a veces decisiva, del libro en la obra de formación y de educación universal, demuestra suficientemente cuál es la importancia de las bibliotecas, importancia, más bien necesidad improporrogable entre la difusión continua de tanta prensa y en un tiempo en el que cada vez es mayor el deseo de leer. Hoy ya no es un lujo el buscar las últimas novedades en el campo de los libros. La lectura, reservada en un tiempo a poquísimos individuos de las clases cultas y pudientes, se ha hecho universal.

411

Es, pues, necesaria una vasta propaganda del libro bueno a fin de prevenir el mal libro o al menos indiferente.

Entre los medios de difusión la biblioteca ocupa sin duda un puesto importantísimo. En efecto, ella pone el libro en contacto con todas las categorías de personas, permite leerlo incluso al que no puede comprarlo, da al libro esa máxima utilidad derivada de la más rápida y numerosa circulación, ofreciendo a cada nuevo lector su preciosa utilidad.

La biblioteca, además, integra y desarrolla la formación religiosa, promueve la formación individual y la cultura social, completa la responsabilidad y el esfuerzo de educación e impide a los lectores buscar en otra parte libros de lectura y también de estudio que podrían resultar nocivos. Ejerce, pues, una obra no

sólo de preservación, sino también de construcción y de apostolado.

Formas de bibliotecas

412 La biblioteca, aun siendo siempre una recopilación de libros y periódicos de lectura, puede asumir diversas formas según la categoría de las personas a las que va dirigida.

Hay, pues, bibliotecas familiares, escolares, profesionales, circulantes, parroquiales, municipales, cívicas y nacionales...

El apostolado de la prensa puede y debe ocuparse, en lo posible, de todas estas clases de bibliotecas, porque en cada una de ellas puede obtener su finalidad preservativa y constructiva. Dirigirá, no obstante, su actividad particularmente a las bibliotecas familiares, circulantes y parroquiales como a las más apropiadas para convertirse en centros de preservación, de irradiación de verdad y de vida cristiana.

Bibliotecas familiares no sólo en las familias distinguidas, sino también entre las del pueblo, porque ya es general la tendencia entre ellas a hacer estudiar a los hijos y a darles una formación intelectual más elevada.

Incluso donde no existe esta tendencia es útil incitar a las buenas lecturas de familia, particularmente para promover la lectura del Evangelio y de la Biblia.

Éntrese a tiempo en el santuario de la familia con la prensa apostólica. El mañana podría ser demasiado tarde.

413 *Bibliotecas circulantes* en las cárceles, institutos, hospitales, casas de cura, colegios, pensionados, hermandades, asociaciones religiosas, asociaciones de Acción Católica.

Para las colectividades la biblioteca es con frecuencia medio de unión, de sana recreación, centro de cultura, cenáculo de vida espiritual y de conquistas apostólicas: algo, en una palabra, indispensable.

Bibliotecas escolares para alumnos y docentes de todas las escuelas (desde las maternas hasta las universitarias), que integren la cultura y formen para la vida y la virtud.

Bibliotecas parroquiales, o pastorales, que ayuden y completen la obra del párroco en su ministerio pastoral.

Tendría que haber una biblioteca en todas las parroquias, incluso en las más pequeñas y remotas.

Constitución de las bibliotecas

La constitución de una biblioteca no es siempre fácil. Pero no por ello ha de inscribirse entre las obras más difíciles cuando no imposibles.

Hace falta buena voluntad, valor y a veces también audacia.

Para constituir bibliotecas *familiares* hace falta gracia y táctica, a fin de poder entrar en la intimidad de la familia, conocer las exigencias y las necesidades morales de cada uno de los miembros, vencer los contrastes, aconsejar y a veces imponerse en la elección de los libros.

414

Dígase otro proporcionalmente para la constitución de bibliotecas *circulantes*. Las colectividades son familias más grandes, compuestas a veces por miembros heterogéneos bajo los aspectos más variados. También aquí se trata de penetrar, conocer, aconsejar, convencer y guiar.

Por otra parte la constitución de bibliotecas *escolares* requiere competencia y habilidad muy particulares.

Las bibliotecas para los alumnos tienen la finalidad de integrar su instrucción y formación. Las bibliotecas para docentes deben completar la cultura y servir de subsidio para la enseñanza.

Hace falta, pues, competencia y habilidad para la elección y la adaptación de los libros, basándose en programas y de pleno acuerdo con las autoridades competentes.

Cada vez es más importante la constitución de las bibliotecas *parroquiales*.

Las normas particularizadas que se exponen al respecto, al par que pueden servir de guía para la formación de estas bibliotecas, podrán arrojar luz sobre el modo de constituir también las otras.

Para formar una biblioteca parroquial es necesario ante todo ponerse de acuerdo con el párroco, después proceder a la elección de libros y solucionar la cuestión del financiamiento.

415 Al clero, especialmente a los párrocos que no hubieran tenido aún ocasión de ocuparse de la biblioteca, se les deberá hacer comprender la finalidad y necesidad de ella con caridad y prudencia.

Nuestra indiferencia o indolencia, ¡dejaría amplio campo de acción los adversarios!

Es verdad, se trata de una nueva fatiga, de un nuevo trabajo, de una nueva preocupación... y los párrocos ya tienen muchas, ¡demasiadas! Sin embargo, si se descuida, se tendrá posteriormente una preocupación mucho más lancinante y un trabajo mucho más fatigoso e ingrato que cumplir.

La biblioteca parroquial, hágase comprender bien, debe figurar entre las iniciativas del párroco.

La elección de los libros es un problema no siempre fácil, que afecta regularmente al apóstol mismo.

Es un axioma indiscutible que hay que elegir libros buenos, que inciten a leer, de lo contrario no se alcanza el objetivo. Libros que den con el gusto de los lectores, se entiende el gusto sano, y que no permanezcan en las estanterías para adorno o en los catálogos para hacer más imponente el número de los volúmenes.

La elección podrá variar según el grado de cultura, las condiciones sociales y religiosas de la parroquia.

Podrá, pues, según los casos, ser:

416 *Predominantemente ascética*, si, por ejemplo, tiende ante todo a completar la obra del confesor, con lecturas adecuadas a las necesidades espirituales de los fieles.

Predominantemente ameno-educativa, si tiende de preferencia a desviar de las lecturas nocivas y excitar a las buenas.

Predominantemente cultural, cuando, tratándose de una clase media o estudiantil, quiere difundir la cultura literaria, científica, profesional...

Predominantemente religiosa o pastoral, si tiende a inte-

grar la obra del párroco mediante libros de formación y de cultura religiosa. Este último tipo, el ideal, es en general el que ha de preferirse.

En él se dará el primer lugar a los libros santos: Sgda. Biblia, obras de los santos Padres, doctores y escritores eclesiásticos, teología para laicos, catecismo, ascética, liturgia, vidas de santos, biografías edificantes, lecturas misioneras, colecciones de revistas religiosas ilustradas...

No se piense que al pueblo no le gustan las obras espirituales. Las gusta, las desea y las comprende mucho más de lo que a veces se puede imaginar. Por otra parte es siempre verdad lo que decía el card. Mercier: «Hay que elevarse para elevar».

Con mucha frecuencia se constata que el gusto de los lectores es el del bibliotecario; cuando éste sabe recomendar un libro, puede estar seguro de que será gustado y producirá el bien. Naturalmente, no hay que arrojar las armas ante las primeras dificultades... Muchos libros de ascética y de cultura penetran de tal manera en el ánimo que se hacen leer con verdadera pasión. ¿Qué decir, por otra parte, de ciertas vidas de santos y biografías tan interesantes que superan en esto el atractivo de las mismas novelas?

417

Además de los libros predominantemente religiosos hacen falta lecturas amenas: novelas, novelas rosa, relatos de viajes. Lecturas ágiles, interesantes, pero, entiéndase, siempre sanas y morales.

A veces serán lecturas que tienen muy poco de constructivo y de pastoral, pero servirán, por así decir, de contraveneno y abrirán poco a poco el camino a otras más sustanciosas y educativas. Es más, conviene añadir pronto a los libros de lectura amena otros que eleven y hagan bien.

En la elección de novelas ha de usarse una cautela particular. A menudo el mal está oculto en pocas frases, pero bastan para arrebatar la paz a un alma.

Exclúyanse inexorablemente todas aquellas que llevan en algún modo al mal y a la corrupción. Exclúyanse, en lo posible, aquellas novelas demasiado fantásticas que dejan en el alma el

vacío, el descontento, un anhelo insatisfecho de la vida agradable y divertida y las que prescinden de toda idea religiosa, que proponen ideales de felicidad solamente terrena, que sustituyen a Dios por el hado o el destino.

418 Resérvense para los adultos aquellas que fustigan los vicios todavía ignorados por los jóvenes. Obsérvense para la elección todos los criterios prácticos de juicio, como el Índice de los libros prohibidos, la aprobación de la Iglesia, la guía de las revistas y reseñas católicas, el sentido común, las condiciones de tiempo y de lugar, la categoría de los lectores.

La financiación es a menudo un escollo insuperable, ante el cual se bloquean y a veces se evaporan las más bellas iniciativas.

Un fondo es necesario, indispensable para la constitución e instalación de una biblioteca incluso mínima. Se puede obtener con una suscripción, una lotería, una tómbola de beneficencia, una academia, una pequeña feria, con donativos o alguna otra iniciativa.

Un poco de ayuda se puede sacar de la cuota para la distribución de los libros; aunque sea mínima en ciertos ambientes, no debe faltar. La experiencia enseña que si se hace todo gratuitamente, sin exigir ningún sacrificio, el beneficio será menos apreciado.

Donde es posible se podrá recurrir a un comité de padrinos o madrinas que versen anualmente una cuota.

La organización

Un error que ha de evitarse es el de creer que, una vez constituida una biblioteca con una buena elección de libros, se la pueda abandonar a sus propias fuerzas.

419 La biblioteca es como una semilla, como un ser vivo: no basta plantarla o hacerla nacer. Hay que vigilar paso a paso su desarrollo. Moriría pronto si no se desarrollase en condiciones normales.

Una buena organización comprende la instalación técnica adecuada, la dirección para promover los medios de vida, el modo del funcionamiento, la formación del bibliotecario.

El *local* para la biblioteca es a veces indispensable... Sin embargo, al menos al principio, podrá bastar un armario o una estantería, a ser posible cerrados.

El procurar los medios de vida puede parecer a primera vista algo arduo. Pero en la práctica no será así si se sabe interesar a todos los parroquianos, autoridades, docentes, padres, jóvenes o asociaciones católicas.

La unión y el interés general solventarán todas las dificultades. Prácticamente se podrá invitar a individuos o grupos de personas a regalar libros nuevos, conferencias, días de propaganda... y todos los medios sugeridos para los gastos de fondo.

A fin de que la biblioteca sea un ser vivo y prospere, es preciso que no sea considerada como una obra desligada de las demás, independiente, sino como una obra que, de pleno derecho, recluta sus miembros y saca sus recursos en todas las obras parroquiales, tanto para los lectores como para los gastos.

La obra vive y prospera bajo el cuidado del párroco | a quien pertenece «*ex iustitia*» la responsabilidad de la dirección, así como de todas las obras parroquiales.

420

Muchas bibliotecas, ricas al principio, no han logrado su cometido por estar demasiado aisladas de las demás obras parroquiales e independientes del párroco.

Del *funcionamiento* de la biblioteca depende en gran parte su vida. En efecto, una biblioteca que no funciona es como una empresa en quiebra.

La organización del funcionamiento depende del género de biblioteca, del local, de las personas que la atienden, de los lectores y de muchos otros particulares.

Se puede, empero, sugerir un modo sencillo y práctico, que podrá ser extendido, modificado, mejorado o incluso cambiado según las diversas necesidades y circunstancias.

Ante todo habrá que contar con:

– un *registro-catálogo* para anotar los volúmenes que entran con su relativo precio: esto sirve para controlar el desarrollo de la biblioteca;

– un *índice alfabético* por autor y materia, en el cual constarán todos los argumentos de los libros y de las revistas;

– una *apartado* donde figuren los préstamos con las relativas *cartas* que entregar a los lectores;

421 – *fichas* para poner en el lugar del libro prestado, donde figure: la colocación, el nombre, el autor, el título | de la obra y la dirección de la persona que tiene el libro prestado;

– *papel resistente* para forrar los volúmenes, de modo que estén siempre en orden y limpios;

– un *cuaderno* para apuntar los libros deseados, que sirva de guía para las nuevas adquisiciones;

– *reglas fijas y taxativas* para la distribución y devolución de los libros.

Un buen funcionamiento requiere además un *bibliotecario fijo y competente* que, tratándose de bibliotecas parroquiales, podrá ser el párroco o alguna persona de confianza y a su directa dependencia.

Para las bibliotecas familiares deberá ser el padre o la madre. Para las circulantes, una persona de confianza delegada por los superiores; para las escolares será el enseñante mismo.

El bibliotecario desempeña, entre otros, un oficio importante y delicado: la *distribución* de los libros.

Él, además del conocimiento exacto del contenido de todas las obras que hay en la biblioteca, debe conocer también a los lectores, a fin de hacer una sabia distribución para adaptar las lecturas a la edad, las condiciones de cultura y de estudio, las cualidades de temperamento y de carácter.

Cuanto más se ajuste el libro a las necesidades de los distintos individuos, tanto más eficaz será la lectura del mismo.

422 Una vez instituida [la biblioteca] y dada la guía para una buena organización, se habrá dado un gran paso, pero la obra [del apóstol] no estará completa.

Se deberá asimismo poner en comunicación directa con las bibliotecas, visitarlas cuando se crea oportuno, comunicarles las nuevas iniciativas, sostenerlas y alentarlas para una nueva y más amplia propaganda.¹

¹ La Pía Sociedad de San Pablo ha constituido una Asociación General de Biblioteche (A.G.B.) con la finalidad de:

«Unir los esfuerzos aislados para dar más amplio desarrollo a la instrucción religiosa, educativa, moral y científica entre el pueblo, mediante la difusión y la circulación de óptimos libros adecuados a las diversas capacidades y según las distintas necesidades de los lectores, fundando bibliotecas *familiares*, *escolares* y especialmente *parroquiales*.

Reabastecer las bibliotecas ya constituidas de las últimas novedades y de todas las publicaciones necesarias y deseadas.

Dar normas y consejos prácticos para la constitución, el desarrollo y el funcionamiento de la biblioteca: normas que, aunque basadas en principios generales, varían según el género y las necesidades de cada biblioteca.

Formular juicios seguros acerca del valor doctrinal, moral y artístico de las ediciones de la Pía Sociedad de San Pablo y de otras editoriales.

Acordar descuentos y facilidades especiales para adquirir libros y revistas de la Pía Sociedad de San Pablo y de otras editoriales».

PROPAGANDA A DOMICILIO

La propaganda a domicilio consiste en visitar personalmente a los individuos, las familias y las colectividades para presentar las obras de apostolado.

Tal forma de propaganda puede considerarse prácticamente la más eficaz y muy a menudo la más meritoria.

Es medio eficaz

Este es un campo parecido al de las misiones. Si no va el mismo misionero en busca de las almas para llevarlas a Cristo, ellas generalmente no lo buscan. Así, si el apóstol no llevara directamente el buen libro o el buen periódico, muchísimos no lo recibirían porque no lo buscan

424 Más aún, el apóstol en contacto directo con las almas puede adaptar la lectura a sus necesidades particulares, acompañarla con palabras de consejo y de guía y, cuando sea necesario, también de dulce presión.

No faltan hechos para confirmar lo antedicho. He aquí alguno, elegido entre muchísimos otros que sucedieron durante la propaganda efectuada por las Hijas de San Pablo.

Dos propagandistas acuden mensualmente a una farmacia para ofrecer un folleto religioso al propietario, protestante. Este las recibe sin pronunciar palabra, después lo arrebuja, hace una bola y la arroja contra los hombros de quien lo ha ofrecido. Tras recogerlo en silencio, las dos salen recomendando aquel alma a Dios.

La escena se repite varias veces, hasta que el protestante, vencido, lee y después se presenta a las dos religiosas para manifestar la voluntad de abrazar la religión católica. Algo más tarde recibe el bautismo y se hace practicante.

En un tugurio de una gran ciudad de Italia un pobre obrero, desesperado por falta de dinero y por la enfermedad de su único hijo, ha decidido acabar consigo y con los suyos. Ya está con el puñal en la manga espiando el momento en que se aleje la consorte de la cabecera del hijo para matar primero al pequeño, luego a la mujer y por último a sí mismo.

Mientras tanto llaman a la puerta. La mujer, que ignora la decisión del marido, va a abrir. Tras algunos instantes vuelve con un folleto, y dice:

– Lo traen dos misioneras. Mira a ver de qué se trata.

425

El obrero lo mira, lee para distraerse, y poco más tarde se levanta transformado. La palabra de Dios le ha salvado la vida del cuerpo y devuelto la del alma.

Un joven ciego ha perdido con la vista también la gracia de Dios y la paz de la conciencia.

Una propagandista ruega a la hermana del joven que le compre algunos libros y se los lea en las horas bajas.

Aquella lectura desciende en el ánimo del joven como rocío benéfico. Vuelve muy pronto a la Iglesia y a los sacramentos, se resigna a la voluntad de Dios y por fin abraza el heroísmo del sufrimiento.

En un tren algunos jóvenes arman jaleo y blasfeman.

Una propagandista les distribuye folletos religiosos, rogándoles que los lean.

Algunos acceden. Un joven de veinte años lee atentamente, deja el folleto, reflexiona un poco y, dirigiéndose a los compañeros, dice: «Yo era un ángel y me he vuelto una bestia... Quiero rehabilitarme». Y es fiel a su propósito.

Una joven montañesa se siente atraída hacia lo alto, hacia ideales nobles y grandes, indefinibles. Pero está inquieta porque no hay quien la comprenda y la guíe. Un libro inesperado, que le traen las propagandistas de la prensa, le ha descubierto el horizonte y la ha guiado hacia cimas espirituales.

426

Son innumerables los ejemplos como estos. Personas que quizá no hubieran buscado nunca la palabra de Dios, tras algunos ruegos o simples presiones para recibirla, han encontrado en ella su salvación moral e incluso la material. Individuos y familias enteras han vuelto a Dios; hay encarcelados que han encontrado el camino de la conversión y de la rehabilitación, enfermos que han hallado consuelo y almas que han encontrado la luz que quizá no habrían hallado en otra parte.

Es obra meritoria

Se trata de recorrer pueblos y regiones, ir de casa en casa, a la ciudad y al campo, al llano y a la montaña, a los tugurios y a los palacios, sin preferencias, sin distinción: ir a las almas.

Pero ¡cuántas dificultades y renunciaciones! Las molestias del viaje y de la intemperie, el peso de los impresos, la necesidad de ayuda y de apoyo, el contacto con el mundo y con todas sus miserias morales y espirituales, la repugnancia de presentarse a las puertas en los lugares públicos, a personas desconocidas, la humillación de las desaprobaciones, de los rechazos, la responsabilidad de la adaptación de la lectura a las necesidades de las almas, la obligación del buen ejemplo, la insatisfacción, etc.

427 Sí, también y sobre todo la insatisfacción. El que escribe, el que imprime, el que enseña, el que se dedica a atender a los enfermos tiene casi siempre la satisfacción de constatar el resultado de sus propias fatigas. Pero ¿quién revela al propagandista el fruto de sus esfuerzos? A veces, como en los casos citados arriba, es el alma beneficiada la que se manifiesta. Pero estos casos son raros. En general el propagandista siembra con sudor y después deja a los demás la consolación de cosechar. Él confía sólo en Dios, que lo ve todo, que recoge sus lágrimas, derramadas secretamente en las horas tempestuosas de sus viajes apostólicos.

A tantos sacrificios corresponde necesariamente el mérito proporcionado porque Dios, que ha prometido que no dejaría sin recompensa ni siquiera un vaso de agua dado a un pobre, re-

compensará mucho más los sacrificios hechos para llevar su divina palabra a las almas.

La propaganda a domicilio se puede considerar, pues, como un gran ejercicio de caridad y al mismo tiempo de sacrificio, de penitencia. Si se hace bien, reservará sin duda muchas sorpresas para el día del premio eterno. Se verificará entonces con los propagandistas el dicho del salmo: «*Euntes autem ibant et flebant... venientes autem venient cum exultatione portantes manípulos suos*».¹

¡Dichosos, pues, los pies de aquellos que anuncian el Evangelio y llevan la paz!

¹ Sal 125,6. * (Sal 126,6): «Van, sí, llorando van a llevar la semilla; mas volverán, cantando volverán trayendo sus gavillas».

JORNADA DEL EVANGELIO

Entre los modos de propagar la divina palabra ocupa un puesto eminente la *Jornada del Evangelio, del divino Maestro o de la Buena Prensa*.

Introducida hace no mucho, ya ha encontrado adhesión en varias diócesis y muchísimas parroquias. En todas partes ha suscitado sentimientos de entusiasmo hacia Jesucristo y su Evangelio, reanimado la fe y producido frutos muy consoladores de vida cristiana.

Es la jornada de la doctrina de Jesucristo, divino Maestro: «*Vosotros me llamáis Maestro y señor; y decís bien, porque lo soy*». ¹ Con ella se honra al *Verbo del Padre, la Sabiduría eterna*, al *Hijo amado* a quien deben escuchar los hombres.

429 Hay una lucha entre la verdad, que es Jesucristo, | y la mentira, que es el demonio. El mundo está dividido en dos escuelas: la escuela de Cristo y la escuela del demonio; Cristo envía a sus apóstoles, pero el diablo tiene numerosos emisarios.

Ahora bien, con la «Fiesta del divino Maestro» se entiende hacer una solemne asamblea en torno al Maestro divino y una decidida protesta de escucharlo porque él, sólo él, tiene palabras de vida: «*Tú solo tienes palabras de vida eterna*». ²

Las enseñanzas de Jesús Maestro pueden ser divulgadas con la palabra y la prensa. Entrambas son medios poderosos y eficaces, pero entrambas fueron pervertidas por la malicia de los hombres y vueltas contra Dios, su Autor.

Es necesario que el apostolado de la prensa, como el apostolado de la palabra, sea reconducido en torno al altar y al tabernáculo, reenlazado a la Misa y a la Comunión. En la Misa el sacerdote lee y besa el Evangelio, después hace la comunión; la Iglesia quiere que en la Misa se predique y distribuya la Comu-

¹ Jn 13,13.

² Jn 6,68.

nión. ¡Volvamos a las fuentes! Sólo así se tiene el culto completo, el cristiano perfecto, el hombre alimentado en la mente, la voluntad y el corazón. Sólo así se puede en realidad amar al Señor con todo el corazón, con todas las fuerzas y con toda la mente.

¡Cuán útil es, pues, la fiesta del divino Maestro, que pretende hacer conocer a Jesús Verdad!

Dicha fiesta consiste en uno o más días de oración, de estudio y de difusión del santo Evangelio a fin de honrar a Jesucristo, el Maestro divino. Con ella se quiere introducir el Evangelio en todas las familias a fin de que sea leído y vivido.

Prácticamente se desarrolla según el programa fijado por las autoridades eclesiásticas locales.

Sin embargo, para quien desea una guía detallada para la organización práctica, sugerimos la siguiente.

Preparación

Remota: que deberá ser oral, impresa, espiritual y organizativa.

Oral: avísese repetidamente al pueblo algunas semanas antes.

Impresa: difúndanse libros, opúsculos, carteles y folletos adecuados.

Espiritual: hágase una invitación particular a la oración por el éxito de la fiesta; pídase la colaboración de las almas piadosas, de los enfermos, de los que sufren, de los pequeños; sugiérase la frecuencia a los santos sacramentos.

Organizativa: se puede instituir un comité a las dependencias de la autoridad eclesiástica que trabaje por el éxito de la fiesta. En particular, dicho comité deberá proponerse introducir el Evangelio en todas las familias, recoger y destruir, en homenaje a la Verdad, libros, revistas, diarios y todo impreso nocivo. En los pequeños centros esto lo podrá hacer el párroco mismo.

Próxima: consiste en un triduo de predicación, que podrá desarrollarse de la siguiente manera:

- por la mañana: exposición solemne del Smo. Sacramento y

del santo Evangelio (sobre el altar *in cornu Evangelii*), meditación sobre las verdades eternas;

– por la tarde: instrucción y bendición del Smo. Sacramento. La adoración sea continua y se alternarán hombres, mujeres, jóvenes y niños.

Los argumentos de la meditación pueden ser: la Eucaristía, viático para la eternidad; el juicio, la eternidad. O bien desarrollar el siguiente pensamiento: el hombre, creado para el cielo, ha perdido el camino. Jesucristo se hizo para los hombres Verdad – Camino – Vida, indicando nuevamente el camino del cielo, enseñando cómo recorrerlo y mereciendo la gracia que hace capaces de alcanzar la gloria eterna. Al fin del mundo Jesucristo volverá para juzgar a los buenos y a los malos, introducirá a los buenos en la gloria eterna y precipitará a los malos en el fuego eterno.

En las instrucciones de la tarde se podrá desarrollar este argumento: el deber de todo cristiano de escuchar la doctrina de Jesucristo, de seguir sus ejemplos y de vivir su vida.

432 En lugar de los anteriores se podrían tratar los argumentos siguientes:

1. Jesucristo es el único Maestro: Maestro por naturaleza, por voluntad del Padre y porque en su vida terrena se mostró verdaderamente tal. La Iglesia perpetúa en el tiempo y extiende en el espacio la enseñanza de Jesucristo. Pero ella es obstaculizada por el «*inimicus homo*»,³ que siembra cizaña por medio de impresos, discursos, escuelas y tendencias contrarias al Evangelio. Los efectos de la enseñanza de Jesucristo y de la Iglesia se verifican en el mundo (conversión y civilización), en las almas (salvación y santidad), en la eternidad (Paraíso para el que escucha, Infierno para el que no escucha).

2. Los dos estandartes: los hombres, respecto a la enseñanza de Jesucristo, están divididos en dos grandes bandos: los discípulos de Jesucristo y los discípulos de Satanás. ¿Qué estandarte seguimos nosotros? Examen práctico sobre el amor a la doctrina de Jesucristo, el sentir de la Iglesia, la instrucción religiosa,

³ * Cf Mt 13,28: «Un hombre enemigo hizo esto...».

las buenas lecturas. Necesidad de aborrecer la escuela de Satanás para abrazar fuertemente la de Jesucristo: «No se puede servir a dos amos al mismo tiempo».⁴

3. Cómo alistarse en la escuela de Jesucristo: *Declina a malo*:⁵ cómo conocer a los emisarios de Satanás, cómo reparar, para quien los ha seguido, y cómo rehuirlos en el porvenir. *Fac bonum*:⁶ conocer, amar, vivir el Evangelio. Hacer | propósitos y elegir medios de perseverancia: vigilancia, oración (Misa, confesión, comunión).

433

La palabra sagrada, por otra parte, no estará reservada a ninguna categoría particular de personas, sino a todo el pueblo. No obstante, podrán hacerse reuniones distintas para miembros de la Acción Católica, para asociaciones piadosas o para categorías particulares de personas: hombres, mujeres, jóvenes, niños. Más aún, con estos últimos se deberá tener un cuidado especial.

A la palabra del sacerdote se puede unir la de los seglares debidamente preparados, que adopten no el tono de maestros, sino el de verdaderos discípulos del único Maestro, Jesucristo.

En las horas de adoración récese por el reconocimiento del magisterio de Jesucristo y de su vicario, el Papa; por el apostolado de la palabra y por el apostolado de la prensa.

Las funciones sean sugestivas; la iglesia y el altar estén preparados como en los días de fiesta y, sobre todo, los fieles tengan la comodidad de acercarse a los santos sacramentos de la confesión y de la Comunión.

Jornada

Dispuestos los ánimos con el triduo, será fácil organizar la fiesta.

Mañana: Misa con fervorín que preceda a | la Comunión general; Misa solemne con discurso de ocasión; exposición del

434

⁴ * Cf Mt 6,24.

⁵ * Cf Sal 37[36],27: «Apártate del mal...».

⁶ * Cf *ibid.*: «Haz el bien...».

Smo. Sacramento y del Evangelio.

Tarde: Hora de adoración solemne, que se terminará con la sincera resolución de entrar en la escuela de Cristo, de unirse a sus discípulos más diligentes, de asirse estrechamente al Maestro divino mediante la veneración, la lectura y la difusión del Evangelio, la asistencia a la santa Misa y a la Comunión.

Se podrá cerrar la jornada con la bendición de tantos ejemplares del Evangelio como familias haya en la parroquia; con la distribución de los mismos a los jefes de familia; con el beso del Evangelio que se ha tenido expuesto durante el triduo y en la fiesta; con la protesta solemne:

- de querer reconocer, amar y seguir a Jesucristo y a la Iglesia, guardiana de su doctrina;
- de rechazar toda enseñanza contraria al Evangelio;
- de leer el Evangelio y mantenerlo en lugar de honor;
- de intervenir en la instrucción religiosa parroquial;
- de cuidar la instrucción religiosa de los hijos y de los familiares;
- de propagar por todos los medios la prensa católica;
- de abstenerse de las representaciones cinematográficas inmorales.

435 Se terminará todo con la bendición del Smo. Sacramento.

Además de lo anterior, podrán tener lugar también las siguientes iniciativas:

- distribución del Evangelio a las familias que no lo hubieran recibido en la iglesia;
- inscripción de los participantes en la «Liga de la lectura cotidiana del santo Evangelio»;⁷
- formación del Grupo o Sección de Cooperadores del Apostolado de la Prensa, o sea, de un grupo organizado de laicos que se comprometen a cooperar con el propio párroco en la difusión de la buena prensa;
- colecta de donativos para el regalo del Evangelio a los pobres y para ayudar con ellos al apostolado de la prensa.

⁷ Pedir informaciones a: Pía Sociedad de San Pablo, Roma.

PRÁCTICA DEL APOSTOLADO DE LA PRENSA EN LA PÍA SOCIEDAD DE SAN PABLO

A la exposición teórica referente al apostolado y al apóstol de la prensa permítasenos añadir las normas prácticas seguidas al respecto por la Congregación religiosa de la Pía Sociedad de San Pablo y, en consecuencia, por la Pía Sociedad de las Hijas de San Pablo.¹

Formación de los miembros

La Pía Sociedad de San Pablo da a sus miembros una formación religioso-moral, intelectual y técnica.

La formación *religioso-moral* es en orden a la vida cristiana, a la vida religiosa y al apostolado específico de la Congregación. Se cumple a través del período de probación, del noviciado y de los primeros años de vida religiosa. Tiende a establecer en los miembros una sólida vida interior, centrada en la caridad. Caridad hacia Dios, que lleve a la íntima y habitual unión con él por medio de Jesucristo, Camino, Verdad y Vida, hasta «*vivere summe Deo in Christo Jesu*».² Caridad hacia el prójimo, que lleve a la inmolación de sí mismos a ejemplo del Maestro divino. «Jesús ha dado su vida por nosotros; y nosotros debemos dar también la vida por nuestros hermanos».³

La formación *intelectual y técnica* se realiza en cursos regulares de estudio de las materias sagradas y profanas en cuanto necesarias para el conveniente ejercicio del apostolado. El estudio de la religión, como disciplina del todo fundamental para la

¹ Para la naturaleza y el fin de dichas Congregaciones, cf p. 56 y ss.

² * «Vivir sumamente para Dios en Jesucristo».

³ 1Jn 3,16.

buena formación con vistas al apostolado, es cuidado de modo particular, tanto en extensión como en profundidad.

Las horas de estudio están convenientemente alternadas con las de apostolado. En estas últimas los sujetos aprenden principalmente la teoría y la práctica de la técnica tipográfica y de encuadernación.⁴

438 Ejercicio del apostolado

Los miembros de la Pía Sociedad de San Pablo ejercen el apostolado de la prensa en todas sus partes: redacción, técnica y propaganda.

Redacción: Son promovidos al oficio de redactores solamente los miembros juzgados idóneos y que, después del tiempo establecido para la formación, han pasado con brillantez los exámenes establecidos. Se requiere sobre todo que unan a la ciencia un profundo espíritu de humildad, de fe y de gran docilidad.

Los religiosos escritores sampaulinos se proponen la divulgación de la doctrina cristiana, o sea, de las verdades concernientes a la fe, la moral y el culto cristiano como las enseña la Iglesia. Todo el contorno restante de noticias, narraciones, ejemplos... para ellos deben tender a disponer mejor los ánimos a la lectura misma, y por ello servirles de escala o irradiación.

Por regla general deben evitar las cuestiones ociosas, los argumentos elevados y profanos. Se atienen en cambio a las verdades fundamentales, comunes, y las exponen de forma clara, sencilla, modelándose sobre el ejemplo divino tal como aparece en los libros santos. Sus publicaciones pueden ser variadas: libros, revistas, opúsculos, folletos, ilustraciones..., las más útiles para las grandes masas, los niños | y todos los más necesitados de la «*Cáritas veritatis*»,⁵ ya estén en los pueblos civiles o en tierra de misión. Por eso divulgan principalmente:

- la doctrina de la Iglesia expuesta en las actas pontificias,

⁴ * La encuadernación consiste en juntar, unir o coser varios pliegos o cuadernos y ponerles cubiertas.

⁵ * «Caridad de la verdad»: cf 1Cor 8,1; 1Jn 2,5.

en los catecismos, en los libros litúrgicos y de oraciones, en los tratados de religión...;

- la sagrada Escritura y en particular el santo Evangelio;
- la Tradición, con las obras de los Padres, Doctores y escritores eclesiásticos, las vidas de los santos...

Para garantizar siempre al apostolado el carácter espiritual, ajeno a todo género de industria y de comercio, la dirección de la Pía Sociedad de San Pablo exige de sus miembros plena sumisión a los Superiores y se propone imprimir y difundir sólo lo escrito por los miembros de la Sociedad misma, y por los Cooperadores, o querido por las competentes autoridades eclesiásticas.

No permite que ningún manuscrito sea dado a la prensa si antes no es sometido a dos revisiones: la de la Pía Sociedad y la de la autoridad eclesiástica, cuyo «*Imprimatur*» debe llevar también.

La revisión de los escritos, que ha de realizarse en la Sociedad, está reservada a personas competentes y atañe a la doctrina dogmático-moral y la utilidad práctica de la publicación con respecto al espíritu de la Sociedad y a las circunstancias de tiempo, lugar y persona. Debe además juzgar si el escrito tiende a la mayor gloria de Dios y al mayor bien de las almas, excluyendo todo fin simplemente humano, artístico, industrial y comercial. Todo esto, siempre de conformidad con el Derecho Canónico⁶ y con las normas de la constitución *Officiorum ac múnnerum*⁷ y las últimas instrucciones de la Congregación del Santo Oficio [=Doctrina de la Fe].

El juicio de la revisión hecho en la Sociedad debe ser breve y claro, entregado por escrito al Superior o a un delegado suyo a fin de que dispongan, según los casos, si ha de ser excluido, corregido o bien presentado a la revisión eclesiástica. Sólo esta es definitiva⁸ para entregarlo a la prensa.

440

⁶ Véanse cánones: 1345 (n. 1, 2, 3), 1386, 1389, 1390, 1391, 1392, 1393, 1394. * Se trata de artículos presentes en el Código de Derecho Canónico anterior al actual, reformado.

⁷ * Constitución de León XIII, del 25 de enero de 1897.

⁸ * La palabra original italiana era *indefinitiva*.

Todos los manuscritos firmados por el autor y con la fecha de entrega se conservan en el archivo de la Sociedad y solo se restituyen las copias.

Técnica: En la Pía Sociedad de San Pablo la organización y los medios de impresión deben ser, en lo posible, los más simples y rápidos que el progreso pone al servicio de la prensa y de las almas.

441 El trabajo tipográfico y de encuadernación debe ser ejecutado según las buenas normas del arte, sin afectación, de modo que presente la verdad de la religión de forma decorosa y agradable.

El donativo (llamado comúnmente precio), que debe aparecer en todo impreso, incluye los gastos de redacción, de impresión, de confección y difusión. Se requiere para la vida de la Sociedad y para el desarrollo de sus obras.

Propaganda: En su propaganda la Pía Sociedad de San Pablo se propone hacer penetrar la palabra de Dios impresa en todos los lugares, incluso los más remotos, y especialmente allí donde no penetra la palabra del sacerdote.

Esto a través de los medios de propaganda más diversos, como los catálogos, los periódicos-anuncio, las recensiones, los centros de difusión, las bibliotecas y la propaganda a domicilio.

Los catálogos, los periódicos-anuncio y las recensiones de nuevas publicaciones deben mostrar las necesidades de las almas a quienes se quiere socorrer, cómo se subvencionan las publicaciones de que se trata, cómo se difunden prácticamente y a qué personas se deben hacer llegar.

442 Los centros de difusión son librerías abiertas al público para el servicio del clero y de los fieles, dirigidas por los miembros de la Pía Sociedad. Pequeños centros diocesanos y parroquiales que, bajo la dirección central de la Pía Sociedad, ejerciten prácticamente el apostolado negativo y positivo de la prensa mediante la obra y el consejo.

Para corresponder a su finalidad deben tener:

- un depósito completo de todas las publicaciones de la Pía Sociedad;
- un centro de actividad para bibliotecas y boletines parroquiales y religiosos;
- un centro de recaudación de las suscripciones a las revistas y publicaciones periódicas de la Sociedad, así como las mejores revistas y periódicos católicos;
- servicio de indicación y difusión de las publicaciones más útiles y seguras de las editoriales católicas;
- obra y consejo para señalar la mala prensa y para exhortar a los fieles a abstenerse de la misma;
- un depósito de estampas, estatuas y objetos religiosos.

Los centros de difusión son elegidos y establecidos de modo que resulte fácil su acceso a los fieles y pronto y satisfactorio el servicio. Los religiosos que los dirigen deben tener el ojo caritativo y vigilante de la Sociedad así como un seguimiento continuo de las personas extrañas que acceden a los mismos.

Las indicaciones para los externos, la disposición interna del mobiliario y de los objetos, la exposición particular de las imágenes y del Evangelio deben manifestar que no se trata de un negocio, sino de un lugar sagrado, destinado a la difusión de la palabra de Dios a través de la prensa.

443

El hablar de los religiosos debe ser moderado y serio; el comportamiento, recogido (como se exigiría en una clase de catecismo); los donativos-precios, fijos y claros.

La propaganda a domicilio que hace la Sociedad de San Pablo tiene la finalidad de hacer llegar las verdades principales de la religión al pueblo. Como norma, acostumbra ofrecer siempre gratuitamente a toda persona y familia que no la rechaza, al menos una hojita de índole religioso-moral. Es realizada por los religiosos de la Pía Sociedad o por sus Cooperadores.

Cuando la realizan los religiosos, se deben observar las siguientes reglas:

1. A este oficio se destinan sólo religiosos profesos serios y de edad madura.

2. Es obligatorio observar las instrucciones que la Santa Sede ha dado o dará para casos, en cierto aspecto, análogos, como sería por ejemplo el de la cuestación.

3. Los propagandistas llevarán consigo documentos auténticos en los que conste el cargo recibido y el permiso del Ordinario. Si se los piden, deben presentar de buen grado tales documentos.

4. Deben ser siempre dos, sin separarse nunca.

444

5. Cuando están lejos de su casa religiosa no deben alojarse en albergues, sino pedir por caridad ser hospedados por otros religiosos o, en casos extraordinarios, por familias singularmente conocidas por su cristiana piedad y sólida virtud.

6. No deben permanecer fuera de la Congregación más de dos meses. Al volver, transcurrirán en la comunidad tantos días como estuvieron ausentes.

7. Cuando se encuentren en lugares próximos o de fácil comunicación, deben volver a la Congregación todas las tardes o al menos cada semana.

8. Siempre y en todas partes deben distinguirse por su humildad, modestia y limpieza. No les es lícito frecuentar lugares inconvenientes a su propia condición y, aunque estén fuera de la comunidad, deben practicar fielmente la regla y las prácticas religiosas.

9. No deben entrar en las casas⁹ ni aceptar bebidas fuera de algún cordial o agua en caso de necesidad.

10. Deben permanecer siempre bajo la vigilancia de los superiores, los cuales les darán, en cada caso, las advertencias oportunas.

Resumiendo: Redacción, técnica y propaganda constituyen las tres partes de un solo apostolado que la Congregación religiosa de la Pía Sociedad de San Pablo se propone ejercitar para gloria de Dios y bien de las almas.

⁹ * Norma de aparente procedencia extraña, en contradicción con el concepto mismo de "propaganda a domicilio".

Apostolado que, según las intenciones de la Pía Sociedad, debe ser completo, a saber: negativo y positivo, universal, adecuado a las circunstancias de tiempo y de personas. **445**

Apostolado que tiene una impronta característica: la penetración, asimilación y expresión del trinomio evangélico: «Camino, Verdad y Vida».

LOS PECADOS CAUSADOS POR LA PRENSA

La consideración de la obra nefasta, verdadera destrucción de las almas, que la prensa realiza y multiplica cuando es puesta al servicio del mal, la Pía Sociedad de San Pablo la conceptúa como un potentísimo incentivo que enciende en el corazón del apóstol una intensa hoguera de celo. Por eso propone a sus miembros que reflexionen a menudo sobre la naturaleza y gravedad de estos pecados, y sugiere modos prácticos de conjurarlos y repararlos.

Este capítulo reproduce, brevemente, las instrucciones y directrices que al respecto se dan a los apóstoles de la Pía Sociedad.

La naturaleza y la gravedad

447 La mala prensa levanta una cátedra de mentira contra la cátedra de Verdad. O sea, contra el Padre, que *«después de haber hablado muchas veces por medio de los profetas, en estos días... nos ha hablado por el Hijo»*.¹ Contra el Hijo, que consumó los días de su vida terrena dando testimonio a la Verdad y manifestándonos a Dios. Contra el Espíritu Santo, que es el Espíritu de verdad.

La mala prensa busca la ruina espiritual del hombre en su raíz, porque envenena el pensamiento humano.

Los pecados causados por la mala prensa encierran, pues, una malicia gravísima, porque atentan contra la misma Verdad divina, y en consecuencia contra la salud espiritual del hombre, ya que envenenan su pensamiento.

¹ Heb 1,1.

Más aún, son pecados premeditados, causan grave escándalo, se multiplican fácilmente y por ello son castigados severamente por la Iglesia.

Son premeditados. El escrito no puede ser, en línea general, fruto de ímpetu pasional, sino que exige una larga preparación hecha con mente calma y sangre fría.

En efecto, hay un ejército de escritores que, impelidos ora por el lucro, ora por la ambición, ora por el odio o por una diabólica corrupción, pasan días y noches, meses y años enteros emponzoñando papeles, destinados a matar el mayor número posible de almas. Su obra es potenciada por grandes asociaciones de prensa pervertidora. Recuérdense las organizaciones o empresas periodísticas, las organizaciones editoriales... Añádanse a éstas todas las iniciativas privadas e individuales.

448

Causan grave escándalo público. Entre las personas escandalosas más frecuentes y dañosas, la Teología moral² enumera quienes escriben, imprimen, venden, prestan o difunden libros e impresos nocivos. Añádanse a estos los pintores, escultores, fotógrafos, grabadores y cuantos en las casas privadas o, peor aún, en público, presentan figuras deshonestas.

Se multiplican fácilmente. Si los pecados de escándalo se multiplican según el número de las personas escandalizadas, ¿qué habrá que pensar de los pecados de la mala prensa? No se trata de un discurso dirigido a pocas personas, ni de una clase dada a un número limitado de alumnos o de una conferencia donde los oyentes pueden controlarse.

Aquí puede decirse que el pecado se multiplica según el número de los ejemplares o, mejor, según el número incontrolable de las personas escandalizadas. Es, pues, un pecado mucho más grave que el del escándalo causado por un acto o un discurso. Pecado que encierra doble malicia porque injuria a la fe, la moral y la caridad.

449

Son castigados gravemente por la Iglesia. Algunas formas más graves de los pecados y escándalos de la prensa son contemplados por el mismo Código. Y precisamente, están suje-

² Cf MARK, *Institutiones morales alphonsianæ*, t. I, par. 37.

tos a la excomunión «*speciali modo*» reservada a la Santa Sede los editores de las obras de apóstatas, de herejes y cismáticos, que propugnan la apostasía, la herejía y el cisma, desde que se ponen en el comercio ordinario; quienes defienden o a sabiendas, sin la debida licencia, leen, conservan los libros antedichos o los prohibidos determinadamente por la Santa Sede.

Están sujetos a la excomunión «*némini reservata*» los autores y editores que, sin la debida licencia, hacen imprimir libros de la Sagrada Escritura, anotaciones o comentarios de la misma.³

Cómo repararlos y conjurarlos

El mejor modo de reparar y conjurar los pecados cometidos por la prensa es realizar el apostolado de la prensa en su parte negativa y positiva.

450 La parte *negativa* consiste en impedir tales pecados ejercitando una acción de convicción sobre los escritores, editores, libreros y propagandistas, sobre la gran masa de los lectores y, cuando sea necesario, sobre las autoridades.

Se trata de hacer comprender la tremenda responsabilidad que recae sobre los escritores y sobre todos aquellos que constituyen una cooperación próxima (accionistas, directores, compositores, impresores, correctores de pruebas...) o una cooperación remota (suministradores de tintas, papel, fuerza motriz y materias diversas, confeccionadores, expedidores, propagandistas...).

En efecto, cuántos no piensan:

– que es un pecado grave cooperar en la publicidad de libros malos, de medicinas dañosas, de diversiones peligrosas, de colegios no católicos, etc., etc.;

– que por ninguna causa es lícito cooperar en el trabajo de una imprenta que tenga por único fin la propagación del mal y del error y que las personas empleadas están obligadas a irse;

³ * Obviamente tales sanciones, conminadas por el Código de Derecho Canónico de 1917, como toda la disciplina análoga recordada en las páginas precedentes, han sido ampliamente modificadas en el nuevo Código (cf cánones 1311-1322).

– que si (según la doctrina común de los teólogos) se puede excusar a los cooperadores remotos, no se puede decir lo mismo de los cooperadores próximos de una imprenta que, incluso rara y accidentalmente, imprime ex profeso algo errado o pernicioso;

– que pecan gravemente, de suyo, quienes se suscriben a periódicos malos, porque con su dinero cooperan eficazmente a mantenerlos;

– que el exponer en venta, vender, dar, imprimir y procurar al dueño impresos obscenos o perniciosos por doctrina, es cooperación próxima al mal, de la cual sólo puede excusar una necesidad urgente;

– que el proporcionar un libro prohibido a personas que no cuentan con el debido permiso, es pecado;

– que no se puede, sin el debido permiso, servir en un despacho común donde se venden toda clase de libros impresos, indistintamente a cualquier cliente...

La *parte positiva* consiste en el ejercicio directo del apostolado de la prensa mediante la acción, la oración y el sacrificio.

Prescindiendo de la parte positiva de acción, por estar ampliamente desarrollada en todo el volumen, nos limitaremos ahora a la *oración* y el *sacrificio*.

Hacen cosa ciertamente muy grata al Señor las almas que se consagran a la reparación de los pecados de la mala prensa, con una vida de plegaria y de sacrificio.

A estas almas y a todas las que sienten la necesidad de consolar al Corazón de Jesús por las ofensas que recibe a través de la prensa, se sugieran las siguientes prácticas, en espíritu de reparación:

1. La santa Misa y la santa Comunión cotidianas;
2. obras privadas y públicas de adoración al Smo. Sacramento;
3. celebración del primer domingo de cada mes en honor del divino Maestro, con retiro mensual, confesión, Comunión reparadora y meditación de la palabra divina;
4. lectura cotidiana de un fragmento del santo Evangelio;
5. pequeños sacrificios y mortificaciones voluntarias;

451

452

6. rezo del «bendito sea Dios» en las oraciones de la mañana y de la tarde y después de la Misa;

7. rezo cotidiano de la oración «Para quien siente sed de almas como Jesús», tal como la reproducimos aquí:

«Señor, yo te ofrezco, en unión de todos los sacerdotes que hoy celebran la santa Misa, a la Víctima divina, Jesús Hostia, y a mí mismo, pequeña víctima:

1. En reparación de las innumerables blasfemias, errores e impiedades que las ediciones de radio y televisión, de cine y prensa propagan por el mundo entero.

2. Para invocar tu misericordia sobre tantas almas que, engañadas y seducidas por los modernos medios del mal, se alejan de tu corazón de Padre.

453

3. Por la conversión de tantos ministros de Satanás que, sirviéndose de la radio y de la televisión, del cine y de la prensa, han erigido cátedras contra el Divino Maestro, para envenenar la mente, el corazón y las actividades de los hombres.

4. Para seguir únicamente a Aquel a quien Tú, oh Padre celestial, en el exceso de tu amor, has dado al mundo, proclamando: “Este es mi Hijo predilecto; escuchadlo”.

5. Para reconocer que sólo Jesús es perfecto Maestro, es decir, la Verdad que ilumina; el Camino o ejemplar de toda santidad; la Vida verdadera del alma, esto es, gracia santificante.

6. Para alcanzar que se multipliquen los sacerdotes, los religiosos, las religiosas y los apóstoles seculares que se dedican a la difusión de la doctrina y moral cristianas por medio de la oración y de los instrumentos de bien más rápidos y eficaces.

7. Para que los escritores, técnicos y propagandistas sean santos, llenos de sabiduría y fervor, para la mayor gloria tuya y salvación de las almas.

8. Para pedirte que todas las ediciones católicas progresen y se multipliquen, sofocando la voz del error y del mal.

9. Para que todos nosotros reconozcamos nuestra ignorancia y miseria y la necesidad que tenemos de estar siempre

humildemente postrados ante tu santo Sagrario, oh Señor, pidiendo luz, aliento y misericordia».

*EL APOSTOLADO
DEL CINEMATÓGRAFO*

CAPÍTULO I

EL CINEMATÓGRAFO
Y EL APOSTOLADO RELIGIOSO

El cinematógrafo¹ ha abierto al apostolado religioso un nuevo e inmenso campo de actividad y de responsabilidad.

455 La extensión de este campo apareció ya cuando el pueblo empezó a frecuentar las salas cinematográficas, impelido por la curiosidad de ver moverse en la pantalla algunas figuras en blanco y negro que antes todos estaban acostumbrados a ver fijas en el papel, en forma de fotografías normales.

Creció cuando el cinematógrafo, salido de la fase experimental, adquirió ante las masas un interés espectacular desde el pun-

¹ Para este capítulo y los siguientes cf Discurso pontificio a los Párrocos de Roma (16-ii-31); Discurso a los representantes del Consorcio Usuarios del Cinematógrafo Educativo (18-iii-33); Carta de su Emcia. el card. Pacelli, Secretario de Estado de S.S. al can. Broché [= Brohée] de Bruselas (24-4-34); Discurso pontificio a los representantes de la Federación Internacional de la Prensa Cinematográfica (2-8-34); Discurso pontificio a los Delegados del Congreso Internacional de la Prensa Cinematográfica (21 abril 1936); encíclica *Vigilanti cura* (Pío xi, 29 junio 1936); CIVARDI, *I cattolici e il cinematografo*; CIVARDI, *Il cinema di fronte alla morale*; *Coscienza cinematografica* (La giornata per il cinema morale. Norme e sussidi per la propaganda); *Rivista del Cinematografo* (años 1938-39-40-41-42-43); *Segnalazioni cinematografiche*; *Indice cinematografico*; *La Civiltà Cattolica* (febrero 1943); *Pastor Bonus*, Pia Società San Paolo (noviembre 1942); *L'Osservatore Romano* (años 1938-39-40-41-42-43).

to de vista [de la] «diversión», y empezó la creación de películas con verdadera trama.

Cuando más tarde, elevada al grado de arte, la producción cinematográfica pasó de Europa a América, y con el filme sonoro y hablado alcanzó una de sus metas más altas, a saber, la de reproducir fielmente al vida real, la intervención de almas apostólicas pareció indispensable.

La necesidad se acentúa particularmente hoy, en que la fuerza del cine es superior a la de la escuela, el púlpito y la prensa y se encamina hacia logros cada vez mayores.

En efecto ya es conocida la extensión y eficacia de este invento del genio humano. Extensión que, puede decirse, abraza toda la vida: individual, familiar, social, intelectual, moral y religiosa, literaria y artística, económica y política...

Eficacia que supera a cualquier otro medio de divulgación de las ideas y de educación de la juventud y del pueblo.

456

El cine, en efecto, tiene sobre el espíritu humano un poder psicológico que podría calificarse de sugestivo, porque aferra a todo el hombre y afecta a todas las potencias sensibles y espirituales. No le pide al espectador ni siquiera el esfuerzo de pensar, reconstruir o imaginar las escenas, como lo requeriría incluso la novela más sencilla.

Eficacia que, unida a la extensión, puede reforzar y sacudir gravemente –según sea bueno o malo– los cuatro pilares de la convivencia humana: la juventud y la familia, el orden social y el orden religioso.

Dichas prerrogativas son por desdicha reconocidas y explotadas de modo impresionante por los «hijos de las tinieblas», que hacen del cine un incentivo de pasiones y de ganancia, un instrumento del mal en el sentido más amplio de la palabra.

«Todos saben –afirma Pío XI en la Vigilanti cura– cuánto daño producen las malas cinematografías en las almas. Ellas se convierten en ocasiones de pecado, inducen a los jóvenes al camino del mal porque son la glorificación de las pasiones; exponen bajo falsa luz la vida; ofuscan los ideales, destruyen el amor puro, el respeto al matrimonio y

457 *el afecto a la familia. Pueden crear asimismo fácilmente prejuicios | entre los individuos y discordias entre las naciones, entre las clases sociales y entre razas enteras».*

Y los hechos lo confirman.

Atendiendo a las cifras, aunque sean áridas, de una estadística² se puede medir la profunda importancia que el problema del cine asume cada día más.

Ellas demuestran cuánto urge el deber de acelerar el paso y de recuperar el largo tiempo perdido, ya que es necesario arrebatar a Satanás un vasto terreno injustamente conquistado y devolver a Dios un gran don de su potencia. Es necesario recuperar en beneficio de las almas un instrumento ya usado ampliamente para su ruina.

«Las buenas representaciones –decía el papa Pío XI en la citada encíclica– pueden ejercer una influencia profundamente moralizadora sobre aquellos que las ven. Además de recrear, pueden suscitar nobles ideales de vida, difundir preciosas nociones, presentar la verdad y las virtudes en forma atrayente, crear o por lo menos favorecer una comprensión entre las naciones y las clases sociales, promover la causa de la justicia, renovar la llamada de la virtud y contribuir como ayuda positiva a la mejoría moral y social del mundo».

458 Prácticamente el apóstol puede desplegar al respecto sus actividades, siguiendo las directrices de la legítima autoridad eclesíástica, proponiéndose colaborar, en cuanto le es posible, en la cristianización del cinematógrafo público ya existente y en la creación de una cinematografía católica.

² Cf *Il Ragguaglio dell'attività culturale, letteraria ed artistica dei cattolici in Italia*, Istituto di Propaganda Libreria.

CRISTIANIZAR EL CINEMATÓGRAFO

Se trata de una actuación predominantemente negativa: impedir el mal que produce el cinematógrafo anticristiano ejercitando una acción persuasiva sobre los productores de películas, sobre las autoridades civiles, los padres, los educadores y el público.

Acción sobre los productores y autoridades civiles

Sobre los productores de películas (ideadores, distribuidores, alquiladores, directores, gestores de salas públicas, propagandistas...) se puede ejercer una acción directa y una acción indirecta.

La primera consiste en apelar a su responsabilidad frente a sí mismos, a las almas y a Dios. La segunda, en desviar los ánimos de las representaciones no conformes con la fe y la moralidad cristianas.

460

Con las autoridades civiles competentes es posible un apostolado de convicción y de colaboración para obtener que sean instituidas Comisiones de censura y de disciplina.

Censura que ejerza un control no sólo con respecto a la ciencia y al arte, sino también y especialmente respecto a la materia moral y religiosa.¹ Disciplina que, además, oriente la producción por mejores caminos, tanto desde el aspecto artístico como desde el moral y religioso.

Acción sobre los padres y educadores

Formar educadores y padres que sepan mantenerse en el justo medio respecto a los niños, evitando dos excesos: permitir

¹ Para la parte religiosa es preferible que sea reservado el juicio a un perito en la materia, o sea, a un sacerdote católico, como ya se ha conseguido en algunos Estados.

que los jóvenes vean las películas más dispares en las que aprenden a conocer todas las fealdades del mundo; impedirles asistir a cualquier cinematógrafo.

Aquí se podría aplicar el principio: «*In medio stat virtus*».²

- 461 En efecto, nos encontraremos con el cine | siempre y en todas partes. Y no siempre se puede, en nombre de la fe y de la moral, impedir a los jóvenes tomar parte en esas manifestaciones de la vida corriente, que no hay que condenar “per se”. Los padres y los educadores conscientes tienen el deber de elegir, dosificar, acompañar y corregir.

Elegir para sus hijos filmes buenos o por lo menos inocuos, y por consiguiente informarse con anterioridad.

Dosificar. Aunque los espectáculos sean decentes, ¡no deben ser demasiado frecuentes para los niños! Y esto por una razón moral e higiénica. Moral, porque la frecuentación puede imbuirles la fácil y perjudicial pasión por el cine. Higiénica, porque la fuerza sugestiva del cine influye a menudo dañosamente sobre el sistema nervioso del niño. A los muchachos el cine se les debe conceder como un premio o una excepción.

Acompañar a los niños al cine porque, aunque el espectáculo sea inocuo, no siempre lo es el ambiente.

Corregir las falsas impresiones que pueden haber producido a los chicos.

Acción sobre los espectadores

- 462 La acción que se puede y debe ejercer sobre el público de los espectadores es amplia y presenta mayores | probabilidades de éxito, y por tanto es más imperiosa.

Se puede obtener con una propaganda oral y escrita que tienda a convencer los ánimos a querer, no la supresión de esta magnífica invención, sino la utilización para el bien individual y social.

Debería llevar al público de todos los lugares a:

² * «La virtud está en medio».

- rehuir las películas impías y obscenas, contrarias a las buenas costumbres, a la doctrina católica y al orden social;
- tomar la determinación de no asistir, y procurar que otros tampoco asistan, a espectáculos cinematográficos donde sean proyectadas tales películas;
- contribuir, según la posibilidad de cada uno, a crear una conciencia pública sobre el peligro que estas proyecciones representan.

Para obtener esto es indispensable la formación de la conciencia cinematográfica en orden a los espectáculos.

«Es muy triste la constatación actual –afirma mons. Civardi-. Católicos, incluso cultores de la religión, entran inconsideradamente en cualquier cine, sin haber comprobado la moralidad de los mismos. Entran en el aula cinematográfica con la misma indiferente disposición de ánimo con que van al hotel a saciar la sed o a refrescarse. De aquí derivan dos peligros: el daño moral de los espectadores irreflexivos | y la cooperación indirecta en los espectáculos pornográficos.

463

«Es, pues, necesario formar en los fieles obedientes a la voz de los pastores una conciencia cinematográfica tal, que engendre la obligación de la vigilancia y de la elección de los filmes según los juicios de una institución apropiada, no del arbitrio, sino de la religión».³

Entre los medios prácticos más eficaces para la formación de una recta conciencia cinematográfica figura al presente la *promesa* acerca de los espectáculos cinematográficos.

Fue recomendada por el mismo Pío XI en la *Vigilanti cura* con estas textuales palabras: «*Todos los pastores de almas procurarán obtener de sus fieles que hagan cada año, como sus cohermanos americanos, la promesa de abstenerse de películas que agraven la verdad y la moral cristianas*».⁴

³ CIVARDI, “Questione critica dell’arte cinematografica”, en *Pastor Bonus*, Pia Società San Paolo, noviembre 1942.

⁴ En 1934 los obispos usamericanos convocaron una santa cruzada, llamada «Legión de la decencia», contra los abusos de las representaciones cinematográficas. *Millones de católicos se suscribieron comprometiéndose a no asistir*

464 «Este compromiso o promesa puede obtenerse de modo eficaz por medio de la iglesia parroquial o de la escuela, con la premurosa cooperación de los padres y de las madres de familia conscientes de su grave responsabilidad. Los obispos | podrán asimismo servirse a este fin de la prensa católica, que ilustrará la belleza y la eficacia de la promesa de que se trata».

Esta promesa, que el papa de s. m.⁵ pide a todos los católicos conscientes, ya ha dado en algunos países resultados alentadores⁶ y hace concebir óptimas esperanzas para el porvenir.

465 «La promesa cinematográfica –publica *La Civiltà Cattolica*–, si se mantiene y extiende a más amplias capas del pueblo, supera evidentemente a cualquier otro trabajo de saneamiento moral. Incluso nos atreveríamos a decir que ella sola podría bastar en una nación donde no hay fuerzas opuestas que por principio pretendan subvertir | el orden religioso y moral. Es más, añadimos que cualquier otra iniciativa estaría condenada al fracaso

a ninguna representación cinematográfica que resultara ofensiva a la moral católica y a la correcta norma de vida (Encíclica *Vigilanti cura*).

⁵ * De santa memoria.

⁶ El santo Padre Pío XI, refiriéndose en la encíclica *Vigilanti cura* a los frutos logrados en los Estados Unidos por la «Legión de la decencia», escribe: «Nos produce suma satisfacción el comprobar el notable éxito de la cruzada, porque el cinematógrafo... ha ofrecido una mejoría desde el aspecto moral. Delitos y vicios fueron reproducidos con menos frecuencia; el pecado ya no fue aprobado y aclamado abiertamente; ya no se presentaron de manera tan perversa falsas normas de vida al ánimo tan inflamable de la juventud.

Aunque en algunos círculos se hubiera predicho que los méritos artísticos del cinematógrafo resultarían gravemente perjudicados por las insistencias de la “Legión de la decencia”, parece sin embargo que sucede justamente lo contrario, de suerte que ella ha dado no pequeño impulso a los esfuerzos para encaminar cada vez más el cinematógrafo a nobles propósitos artísticos, orientando a la producción de obras clásicas y a originales creaciones de valor inusual.

Y tampoco las inversiones financieras de la industria cinematográfica sufrieron daño, como se había predicho gratuitamente, ya que muchos que habían permanecido alejados del cinematógrafo por las ofensas a la moral, volvieron a frecuentarlo cuando pudieron ver proyectadas historias honestas, no ofensivas para las rectas costumbres ni peligrosas para la vida cristiana».

si faltara esta intervención individual y colectiva de personas decididas a desertar el espectáculo inmoral». ⁷

Mas para que la promesa sea realmente fructuosa debe hacerse conscientemente y acompañarla con rectos propósitos.

«La experiencia ha demostrado –escribe el excmo. mons. Evasio Colli– que esta promesa aporta notables beneficios, cuando va preparada por una buena propaganda, orientada a formar la conciencia cristiana en orden a los espectáculos cinematográficos». ⁸

Se necesita, pues, una preparación que haga comprender la naturaleza del cine, considerado en sí mismo y en sus repercusiones morales, la esencia de la promesa cinematográfica y las obligaciones que comporta, lógica consecuencia de la promesa bautismal de renunciar a las obras y a las pompas del demonio. ⁹

Esta preparación puede lograrse mediante congresos cinematográficos, prédicas, conferencias y sobre todo con la celebración de la jornada para el cine moral, como fue promovida y organizada en muchas diócesis de Italia.

466

⁷ *La Civiltà Cattolica* (febrero 1943): «La “promessa cinematografica” e la coscienza morale sugli spettacoli», F. PELLEGRINO S.J., 151.

⁸ Carta de la Comisión Cardenalicia para la alta dirección de la A.C.I., dirigida en julio de 1942 a los excmos. obispos italianos.

⁹ La fórmula de la promesa aprobada por la autoridad eclesiástica es la siguiente:

«En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

Consciente de mi nobleza y de mis deberes de cristiano, repruebo las películas que representan escenas o sostienen principios contrarios a la moral purísima del Evangelio, constituyendo por ello un peligro para la virtud y la vida cristiana.

Prometo no asistir, y procurar que tampoco otros, especialmente si dependen de mí, asistan a espectáculos donde se proyecten estas películas, y en cualquier caso no frecuentar salas cinematográficas donde se den espectáculos de variedades.

Contribuiré además, con la oración y las obras, a formar en el público la conciencia del peligro moral y social que los susodichos espectáculos representan, a fin de obtener que no sean promovidos, o no sean frecuentados, por el respeto a Dios y la tutela de las almas redimidas por la Sangre de Cristo, y por la santidad material y espiritual del pueblo italiano.

Que Dios y la santísima Virgen me ayuden a mantener esta promesa».

CREAR UNA CINEMATOGRAFÍA CATÓLICA

Por cinematografía católica se entiende aquella que se inspira en los principios de la doctrina católica en el tratamiento de cualquier tema: sagrado o profano, instructivo o recreativo.

Las actividades útiles y posibles en esta empresa se pueden reducir a dos esenciales: oración y acción.

Oración

Oración *de alabanza y agradecimiento* a Dios por el beneficio aportado a la humanidad con este don de su poder y sabiduría.

468 El cine es un don de la munificencia de Dios a la humanidad, inestimable medio de instrucción y de apostolado: «Un buen filme puede tener una eficacia más profunda que una prédica».

Oración *de reparación* por las ruinas que causa y ha causado en las almas.

Muchos filmes representan escenas y episodios que excitan los sentidos y provocan las pasiones o por lo menos insinúan falsos conceptos de la vida, de la familia y del matrimonio.

Pero ¡es ante todo en los chicos y los jóvenes es quienes el cine inmoral y antieducativo ejerce su nefasta influencia!

El papa Pío XI, casi aterrado por la visión de esta ruina moral, exclama: «*Ante tanto estrago de almas de jóvenes y de niños, tantas inocencias que se pierden precisamente en las salas cinematográficas, viene a la mente la terrible condena de nuestro Señor contra los corruptores de menores: "Al que escandalice a uno de estos pequeñuelos que creen en*

*mí, más le valdría que le ataran al cuello una piedra de molino y lo tiraran al mar”».*¹

Impétrese, pues, la misericordia de Dios sobre aquellos que abusan del cine en perjuicio de las almas rescatadas por Jesucristo al precio de su Sangre: productores, actores y empresarios, espectadores inconscientes y padres negligentes.

Oración, en fin, *de impetración* para implorar que este progreso del arte y de la ciencia, reconocido como verdadero don de Dios, sea ordenado a su gloria y la salvación de las almas.

Para implorar la luz divina sobre aquellos que se proponen hacer el cine moral, moralizante y educativo, sobre los padres, educadores y todos los espectadores.

Plegaria unida al sacrificio, ya que, afirma Pío XI en su bula *Umbrátilem*: «*Quienes se consagran a una continua actividad de oración y de penitencia, hacen por la expansión de la Iglesia y la salvación de la humanidad mucho más que los que con sus esfuerzos cultivan el campo del Señor*».²

469

Acción

Entre las muchas posibilidades de acción tienen particular probabilidad de éxito la apertura y organización de salas católicas, el fomentar una producción católicamente inspirada; la asistencia y la formación religiosa del personal cinematográfico, la obra cinematográfica misionera.

La apertura y organización de salas católicas, en especial parroquiales, lograrán no sólo la finalidad negativa de preservar a los fieles de los daños y peligros de cinematografías malsanas, sino también la positiva de instruirlos y educarlos cristianamente por medio de las buenas. Más aún, se convertirán en un válido instrumento en las manos del clero para el ejercicio de su ministerio; aportarán beneficios materiales, como el alquiler de las pe-

470

¹ Encíclica *Vigilanti cura*.

² * El volumen original cita erróneamente en nota la encíclica *Vigilanti cura*. Se trata, en cambio, efectivamente de un texto extraído de la constitución apostólica *Umbrátilem*, emanada por Pío XI el 8 de julio de 1924. Cf AAS 16 (1924) 385-389.

lículas, y sobre todo contribuirán a una mejoría moral de la producción.

La actividad orientada a obtener una producción cinematográfica inspirada en los principios de la fe y de la moral católica será más difícil, pero no imposible.

Habrà que convencer a los grandes empresarios de que es necesario poseer, junto a un arte, una literatura y una prensa católica, técnicamente perfecta y cristianamente inspirada, también una cinematografía católica, esto es, que trate católicamente cualquier asunto sagrado o profano, instructivo o recreativo.

La mayoría de las veces será necesario comprometer a católicos, individuos o colectividades, a asumir compromisos de carácter financiero.

Argumento convincente podrá ser también el que nos propone la experiencia: que las películas moralmente sanas y artísticamente válidas encuentran mucho más apoyo por parte del público que las dirigidas únicamente a estimular la sensualidad morbosa, porque el corazón humano, incluso el más depravado, tiene siempre en su fondo una secreta aspiración al bien.

471 Serà muy útil promover y sostener una recíproca colaboración internacional para conseguir que, bajo la dirección de un órgano específico y competente, las películas inspiradas en principios católicos sean proyectadas en todos los países del mundo.

La asistencia y la formación religioso-moral de los autores, directores y actores del cinematógrafo son necesarias, porque ellos no pueden concebir, interpretar y defender el pensamiento religioso de modo genuino y eficaz si no lo conocen ni lo viven

La obra cinematográfica misionera es una de las obras más consoladoras, pero al mismo tiempo más preocupantes.

Es verdad, las vanguardias del apostolado cristiano han sabido y saben todavía –en proporción cada vez mayor– servirse del cinematógrafo para llevar la luz del Evangelio a los pueblos infieles. Pero, por desdicha, el incentivo de la pasión y del lucro han hecho llegar también a aquellas tierras vírgenes películas desaconsejables y escandalosas.

Son angustiosos los lamentos de los misioneros católicos y también protestantes, así como de las mismas personas de gobierno, contra la obra de desmoralización que el cine corrompido realiza entre las razas menos civilizadas. Él crea de este modo en la mente de los espectadores la convicción de que la raza blanca está compuesta sólo de malhechores y de mujeres de costumbres corrompidas.

Se trata de obtener que los católicos o los misioneros | ocu- **472**
pen en primer lugar el campo y lo exploten con inmenso benefi-
cio espiritual de los países de misión.

El tiempo, las circunstancias y la buena voluntad sugerirán otros medios de acción.

LA PRENSA Y EL CINEMATÓGRAFO

En lo que respecta al cinematógrafo, la prensa tiene responsabilidades y posibilidades de capital importancia.

Responsabilidad

La declaró Pío XI en el discurso del 21 de abril de 1936 dirigido a los Delegados del Congreso Internacional de la Prensa Cinematográfica.

«El cinematógrafo –decía– no sería lo que es si la prensa lo hubiera seguido siempre, desde el principio, de modo necesariamente circunspecto y rígido; si la prensa cinematográfica hubiera cumplido con su deber, siempre, según virtud, verdad y justicia, distribuyendo a tales presupuestos el elogio y la censura».

474 Y tal responsabilidad para el pasado no disminuye, sino más bien aumenta para el futuro. Se asegura, en efecto, y justamente, que el cine de mañana será lo que quiera la prensa de hoy.

Posibilidad de colaboración

La obra de cristianización del cine público y la de formación de una cinematografía católica están en gran parte en poder de la prensa. Con ella, en efecto, se pueden potenciar las iniciativas de acción y de defensa.

Entre todas las iniciativas hay una reservada particularmente a la prensa; la de las indicaciones cinematográficas, dirigida a hacer conocer con anterioridad qué filmes pueden verse y cuáles han de excluirse.

La indicación va precedida de la revisión de las películas puestas en circulación y por la clasificación según el valor moral. La revisión y la clasificación no pertenecen, por regla gene-

ral, a iniciativas privadas, porque hay organismos encargados directamente de ello por la autoridad eclesiástica.¹

La indicación, en cambio, corresponde propiamente a la prensa, y en particular a la prensa de apostolado. En la citada carta del card. secretario de Estado | Eugenio Pacelli al card. Brochéé [= Can. Brohéé] se dice: «*Conviene que los periódicos católicos tengan todos una sección cinematográfica para elogiar las buenas [películas] y censurar las malas*».

475

La prensa apostólica debería ponerse primero al servicio de las legítimas oficinas de revisión, para hacerse eco de los juicios de las susodichas oficinas ilustrándolos y corroborándolos. No nos permitamos nunca contradecirlos. Hacer, luego, trabajo de iniciativa propia. Clasificar como malos aquellos trabajos que son realmente malos, sin equívocos, sin reparar en miras humanas. No confundir los puntos de vista estéticos con los principios morales. Recomendar explícitamente la visión de los trabajos verdaderamente recomendables.

Actuando así, el público dejará de abrigar temores de ir al cine, preferirá los trabajos buenos y estos alcanzarán estima también entre los productores, los distribuidores y los propietarios de las salas.

No es aconsejable, en general, una reacción clamorosa y la abstención organizada contra las obras inmorales. Esto podría producir el efecto contrario al deseado.

En pocas palabras, la prensa puesta al servicio y en colaboración del apostolado cinematográfico potencia grandemente su obra, para gloria de Dios y provecho de las almas.

¹ En Italia está confiada al Centro Cattolico Cinematografico (CCC) con sede en Roma, actualmente en Corso Vittorio Emanuele, 337.

LA RADIO Y EL PROBLEMA RELIGIOSO

Como la prensa y el cine, e incluso más que ellos –aunque sea de ayer–, la radio ha asumido ya en la actividad de la vida actual su lugar preeminente e insustituible. Por su indiscutible propiedad de «vehículo universal» de la cultura y de las ideas, fue justamente denominada «sembradora de bien y de mal que arroja sus granos a germinar en el mundo».

Que la radio haya sembrado las semillas en el mundo del bien es un hecho indiscutible. En muchos casos resulta admirable y fecundo instrumento de instrucción, de educación, de civilización, de fraternidad universal y de apostolado.

477 Pero ¡ha sembrado y sigue sembrando todavía mucho mal! Se ha hecho de ella, como de la prensa y del cine, un arma letal que acumula víctimas para el reino de Satanás. En efecto, ¡cuántos desastres morales ha originado! ¡Cuántas veces y en cuántas naciones se han verificado colisiones con el espíritu religioso y tratamientos morales demasiado desenvueltos!

Para convencerse de ello basta examinar los programas de la radio universal y considerar sus efectos en el gran número de los radioaficionados.

Ante esta montaña de ruinas, muchas personas de todas partes del mundo formulan, más o menos oficial o autorizadamente, protestas que no sirven para nada.

Otros han tenido nobles ideales de reacción, pero no les bastó el coraje de llevarlos a cabo ante la dificultad de la empresa. Entonces, desalentados o resignados, han dejado discurrir las

cosas por sus cauces, confiando en la intervención de la Providencia divina.

Otros, los más, se han desinteresado por completo, mientras que una notable mayoría se ha alistado en el número de los oyentes e incluso cuando los argumentos, la música y la comedia ofenden su sentimiento religioso, no tienen la fuerza de renunciar a ella.

Pocos se han ocupado de la radio de modo evidente y constructivo, por lo que el obrero deseoso de trabajar no se ha dedicado siempre a lo verdadero, lo bueno o lo bello, en favor de Dios y de las almas, sino con frecuencia a los usos y abusos del gran mundo.

La necesidad de una orientación

478

De lo expuesto se desprende la necesidad, más aún, el deber de la intervención de los católicos. No con una crítica inconcluyente o una simple resistencia pasiva, sino con una actividad colaboradora, inteligente, organizada, hecha de acción, de oración y de sacrificio porque es necesario derruir en parte el edificio ya construido, para llevar después la aportación de un material noble y refinado, como nos lo ofrece nuestra religión: el dogma, la moral y el culto católico.

Se trata, en suma, de realizar obra de defensa, de valorización y de conquista.

Obra de *defensa*: ejercicio prudente y caritativo de una acción convincente sobre las autoridades, los directores de las estaciones de radio, nacionales e internacionales, y sobre el público para disminuir lo máximo posible los escándalos y los pecados producidos por la radio. Es verdad que la radiodifusión, por su carácter simplemente auditivo, es menos insidiosa que el cine; sin embargo no es menos verdad que lo que no se puede ver o leer, tampoco se puede escuchar.

Obra de *valorización*: hacer conocer y difundir las transmisiones católicas y particularmente las de la radio vaticana.

479 Obra de *conquista*: aprovechar cualquier medio sobrenatural y natural para consagrar a la gloria de Dios y a la utilidad de las almas este don del poder divino, para hacer de él en suma un poderoso medio de apostolado. «*Los progresos del arte, de la ciencia, de la perfección técnica son dones de Dios y deben estar ordenados a Dios*». ¹

Se trata de abrir estaciones católicas, multiplicar las transmisiones religiosas y penetrar gradualmente en el mundo de la radiodifusión, de modo que los programas comunes reflejen gustos, sentimientos y pensamientos católicos. Para esto hacen falta dirigentes, técnicos y compositores formados católicamente.

Frente a una organización de católicos que se proponen tal fin, los adversarios podrán objetar que la radio, como todos los demás descubrimientos e invenciones, no ha surgido para uso y consumo exclusivo de los católicos, sino para la utilidad de todos los hombres y de todas las naciones, independientemente de la religión que profesan. En defensa de su proceder podrán demostrar también que ellos no están obligados a considerar las susceptibilidades de los católicos cuando la inmensa mayoría de los radioescuchas tienen gustos diametralmente opuestos a los suyos.

480 No es cuestión de enzarzarse en discusiones inútiles. La organización y los medios de los adversarios nos superarán sin duda, aunque nos esforcemos en probar que la religión católica ha de respetarse por ser la más conforme a la moral natural y a la verdad.

La mejor solución es la de actuar animosamente, confiando sólo en Dios.

Un ejemplo al respecto nos lo da desde hace más de diez años América del Norte. En un ambiente casi completamente protestante, un grupo selecto de católicos se ha propuesto afrontar y resolver el importante problema de la radio dedicándose gratuitamente a hacer las transmisiones. El problema, que a primera vista parecía irrealizable, se impone cada día más a la

¹ Pío XI: Encíclica *Vigilanti cura*.

atención de los oyentes usamericanos, consiguiendo ventajas morales y materiales verdaderamente inesperadas.

¿Por qué no pueden imitar este ejemplo todas las naciones?

Primeros intentos y nuevos espejismos

La obra relativa al apostolado católico, especialmente en el campo de la conquista radiofónica, fue egregiamente comprendida en Italia por el primer apóstol de la radio: el P. Vittorio Facchinetti, ahora obispo de Trípoli.

En un primer momento lanzó en la revista *Frate Francesco* su idea acerca de la necesidad de consagrar al apostolado este maravilloso don de Dios.

Él mismo dice, en el libro *La radio e l'apostolato religioso*, cuál era el contenido del mencionado artículo.

481

Permítasenos citar sus mismas palabras:

«Comentando la nota [expresión] atribuida a mons. Ketteler, "Si san Pablo volviera al mundo, sería periodista", dejaba claramente entender que nuestros más grandes santos recurrirían hoy al micrófono para lanzar, con fervor de espíritu y júbilo del corazón, su mensaje de bien y de paz al mundo entero. Y seguía observando después cómo todos saben que la radio es un prodigioso vehículo del pensamiento y de la palabra. Es, pues, oportuno y necesario acometer su uso para anunciar al pueblo la palabra de Dios, haciendo servir el maravilloso instrumento a la más noble y santa de las causas: la evangelización de los pueblos. Es imposible no pensar en el mandato de Cristo a sus apóstoles: "Predicad mi evangelio a todas las criaturas; lo que os digo en la intimidad anunciadlo sobre las terrazas: *quod in aure auditis prædicate super tecta*";² ni reflexionar que estaba reservado justamente para nuestro siglo el llevar a efecto casi a la letra el mandato del Maestro, el hacer viva y práctica la divina profecía: "Mi palabra será escuchada en el mundo universo".

Y en realidad la voz del predicador, que parte de la pequeña sala silenciosa y recogida de las audiciones, se expande por

² * Cf Mt 10,27.

482 dondequiera que llega la potencialidad de la onda sonora con la rapidez del rayo, |sube a los tejados de nuestras casas, alcanza las antenas receptoras y a través de las paredes de nuestras viviendas llega, más o menos armoniosa y resonante, a nuestros oídos y a nuestro corazón. Nosotros no sabemos si esta voz subirá a las profundidades tenebrosas de los cielos, atravesando el espacio inmenso, dominando el fragor de la tempestad y del huracán... pero el hecho es este: ella resuena en derredor nuestro aunque estemos en el lugar más remoto de nuestras casas, aunque nos encontremos atados a la cama por alguna enfermedad, aunque no queramos incomodarnos para ir a la iglesia. Especialmente para aquellos que han abandonado desde hace años esta iglesia y ya no sabrían encontrar hoy su camino, puede ser útil la radio para sacudir su indiferencia, iluminar su ceguera, decidirlos a pensar, a reflexionar y a cambiar de vida».

Madurado su noble ideal, el P. Facchinetti se presentó con audacia a las autoridades y obtuvo el permiso de anunciar la palabra divina desde el micrófono. Permiso primero limitado, que después permitió la unión de colaboradores y obtuvo poco a poco la extensión actual.

El entusiasmo que ha suscitado esta nueva forma de apostolado, y los frutos que ha obtenido y promete para el porvenir, se puede ver, en parte, en la edificante y conmovedora correspondencia espiritual recogida y comentada por el | mismo P. Vittorio

483 Facchinetti en el citado libro: *La radio e l'apostolato religioso*.

La obra iniciada por el celoso franciscano y continuada por muchos de sus cohermanos en el apostolado y el sacerdocio merece el más entusiasta aplauso y hace esperar que se extienda más en Italia y sea imitada en todo el mundo. Y esto hasta que, en todas partes, la radio sea usada no sólo como fecundo instrumento de difusión, educación y civilización, sino también y especialmente para predicar la palabra divina a todas las gentes dispersas por la superficie de la tierra.

La radio brinda, pues, al apóstol católico un porvenir lleno de promesas.

La prensa, el cine y la radio constituyen hoy las más urgentes, rápidas y eficaces obras del apostolado católico.

Puede ser que los tiempos nos reserven otros medios mejores. Pero al presente parece que el corazón del apóstol no puede desear nada mejor para dar a Dios a las almas y las almas a Dios.

Quiera el Maestro divino, por intercesión del apóstol san Pablo, suscitar legiones de almas generosas que consagren toda su actividad de oración, de acción, de sacrificio y de heroísmo a estas tres nobles formas de apostolado, proponiéndose como único fin lo que fue el programa de la redención: «*Gloria Deo, pax hominibus*».¹

¹ * «Gloria a Dios y paz a los hombres»: cf Lc 2,14.

APÉNDICE

NOTA

Reproducimos aquí, como notable subsidio para la comprensión del espíritu que animó toda la obra del P. Alberione desde el principio, el texto del número especial –el n. 5 [15 julio 1921] Año III [IV]– del boletín bimensual *Unione Cooperatori Buona Stampa* (cf *La Primavera Paolina*, 137-150), que se abre con un recuadro de una página entera, con el Estatuto de la asociación, aprobado por mons. Giuseppe Francesco Re, obispo de Alba, el 29 de septiembre de 1918.

Después se presenta la “Escuela Tipográfica”, primer esbozo de la nueva congregación, que asume desde entonces en adelante su verdadero nombre: “Pía Sociedad de San Pablo”. La relación termina con un profético discurso sobre la actividad desarrollada en Casa: el Apostolado de la Prensa.

Todo el número del boletín estaba dedicado a mons. G. F. Re, que en 1921 celebraba el 50° aniversario de su ordenación sacerdotal. He aquí las palabras dedicatorias (en la p. 6):

A S. E. Mons. Re, ilustre obispo de Alba, profundo conocedor de las necesidades de los tiempos, mente maravillosamente abierta, serena, profunda, que tantos beneficios ha concedido a la Escuela Tipográfica de Alba, particularmente cediéndole dos sacerdotes [el P. Alberione y el P. Giaccardo] consagrados exclusivamente a ella; justísimo estimador de la misión de la prensa, a la que ha dado apoyo moral y tantas ayudas materiales, – las felicitaciones más fervientes en este su año jubilar, con la promesa de humildes oraciones por su preciosa conservación y por todos los divinos carismas del Señor.

I

UNIÓN COOPERADORES DE LA BUENA PRENSA [1918]

ESTATUTO

1. Se constituye en Alba, bajo la protección de san Pablo, una UNIÓN DE LOS COOPERADORES DE LA BUENA PRENSA.
2. Su finalidad consiste en fomentar la BUENA PRENSA.
3. Medios: a) *Oraciones*, b) *Donativos*, c) *Obras* (escribir, difundir la Buena Prensa, combatir la mala).
4. La Unión tiene por órgano el folleto «UNIÓN COOPERADORES DE LA BUENA PRENSA».
5. La Unión tiene su sede en la Escuela Tipográfica – Alba.
6. La fiesta patronal se celebra el domingo sucesivo al 29 de junio.

NORMAS

1. Pueden abrazar la Unión tanto los *Individuos* como las *Asociaciones* (Cajas Rurales, Círculos, Parroquias, etc.).
2. Al inscribirse convendrá declarar con qué medio se entiende cooperar a la Buena Prensa.
3. El día de la fiesta todos los socios se acercarán a la Sgda. Comunión. En las parroquias sería muy loable que se promoviera una Comunión general, prédica o conferencia sobre la Buena Prensa. Si los párrocos lo creyeran oportuno, podrían establecer la fiesta en diciembre para facilitar las suscripciones a la prensa católica.
4. En la Escuela Tipográfica se celebra todos los primeros lunes del mes una función por todos los adscritos.
5. Por los socios difuntos se ofrecerán oraciones especiales.

6. Si hay posibilidad, se promoverán conferencias, reuniones, convenciones, ayudas a las publicaciones, suscripciones, bibliotecas populares, etc.

7. A los adscritos se les entregará la estampa de san Pablo con la oración que se recitará a menudo por la Buena Prensa.

Habida cuenta de la urgencia de favorecer la Buena Prensa, aprobamos la propuesta Unión, auspiciando que encuentre en la Diócesis muchos seguidores.

Alba, 29 de septiembre de 1918.

+ JOSÉ Obispo

II

LA CASA DE LA BUENA PRENSA

[1921]

En estos días [julio de 1921] se está ultimando la casa de la Escuela Tipográfica de Alba, que podrá acoger a un centenar de personas. Por eso dedicamos este número a dar a conocer la importancia y la necesidad del apostolado de la Buena Prensa, el destino de la nueva casa y las condiciones para ser acogidos en ella.

Obra de Dios. La casa de la Escuela Tipográfica de Alba

Los trabajos están bastante adelantados. Ya se ha terminado la planta baja; también el primer piso lleva buen ritmo; el arreglo del segundo y del tercero procede con discreta rapidez. A medida que avanzan los trabajos, se aprecia mejor la idea directiva que se ha seguido. Se quería un edificio sólido, y está resultando solidísimo. Se quería una división racional y moderna de los ambientes, comodidad de comunicación entre ellos, separación de los distintos departamentos, facilidad de vigilancia de todos los alumnos, higiene, luz; y todo el que visita la construcción y el destino de los distintos miembros se persuade inmediatamente de que si no se ha logrado la perfección, tales ventajas están suficientemente garantizadas.

Hay una cosa particular que conviene tener muy en cuenta: la casa es sobre todo para la difusión del Evangelio; es una misión moderna, y como una iglesia desde donde se debe hacer resplandecer la luz de la verdad, que es el primer alimento de la primera facultad el hombre, la inteligencia: «*ut luceat omnibus*»;¹ la nueva casa debe presentar un aspecto de dulce severidad, de sereno recogimiento; debe tener pocos ornatos pero bellos, tales sin embargo que eleven el corazón a lo alto, muy en

¹ * Mt 5,15: «para que alumbre a todos».

alto. San Pablo es su protector, y san Pablo es tal figura que brilla por santidad, doctrina y celo en todos los siglos, como una estrella de belleza incomparable.

Al entrar en la nueva casa nadie piensa entrar en un establecimiento industrial, un taller o una oficina: [uno] se siente como embebido por un espíritu sobrenatural, todos se descubren [la cabeza] naturalmente, se calla o habla en voz baja. Las máquinas son púlpitos; las salas, como iglesias; los obreros, los predicadores; este es el nuevo, inusitado sentido que toman las cosas. También las iglesias son levantadas con ladrillos, pero la disposición, el estilo, la forma, todo muestra que no se está en una casa común, sino en la *casa de Dios*.

Una visita

Quien visita la casa nueva (que de momento tiene una puerta provisional en la planta baja) se encuentra en seguida frente a la escalera, proporcionada a las necesidades de la casa. A la derecha hay una primera sala de máquinas, donde están alineadas cuatro pequeñas máquinas de imprimir, de 50x70 [cm] de luz dentro de bastidor.

Desde esta se llega a la sala mayor, de 10 de metros de anchura y 20 de longitud. Se divide en dos partes, con un pasillo en medio de 1,50 m, para comodidad de los impresores.

El resto de las impresoras están dispuestas a ambas partes en dos filas. A la derecha se encuentran una *Export* de 70x100 y tres *Optime* de 80x115. A la izquierda están alineadas: una *Phoenix* de 35x50, una *Ideale* de 28x40, una *Optima* de 70x100 y tres *Optime* de 90x130.

Retrocediendo, junto a las escaleras, está la sala de los encuadernadores y en orden de trabajo están dispuestas: una cizalla para dorar, una plegadera de 50 cent., una encuadernadora, una plegadora, dos máquinas de coser con hilo metálico, una cortacartones, una prensa, etc.

Después se puede subir al primer piso, que está destinado a la composición. A la derecha se encuentran dos pequeñas es-

tancias: la primera es el recibidor para las visitas de los parientes a los alumnos o para despachar las cosas de menor importancia; la segunda sirve de oficina de redacción tanto para los periódicos como para la corrección de pruebas.

Más adelante está la sala mayor de los compositores; dos filas de columnas la dividen en dos partes, dejando un espacioso pasillo en el centro.

A la derecha hay una Linotype modelo 15, quedando de momento libre el espacio para la *Monotype*, que esperamos llegue de Londres a primeros de septiembre próximo. A la izquierda están dos Linotipias: una modelo L y la otra modelo 4. Siguiendo más adelante encontramos a la derecha el primer departamento destinado a los periódicos de índole social, el segundo departamento destinado a los opúsculos, el tercero destinado a los trabajos de índole comercial, el cuarto departamento destinado a la *Gazzetta d'Alba* y sus ediciones; a la izquierda está el primer departamento destinado a los libros, el segundo asimismo destinado a los libros, el tercero para trabajos varios y el cuarto para los boletines parroquiales.

En el mismo piso, también junto a la sala, se encuentra la Dirección, a la que siguen los lavabos, servicios, etc.

Las máquinas

La *Linotype* es una máquina americana que hace sola el trabajo de seis compositores a mano. Es delicadísima y muy compleja. De mole relativamente pequeña, consta de unas nueve mil piezas. Su trabajo consiste en componer en líneas enteras (*linolínea*, *type-tipos* o caracteres), fundiendo el plomo que viene a imprimirse sobre matrices alineadas convenientemente por el operador mediante aparatos ingeniosísimos. Es una máquina maravillosa, y en ella se puede ver a qué perfección ha llegado hoy la mecánica. Se usa especialmente para los periódicos diarios, pocos y muy apreciados. Los obreros que llegan a trabajar bien en ella reciben estipendios especiales. La Escuela Tipográfica de Alba posee actualmente tres, que hoy cuestan 300.000 liras:

modelo 15, modelo L y modelo 4. Trabajan en ellas seis aprendices; 2 en cada máquina.

La *Monotype* es el último invento para la composición en el arte tipográfica. Se diferencia de la Linotype porque forma los caracteres uno por uno (*mono*-uno, *type*-carácter o tipo). Requiere contemporáneamente dos operadores: uno en el teclado y otro en la fundidora. Es de construcción extranjera también esta, y por desdicha Italia debe pagarla a precio elevadísimo, especialmente hoy en que el cambio es muy alto. No obstante se calcula que al día de hoy Italia ha importado un centenar aproximadamente. Para las grandes imprentas es muy ventajosa, dada la economía en la mano de obra y en los caracteres que permite realizar.

La Escuela Tipográfica de Alba, deseando que sus alumnos sean verdaderamente instruidos en *todas* las artes y que la buena Prensa disponga de los mejores medios (al menos equiparables a los de la mala prensa), ha adquirido una, que ya ha salido de Londres y entrará en funcionamiento a mediados de septiembre, Dios mediante. Su precio es de L. 100.000.

Máquinas de imprimir. La Escuela Tipográfica de Alba usa actualmente quince, a saber: una *Phoenix* de construcción alemana, fácil de accionar, de óptimo resultado. Una *Ideale* de construcción nacional, de mucha producción y formato pequeño, para trabajos corrientes y particularmente de uso comercial. Siguen después otras diez máquinas de tipo igual, o sea, *Optima Nebiolo* (Augusta) de Turín, de formato diverso, a saber: tres pueden imprimir una hoja de papel de cm. 50x70 y una un folio de cm. 70x100; tres, una hoja de papel de cm. 80x115; otras tres, una hoja de papel de cm. 90x130. Las primeras, pequeñas joyas, son elegantísimas; las últimas pesan 100 quintales cada una, robustísimas, de rodaje forzado; funcionan con gravedad, con majestad podría decirse, de efecto óptimo, precisas; las del centro participan de la elegancia y de la robustez de las anteriores y son más usadas en la impresión de los trabajos de tamaño medio. Hay además otras tres máquinas muy diferentes: una *Rápida de lujo*, que merece el nombre que se le ha dado; for-

mato del papel 50x70, que se desliza sobre rieles, en una especie de cojín de aceite; una *Export*, que si bien no es tan robusta, sin embargo por muchas razones se podría comparar con las *Optime*; y una *Marinoni*, indicada para carteles murales y trabajos corrientes porque, a diferencia de todas las anteriores, que son de moltura cilíndrica, esta es de moltura plana.

Los muchachos de la Escuela Tipográfica pasan de una a otra y tras la teoría aprenden a manejarlas. Todas suponen poco esfuerzo, al estar provistas de motor, que las acciona con precisión.

En conjunto estas máquinas tienen un valor comercial de L. 500.000.

La *plegadora*, como indica su nombre, dobla periódicos y pliegos de libros y posee un mecanismo para coser el tercer doblez.

La *encuadernadora* cose en cadena, con una producción notabilísima encuaderna libros, pliegos y opúsculos.

Luego están todas las demás máquinas de encuadernación, a saber: tres cosedoras de hilo metálico, dos ojaladoras, una cortacartones, tres cortapapeles, una prensa de alta tensión, etc., etc.

Este grupo puede representar un capital de L. 80.000, e incluso más, tratándose de máquinas de las mejores marcas, nuevas o bien en óptimo estado.

La Escuela Tipográfica de Alba no habría podido hacer frente actualmente a gastos tan elevados. Todo se debe a la divina Providencia, que en este caso se ha servido de ese óptimo pueblo de la Diócesis que es Benevello, y de su arcipreste, ya venerando en edad y sin embargo joven en ideas, el amadísimo *Cav. Don Brovia Luigi*.

Reflexiones ante la maquinaria

Las máquinas son materia; y esta no tendría para el hombre cristiano ninguna atracción si no fuera porque el hombre mismo no es sólo espíritu. Pero esta materia que constituye las máqui-

nas, es la obra de Dios, y ha sido elaborada por el genio maravilloso del hombre, a quien el Creador se la había entregado.

Estas maravillosas máquinas son caras y venerandas, como es caro y venerando para el orador sagrado el púlpito.

San Pablo, en ese monumento de ciencia y de caridad elevado frente a los siglos, su carta a los Romanos, exclama: «La fe proviene de la predicación, y la predicación es el mensaje de Cristo... ¡Bienvenidos los que traen buenas noticias!».²

¡Qué bellas son las máquinas destinadas a los que evangelizan el bien! El apóstol de la Buena Prensa experimenta ante las máquinas algo más que san Francisco cuando sentía salir de su alma el himno al hermano Sol. El pensamiento del apóstol pasa de la máquina, que lo materializa, a una hoja que está casi viva, porque contiene verdades eternas, alimento espiritual que nutrirá a infinitos lectores: «No de solo pan vive el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios». ³ La divina Sabiduría, con la palabra divina, ha alimentado el corazón y el alma del apóstol que la ha meditado en las divinas Escrituras; de su alma ha pasado a tomar consistencia, encarnarse, materializarse a través del crisol, las espirales, los engranajes, los *plateaux* de una máquina; ha salido con un *cuerpo de papel*; será el pensamiento de otros hombres, de otras almas; pasará los mares, atravesará los montes; hermanará los sentimientos, las ideas de dos almas que no se han visto nunca, el escritor y el lector. La Verdad divina ilumina al mundo, el reino de Jesucristo gana nuevas mentes, nuevos espíritus, nuevos corazones.

El misionero de la Buena Prensa ama su máquina, la quiere bella, moderna, rapidísima, hasta alcanzar y superar en la carrera a la mala prensa; ama su pequeña iglesia, la tiene limpia y ordenada; sueña con ella siempre en actividad, [para] erupcionar la buena palabra. ⁴ «Yo quisiera morir en el púlpito», dijo un sacer-

² * Cf Rom 10,15-17.

³ * Mt 4,4.

⁴ * «Eruptar la buena palabra» es la traducción literal del versículo latino «*Eruclavit cor meum verbum bonum*» (Sal 44,1 vulg.): «Mi corazón rebosa de palabras bellas...».

dote de esos que son ¡apóstoles! Y efectivamente murió predicando las alabanzas de María Inmaculada.

Me gustaría que me encontrasen siempre sobre el pedestal de mi máquina.

Los santos son representados con los instrumentos, símbolos o emblemas de su santificación en la mano: yo, dice el apóstol de la prensa, quisiera ser retratado con la pluma y el tintero o de pie al lado de una máquina en pleno funcionamiento.

Cómo reflejar diversamente en una tela el pensamiento de aquella mente vastísima que fue Tertuliano: «Llegará un día en que la tinta valdrá tanto como la sangre de los mártires».

Los mártires muestran las espadas, las piras, las parrillas, las cruces, las fieras...

Y ¿cómo se nos presentan muchos santos?

A san Pablo se le ha pintado con el libro de sus cartas en la mano; santo Tomás [de Aquino] tiene la pluma entre los dedos; Savio Domingo lleva en la mano derecha el papel; los Evangelistas trasladando al pergamino cuanto les inspiraba el Espíritu de verdad; san Francisco de Sales tiene a su lado las obras que le han hecho declarar doctor de la devoción; san Gregorio Magno es representado componiendo su libro *Moralia*; san Juan Berchmans se aprieta contra el pecho el libro de las Reglas tanto tiempo meditado.

III

EL APOSTOLADO DE LA PRENSA

«*La mies es mucha...*» [Mt 9,37]

Hay varias clases de apostolados: el apostolado del buen ejemplo, el apostolado de la palabra, el apostolado de la oración, el apostolado de las obras, el apostolado de la Buena Prensa, etc. Todos ellos son importantes: ¿quién no lo ve? ¡Cuánto celo deberían tener hoy todos para formar ejércitos de almas que recen, de apóstoles de la palabra, de misioneros santos! Pero, mucho más que en los otros tiempos, hace falta el apostolado de la Prensa, de esta Prensa que, buena o mala, ejerce un poder casi oculto, casi se diría omnipotente, marca la marcha del pensamiento y de las costumbres en la sociedad actual.

Para formar a los maestros de grado elemental hay muchos institutos y escuelas, muchos presupuestos y medidas legislativas, etc. Los publicistas ¿no tienen hoy una influencia parecida, incluso más vasta, en todas las clases sociales?

No pretendemos ocuparnos de la prensa en general, sino de la buena prensa, de esa que forma parte del ministerio del predicador, del obrero evangélico.

Formemos a estos apóstoles y misioneros: provistos de un buen ramillete de virtudes, de santo celo, de doctrina adecuada.

Vocación especial, pues: hacen falta corazones sacerdotales, porque la misión de la Buena Prensa forma parte de la misión sacerdotal. La predicación es el oficio principal del sacerdocio, escribe Benedicto XV en su encíclica.

Unión de almas

El argumento de la prensa es gravísimo, y mucho más en nuestros días. Muchos católicos piensan, estudian, excogitan

medios para resolverlo. Pero ¿se ha dado ya con la vía? Permítasenos que lo dudemos.

Para la mayoría es cuestión de dinero.

Para otros es cuestión de difusión.

Para algunos es cuestión de escritores.

Para muchos es cuestión de frescura en las noticias.

Para los más ingenuos es cuestión de buen tiempo, de vanagloria, de innovadores...

Pero ¿es todo y solo esto?

No puede serlo.

Es sobre todo cuestión de almas

Es necesario persuadirse de que de la prensa depende la salvación de millones y millones de almas, la civilización cristiana y el bienestar entre las naciones, el difundirse y el fortalecerse del Evangelio entre las poblaciones.

Es cuestión de almas

Porque es *deber* de todos los cristianos, y especialmente de la almas buenas y más aún del clero, pensar en ello y tomar medidas: lo ha declarado el Papa. Es deber, no consejo.

Es cuestión de almas

La buena prensa necesita escritores, propagandistas que trabajen con verdadero espíritu, como en un verdadero apostolado: hacen falta oraciones, muchas oraciones; es preciso pensar que es una verdadera obligación dejar los malos periódicos y comprar los buenos; es menester que todos trabajen para hacer desaparecer a su alrededor la mala prensa.

La *Unión de Cooperadores de la Buena Prensa* quisiera reunir a todos aquellos que están convencidos de esto: persuadir a quienes no lo son todavía y canalizar sus oraciones, sus donativos y sus actividades hacia este gran apostolado.

Inscribíos y leed atentamente este boletín.

* * *

La Escuela Tipográfica de Alba es un instituto que tiene por fin la formación de los apóstoles de la Buena Prensa.

«Ahora se empieza»: la Pía Sociedad de San Pablo

La Escuela Tipográfica de Alba fue abierta hace siete años, en agosto de 1914. Este ha sido un período de preparación, de aprendizaje.

Finalmente contaremos pronto con una casa apropiada para esta finalidad; hay un número suficiente de personas que se han unido como en una sociedad de *almas*, de *voluntades*, de *corazones* para la obra de la Buena Prensa: se ha comprendido en algún modo que Dios solo lo hace todo y lo hará infaliblemente si se busca su reino y su gracia. Ya están bastante bien preparados los maestros de ciencia y de arte: hay numerosas y verdaderas vocaciones que el Señor envía en proporción de las necesidades..., etc.

Ahora toca, pues, empezar.

Por eso la casa toma su verdadero nombre, “Pía Sociedad de San Pablo”, dejando poco a poco el de la preparación; por eso están constituidas sus secciones, masculina y femenina, donde unos se ocupan del trabajo y otros alternan estudio y trabajo; por eso se da a conocer el extracto del reglamento para aquellos a quienes les interesa.

REGLAMENTO DE LA PÍA SOCIEDAD DE SAN PABLO – ALBA (Escuela Tipográfica)

Seminario para formar misioneros y misioneras de la Buena Prensa

1. Es un instituto que tiene por fin la formación de celosos operarios para la Buena Prensa; a saber, de personas que se consagren a esta obra como a un verdadero apostolado cristiano. Forma, pues, a los tipógrafos, propagandistas, escritores de libros y periodistas nuestros que difundan el cristianismo con la prensa, como el sacerdote con la palabra.

2. Tiene dos ramas: la de los operarios y escritores y la de las operarias y escritoras. En ambas ramas se trata de infundir

el espíritu apostólico, el amor a las almas y a la Iglesia, la virtud necesaria para tal género de vida. Tanto los jóvenes como las jóvenes se encaminan gradualmente al trabajo de la prensa: componer, escribir, imprimir, difundir revistas, periódicos, buenos boletines.

3. Los operarios y las operarias (esto es, los jóvenes y las chicas que pretenden dedicarse únicamente al trabajo manual de prensa y propaganda), además de la formación espiritual, moral y profesional, reciben también un complemento apropiado de cultura e instrucción. Tienen una carrera de cinco años.

4. Las jóvenes que desean ser escritoras, además de la formación espiritual, moral y profesional, se dedican al estudio y cursan en general las materias de una aspirante al título de maestra. Su carrera dura ocho años.

5. Los jóvenes que desean ser escritores, propagandistas o periodistas tienen además de la piedad y el trabajo también el estudio, y hacen en general los cursos asignados a los aspirantes al sacerdocio y pueden doctorarse en ciencias sociales.

6. Todos, al entrar, pagan 30 liras como tasa de ingreso; y durante dos años deben pagar una pensión mensual de 30 liras. Posteriormente son mantenidos gratuitamente. Los gastos de ropa y limpieza corren a cargo de la familia.

7. El Instituto funciona desde hace seis años.

Para ser admitidos en él es necesario haber cumplido los once años, observar buena conducta, mostrar las cualidades físicas, morales e intelectuales necesarias.

8. Se trata de un verdadero apostolado moderno y necesario para nuestros días.

Los párrocos que orienten verdaderas vocaciones a una vida religiosa harán algo santo. Dedicarán un cuidado especial a las vocaciones *tardías*: esto es, aquellos jóvenes verdaderamente buenos que no han podido, por dificultades especiales, encaminarse antes a otros institutos parecidos.

Para solicitudes y pedir aclaraciones dirigirse al Teól. Alberione Santiago, Alba.

En casa: cómo se trabaja y qué se hace

Cómo se trabaja. El de la prensa en un nuevo campo de trabajo: por ello no siempre es comprendido; es un trabajo público, por tanto ¡sujeto al juicio de la multitud! La Buena Prensa es algo bueno, pero también cuesta penas y sacrificios. Sin embargo el que ve en general a los alumnos en el trabajo se queda admirado: cada uno está recogido, atento, ¡como el que hace algo sagrado! Se trabaja al menos la mitad de la jornada. Ora unos ora otros piden que se abrevie el descanso y la recreación para terminar, corregir, hacer más y mejor. Es un exigirse, consultarse, una competición santa.

La prensa es considerada un oficio por la mayoría de las personas: en la Escuela Tipográfica queremos elevarla al lugar que merece, de una *misión, un apostolado*; no es cosa nueva, sino hecha de un modo nuevo, “*non nova sed noviter*”. Por eso nos hemos visto obligados a no acoger a maestros de arte embebidos ya por otro espíritu muy diverso, el común y dominante. Al tener que [hacerlo] solos, ¡cuántas dificultades añadidas, cuántos errores, cuántos estudios, cuántas pruebas! Pero la buena voluntad, con la gracia de Dios, poco a poco logra superar los obstáculos y avanzar cada día, lenta pero constantemente. Y sobre todo se conserva y se nutre ese espíritu que es la riqueza principal, el único *capital*, el mejor don de la Providencia a esta casa, a saber, “considerar la prensa como apostolado, como un sacerdocio sagrado”, aportando al mismo la preparación intelectual y moral que se aporta a un apostolado o a un sacerdocio.

Qué se hace. Se imprimen actualmente cuarenta boletines y cinco semanarios de gran formato, *Vita Pastorale* (revista para la práctica del ministerio sacerdotal), *Armoníe sociali*, libros, opúsculos, etc. Poseemos un amplio depósito con las mejores ediciones modernas, se constituyen bibliotecas, depósitos, etc.

Un pequeño balance

En la Escuela Tipográfica de Alba se imprimen actualmente: 40 boletines parroquiales; *Gazzetta d'Alba*, con cinco ediciones, libros buenos y devocionarios, catecismos, folletos de propaganda, etc. De *Vita Pastorale*, para la práctica del ministerio pastoral, se expiden unos diez mil ejemplares, todos o casi todos a los párrocos.

Cada semana se venden en media 2.000 liras en libros buenos y objetos religiosos.

Fueron establecidas en el año clausurado en marzo 30 bibliotecas; se han abierto 170 depósitos de reventa de libros buenos y objetos religiosos; se tuvo un movimiento para la Buena Prensa de más de un millón; se han distribuido y difundido varios millones de ejemplares de libros buenos, opúsculos, periódicos, folletos, boletines.

Los jovencitos y jovencitas siguen dedicándose al estudio, al trabajo y a la piedad con verdadera entrega, y la divina Providencia asiste de mil modos a la casa deseada por ella. Dios bendiga a nuestros Bienhechores y nos conceda la gracia de administrar como a él le plazca los medios que nos pone en las manos, de modo que podamos sentirnos contentos en el punto de nuestra muerte.

RECUADROS Y CITAS

Han dicho...

«Hoy el pueblo forma su opinión y regula su vida con la lectura diaria de los periódicos».

LEÓN XIII

* * *

«Si san Pablo volviera al mundo, se haría periodista».

Mons. W. von KETTELER

* * *

Consideremos todo a la luz de la última vela que se nos encenderá en el lecho de muerte: todo, incluso el contenido de esta hoja, por mezquina que sea, [que] LUIS VEUILLOT escribió en versos [para] su epitafio:

«Al lado la pluma me pondréis,
El Crucifijo, mi única gloria, sobre el corazón,
Este volumen¹ bajo los pies. Cerrad,
Amigos, en paz mi féretro después».

* * *

«Nadie puede librarse hoy de la influencia de la prensa».

* * *

«¿Cómo así nosotros, nuestros amigos, dejamos desaparecer el buen periódico? ¿Cómo así se afanan tantos por el bienestar material del pueblo y se olvidan de este deber moral? ¡Ayudar a la Buena Prensa!... ese es un buen Apostolado, el Apostolado moderno y digno, si la Autoridad suprema cree oportuno sea establecido como precepto por la Iglesia».

Ludwig WINDHORST

¹ * *La vida de Jesucristo*, escrita por él.

* * *

«Una de las mejores limosnas es la que destinamos a la Buena Prensa».

* * *

LOS PERIODISTAS

La Civiltà Cattolica escribe: «Los buenos periodistas son los guerreros de la verdad, los campeones del ideal y los héroes del sacrificio, que no venden su pluma, sino que la consideran como un arma que les ha puesto la Providencia en la mano para defender con ella los grandes principios de la civilización cristiana».

Mons. Gibier narra: «Un día el superior de San Sulpicio, al presentar a los seminaristas un periodista, dijo: “He aquí a un hombre que bajo el hábito secular tiene un corazón sacerdotal”». «Sí, hay un sacerdocio, un Apostolado del que forman parte los periodistas verdaderos y escrupulosos», así comenta un joven y piadosísimo escritor moderno.

* * *

«Es deber de los católicos sostener eficazmente a la Buena Prensa».

LEÓN XIII

Llamamientos

En la Escuela Tipográfica de Alba se aceptan en estos meses jóvenes adultas, de los 16 a los 25 años, que tengan intención de dedicarse a la obra de la Buena Prensa.

Cooperadores y Cooperadoras de la Buena Prensa, ayudad a esta obra con la oración, la verdadera fuerza del hombre, porque Dios *hace la voluntad de quien lo teme*; ayudadla con las obras, especialmente proporcionando buenas vocaciones masculinas y femeninas; ayudad a esta obra, si podéis, también con donativos, dirigiéndoos a la Escuela Tipográfica de Alba en demanda de los libros e impresos que necesitéis, etc., etc.

Participaréis del mérito de quienes velan por la salvación de las almas.

* * *

La Escuela Tipográfica de Alba acoge tanto a jóvenes que tienen intención de consagrarse a la Buena Prensa como a operarios tipógrafos o a aquellos que quieren hacerse escritores.

* * *

Por disposición de piadosas personas, en la Escuela Tipográfica de Alba se celebran, mientras ella dure, cuatro santas Misas según las intenciones de todos los bienhechores.

Son admitidos a participar de ellas cuantos hacen el donativo de al menos 10 liras para la Escuela Tipográfica de Alba.

* * *

Es preciso formar hoy a los misioneros y misioneras de la Buena Prensa para nuestros países, como se proveen misioneros y religiosas catequistas para las regiones infieles.

* * *

BIBLIOTECAS HECHAS

Para facilitar la adquisición de una Biblioteca ya se entregan hechas: de 25 volúmenes a 50 liras; de 50 volúmenes a 100 liras; de 100 volúmenes a 200 liras; etc.

Basta escribir para quién se destina la biblioteca: obreros, estudiantes, etc., diciendo si se prefieren lecturas amenas, vidas de santos, etc. El pago se hace al cursar el pedido o contra reembolso.

Estas bibliotecas pueden obtenerse en la Escuela Tipográfica de Alba.

Teól. ALBERIONE SANTIAGO, *Ger. resp.*
Alba - Escuela Tipográfica - Alba

ÍNDICES

ADVERTENCIA

Los números remiten a la numeración marginal, que corresponde a las páginas de la edición original de 1944.

ÍNDICE DE LAS CITAS BÍBLICAS

GÉNESIS (Gén)

- 1,1: 343
- 14,21: 29

ÉXODO (Ex)

- 17,14: 134

DEUTERONOMIO (Deut)

- 10,5: 123
- 31,26: 123

SALMOS (Sal)

- 37[36],27: 432
- 44,10 (45,9): 117
- 47[46],8: 155
- 48,21 (49,21): 151
- 125,6 (126,6): 427

PROVERBIOS (Prov)

- 8,22-30: 115
- 15,30: 372
- 16,4: 343

SABIDURÍA (Sab)

- 8,1: 145
- 11,26: 166

ISAÍAS (Is)

- 8,1: 134
- 66,22: 146

MALAQUÍAS (Mal)

- 2,7: 210

MATEO (Mt)

- 4,4: 211
- 5,2: 176
- 5,2-3: 32

- 6,9: 84
- 6,24: 432
- 7,13-14: 32
- 7,17: 286
- 7,21: 20
- 10,27: 481
- 10,28: 258
- 11,28: 33
- 11,30: 218
- 13,28: 432
- 16,26: 212
- 19,17: 32
- 22,21: 364
- 22,37: 20
- 28,18-20: 190
- 28,19: 247
- 28,20: 259

MARCOS (Mc)

- 6,31: 70
- 8,2: 251
- 16,15: 13; 350

LUCAS (Lc)

- 1,33: 196
- 2,14: 17; 484
- 4,18: 155
- 8,11: 163
- 10,16: 26
- 11,2: 84
- 11,33: 176
- 18,1: 69
- 22,32: 385-386
- 24,27: 172

JUAN (Jn)

- 1,4: 98
- 1,13: 99
- 4,26: 176

- 4,42: 83
- 6,68: 429
- 8,21-22: 76
- 10,10: 77; 155; 198; 345
- 10,11: 261
- 10,16: 261; 345; 386
- 13,13: 428
- 14,6: *pres.*; 19; 21; 23; 39; 258
- 15,5: 84; 98
- 17,3: 31; 95; 166; 211; 345
- 17,19-23: 232
- 17,23: 232
- 20,21: 28
- 21,21: 260

HECHOS (He)

- 1,1: 258
- 2,42: 230
- 4,32: 79
- 8,28: 176
- 8,31: 176
- 15,21: 176

ROMANOS (Rom)

- 1,20: 145
- 8,19.23-24: 150
- 8,35: 394
- 12,1: 31
- 13,1: 148

1 CORINTIOS (1Cor)

- 1,27: 392
- 3,6: 143
- 4,1: 385
- 4,16: 211
- 8,1: 439
- 9,22s: 36
- 11,1: 211
- 12,4: 271
- 14,5: 176

2 CORINTIOS (2Cor)

- 5,14: 98
- 12,15: 167

GÁLATAS (Gál)

- 2,20: 23; 86; 99; 212
- 4,19: 23

EFESIOS (Ef)

- 1,10: 197

FILIPENSES (Flp)

- 1,21: 69

COLOSENSES (Col)

- 3,14: 37
- 3,16: 155

1 TESALONICENSES (1Tes)

- 4,3: 269

2 TESALONICENSES (2Tes)

- 3,1: 6

1 TIMOTEO (1Tim)

- 2,3-4: 161-162
- 2,4: 271
- 3,15: 190
- 4,10: 83
- 4,16: 70; 211

HEBREOS (Heb)

- 1,1: 447
- 6,12ss: 162

2 PEDRO (2Pe)

- 1,21: 134

1 JUAN (1Jn)

- 2,5: 439
- 2,16: 32
- 3,16: 437

APOCALIPSIS (Ap)

- 1,8: *150*
- 12,1: *119*
- 21,5: *150*

ÍNDICE ANALÍTICO

ACCIÓN

- por el cine: 469ss

Adaptación

v. Tiempo

- a los lectores: 153-158

Apología

- Migne en 387 gruesos volúmenes: 137
- necesidad para la prensa: 275ss
- normas particulares y generales: 279-283

Apóstol

v. Religioso, Sacerdote

- aclare, aplique y defienda: 27
- adversarios, ignorantes, indiferentes: 214
- almas: 214; 401; individuales: 387
- argumentos: 200
- Biblia: 160
- boletín parroquial: 306
- buena prensa: 308
- caridad: 340
- celo: 335
- combativo: 288-289
- como Jesucristo, Camino, Verdad y Vida: 46; como el Buen Pastor: 384; como Pablo: 37s
- culto a la Escritura: 121
- dependencia de la Iglesia: 54
- desamparados, adversarios, pobres vergonzantes, infieles: 384
- diario: 284
- dignidad: 405
- Dios y almas: 32

- directrices de la Iglesia: 24
- dispensador de la Iglesia: 385; de los misterios de Dios: 181; distribuidor solamente?: 390
- divulga, sostiene: 201
- doctrina de la Iglesia: 25
- educa el gusto: 381
- eficacia: 70
- eleva al Creador la creación: 343s
- enseñanza social: 366
- escritos: 142; escritor: 151; escribe, imprime, difunde: 5
- fecundo: 87
- fiel a la Iglesia: 256
- fin: 382
- formación: 64ss; 68; de la mente: 65; y moral: 143; 200
- geografía: 345s
- gratuitamente: 383
- gusto y valor: 359
- incipientes, proficientes y perfectos: 153
- lectores: 153
- lectura: 310; 423
- Libro divino a todos: 26
- literatura: 320ss
- lucro?: 295
- ministro de la edición: 47ss
- Misa: 72
- niños: 315; 337
- normas prácticas: 198
- obra catequística: 248; realizada por los papas: 261ss
- Padre: 382s
- palabra: 277-278
- periodista: 294ss
- perfecciona al hombre entero: 222
- preparación: 66

- propaganda: 392s
- publicaciones: 378
- pueblo: 212; sencillo, las masas: 275
- recensiones: 360ss
- rehabilitación y preservación de las almas: 219
- revistas y periódicos: 295
- santos: 267ss; Santos Padres: 239; 244
- *semper orare*: 69
- serpiente y paloma: 365
- sí mismo: 388
- suscita, sostiene y forma vocaciones: 333
- sustento: 384
- teología: 213
- Tradición: 27
- útil: 245
- verdad de la doctrina, bien de la moral y belleza de la forma: 159s
- vida litúrgica: 233
- vigilante: 400
- voz de la Iglesia: 36

Apostolado

- altar y tabernáculo: 429
- amplitud, influencia, gracia, continuidad: 54
- apoyo y dependencia de la Iglesia: 352
- catecismo y Credo: 19
- celo y sacrificio: 54
- cine: 444; 460; 454ss; 459-466; 467ss; 473
- combate: 67
- cooperación: 62
- culto y sacramentos: 21-22
- depósito de la revelación: 23
- difusión: 386
- dirección, técnica y propaganda: 61; redacción, técnica y propaganda: 438ss; 444ss

- doctrina de la Iglesia, Escritura, Tradición: 24; 140
- ejercicio: 64; 438ss
- espiritual, ajeno a la industria y al comercio: 439
- fin: 278; 484
 - forma y presentación tipográfica: 377; (lo bello): 141; (pastoral): 28-32
 - formación y práctica: 436ss
 - hoy: 5
 - Iglesia y Jesucristo: 71
 - ideal: 17
 - ilustraciones: 374
 - Jesucristo: 388
 - laicos: 63
 - método: 38s
 - misión y programa: 5
 - moral cristiana, preceptos de la Iglesia: 20; 140
 - naturaleza: 14
 - necesidad de los tiempos: 53
 - negativo, positivo, universal: 444-445
 - objeto: 18-19
 - obras: 484
 - ocuparse de los jefes: 339
 - oración: 61; 137
 - palabra: 66
 - predicación escrita de la verdad divina: 48
 - prensa, cine y radio: 5-6; 11; 16
 - radio: 476ss
 - recta intención: 394
 - sacrificio: 61
 - sentir con Jesucristo: 33; la Iglesia: 35ss; Pablo: 36
 - sufrimiento: 337
 - tesoro al que tiende: 17
 - todo: 34
 - universalidad: 33

ARTE

- arte por el arte?: 376

- bella forma literaria y tipográfica: 377
- belleza de la forma: 141

ASCÉTICA

- 214ss
- defensa: 214ss
- guía: 219ss
- obra iluminativa y de aliento: 216

Beneficencia

- para las misiones: 334

Biblia

- Antonio, Agustín, Francisco, Ignacio... cambiaron de vida: 164
- apóstol, impregnado, embellido por el libro santo: 167
- autor principal, Dios: 169
- base literaria sólida de los estudiosos: 171
- carta escrita por Dios a los hombres: 178
- consoladora de los grandes dolores: 171
- culto: 128ss; a la Escritura: 121ss; de inteligencia, voluntad y corazón: 126ss
- Dios respecto a la Biblia: 171
- ediciones bíblicas: 178
- eficacia: 165
- el que se nutre de la palabra de la Biblia se penetra del Espíritu Santo: 170
- Escritura explica Escritura: 123; 181
- esencial para el apostolado de la prensa: 168ss
- historia y necesidad de las almas: 173ss
- Iglesia respecto a la Escritura: 122

- impresión: 13; 121; 168ss; impresión obra bíblica: 178; impresiones bíblicas: 182; formativas: 183ss; explicativas: 180ss
- influencia profunda: 170
- lectura espiritual: 163-164
 - libro de Dios: 169; el más importante de la humanidad: 171
- mociones: 164
- monte de oro: 168
- orden litúrgico en la lectura: 186
- propagar la Escritura: 178
- razón y Escritura: 125
- sacramento del Verbo de Dios: 170
- segunda en el orden de la edición: 26s
- sinopsis: 182
- Tradición y Escritura: 124
- traducida a casi todas las lenguas: 171

Biblioteca

v. Propaganda

Biografía

- en las ediciones: 265ss

Boletín parroquial

- administración: 305
- distribución: 306
- qué es: 299; cómo debería ser: 304s
- utilidad: 301

Camino

- escritos del apóstol deben ser «Camino»: 160

Camino Verdad Vida

- 160ss

Caridad

– *in omnibus caritas*: 37

Catecismo

- asociación de la Doctrina Cristiana: 254s
- Escuelas catequéticas parroquiales: 255
- festivo para los adultos: 255
- formación: 250
- hacerlo conocer: 386
- instrucción: 248
- Jornada de la Doctrina Cristiana: 256
- obra: 246ss
- organización: 254s

CELO

- 8
- amoroso: 166

CENTRO

- de difusión: 403ss

CIENCIAS

- sociales, en las ediciones: 365ss

CINE

- acción por el cine: 469ss; sobre los productores y autoridades civiles: 459
- apostolado: 454ss
- crear una cinematografía católica: 467ss
- cristianizar el cine: 459ss
- eficacia: 456; 468; acción sobre los espectadores: 461ss; sobre los padres y educadores: 460s
- oración: 467s
- Pío XI: 454s
- servirse de él: 472

CIRCUNSTANCIA

v. Tiempos

COLABORACIÓN

- v. Cooperador
- 63
- prensa y cine: 474ss

COMUNIÓN

- Jesucristo se une a nosotros para transformarnos en él: 79-86

CONGREGACIÓN

- v. Pía Sociedad de San Pablo
- del Santo Oficio [=Doctrina de la Fe]: 440

CONSEJO

- consejos evangélicos, objeto de la edición: 21

COOPERADOR

- cooperación negativa: 58-59; positiva, indirecta y directa: 60s
- cristiano apóstol: 399s
- formación completa, intelectual, moral y técnica: 399ss
- impresión: 306
- laicos: 58ss
- misiones: 334
- potentísima y necesaria colaboración: 57

Corazón

- ejercicio: 106
- sujeción a la Escritura: 127s
- unión con Cristo Vida: 85

CREDO

- objeto de la edición: 19
- victoria sobre la herejía y adversarios: 194

Culto

- “Yo soy la Vida” de la edición: 21ss
- a Dios: 144
- a la Escritura: 121; 126-128

- a María: 204
- a los santos: 272ss

Decreto

- de alabanza (10 de mayo de 1941): 16

Destinatarios

- v. Apóstol, Propaganda
- adversarios, ignorantes, indiferentes y almas sedientas de vida: 214
- almas: 153
- asociaciones: 388
- desamparados, adversarios, pobres vergonzantes, infieles, asechados, dudosos, absorbidos por las preocupaciones de gobierno, de oficio, de trabajo: 384
- encargados de fábrica, directores de escuela, autoridades: 339; 388
- masa: 182; 275
- personas que exigen la demostración de las verdades católicas: 275
 - principiantes, proficientes, perfectos: 153ss
- pueblo: 182; 275

Devoción

- v. Maestro, María, Pablo
- a s. José, protector de la Iglesia universal: 71
- a los santos Ángeles Custodios, a las Almas del Purgatorio: 71
- a los santos Apóstoles Pedro y Pablo: 71
- al Divino Maestro, Camino, Verdad y Vida: 71
- a la Reina de los Apóstoles: 71

Diario

- v. Periódico, Revista, Prensa
- católico, sujeto a críticas: 288
- debe preocupar al apóstol escritor: 284
- divulgador de ideas, es germen de acción: 285
- pocas noticias, retrógrado, deficiente, carente de servicios al extranjero: 288
- lema *camino, verdad y vida*: 288
- llega a todas partes: 285
- misión del d. católico: 286ss
- necesario para todos: 258
- problemas de impresión: 285
- valor: 285ss

Difusión

- v. Propaganda

Dios

- ejemplo del apóstol en la Escritura: 13
- modelo del apóstol escritor: 159-167
- todo viene de Dios: 144ss; es regido por Dios: 147ss; termina en Dios: 150

DIRECCIÓN

- v. Redacción
- cooperación en la dirección: 59

DISCÍPULOS

- 66; Apóstoles: 189
- diligentes: 434
- Emaús: 172
- Jesús, único Maestro: 94; 232; 433; 434
- Pablo: 379
- Sabiduría celestial: 184
- Satanás: 432
- Timoteo: 70

DISTRIBUCIÓN

v. Propaganda

- boletín parroquial: 306

DOCTRINA

- apostolado de las ediciones: 25s

DOMICILIO

- propaganda a domicilio: 423ss

EDICIONES

v. Apostolado

- amplitud, continuidad e intensidad: 50ss
- apologéticas: 275ss
- apostolado: 7
- ascética y mística: 214ss
- bíblicas: 168ss; 178ss
- boletines parroquiales: 299ss
- catequísticas: 246ss
- católicos laicos: 58ss
- doctrina, fe, moral y culto: 18
- fin, gloria de Dios y salvación de las almas: 17
- formación del apóstol: 64ss
- geografía: 342ss
- hagiográficas y biográficas: 265ss
- historia eclesiástica: 187
- ilustraciones: 370ss
- importancia: 13s
- instrucción religiosa, moral, espiritual: 34
- lecturas amenas: 307ss
- literatura para la infancia y preadolescencia: 315
- liturgia: 223ss
- María: 113-120; marianas: 220
- medio: 11ss
- meditación: 87-93
- método, fundamento: Cristo, Camino, Verdad y Vida: 38ss

- ministro ordinario es el sacerdote: 47; 49; por elección: 48; por oficio: 48s
- Misa del apóstol: 72ss
- misionología: 328ss
- naturaleza del apostolado: 12
- necesidad de los tiempos: 53ss
- orden en el apostolado: 24s
- palabra y edición: 49
- papas: 257ss
- pastoral: 28-32
- patristicas: 235ss
- política, ciencias sociales, filosofía: 364ss
- predicación de la palabra divina: 12-13
- recensiones completas, concienzudas, con competencia: 356ss
- revistas bibliográficas: 351ss
- sentir con Jesucristo, la Iglesia, san Pablo: 33-37
- teología: 209ss
- textos escolares: 339ss

Eficacia

- si el apóstol se recoge: 70

ERROR

- verdad, riquezas de la fe, sepultadas: 387

ESCÁNDALO

- 448

ESCRITOR

v. Ediciones, Redacción

- apóstol del diario: 284
- Dios por modelo: 159ss
- escribir cristianamente: 159; para niños: 315; 320; de historia y vida cotidiana: 326
- Escritura: 161; 325

- estilo sencillo, forma artística popular: 161
- forma artística: 379
- maestro, padre, apóstol: 378
- necesidades de las poblaciones: 383
- plumas selectas: 378
- problema misionero: 328ss
- suscita, sostiene y forma vocaciones: 333
- utiliza lo que le ofrece la Providencia: 380
- Verdad: 162s
- Camino: 160s
- Vida: 164

ESCRITURA

v. Biblia

ESCUELA

v. Textos escolares
- 339ss

ESTUDIO

v. Formación
- apostolado: 65
- ciencias profanas: 65
- preparación para el apóstol de la edición: 66
- religión: 65

EVANGELIO

- Jornada del Evangelio: 428ss

EVANGELIZACIÓN

- 49
- con la edición: 13

EXAMEN DE CONCIENCIA

- conocimiento de Dios, de sí mismos, Dios y el alma: 101
- método y formas, general y particular: 101-112

FAMILIA

- Familia Sampaolina y *Cooperadores*: 57

Fe

- María: 201s
- “Yo soy la Verdad” en la edición: 18

FILOSOFÍA

- tomista, en las ediciones: 367ss

FIN

- doble, de la Soc. de S. Pablo: 56
- unidad de fin requiere unidad de medios: 153

FORMACIÓN

v. Apóstol, Maestro, Estudio
- catequística: 250ss
- corazón: para lo verdadero, lo bello, lo bueno: 68-71
- estudio del apostolado: 65; de la religión: 65; de las ciencias profanas: 64-71
- formar significa promover apostolados: 156
- impresos formativos bíblicos: 183ss
- mente: estudio de la religión: 64-65
- método “camino, verdad y vida”: 71
- organización, difusión: 403ss
- religioso-moral, intelectual y técnica: 436ss
- voluntad: 66; para la lucha; para la caridad: 66-68

GEOGRAFÍA

- al servicio del individuo: 342ss; del apóstol: 345s

HAGIOGRAFÍA

- conocimiento de los santos: 266
- culto de los santos: 272ss
- ediciones: 265ss
- imitación de los santos: 269s

HISTORIA

- causa divina (camino, verdad y vida): 187ss
- consecuencias eternas: 196

HOMBRE

- 222
- inteligencia y un alma: 13

IDEAL

- del apostolado: 12

IGLESIA

v. Papa

- camino de salvación: 191
- camino, verdad y vida para la humanidad: 189
- Cristo es su fundador, jefe y guía: 188; 190
- depositaria de un tesoro: 386
- doctrina: 25
- guardiana y maestra de verdad: 194
- historia eclesiástica: 187ss; historia parecida a la del Jesús terreno: 192
- maestra y modelo de todo apostolado: 6
- militante y triunfante: 196
- madre (“nutricia”): 193
- obra del Maestro «Vida»: 195
- predicación oral e impresa: 13
- prensa: 134s
- sentir con la Iglesia: 35s
- sociedad única para la salvación de todos: 35

ILUSTRACIÓN

- poder psicológico: 370ss
- uso: 374ss; uso artístico: 375s
- utilidad: 372ss

IMPRIMATUR

- 439; 440

INSTRUMENTO

v. Apostolado, Medio

- defensa y conquista para el apostolado: 12

INVENCION

- cine y radio: 11

Jesucristo

v. Maestro

- Camino, Verdad y Viva, método del apóstol: 39
- sentir con Cristo en la edición: 33-34

JORNADAS DEL EVANGELIO

- 428ss

KETTELER W. v.

- 481

LAICO

v. Cooperador

LECTORES

v. Destinatario

- categorías: 154s
- educar el gusto con la técnica: 380ss
- incipientes, proficientes, perfectos: 153s

LECTURAS

- amenas: 307-310
- modelos (“Los novios”, Tobías): 312s

LIBRERÍA/S

- 403ss

LITERATURA

- fuentes preferidas (Biblia, Padres, santos, historia): 325
- géneros, figuras, relatos, parábolas: 322ss
- infancia y preadolescencia: 315ss
- método evangélico: 324
- preparación moral, intelectual, psicológica: 315

– prudente, de preservación: 320ss

LITURGIA

- amarla: 228s
- conocerla: 223ss
- honra la Escritura: 125
- método histórico-exegético: 226
- vivirla: 229ss

MAESTRO

Apóstol

- alma generosa: 484
- aplica las enseñanzas del Maestro: 62
- catequesis bautismal: 247
- coloquio con el Maestro: 94; 99
- como el Maestro: 154-155; 378
- completa rasgos del Maestro: 97
- continúa la misión del Maestro: 141
- dignidad: 357
- director de periódico: 298
- edición: 66
- enseña la doctrina revelada: 210; la verdad meditada: 92
- escritor, padre, apóstol: 378
- evangeliza a los pobres: 154-155
- falsos maestros: 452s
- hijo de María como el Maestro: 120
- inmola a sí mismo como el Maestro: 437
- instaura en el Maestro cabeza, la mente: 82
- laicos discípulos: 433
- lectura y difusión del Evangelio: 434; estudio y difusión del Evangelio: 430

- ministro, va a entretenerse con el Maestro: 94; 99
- Papa, maestro de verdad: 258; 260; 263; 264
- participación en la vida del Maestro: 71
- propaganda: 382
- rece como en el Padrenuestro: 78
- sencillez: 161
- verdad: 197
- visita a Jesús Maestro: 94; 99

Iglesia

- 190
- continúa la obra del Maestro: 230
- *Divini illius magistri*: 5
- misión iluminadora: 194; 257
- obra del Maestro «Vida»: 195
- Jesús Maestro, Camino, Verdad y Vida
- corazón para los hombres: 33
- ejemplar perfecto: 32; 172
- ejemplo: 197; 307; 339
- enseñanzas, con la palabra y la prensa: 429
- insistencias, llamamientos, reproches, seguridades: 337
- Escrituras: 126
- Eucarístico: 57
- Fiesta del Divino Maestro: 402; 429
- Jornada del Evangelio: 428; de la doctrina de Jesucristo, Maestro: 428
- llama al castillo del alma: 91
- llamamiento de los Apóstoles: 330
- mandato: 481
- misión: 260
- obra de la humanidad: 263
- palabras: 91; *Hæc est vita æterna, ut cognoscant Te*: 31; *mi yugo es llevadero y mi*

carga ligera: 218; *Yo soy la Verdad*: 19; *Todo árbol bueno da frutos buenos*: 286; *Oportet semper orare et non deficere*: 69; *Vosotros me llamáis Maestro y decís bien*: 428

- perspicacia y delicadeza: 330
- primer catequista: 246
- primer domingo del mes: 452
- único: 432
- verdad que llega a las almas: 385
- Verdad, Camino o Modelo, Vida: 18; 71; 72; 73; 84; 86; 453

MARÍA

- cómo la considera el apóstol: 113
- devociones: 207
- fe: 201s
- imitación: 202s
- Madre de la Iglesia, Reina de los Apóstoles, Maestra: 118; Maestra Reina: 113-120
- oración y culto: 204ss
- presidirá la consumación de la creación: 118-120; presidió la creación: 113-116
- Santísima Virgen: 200ss

MEDIOS

- v. Apostolado, Método, Necesidad, Tiempo
- apostolado moderno: 5-6
 - mejores: 380; 484
 - propagadores de la acción cristianizadora: 14
 - teléfono, radio, televisión: 380

MEDITACIÓN

- 87ss; 90
- preparación, cuerpo, conclusión: 87ss
- Verdad, Camino, Vida: 90-93

MENTE

- examen de uno mismo como ejercicio: 105s
- sometimiento de la inteligencia a las Escrituras: 126s
- unión con Cristo Verdad: 80ss

MÉTODO

- v. Meditación
- actividad: 43s
 - adaptación: 153-158
 - Camino, Verdad y Vida: 38; 39; 46; 71; 160-167
 - cíclico progresivo, activismo intelectual, organizativo, de colaboración y vital: 250
 - edición: 38ss; 90
 - esclavo del método: 46
 - esencia: 38s
 - estudio y en la actividad intelectual: 44
 - evangélico, sencillo, adecuado, intuitivo, progresivo, dialógico: 324
 - examen de conciencia: 101-112
 - fundamentos naturales y sobrenaturales: 39-42
 - histórico-exegético: 226
 - meditación: 44s; 90-93
 - mente, voluntad y corazón: 39
 - objeto: 156
 - orden natural del hombre: 40-41; sobrenatural: 42
 - práctico: 156ss
 - pródica: 44s
 - principios, criterios y disposiciones: 38s
 - silogismo: 45
 - visita eucarística en tres partes: 94-100

MISA

- 72; comunión: 79ss

- del apóstol de la edición: 72-78
- primera parte, Verdad: 72-74
- segunda parte, Camino: 74-77
- tercera parte, Vida: 77-78

MISIÓN

- v. Apostolado
- beneficencia: 334
- benemérita del progreso humano: 347
- conocimiento de las misiones: 329
- cooperación: 333s
- finalidad, la vida sobrenatural: 336
- misionología: 328ss
- obras: 335
- rezar: 336

Mística

- 214ss

MODERNO

- v. Necesidad, Tiempo
- apostolado: 11

MONJE

- copiar pergaminos: 379

MORAL

- “Yo soy el Camino” y la edición: 20
- bien: 140

NECESIDAD

- v. Tiempo
- circunstancias: 402; 420
- corresponder: 293
- iniciativas: 156
- nuevas obras: 68; nuevos y urgentes apostolados: 6
- particulares de cada categoría de lectores: 154ss
- tiempos: 53ss; 292s; 420

- volver a la primitiva tradición: 176

OBJETO

- depósito de la revelación directo e indirecto: 23
- escribir siempre cristianamente: 159

OBRA

- catequística: 246ss
- defensa, iluminativa, aliento, guía: 214-222
- instrucción religiosa, formación moral, vida espiritual, beneficencia: 34
- obras misioneras: 335

ORACIÓN

- cine (por el): 467s
- examen de conciencia: 107
- fuerza del apostolado: 61
- misiones (por las): 336
- *Oportet semper orare et non deficere*: 69-70
- preceda, acompañe y siga al apostolado: 166

ORDEN

- doctrina de la Iglesia, Escritura y Tradición: 24-27
- natural: 40ss
- sobrenatural: 42ss

ORGANIZACIÓN

- v. Cooperador, Método, Medio
- activismo intelectual, de colaboración: 250
- adversarios: 388
- beneficencia en las carestías y pestilencias: 55
- bibliotecas: 410; 418; 420; 422
- catecismo: 247s; 251
- católicos y librerías: 138
- cine: 469; 475; 478s

- contraponer organización amplia, poderosa, moderna: 53
- cooperadores: 398ss
- ejército: 389
- empresas periodísticas, editoriales: 448
- escuela: 251
- formación: 403s
- Jornada del Evangelio: 430; 433; para el cine moral: 466
- iniciativas de apostolado: 398
- inmensa: 53
- laicos en la buena prensa: 435
- librerías: 387
- modo de enseñar: 249
- modos: 400
- parroquiales: 305
- personas prácticas y prudentes: 303s
- Pía Sociedad de San Pablo: 440
- prensa: 15
- progreso: 347
- propaganda: 397; 401
- *Próvido sane Consilio*: 254

PABLO

- *Attende tibi et doctrinæ...*: 70; *Imitatores mei estote, sicut et ego Christi*: 211; *Yo me desgastaré por vosotros*: 167
- actividad en Dios: 272
- Apóstol tipo: 36
- Cartas altísimas, nutrientísimas, difíciles: 149; 174; 182
- ciencia: 209
- discípulos, multiplicaban sus cartas para todos: 379
- ejemplo de celo: 8
- Ketteler: «*Si san Pablo volviera, se haría periodista*»: 481

- mundo pagano, transformado en Cristo: 350
- Pedro y Pablo: 71; 195; 276
- renovar la sociedad en Cristo: 175
- secreto de la adaptación, la caridad: 37
- sentir con él: 33; 36-37

PADRES

- proponerlos a todos: 236-239
- Santos Padres: 235-245
- testigos de la Tradición: 239ss

PALABRA DE DIOS

- escrita y divulgada: 13
- Escritura: 13
- multiplicarla para todos: 379
- viva y eficaz: 6; 13; 162

PAPA

- v. Iglesia
- maestro de verdad: 260
- ministro de gracia: 261s
- modelo de justicia: 258
- vidas y obras en las ediciones: 257ss

PASTORAL

- v. Apostolado, Destinatario, Necesidad, Tiempo
- arte divina de gobernar: 28s
- Biblia, con notas: 179
- bibliotecas parroquiales: 413; 416
- boletín parroquial: 300ss; 304; 306
- celo sacerdotal: 103
- ciencia: 209
- colaboración: 57
- como el Buen Pastor: 261; 384
- cometido de los pastores: 28s
- Concilios de la Iglesia: 135
- conducta ejemplar y ciencia: 210

- forma que se ha de preferir: 158; elección de las notas, modicidad del donativo: 183
- formación de los pastores: 95; 209; 210
- geografía: 345
- Gregorio Magno: 158
- *habrá un solo rebaño y un solo pastor*: 345; 368; 386
- lecturas: 417
- ovejas de fuera: 368
- papas, usaron la palabra y el escrito: 135
- párroco: 304
- prensa, prolongación de Cristo en los pastores: 388
- revista: 355; 358
- sacerdote predicador: 65; 73
- sustancia y forma de la edición: 28s
- todas las almas: 183
- voz de los pastores: 463

PECADOS

- causados por la prensa, cómo reparar: 446ss

PEDRO

- v. Iglesia, Pablo, Pastoral
- ejemplo de Pedro, los papas usan la palabra y el escrito: 135
- Pedro y Pablo se repartieron el mundo para la evangelización: 195
- primado: 190

PERIÓDICO

- v. Diario, Revista, Publicaciones periódicas, Prensa
- administración: 298
- difusión: 291ss
- director: 298
- normas: 294ss
- redacción: 296
- técnica: 297

- valor: 293ss

PERIODISMO

- v. Diario
- boletín parroquial: 306
- corresponda a necesidades espirituales: 295
- formar individuos y masas: 287
- fuentes: 326
- normas: 294
- periodista, un combatiente: 289
- Pfo XII: periodismo como una batalla: 288

PÍA SOCIEDAD DE SAN PABLO

- 6; 7; 8; 17; 56
- apostolado de la prensa: redacción, técnica y propaganda: 436; 438; 440s; 444ss
- doble fin, general y especial: 56
- hacer penetrar la palabra de Dios impresa en todas partes: 441; 446
- Hijas de San Pablo: 57
- formación religioso-moral, intelectual y técnica: 436ss
- organización y medios sencillos y rápidos: 440
- propaganda a domicilio: 443
- religiosos sacerdotes y laicos: 57
- sumisión a los Superiores: 440
- surgida en nuestros tiempos para la edición: 56ss

PÍA SOCIEDAD HIJAS DE SAN PABLO

- congregación paralela, como ayuda, unida a la Pía Sociedad de San Pablo: 57
- propaganda: 424

- rama femenina: 57; 436

Pío X

- renovar la sociedad en Cristo: 175
- prensa: 14

Pío XI

- cinematógrafo: 16
- *Divini illius magistri*: 5
- Muestra internacional de la prensa católica: 15
- radio: 16
- *Vigilanti cura* sobre el cine: 456; 457
- *Vosotros sois nuestra misma voz*: 25

Pío xii

- poder de la prensa, cine y radio: 16

POLÍTICA

- seguir la del Papa: 364s

PREDICACIÓN

- ediciones: 12-13
- oral y escrita o impresa: 13

PRENSA

- v. Apostolado, Ediciones
- adoptada por la Iglesia: 133-138
- colaboración cinematográfica: 474ss
- como el apostolado de la palabra: 133; 136
- y cine: 473ss
- diario: 284
- formación: 436
- importancia según Pío X: 14
- impresos formativos bíblicos: 183
- multiplica: 15
- omnipotente: 15
- origen y desarrollo: 133
- pecados: 446-453

- practicada universalmente: 133-138
- propaganda: 382ss
- redacción, técnica y difusión: 139ss; 438ss
- revistas y periódicos: 291ss
- Sociedad de San Pablo: 436ss
- técnica: 377ss
- textos escolares: 339
 - usada en todos los apostolados: 137
- viene de Dios: 133-138

PROGRAMA

- v. Método
- cuento con Dios, tiendo a Dios: 166
- oponer armas a armas: 12
- práctico, que involucre todas las facultades: 105

PROGRESO

- v. Medio, Necesidad, Tiempo
- apostolado: 8
- arte, ciencia, técnica en la *Vigilanti cura*: 12

PROPAGANDA

- v. Apostolado, Destinatario, Organización
- a domicilio: 423ss
- acción, con varias iniciativas: 401
- almas, las más necesitadas: 384
- biblioteca: 410; 411; 413ss; 418
- caridad de la verdad: 384
- centro de difusión, formación y organización: 403s; funcionamiento: 405ss
- comercio y cuestión?: 383
- cooperación: 59
- cuidado: 387
- desamparados, adversarios, pobres vergonzantes: 384

- dispensador de tesoros: 385
- ejercicio del apostolado: 441s
- extensión y prolongación de la obra del Maestro: 382
- formación: 398s
- importancia y necesidad: 385ss
- Jornada del Evangelio: 428ss
- lámpara, no alumbrada escondida: 386
- medio eficaz: 423ss
- modos: 387ss
- naturaleza: 383ss
- necesidades espirituales y morales de las poblaciones: 383
- obra meritoria: 426ss
- organización: 397ss
- preparación específica: 391s
- problema máximo: 63
- propagandista: 390-395; ángel benéfico: 384
- recta intención: 393s
- tacto e intuición de las almas: 395s
- tercera parte del apostolado de la prensa: 382
- vías y modos, prensa, leyes, ambiente: 391-392

PUBLICACIONES PERIÓDICAS

- v. Revista, Diario, Recensiones
- difusión: 291
- especializadas, atrayentes, ilustradas: 292; 294
- influencia grande: 294
- información sucinta: 292
- trabajo negativo y positivo: 294; 295
- valor, ambigüedad: 293

RADIO

- actuar animosamente: 480
- *anunciadlo sobre las terras*: 481

- difusión, educación, civilización a todas las gentes: 476; 483
- don de Dios: 480ss
- intentos y nuevos espejismos: 480ss
- medio de apostolado: 479
- necesidad de orientación: 478
- porvenir prometedor: 483
- preeminente e insustituible: 476
- problema religioso: 476ss
- *Radio, el apostolado religioso* de Facchinetti: 480; 481; 483
- santos al micrófono: 481
- vehículo universal: 476

RECENSIONES

- v. Periódico
- completas, concienzudas, con competencia: 356ss; 360ss
- discernir entre tanto papel impreso: 362

REDACCIÓN

- v. Apostolado, Escritor
- 139ss
- adaptación a los lectores: 153ss
- belleza de la forma: 141
- bien de la moral: 140s
- ejercicio del apostolado: 438s
- preparación de los escritos: 139
- procurar plumas selectas: 378
- verdad de la doctrina: 140

RELIGIOSO

- v. Sacerdote
- apóstol de la edición: 50ss
- ejército para el apostolado: 54
- posibilidades especiales: 50ss

REPARACIÓN

- de los pecados de la prensa: 449ss

REVISIÓN

v. *Imprimatur*

REVISTAS

v. Periódico, Diario, Publicaciones periódicas, Recensiones
– bibliográficas: 351ss

ROMA

– sol de las gentes: 385

SACERDOTE

v. Apóstol, Pastoral
– desarrolla el apostolado de la edición: 48
– *ministro* de la edición: 47; ordinario de la palabra y de la edición: 49
– ofrece a Cristo a la Trinidad y da a Cristo al mundo: 48

SACRAMENTOS

– objeto de la edición: 22

SALVACIÓN

– de todos: 161-162

SAMPAULINOS

– Familia Sampaulina: 57
– religiosos apóstoles: 446
– religiosos escritores: 438

SANTO

v. Hagiografía

TÉCNICA

v. Apostolado, Medio
– como el elemento sensible en los sacramentos: 381
– cooperación: 59
– educa el gusto: 380ss
– ejercicio de apostolado: 440s
– prensa: 377ss
– trabajo tipográfico: 379

TELEVISIÓN

mencionada (antes de 1944):
380

TEOLOGÍA

– ascética y mística: 214ss
– como el pan para los pastores: 209s
– norma práctica para el apóstol: 212ss
– útil para los fieles: 211s

TEXTOS

– cuáles: 339
– normas prácticas: 341s
– escolares: 339ss

TIEMPOS

v. Medio, Necesidad
– caracterizados por una organización inmensa: 53

TODOS

– 144-151

TRADICIÓN

– 124
– tercera en el orden de la edición: 27

UNIÓN

– de mente, corazón, voluntad: 80-86

VERDADES

– brotan del corazón y llegan a las almas: 385
– Credo: 19
– escritos del apóstol deben ser «Verdad»: 161
– expuestas por entero en la Teología: 19
– papas: 261
– prensa: 144ss
– reveladas, dadas a la Iglesia: 162; 212s
– verdadero de la doctrina en la redacción: 140
– camino, verdad y vida: 189s

Vida

– escritos del apóstol deben ser «Vida»: 164

Virtudes

– teologales y cardinales, objeto de la edición: 21

VISITA

– audiencia, escuela con el Maestro: 94
 – método en tres partes: 94-99
 – Smo. Sacramento: 94-100

VOCACIÓN

– 337

VOLUNTAD

– examen de sí mismos: 106
 – sujeción de la voluntad a la Escritura: 127
 – unión con Cristo Camino: 82ss

ÍNDICE GENERAL

Sumario.....	pág.	5
Presentación.....		13
Advertencias		33
	Página volumen original	Página presen- te vo- lumen
Introducción.....	5	37
PRIMERA PARTE: EL APOSTOLADO Y EL APÓSTOL	9	39
Primera sección: <i>EL APOSTOLADO</i>	11	41
I La edición, medio de apostolado	11	41
II Objeto del apostolado de la edición	18	46
III Orden del apostolado de la edición.....	24	50
IV Carácter del apostolado de la edición.....	28	53
V Las exigencias del apostolado de la edición	33	57
VI El método en el apostolado de la edición	38	61
Segunda sección: <i>EL APÓSTOL</i>	47	67
I El ministro ordinario.....	47	67
II Los religiosos en el apostolado de la edición		50 69
III Las necesidades de los tiempos	53	71
IV La Pía Sociedad de San Pablo.....	56	73
V Los católicos laicos en el apostolado de la edición	58	75
VI La formación del apóstol.....	64	79
VII La santa Misa del apóstol de la edición	72	84
VIII La Comunión	79	89
IX La meditación	87	94
X Visita al Smo. Sacramento.....	94	99
XI Examen de conciencia	101	103
XII Cómo debe considerar el apóstol a María Sma.	113	110

XIII	Una característica del apóstol	121	115
------	--------------------------------------	-----	-----

SEGUNDA PARTE: LOS APOSTOLADOS DE LA PRENSA, DEL CINE Y DE LA RADIO.....		131	123
---	--	-----	-----

Primera sección: <i>EL APOSTOLADO DE LA PRENSA</i>		133	125
--	--	-----	-----

I	Origen y desarrollo del apostolado de la prensa	133	125
II	La redacción en el apostolado de la prensa	139	129
III	Las grandes verdades.....	144	132
IV	La adaptación a los lectores.....	153	138
V	Dios, modelo del apóstol escritor	159	142
VI	La Sagrada Biblia.....	168	148
VII	La obra bíblica.....	178	157
VIII	Historia eclesiástica.....	187	163
IX	La Santísima Virgen.....	200	172
X	Sagrada Teología	209	177
XI	Ascética y Mística	214	181
XII	Liturgia.....	223	187
XIII	Los Santos Padres	235	195
XIV	Obra catequística.....	246	202
XV	Los Papas	257	209
XVI	Hagiografía y biografía	265	214
XVII	Apología sagrada	275	221
XVIII	El diario.....	284	227
XIX	Revistas y publicaciones periódicas	291	232
XX	Boletín parroquial.....	299	237
XXI	Lecturas amenas.....	307	242
XXII	Literatura para la infancia y para la preadolescencia.....	315	247
XXIII	Misionología.....	328	255
XXIV	Textos escolares.....	339	262
XXV	Geografía	342	264
XXVI	Revistas bibliográficas.....	351	270
XXVI/bis	Recensiones	356	274
XXVII	Política - Ciencias sociales - Filosofía	364	279

XXVIII	Ilustraciones	370	283
XXIX	La técnica en la prensa.....	377	287
XXX	La propaganda.....	382	291
XXXI	El propagandista.....	390	296
XXXII	Formas de propaganda	397	300
XXXIII	Centros de difusión.....	403	304
XXXIV	Bibliotecas.....	410	308
XXXV	Propaganda a domicilio.....	423	317
XXXVI	Jornada del Evangelio.....	428	321
XXXVII	Práctica del apostolado de la prensa en la Pía Sociedad de San Pablo.....	436	326
XXXVIII	Los pecados causados por la prensa.....	446	332

Segunda sección: *EL APOSTOLADO*

DEL CINEMATÓGRAFO 454 337

I	El cinematógrafo y el apostolado religioso..	454	337
II	Cristianizar el cinematógrafo.....	459	340
III	Crear una cinematografía católica a	467	345
IV	La prensa y el cinematógrafo.....	473	349

Tercera sección: *EL APOSTOLADO DE LA RADIO*. 476 351

La radio y el problema religioso..... 476 351

Conclusión..... 484 356

APÉNDICE 357

I	Unión Cooperadores de la Buena Prensa (1918)	359
II	La casa de la Buena Prensa (1921).....	361
III	El apostolado de la prensa.....	368
	Recuadros y citas.....	374

ÍNDICES 377

Índice de las citas bíblicas..... 379

Índice analítico..... 381

ÍNDICE GENERAL	413
Índice general.....	397

Stampa: 1999
Società San Paolo - Roma
Printed in Italy